

CULTURA POLÍTICA: PARADIGMAS TEÓRICOS¹

Dr. Carlos Cabrera Rodríguez
Universidad de La Habana

La cultura política constituye un fenómeno de elevada complejidad, la cual viene dada, entre otras razones, por la multivocidad conceptual del término, por la pluralidad de paradigmas teóricos existentes, por la multiplicidad de disciplinas a partir de las cuales se le intenta explicar, por la gran diferenciación de formas y niveles en que la misma puede manifestarse en la vida real, por su naturaleza estructural multicomponente, así como también por lo difícil que resulta su medición en el plano empírico.

Estas razones resultan suficientes para explicarse por qué el debate en torno a este fenómeno continúa abierto aún después de casi cinco décadas de iniciado, así como la pertinencia de plantearse a la cultura política en sí misma como “un problema” urgido de nuevos análisis y enfoques que nos aproximen a una mejor delimitación de este fenómeno, y, por consiguiente, a una solución más lograda del mismo.

Un rasgo característico de la producción teórica en este campo lo constituye el reconocimiento de la necesidad de proceder a una revisión crítica de los presupuestos teóricos generales en los cuales se revelan no pocas ambigüedades e incertidumbres, lo cual no niega la existencia de algunas propuestas y líneas de acción que bien merecen tenerse como puntos de referencia en futuros empeños investigativos que se emprendan en este campo, dentro del cual pretendemos incorporar la presente aproximación.

Principales vertientes y paradigmas teóricos de la cultura política

Al analizar la multidiversidad de aproximaciones a la conceptualización del fenómeno de la cultura política resulta necesario distinguir dos grandes vertientes de análisis y varios paradigmas que la integran:

- 1- La vertiente marxista o que se ha apoyado en el marxismo, que inician C. Marx, F. Engels y que continuaron V. I. Lenin, A. Gramsci, junto a otras figuras que incursionaron en el ideario marxiano como G. Lukács, K. Korsch, A. Bloch, T. Adorno, W. Benjamin, H. Marcuse, J. Habermas, E. Mandel, E. Laclau y otros autores contemporáneos.
- 2- La vertiente no marxista conformada por varios paradigmas de análisis donde destacan, entre otros, el funcionalista, y algunos nuevos enfoques que se apoyan en una perspectiva culturalista.

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo I, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

Enfoques soviéticos sobre cultura política

En cuanto a la *vertiente marxista* es de destacar cómo en los marcos de las ciencias sociales soviéticas el tema de la cultura política comenzó a recibir un tratamiento teórico hacia mediados de la década de los años 70, al parecer como una respuesta a los estudios de cultura política que ya desde inicios de los años 60 se desarrollaban en Estados Unidos y Europa promovidos por el estructural-funcionalismo. Había mediado medio siglo de silencio, si se tiene en cuenta la incursión anterior de V. I. Lenin en el tema. Más de dos docenas de investigadores soviéticos dedicaron numerosos artículos y monografías al tratamiento de esta problemática, en cuyas propuestas de conceptualización de la cultura política se aprecia cómo en su mayoría se enmarcan en la dinámica del deber ser, de un fin prefigurado, sin tener en cuenta el estado real, los conflictos y contradicciones que en estas sociedades del “socialismo desarrollado”, del “socialismo real” tenían lugar, cuestiones éstas que eran males comunes generalizados dentro de las ciencias sociales soviéticas en sus dos últimas décadas. Tales propuestas constituían un resultado de esa cultura política así llamada de la homogeneidad. En tal sentido, una de las mayores carencias observables en todo ese tratamiento de la cultura política soviética dentro de este período es el reducido espacio que se brindaba al análisis de la subjetividad, así como a la forma en que los procesos que en ella intervienen participaban y se vinculaban con el poder.

Otra limitación de tales enfoques, era concebir la cultura política como un proceso en el que sólo participan agencias políticas, desconociendo al mismo tiempo la importancia de la sociedad civil como ente contenedor de importantes espacios para la formación de la cultura política del sujeto social.

Hacia finales de los años 80, en el contexto de la perestroika gorbachoviana y ante los embates de la “glásnost” y los llamados a la “democratización de la sociedad soviética”, se observa una continuidad en el tratamiento de esta problemática, formando parte de mesas redondas y otras formas de debate dentro de los círculos académicos. Una muestra de ello lo fueron las mesas redondas desarrolladas en los marcos de la serie “Investigaciones sociopolíticas” dentro de la *Revista de la Universidad de Moscú* con los temas “La reforma en la URSS y la cultura política: interacción e interdependencia”², “La transformación del mecanismo político en la URSS: marcos y posibilidades de utilización de la experiencia occidental”³, “Las transformaciones en la URSS y la experiencia de Occidente: problemas generales de la teoría y la política”, ⁴ y otros.

² *Revista de la Universidad de Moscú. Serie 12. Investigaciones sociopolíticas*, # 4, 1991, pp.3-58 (en ruso).

² *Revista de la Universidad de Moscú. Serie 12. Investigaciones sociopolíticas*, # 3, 1991, pp. 3-52 (en ruso).

³ *Revista de la Universidad de Moscú. Serie 12. Investigaciones sociopolíticas*, # 2, 1991, pp. 3-37 (en ruso).

Resulta un aspecto importante cómo, paralelo a tales estudios dentro de la Unión Soviética y otros países del campo socialista europeo, se desarrollaron en los marcos de la denominada “soviología” no pocos estudios sobre la cultura política en los “Estados totalitarios” y la formación del “hombre nuevo comunista” que si bien tenían un abierto propósito antisocialista, tocaron en algunos casos fenómenos y advirtieron sobre tendencias que realmente poco tenían que ver con el espíritu leninista que en la mayoría de los casos y de manera explícita se decían seguir. Tales son los casos por ejemplo de la revista *Studies in Comparative Communism*, particularmente el número dedicado al “Symposium on Political Culture”, así como los trabajos de R. Tucker (1973), A. Brown y J. Gray (1979), S. White (1979), A. G. Meyer (1983), G. Almond (1983), A. Brown (1984), H. Krisch (1986).⁵ Un ejemplo de la aplicación de tales enfoques al caso cubano resulta la obra de Richard Fagan (1969).⁶

Conceptualización de la cultura política

En los marcos de la politología occidental contemporánea la concepción sobre la cultura política ha sido una de las que mayor incidencia ha tenido. El móvil de su surgimiento, reconocido por sus propios autores, lo constituyó la necesidad de superar los fundamentos excesivamente abstractos y formales sobre los cuales se sustenta el sistema político burgués, así como lograr una mayor vinculación de éste con los cambios y procesos que ocurren en el mundo.

El empleo del término *cultura política* apareció por primera vez formulado dentro de la politología norteamericana por Gabriel Almond, adquiriendo una mayor sistematicidad en Occidente desde inicios de la década de los años 50 del presente siglo. En su primera

⁴ Ver: R. Tucker (1973): Culture, Political Culture and Communist Society, *Political Science Quarterly*, # 88 (2), pp. 173-190; A. Brown, J. Gray, (1979): *Political Culture and political Change in Communist States*, London, Macmillan; A. Brown (ed.) (1984): *Political Culture and Communist Studies*, London, Macmillan; S. White (1979): *Political Culture and Soviet Politics*, London, St. Martin's Press; A. Meyer (1983): “Cultural Revolutions: the Uses of the Concept of Culture in Comparative Communist Studies”, in *Symposium on Political Culture. Studies in Comparative Communism*, # 16, 1/2, pp. 1-8; G. Almond (1983): “Communism and Political Theory”, *Comparative Politics*, # 15 (2), pp.127-128; H. Krisch (1986): “Changing Political Culture and Adaptability in then German Democratic Republic”, *Studies in Comparative Communism*, # 19 (1), pp. 41-53.

⁵ Fagan, R.(1969): The Transformation of Political Cultures in Cuba, Stanford: Stanford University Press.

⁶ Hernández, R., Dilla, H(1990): Cultura política y participación popular en Cuba, en: Cuadernos de Nuestra América, # 15, p. 101.

investigación, G. Almond conceptúa la cultura política como un tipo particular de orientación hacia los objetos políticos dentro de los cuales incluye el sistema político.

En un trabajo investigativo posterior desarrollado por G. Almond conjuntamente con Sidney Verba, éstos entienden la cultura política como un sistema de orientaciones y pautas cognoscitivas, emocionales y valorativas de los individuos sobre el sistema y los diferentes institutos, así como también sobre su propia personalidad en el proceso político.⁷ Almond y Verba desarrollan una investigación comparada en la cual se incluyen cinco países (Estados Unidos, Inglaterra, RFA, Italia y México). En la misma tratan de describir comparativamente el comportamiento de los diferentes tipos de cultura política y la interrelación de éstas con la estructura de los respectivos sistemas políticos. A partir de las orientaciones y pautas cognoscitivas, emocionales y valorativas que conforman a los ciudadanos de estos países, ellos elaboraron su tipología basada en los tipos de cultura política patrimonial o localista, la cultura de súbdito y la cultura de participación.⁸

El último tipo de cultura política mencionada, en la que el ciudadano muestra una participación activa y consciente hacia un objeto político determinado es la que, según su criterio, caracteriza a la cultura política de Estados Unidos e Inglaterra, como "verdaderos exponentes de la democracia pluralista". Todo ello contribuye, según ellos, a la "estabilidad" del sistema político en estos países. La concepción de Almond y Verba sirvió de base a desarrollos teóricos posteriores como lo fueron los de Lucien Pye, sobre la *cultura política de la élite y la cultura política de las masas*, las de L.Pye y S.Verba sobre cultura política y desarrollo político. Estos últimos señalan que la cultura política debe concebirse como "un torrente subjetivo que asigna significación a las decisiones políticas, regula las instituciones y da sentido social a la actuación individual,⁹ "como conjunto de sentimientos, convicciones y orientaciones que dan forma y sentido al proceso político.¹⁰

El concepto mismo de cultura política ha sido un concepto de bastante aceptación por la multiplicidad de significados que encierra y por lo polifacéticas que resultan sus posibles mediciones empíricas. Por una parte, la cultura política es presentada como resultado de la experiencia individual del sujeto y, por otra, en que a través de él se refleja la historia del sistema político, la cual encuentra sus raíces en los propios acontecimientos sociales que le sirven de marco.

La cultura política debemos entenderla como un conjunto de orientaciones, pautas y valores socio-psicológicos relativamente estables que caracterizan a las relaciones que se establecen entre las clases, grupos sociales e individuos, con respecto al poder político, y que condiciona la experiencia del desarrollo político de la sociedad.

⁷ G. Almond and S. Verba: *The Civil Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Countries*, Princeton, 1963, p.13.

⁸ G. Almond and S. Verba: *The Civil Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Countries*, Princeton, 1963, pp. 14-16

⁹ L. Pye and S. Verba: *Political Culture and Political Development*, Princeton, 1965, p. 7.

¹⁰ Lucien Pye: "Political Culture", in *International Social Science Encyclopedia*, ed by D. Shills, Vol. 12, 1968, p. 218.

La cultura política, estando estrechamente ligada a la cultura general en el desarrollo histórico de la sociedad, incluye el nivel de conocimientos alcanzados y de representaciones existentes sobre la política, sobre los intereses hacia ella; incluye también las valoraciones y relaciones emocionales que guardan las diferentes clases y grupos sociales con respecto al poder político.

La cultura política, incluye también todo un conjunto de aspectos organizativo-conductuales que conforman la vida política, como lo son las tradiciones y símbolos políticos, los roles políticos y los modelos de conducta política, todo lo cual imprime determinadas peculiaridades al proceso político en los diferentes sistemas. Si bien en la formación y funcionamiento de la cultura política tienen una importante influencia las peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad en general, y del sistema político en particular, así como también factores de carácter étnico-nacional, demográfico, religioso, etc, el rol decisivo lo desempeñan, sin embargo, los factores socioclasistas.

La cultura política, siendo un producto de la actividad política expresada a través de orientaciones y pautas de los individuos, de sus conductas y tradiciones, y del poder político en la dinámica histórica de éstos, refleja, desde ese punto de vista, el nivel de desarrollo de un sistema político determinado, teniendo también una notable influencia en la educación política, la conducta política, en la opinión pública, y en otros muchos procesos que intervienen en el funcionamiento de dicho sistema.

Interpretación psicologista de la cultura política

Un error de orden metodológico que de forma bastante reiterada se presenta en los enfoques teóricos sobre la cultura política, lo constituye el hecho de traspolar los resultados obtenidos en investigaciones psicológicas sobre el comportamiento político de los individuos al plano de las investigaciones macropolíticas. De tal forma se intenta hacer corresponder el estudio del comportamiento del sistema político en su conjunto, con las interpretaciones de los datos de las investigaciones sobre la conducta política de los individuos. Se parte así de una amplia comprensión de la cultura política, lo cual es correcto desde nuestro punto de vista, pero que, sin embargo, busca su explicación final en un marco excesivamente estrecho, desvirtuándose así el comportamiento real del fenómeno que acontece.

Tales investigadores, decepcionados por los resultados que ofrecen los estudios que parten de un análisis institucional de la política, caen en el otro extremo al intentar obtener resultados menos formales de los análisis de la política, partiendo no de explicar lo que en ella propiamente ocurre, sino del hecho de cómo ella es vista por los individuos por separado. Se sigue así el criterio, por demás erróneo, de que mientras menos formal sean los elementos que se manejan como fuentes y variables a investigar, más profunda y fidedigna será la información que se obtendrá sobre el sistema político. La interpretación psicologista que del proceso político hacen investigadores tales como G. Almond, S. Verba, L. Pye, S. M. Lipset, etc, conduce, entre otras cosas, a no poder delimitar en sus propuestas quién, en uno u otro caso, se presenta como sujeto, y quién como objeto de la cultura política.

Resulta difícil, por ejemplo, discernir quién en un momento determinado es tomado como sujeto de la cultura política, si es el individuo entrevistado, si es el grupo social que se utiliza de referencia, o si es la nación a la cual ese individuo representa. Lo que sí se constata es el hecho de cómo los resultados que se obtienen de la investigación que desde el ángulo psicológico se hace del individuo, se trasladan al grupo, sin tener en cuenta las especificidades de éste, así como las diferencias que le son intrínsecas. Y lo que es más grave aún, la extrapolación de tales resultados a un nivel macrosocial (la región, la nación, etc.).

La psicologización de tal fenómeno es reconocida por los propios promotores de dichas concepciones sobre la cultura política. En tal sentido L. Pye señala que "la cultura política son las dos caras de Jano; de la misma forma que en la Sociología puede representarse al individuo y a la cultura como dos caras de la misma moneda, el análisis político del concepto de cultura política contribuye a ver la conducta individual y colectiva como manifestaciones de un mismo fenómeno. Como idea, el análisis de la cultura política debe tender a un balance de los factores psicológicos y sociales. En la práctica, sin embargo, ocurre que el acento se hace en la Psicología". ¹¹

Como se observa, tales enfoques pasan por alto el hecho de que se está en presencia de diferentes niveles de análisis, de que se utilizan aparatos categoriales distintos que no pueden ser artificialmente identificados, de que no puede esperarse que la suma mecánica de las particularidades psicológicas que concurren en el comportamiento de los individuos pueda dar como resultado, en fin de cuentas, el comportamiento del sistema político. El propio desarrollo de los acontecimientos políticos en los países que han servido de modelo a estas investigaciones, proporcionan elementos más que suficientes que ponen en duda acerca de lo real y variable de la concepción acerca de la "cultura cívica".

Las diferentes orientaciones que han seguido las investigaciones sobre la cultura política en Occidente se han enfrentado con toda una serie de problemas que no sólo han podido resolver, sino que, además, en muchos casos se han visto refutados por la propia práctica política en sus propios países. El empleo de diferentes métodos psicológicos para las investigaciones del sistema político no han logrado conjugarse con los que parten del análisis institucional a nivel macro del sistema. El eclecticismo que caracteriza a la mayoría de los procedimientos metodológicos empleados dificulta el arribo a conclusiones cualitativamente nuevas que logren conjugar con acierto los planos tanto individual, como social.

La cultura política es representada por los politólogos burgueses como un fenómeno exclusivamente socio-psicológico, a través del cual los ciudadanos reflejan el sistema político y lo traducen en conocimientos, sentimientos y valoraciones, perdiéndose de vista el condicionamiento socioclasista de la cultura política, aún cuando ellos se esfuerzan en presentar este concepto como un eslabón intermedio entre la conducta política de los

¹¹ Pye, L., Verba, S(1966): Political Culture and Political Development, Princeton, cap. 1, p. 7

individuos y el proceso de toma de decisiones por los órganos de poder estatal.

Papel de las subculturas

En las sociedades de clases antagónicas y, en particular, en la sociedad capitalista, existe una cultura política de la clase dominante y una cultura política aglutinadora de los intereses de las masas populares. Al mismo tiempo existen *subculturas* más particulares que se estructuran en torno a especificidades adoptadas por el comportamiento de la estructura social, profesional, étnico-nacional, etc, existentes en cada caso.

Uno de los problemas en que se ha concentrado mayor atención por parte de la politología occidental, lo constituye el estudio de determinados fragmentos dentro de las culturas políticas nacionales, denominados también subculturas. Ello se explica por el hecho de que la mayoría de estas subculturas se diferencian por sus contrastes políticos de la cultura política oficial dominante; las investigaciones de tales subculturas políticas se encuentran estrechamente vinculadas a los movimientos de protestas que desde los años 60 tienen por escenario principal a las principales potencias capitalistas. De esos movimientos de protesta son estudiados con bastante profundidad las subculturas juveniles y muy vinculadas con estas, los movimientos de contracultura. La subcultura juvenil viene a ser explicada a partir de la confluencia de valores hegemónicos, a partir de la comunidad de sentimientos y factores generacionales.

También ha sido objeto de las investigaciones politológicas los movimientos de las minorías raciales y étnicas, los movimientos antibélicos, los movimientos ecologistas, los movimientos feministas, etc. El auge de estos movimientos en los últimos años permiten hablar de una *subcultura de protesta* contra los valores que preconiza la política oficial dominante. En tales investigaciones en muchos casos se intenta contraponer los elementos étnicos, de género, edad, etc, a los elementos clasistas presentes en tales subculturas, con lo cual se pasa por alto la importancia de los intereses clasistas que conduce, en muchos casos, a acrecentar la diferenciación en sus concepciones y a la heterogeneidad de posiciones en el plano ideológico. No resulta un hecho casual que, dentro de la politología burguesa, fuese surgiendo el interés investigativo por el análisis de diferentes subculturas. Esto se ve inducido por el elemento crítico que éstas aportan, por su conversión en lo que Daniel Bell denomina "cultura hostiles".¹²

¿Homogeneidad en la cultura política occidental?

Los procesos de crisis que han tocado a todas las esferas de la vida social, incluida la política, la existencia de agudos conflictos y escándalos políticos en todos los países capitalistas sin excepción durante estas tres últimas décadas, refutan las conclusiones de los teóricos occidentales acerca de lo "homogéneo", "tolerante", "racional" y "activo", que caracterizaba al modelo de "cultura cívica". Si realmente existe una cultura de "admiración"

¹² Bell, D(1971): The Cultural Contradictions of Capitalism. Capitalism Today, New York.

en el ciudadano inglés o norteamericano por su sistema político, esta se limitará con seguridad a los marcos de un estrecho círculo de personas pertenecientes a la clase dominante.

Por otra parte, la supuesta homogeneidad de la cultura política inglesa y norteamericana no pasó de ser un mito echado por tierra por la creciente ola de conflictos y discordias que, por motivos clasistas, culturales, étnico-nacionales, etc., confluyen en la vida política de estos países. Esta no es, por mucho, una expresión de cultura política homogénea, sino fragmentaria, encontrándose tales fragmentos, en muchos casos, en antagonismo permanente.

La no correspondencia de la concepción de la "cultura cívica" con las tendencias que acompañan los procesos políticos que transcurren en Occidente, se explica por el hecho de que los politólogos que investigan este problema parten, de antemano, de presupuestos políticos apologeticos, haciendo el hincapié fundamental en el análisis de las orientaciones a intereses de los círculos dominantes de la burguesía monopolista.

Resultan igualmente inconsistentes los intentos de la politología occidental de analizar desde un prisma de supuesta imparcialidad la idea acerca de la *superioridad de la cultura política y de la democracia occidentales*. Los fracasos de tales empeños condicionaron la aparición, ya desde la década de los años 70, de múltiples intentos por revalorizar teóricamente las anteriores posiciones que servían de sustentación a esta teoría. Un ejemplo elocuente de ello resulta el hecho de como Almond y Verba (principales exponentes de la concepción sobre la "cultura cívica") se ven obligados a reconocer 17 años después, que sus pronósticos acerca de la difusión del tipo de "cultura cívica" a otros países de Occidente, e incluso a países de la periferia capitalista, no se habían cumplido .¹³

La salida del modelo de cultura política de tal crisis es vista por estos autores en la posibilidad de "renovar" los fundamentos teórico-metodológicos de esta concepción a partir de su orientación hacia métodos tradicionales de la politología burguesa. Se declara además la necesidad de investigar la influencia que sobre la orientación política de los ciudadanos tiene la política doméstica estatal, así como también factores de política exterior.¹⁴

Las nuevas recomendaciones de los politólogos occidentales testifican sobre el hecho de que continúan las dificultades y contradicciones en la elaboración de una teoría sobre la cultura política, sobre las tendencias hacia la reorientación teórico-metodológica dirigidas a incrementar el eclecticismo metodológico y un reforzamiento de su orientación ideológica en función de los intereses del capital monopolista.

En las últimas décadas los problemas relacionados con la cultura política no sólo han continuado conservando su actualidad, sino además siguen siendo objeto de investigación, tanto en lo concerniente a sus fundamentos teóricos generales (como con los casos de L.Pye, C.Von Beyme, W.Rosembaum, M.Duverger, etc.), como también en lo relacionado con las manifestaciones de la cultura política en diversos países, por ejemplo en Inglaterra

¹³ Almond, G. and Verba, S(1980): The Civic Culture Revisited: An Analytic Study, Boston, p. 27

¹⁴ Ibid., p. 59

(R.Rose, D.Kavanagh, B.Jesop), en los Estados Unidos (R.Carr, M.Bernstein, D.Elazar), en Alemania (K.Zontxaimer), en Francia (M.Croze, S.Hoffman, J.Blouel), etc.

¿Un nuevo paradigma basado en la idea gramsciana de “hegemonía”?

Polemizando con diversos representantes de las concepciones de Almond, Verba, Pye, etc, surgen nuevas posiciones desde un ángulo crítico con respecto a éstas y al sistema en sentido general. Tal es el caso de los politólogos radicales F.Parkin, R.Miliband y otros (en particular ingleses).¹⁵ Un nuevo paradigma de la cultura política surge en Inglaterra representado por politólogos radicales de izquierda tales como Ralph Miliband (1973,1983), Frank Parkin (1972), Stuart Hall (1976,1988).¹⁶ Esta vertiente se manifiesta como respuesta crítica al paradigma funcionalista de la cultura política y se apoya básicamente en la idea gramsciana de “hegemonía”, con la cual se designa al proceso por medio del cual la elite dominante¹⁷ impone sus valores al resto de la sociedad, a través de diversos mecanismos de control y manipulación que se ponen en marcha durante el proceso de socialización política de los subordinados, orientados a reforzar las prácticas del libre mercado, la desconfianza frente a los poderes públicos, la justificación de los métodos representativos oligárquicos, la prevalencia de valores individualistas, etc. Esto se produce, como señala el politólogo inglés Ralph Miliband, como resultado de esfuerzos permanentes y dirigidos que se influyen de toda una multiplicidad de agentes, cuyo objeto es crear lo que Parsons denominara “consenso nacional suprapartidista”. ¹⁸ El modelo basado en la idea de la "hegemonía" pone en evidencia la existencia de determinados recursos jurídicos y normativos que en los marcos de la cultura política burguesa son sólo accesibles a los defensores del régimen existente, y no a los que se proyectan por su cambio.

Según F.Parkin, mientras más cerca en el orden jerárquico se encuentra el individuo con respecto a la clase dominante, más factible será la asimilación de los valores hegemónicos y, por el contrario, mientras más lejos se encuentre el individuo del nivel de máxima jerarquía donde predominan el prestigio que aportan el poder y la riqueza, menos probable será la asimilación del sistema de valores dominante, y por tanto, será más factible el surgimiento de un sistema de valores alternativo, representado por una u otra subcultura. Aún cuando esta concepción de los politólogos radicales rompe con la tradición que se apoya en la idea del análisis sistémico que promueven Almond y Verba, no constituye en sí misma otra cosa que un funcionalismo al revés, al aceptarse la idea legitimada ya en la politología burguesa, de que los valores dominantes expresan la necesidad de transformación del sistema, y la ruptura con el status-quo es la excepción, lo cual, en fin de cuentas, hace el juego a los intereses de la clase dominante.

¹⁵ Parkin, F(1968): *Middle Class Radicalism*, New York; Miliband, R(1969): *The State in Capitalist Society*, London.

¹⁶ Miliband, R(1973): *The State in Capitalist Democracy*, London: Quartet Books; Miliband, R(1983): *Capitalist Democracy in Britain*, Oxford: Oxford University Press; Parkin, F(1978): *Orden político y desigualdades de clase*, Madrid, Editorial Debate (e. o de 1972); Hall, S(1976): *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*, London: Hutchinson; Hall, S(1988): “The Toad in the Garden: Thatcherism among the Theorists”, in C. Nelson and L. Grossberg(eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, London: Macmillan.

¹⁷ Mosca, C(1939): *The Ruling Class*, Vol 1-3, Bari; Pareto, V(1935): *The Mind and Society*, New York; Wright Mills(1957): *La elite del poder*, México, FCE.

¹⁸ Miliband, R(1973): *The State in Capitalist Democracy*, London: Quartet Books, p. 181.

Además de A.Gramsci contribuyeron a desarrollar las ideas marxistas de "hegemonía" (que parte del "Manifiesto del Partido Comunista" de C.Marx y F.Engels) otros teóricos como Louis Althusser y Nicos Poulantzas.¹⁹

¿Cultura política posmaterialista?

Dentro de la vertiente no-marxista existe una todavía mayor pluralidad de definiciones que la que ya podíamos advertir dentro de la vertiente marxista.²⁰ Esa pluralidad ha sido reflejada por autores como Max Kaase (1982), Dennis Kavanagh (1983), Glenda M. Patrick (1984), John Gibbins (1989).

Hacia finales de los años 70 y durante los años 80, los fenómenos relacionados con los cambios entre los ciudadanos, en cuanto a sus actitudes y valores fundamentales de su cultura política, comienzan a verse reflejados en importantes resultados investigativos de este período. Un enfoque sobre esta problemática que sigue la orientación tradicional de Almond y Verba (1974), es el que se asume por Giacomo Sani en el Diccionario de política (1995), (e.o. 1981), de los autores N.Bobbio, N.Matteucci, y G.Pasquino. En este se define a la cultura política como “el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos”.²¹

Tal vez sean las investigaciones desarrolladas por Ronald Inglehart (1977, 1991),²² las que mayor impacto alcanzaron dentro de los estudios de cultura política que se realizaron en Europa durante los años 80 y que llevaron a ser concebidas como el inicio de un posible paradigma alternativo al funcionalista promovido principalmente por G. Almond y S. Verba (1974). Tales enfoques fueron polémicos no sólo en el plano teórico de la política, sino también dentro de los propios políticos. Surgía el debate en torno al problema de si el incremento de los “postmaterialistas” sería tan rápido como lo que arrojaban las investigaciones de Inglehart en la década del 70 (según sus resultados obtenidos en varios países europeos la proporción entre “postmaterialistas” y “materialistas” era en la década del 70 de 2:3, en comparación con la de 1:10 que caracterizó a la generación anterior), entonces el clima político de Europa debería cambiar presumiblemente en poco tiempo.

El paradigma inglehartiano, desarrollado sobre la base de la supuesta existencia de una *cultura política “postmaterialista”* como resultante del proceso de socialización política

¹⁹ Althusser, L.(1966): “Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica”, en: Casa de las Américas, año VI, ene-feb.

²⁰ Dahl, R. A.(1966): Political Oppositions in Western Democracies, New Haven: Yale University Press, p. 35; “The Civic Culture: A Philosophic Critique”, de Carole Pateman, chapter III, pp. 57-102; “Political Culture in Great Britain: The Decline of the Civic Culture”, de Dennis Kavanagh, chapter V, pp. 124-177; “On Revisiting the Civic Culture: A Personal Postscript”, de Sidney Verba, chapter X, pp. 394-411; en: Almond, G., Verba, S(eds.)(1980): The Civic Culture Revisited, Boston: Little Brown.

²¹ Bobbio,N., Matteucci N., Pasquino, G.(1995): Diccionario de Política, Editorial Siglo XXI, 9ª edición, Parte I, p. 415.

²² Inglehart, R(1977): The Silent Revolution, Princeton, Princeton University Press; Inglehart, R(1991): El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas, Madrid, CIS (e. o. de 1987)

por el cual habían atravesado los jóvenes de aquella generación de los años 70, fue más un reflejo de lo deseado que de lo real. Tal concepción pretendió complementar, desde el punto de vista psicológico, la visión liberal tradicional acerca de los cambios que en las mentalidades de los individuos se producen como consecuencia del incremento de las transformaciones en la estructura socioeconómica y política, sin embargo la misma no logró confirmarse totalmente en la práctica.

No obstante resultó un hecho positivo, el que ésta se pronunciase contra los métodos autoritarios que de una forma u otra limitaban la participación política del ciudadano y sus posibilidades de autorealización, como en cierta medida sucedía con el paradigma funcionalista en su conjunto. Tal vez sea el mayor aporte de Inglehart, haber enriquecido la perspectiva de análisis acerca de la incorporación de los valores a la investigación de la cultura política.

La perspectiva culturalista

Nuevos intentos que toman como punto de partida, o como parte de su objeto de reflexión a la cultura para explicar las transformaciones que se venían operando en las sociedades capitalistas desarrolladas fueron continuándose durante las décadas del 70 y el 80, en las llamadas sociedades post-industriales, ejemplos de lo cual resultan los trabajos de Daniel Bell(1976), Alain Touraine(1987), Anthony Giddens(1994), Pierre Bourdieu(1985), Norbert Elias (1982,1983), David Held (1984), o post-modernas, como por ejemplo constituyen las obras de, Jean Francois Lyotard (1984), Gianni Vattimo (1988), Jean Baudrillard (1984), y críticos de ésta como Mike Featherstone (1983,1985,1987,1988), Frederick Jameson (1984), W. E. Connolly (1988), Michael Ryan (1988a, 1988b), entre otros.²³

Por otra parte, en el análisis de los imperativos culturales del capitalismo, sus tensiones y contradicciones, destacan las obras de importantes teóricos cercanos a la tradición marxista como resultan los casos de Jürgen Habermas (1976), y Clauss Offe (1985,1988).²⁴ Esta preocupación por explicar los fenómenos de la vida social y política desde el prisma de la cultura, motivó a que en los años 90 esta tendencia o movimiento desde la *perspectiva*

²³ Ver: Bell, D(1977): Las contradicciones culturales del capitalismo, Editorial Alianza, México, D.F., (e. o. de 1976); Touraine, A(1987): El regreso del actor, Eudeba, Buenos Aires(e. o. de 1984); Giddens A(1994): El capitalismo y la moderna teoría social, Editorial Labor, S.A.,(e. o. de 1971); _ (1994): Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea, Península, Barcelona; Bourdieu, P(1984): Distinction, London: Rotledge & Kegan Paul; _ (1991): La Reproducción; Elias, N(1990): La sociedad de los individuos, Barcelona, Península; _ (1993): La sociedad cortesana, Madrid, FCE; Held, D(1987): Models of Democracy, Cambridge: Polity Press; Lyotard, J. F(1990): La condición postmoderna. Informe sobre el saber, REI, México; Vattimo,G(1990): El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna, Gedisa, Barcelona; Baudrillard, J(1984): In the Shadow of the Silent Majorities, New York; Featherstone, M(1983): "Consumer Culture", Theory, Culture and Society, # 1(3), pp. 1-189; _ (1988): "In Pursuit of the Postmodern: An Introduction", Theory, Culture and Society, # 5(2/3), pp. 195-216; Jameson, J(1986): "El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío", en: Casa de las Américas, # 155/156, marzo-junio; Connolly, W. E(1988): Political Theory and Modernity, Oxford: Basil Blackwell; Ryan, M(1988*): Culture and Politics, London: Macmillan; _ (1988): "Postmodern Politics", Theory, Culture and Society, # 5(2/3), pp. 559-576.

²⁴ Ver: Habermas, J(1987): Teoría de la acción comunicativa, Vol. I Racionalidad de la acción y racionalización social, Vol. II Crítica de la razón funcionalista, Madrid (e. o. de 1981); _ (1988): Ensayos Políticos, Editora Península, Barcelona; _ (1994): Historia y crítica de la opinión pública, Barcelona,G., Gili; Offe, C(1985): Disorganized Capitalism, Cambridge: Polity Press; Offe, C(1988): Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Madrid, Ed. Sistema.

culturalista, se haya ido abriendo nuevos espacios dentro de las Ciencias Sociales.

Ante la crisis del paradigma funcionalista en los estudios de cultura política, y la incapacidad de algunos paradigmas emergentes ya reseñados que punteaban como posibilidades alternativas de erigirse en teóricamente dominantes, a finales de los años 80 e inicios de la pasada década del 90, se comienzan a observar particularmente algunos esfuerzos que parten básicamente de la Sociología de la cultura, de la Antropología cultural, la Filosofía fenomenológica, la Etnometodología, la Hermenéutica, todo lo cual apuntó hacia un *retorno de la cultura a un primer plano*. En este sentido podemos citar autores como C. Geertz (1990), J. Thomson (1990), J. C. Alexander, and S. Seiman, (eds.) (1993), Ann Swidler (1986).²⁵ Siguiendo tal enfoque puede hablarse del surgimiento de un nuevo paradigma en los estudios de la cultura política desde una perspectiva culturalista, representado por todo un conjunto de autores como los que se integran en la obra editada bajo la dirección de John R. Gibbins (1989), los trabajos de Stephen Welch (1987,1993), Aaron Wildavsky (1985,1987,1988,1989), R. Wuthnow (1987), entre otros.²⁶

Dentro de los objetivos que se plantean estos nuevos enfoques se encuentra analizar las estructuras de significación a partir de los elementos culturales que las conforman (símbolos, discursos, lenguajes, mitos, etc.) y que proporcionan sentido a los actores políticos, así como el campo social en el cual éstas se enmarcan. En lugar de centrarse en el análisis de las orientaciones, actitudes, etc., su actividad se localiza en el análisis de los textos, de los discursos de los actores sociales y en particular el modo en que dichos actores producen sus opiniones políticas, sus interpretaciones políticas, el conjunto de recursos con el cual el individuo define su propia identidad, se ubica dentro del mundo político, y utiliza los diversos universos de significado para determinar sus estrategias de acción.

Siguiendo a Geertz (1994), Swidler (1986) parte de que “la cultura se parece más a una caja de herramientas (“tool-kit”) o a un repertorio dentro del cual los actores seleccionan distintas piezas para construir líneas de acción”.²⁷ De esta forma la cultura política deberá ser concebida como un conjunto de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo que la gente puede usar en diferentes configuraciones para resolver distintos problemas, defendiendo la idea de que el análisis de los efectos de la cultura debe centrarse en el estudio de las estrategias de acción, y de que su significado causal básico deberá ser el de proporcionar los componentes culturales necesarios para la construcción de la misma. Este enfoque, aún cuando en nuestro criterio resulta un tanto utilitario, nos brinda muchas más posibilidades para poder examinar, a través del mismo, la naturaleza y el papel de la

²⁵ C. Geertz(1994): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa(e. o. de 1973); Thomson, J(1990): *Ideology and Modern Culture*, Cambridge, Polity Press; Alexander, J. C. and Seiman, S(eds)(1993): *Culture and Society*, Cambridge, Cambridge University Press; Swidler, Ann(1996): “La cultura en acción”, *Zona Abierta*, # 77-78, (e. o. de 1986)

²⁶ Gibbins, Jh.(eds.)(1989): *Contemporary Political Culture*, Londres, Sage; Welch, S(1987): “Issues in the Study of Political Culture”, *British Journal of Political Science*, # 17(4), pp. 479-500; Welch, S(1993): *The Concept of Political Culture*, Basingstoke, Macmillan; Wildavsky, A(1985): “Changes in Political Culture”, *Politics*, # 20(2), pp. 95-102; _(1987): “Choosing Preferences by Constructing Institutions”, *American Political Science Review*, Vol. 81, pp.3-21; _(1988): “Political Culture and Political Preferences”, *American Political Science Review*, Vol. 82, pp. 586-596; _(1989): “Frames or References come from Cultures. A Predictive Theory”, en M. Freilich *The Relevance of Culture*, South Hadley, Mass., Bergin and Garvey; Wuthnow, R(1987): *Meaning and Moral Order: Exploration in Cultural Analysis*, Berkeley, University of California Press

²⁷ Swidler, A(1996): “La cultura en acción”, *Zona Abierta*, # 77-78, p. 129.

cultura política en sociedades en la que el cambio social constituye un momento central en la misma, como ocurre con nuestra experiencia transicional socialista.

Partimos del criterio de que la cultura política debe ser concebida como *un proceso*, y que sólo partiendo desde esta óptica podremos abordar el problema de su dimensión dinámica. Ello nos permitirá introducir la posibilidad de construir una concepción teórica de la cultura política, que se aproxime a ofrecer una visión más objetiva del papel que este fenómeno juega en el contexto de sociedades insertas en cambios transicionales al socialismo, como resulta la nuestra.

En el proceso de socialización política la comunicación política juega un rol fundamental, nos permite describir con una nitidez mayor cómo evoluciona el proceso de internalización de valores, normas, comportamientos políticos en los sujetos, y cómo, apoyados en el conocimiento de dicho proceso, podemos asumir la formación en los sujetos de una *cultura política participativa*, que contribuya a la consecución de identidades políticas ilustradas, conscientes, responsables, capaces de participar en interacciones, diferenciando, distinguiendo, y actuando. La comunicación política significa participación, la cual a su vez deviene referente último del proceso de formación de la cultura política.

De esta manera para nosotros *la cultura política constituye una resultante de la interacción sistémica de las determinantes cognoscitiva, informativa, valorativa, y conductual-participativa que, conformadas en los procesos de socialización y comunicación políticas, se catalizan a través de comportamientos, creencias, normas, valores, universos simbólicos, pautas culturales, visiones del mundo, hábitos y habilidades políticas, todo los cuales configuran un conjunto de significados compartidos que el sujeto utiliza en la construcción de sus estrategias de acción.*

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. C. and Seiman, S(eds)(1993): Culture and Society, Cambridge, Cambridge University Press
- Almond, G., Verba, S(1980): The Civic Culture Revisited, Boston, Londres
- Almond, G.(1956): "Comparative Political System", en: Journal of Politics, Vol. 18
- Almond, G. y Verba, Sidney Verba(1974): La Cultura Cívica, Euroamérica, Madrid, (e. o. de
- Almond, G., Powell Jnr G. B(1984): Comparative Politics Today: a World View, Boston: Little Brown
- Bell, D(1977): Las contradicciones culturales del capitalismo, Editorial Alianza, México, D.F., (e. o. de 1976)
- Bobbio, N., Matteucci N., Pasquino, G.(1995): Diccionario de Política, Editorial Siglo XXI, 9ª edición, Parte I, p.415
- Dahl, R. A.(1966): Political Oppositions in Western Democracies, New Haven: Yale University Press
- Geertz, C. (1994): La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa(e. o. de 1973)

- Gibbins, Jh.(eds.)(1989): Contemporary Political Culture, Londres, Sage; Welch, S(1987): "Issues in the Study of Political Culture", British Journal of Political Science, # 17(4), pp. 479-500
- Inglehart, R(1977): The Silent Revolution, Princeton, Princeton University Press; Inglehart, R(1991): El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas, Madrid, CIS (e. o. de 1987)
- Kaase, M(1982): "The Concept of Political Culture: its Meaning for Comparative Research", EUI, Working Paper, # 30
- Kavanagh, D(1972): Political Culture, London: Macmillan; Kavanagh, D(1983): Political Science and Political Behaviour, London, Allen & Unwin; "Political Culture in Great Britain: The Decline of the Civic Culture", de, chapter V, pp. 124-177; en: Almond, G., Verba, S(eds.)(1980): The Civic Culture Revisited, Boston: Little Brown
- Pateman, Carole "The Civic Culture: A Philosophic Critique", de, chapter III, pp. 57-102 en: Almond, G., Verba, S(eds.)(1980): The Civic Culture Revisited, Boston: Little Brown
- Patrick, G. M(1984): "Political Culture", in Giovanni Sartori(ed.)Social Science Concepts: a Systematic Analysis, London: Sage:
- Pye, Lucien(1971): "Political Culture and National Character", in: Social Psychology and Political Behaviour, Columbus.
- Pye, L., Verba, S(1966): Political Culture and Political Development, Princeton
- Thomson, J(1990): Ideology and Modern Culture, Cambridge, Polity Press
- Swidler, Ann(1996): "La cultura en acción", Zona Abierta, # 77-78, (e. o. de 1986)
- Verba, Sidney: "On Revisiting the Civic Culture: A Personal Postscript", de, chapter X, pp. 394-411; en: Almond, G., Verba, S(eds.)(1980): The Civic Culture Revisited, Boston: Little Brown
- Welch, S(1993): The Concept of Political Culture, Basingstoke, Macmillan
- Wildavsky, A(1985): "Changes in Political Culture", Politics, # 20(2), pp. 95-102; _(1987): "Choosing Preferences by Constructing Institutions", American Political Science Review, Vol. 81, pp.3-21; _(1988): "Political Culture and Political Preferences", American Political Science Review, Vol. 82, pp. 586-596; _(1989): "Frames or References come from Cultures. A Predictive Theory", en M. Freilich The Relevance of Culture, South Hadley, Mass., Bergin and Garvey
- Winch, P(1958): The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy, London Rotledge & Kegan Paul
- Wuthnow, R(1987): Meaning and Moral Order: Exploration in Cultural Analysis, Berkeley, University of California Press.

EN TORNO A LA GOBERNABILIDAD: DEBATE Y REALIDAD¹

Dr. Joaquín Alonso Freyre
Universidad Central de Las Villas
Dr. Pedro Alfonso Leonard
Ministerio de Educación Superior
Dra. Flor Fernández Sifontes
Universidad de Camagüey

El concepto y su extensión

El debate político y académico en torno a la gobernabilidad surge con fuerza en Europa y Estados Unidos en la década de los sesenta. El término se utilizó para referirse a los problemas relativos al ejercicio del gobierno frente al crecimiento de las demandas sociales en las condiciones en que se producía, bajo la influencia del pensamiento neoliberal, el desmontaje del llamado “Estado benefactor”; esto se produjo mediante la aplicación de políticas de privatización que trajeron consigo una contracción del sector público a favor de los mecanismos de mercado, significaron una reducción radical de la participación del Estado como actor económico dentro de la sociedad y un crecimiento de los niveles de exclusión social.²

En América Latina la entrada del debate se produce a partir de los años 80 durante los llamados procesos de transición democrática, pero en condiciones muy diferentes a las existentes antes del período de las dictaduras militares.³ Atrás había quedado el Estado del período desarrollista con una gran capacidad redistributiva que permitía aplicar políticas populistas,⁴ apareciendo en su lugar un Estado con una creciente deuda externa. La problemática del pago de la deuda y la necesaria consideración de las presiones de los organismos crediticios internacionales significaron una pérdida de la soberanía para muchos gobiernos democráticamente elegidos que debían y deben enfrentar serios obstáculos para el cumplimiento del mandato popular expresado en las urnas.

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo I, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

² Un análisis al respecto aparece en Hernán Yanes: “Gobernabilidad”, *Análisis de coyuntura # 1*, AUNA, La Habana, 1997.

³ Ver Jorge Castro: “Crisis y gobernabilidad: perspectivas para las reformas de segunda generación”, *Contribucione*, No 4, 2002.

⁴ Valorar adecuadamente el papel cumplido por los Estados desarrollistas en América Latina no conlleva a regresar a ellos sin más, pues transcurridos los procesos de la llamada “apertura democrática” hacia los 80, este modelo se encontró en medio de una profunda crisis debido a su fuerte endeudamiento externo y a la crisis inflacionaria, que demostraban la incapacidad de las instituciones para garantizar la gobernabilidad. A pesar de sus aportes a la industrialización y al desarrollo nacional del pasado, la legitimidad del Estado decaía como resultado de la inestabilidad, los profundos cambios y la crisis en el sistema capitalista mundial.

Así, las cuestiones relativas a la gobernabilidad adquieren un rango de alta prioridad en la producción teórica e ideológica en los últimos decenios.⁵ Sin embargo, al término gobernabilidad se le fueron atribuyendo disímiles significados, siendo imposible que se consolidara como un concepto único y comúnmente aceptado. Uno de los pocos diccionarios de ciencia política que define el término es el *Diccionario de Política* de Norberto Bobbio, donde se afirma que tanto la gobernabilidad como la ingobernabilidad no son fenómenos perfectamente constatables sino “procesos en curso, relaciones complejas entre los componentes de un sistema político”.⁶

En un inicio los términos de gobernabilidad e ingobernabilidad fueron empleados para referirse “al fenómeno de la estabilidad de la economía, a su funcionamiento fluido, tal como aparece en el período de entreguerras, según una secuencia (inestabilidad monetaria-inestabilidad productiva-inestabilidad social) que exige el procesamiento mediante las instituciones y los sujetos sociales”.⁷ Dentro de las ciencias sociales, en cambio, el término de gobernabilidad se empleó⁸ para hacer referencia al control político institucional del cambio social transformador; mientras ingobernabilidad, a su vez, definía pérdida de control gubernamental de los mecanismos o de las fuerzas objeto del gobierno.

También se ha debatido sobre las crisis de gobernabilidad y la ingobernabilidad. Al respecto se ha señalado por diversos autores⁹ la necesidad de diferenciar una de otra, dejando a un lado los abusos que se cometen, con bastante insistencia, en el uso de estos términos. En realidad no es igual la situación en que un sistema muestra incapacidad “para resolver una o varias tareas” de aquella en que “es incapaz de cumplir sus funciones originales y debe sufrir una transformación profunda dando paso a nuevas estructuras y funciones esencialmente diferentes”.¹⁰ Es interesante como, dentro del pensamiento marxista clásico, Lenin se encargó de establecer una clara distinción entre situación revolucionaria y revolución, negando que una, automáticamente, desembocara en la otra.¹¹

⁵ Ello no significa que el contenido de lo que hoy encierra el concepto no haya sido objeto de análisis por el pensamiento político en sus reflexiones en torno al poder y al buen gobierno desde la antigüedad, en el medioevo y la modernidad. Léase desde la perspectiva de la gobernabilidad lo dicho por Aristóteles en *Política*, por Maquiavelo en *El Príncipe*, o por Weber en *Economía y Sociedad* para que se tengan algunos ejemplos al respecto.

⁶ N. Bobbio; N. Matteucci; G. Pasquino: *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, México, 1994.

⁷ *Memorias del Seminario de Partidos Políticos y Gestión Estratégica*, ILPES-Dolmen, Ediciones Santiago de Chile, 1997, pp. 8-9.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Ver J. Preciado: “Gobernabilidad Democrática en contextos de transición política. Partidos políticos y gobiernos locales”, www.rim.unam.mx/CONGVIR/MAT/Mesa1/Japreco.htm#ednref1; C. Hewitt de Alcántara: “Usos y abusos del concepto gobernabilidad”, www.unesco.org/issj/rics155/alcantarasp.html#a5; y Darío Machado: “Algunos apuntes sobre gobernabilidad”, *Análisis de coyuntura # 1*, AUNA, La Habana, 1997.

¹⁰ Darío Machado: *Ibíd.*, p 5.

¹¹ Lenin señala como síntomas de una situación revolucionaria los siguientes: “1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis de la política de la clase dominante por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas (...). 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis, como por los

A pesar de la diversidad de enfoques, en todos los casos en el orden conceptual se hace referencia a *la gobernabilidad, como a la capacidad de los gobiernos para ejercer el poder político de forma continuada*. Esta capacidad es resultante de factores internos y externos de naturaleza económica, política, jurídica y socio-cultural. Entre ellos tiene una relevancia particular el método de ejercicio del poder por los gobernantes ya que los regímenes dictatoriales difieren radicalmente de los democráticos en el modo en que se pretende alcanzar la gobernabilidad.

La gobernabilidad bajo una dictadura obedece a la lógica del uso de la fuerza, a cómo administrarla y legitimarla con independencia de la aceptación o no de los argumentos que se esgrimen para justificar su uso. Es una gobernabilidad que puede estar sustentada en la llamada "paz de los sepulcros". Sin embargo, la gobernabilidad bajo un régimen democrático se torna mucho más compleja por el modo en que transcurre a nivel social la relación dirigente-dirigido.

La gobernabilidad democrática: Enfoques

La complejidad de la problemática de la gobernabilidad bajo un régimen democrático ha sido tratada por diversos autores que enfocan el asunto no sólo en el plano de las acciones gubernamentales, sino que, además, incluyen una valoración sobre el estado de las instituciones sociales y el vínculo entre el Estado y la sociedad civil.

Manuel de Puelles y Raúl Urzúa¹² por ejemplo, afirman que, en general, una democracia es gobernable cuando los gobernantes toman y ejecutan decisiones que son aceptadas por la ciudadanía sin que ésta pretenda cambiar el régimen político, aún cuando tales decisiones la afecten; en este sentido *la gobernabilidad implica estabilidad política de las instituciones democráticas y de los gobiernos en el corto plazo*. También se relaciona directamente con la capacidad de las instituciones políticas y sociales para, por un lado, agregar y articular intereses y, por otro, regular y resolver los conflictos entre ellos. Desde una perspectiva de largo plazo y en el contexto económico, político y social, la gobernabilidad se relaciona con la capacidad de los gobiernos para conducir los procesos y actores sociales hacia el desarrollo, la equidad y la consolidación de las instituciones democráticas, resolviendo los conflictos de intereses y valores que surjan en torno a esas metas.

En su relación directa con el problema del crecimiento de las demandas sociales, se considera que la gobernabilidad en una sociedad depende de la capacidad de la maquinaria gubernamental para producir y ejecutar las decisiones políticas con que se pretende hacer frente a las demandas y problemas de los gobernados. Por tanto, la ingobernabilidad es concebida como el debilitamiento del consenso de los ciudadanos, y es el resultado de la insatisfacción por parte del gobierno de las demandas sociales en la cantidad y calidad en

mismos "de arriba", a una acción independiente" (V. I. Lenin: "Bancarrotas de la II Internacional", *Marx, Engels y Lenin: Sobre el comunismo científico*, Ed. Progreso, Moscú, 1976, pp. 220-221).

¹² Manuel de Puelles y Raúl Urzúa: "Educación, gobernabilidad democrática y gobernabilidad de los sistemas educativos", en *Revista Iberoamericana de Educación*, No.12, OEIA, www.campus-dei.org/

que se exige, lo cual trae como consecuencia la pérdida de legitimidad ante los ojos de los ciudadanos.¹³

Para Hewitt de Alcántara el significado de la gobernabilidad radica en la creación de consenso u obtención de consentimiento o aquiescencia necesaria para llevar a cabo un programa en un escenario donde están en juego diversos intereses; implica la creación de estructuras de autoridad en distintos niveles de la sociedad dentro y fuera del Estado, por encima y por debajo del Estado.¹⁴

Pedro M. Martínez señala, que la gobernabilidad se da cuando existe calidad en el desempeño gubernamental, considerando las siguientes dimensiones: 1) la capacidad de adoptar oportunamente las decisiones y desafíos que exigen una respuesta gubernamental; 2) la efectividad de esas decisiones (obligación y acatamiento); 3) su aceptación social (conformidad, congruencia y armonía con intereses y anhelos de los diferentes grupos); 4) la eficacia de esas decisiones; 5) la coherencia de esas decisiones (ausencia de efectos contradictorios). De esta manera, la gobernabilidad sería la capacidad de las instituciones gubernamentales y movimientos de avanzar hacia objetivos definidos y movilizar con coherencia, eficiencia y oportunidad las energías de los integrantes hacia metas preestablecidas. Lo contrario, o sea, la incapacidad para lograr estas metas, llevaría a la ingobernabilidad.¹⁵

X. Arbos y S. Giner al analizar la gobernabilidad señalan que, dentro de ella, como fenómeno pluridimensional, se deben reconocer cuatro niveles en los que se mueve ese complejo proceso:

Primer nivel: se refiere al dilema legitimidad y eficacia, en el que tres instrumentos van a jugar un papel fundamental porque garantizan la participación directa ciudadana: el plebiscito, las formas de iniciativa popular y el referéndum.

Segundo nivel: proponen la identificación realista de las presiones y demandas del entorno gubernamental lo cual supone una distribución de responsabilidades, una visión realista y a la vez responsable; plantean que a través del reconocimiento de los responsables de los conflictos o carencias que suscitan presiones sociales, se pueden jerarquizar las acciones a tomar y, de esa manera, se pueden distribuir entre el gobierno, sus diferentes órdenes y poderes, y la sociedad.

En este caso la salida sería la propuesta de metodologías participativas que sean capaces de involucrar a los actores concernidos en la solución de los problemas que estén a su alcance y que llevan a los ciudadanos a saber exigir el cumplimiento de las obligaciones del Estado.

Tercer nivel: es la manera en que se dé la reestructuración corporativa de la sociedad (papel de la burocracia y su grado de compromiso en la elaboración de políticas en el marco de

¹³ Gilberto Calderón Ortiz: "La gobernabilidad en América Latina", en *Revista Gestión y estrategia*. # 13, enero-junio de 1998, UAM-A <http://www.hotmail.com>

¹⁴ Ver: Hewitt de Alcántara, *Ibíd.*

¹⁵ Pedro M. Martínez: "El municipio, descentralización y democracia", www.governance.com.

instituciones así creadas); es la capacidad de los actores locales para concretar un pacto social incluyente y participativo que supere el corporativismo.

Aquí juegan un papel decisivo la capacidad y deseos de los grupos para establecer determinados arreglos institucionales (aceptar compromisos institucionales democráticos) que confieran mayor peso relativo a los grupos de masas políticamente relevantes (sindicatos, partidos políticos) por encima de los grupos elitistas (empresarios, militares, Iglesia), pero que permitan la representación efectiva de todos ellos en un diseño institucional favorable de los arreglos de las propias instituciones. Ello implica una auténtica representación ciudadana a través de los partidos políticos existentes y la creación de una mayoría que funcione sobre criterios partidistas.

Cuarto nivel: la gobernabilidad vinculada con los temas del desarrollo, particularmente con la expansión y el cambio tecnológico, ya que estos tienen repercusiones demográficas, ecológicas y sociales.¹⁶

Por otra parte, M. Alcántara señala la existencia de tres escenarios para fortalecer la gobernabilidad:

- 1- Las organizaciones de gobierno encargadas de vincular la economía y el sector público.
- 2- Las organizaciones de gobierno encargadas de vincular economía y política.
- 3- La interacción entre la amplia gama de actores pertenecientes a la sociedad civil.¹⁷

Puede apreciarse, en un resumen parcial, que *el fenómeno de la gobernabilidad puede ser abordado desde varias aristas, a saber: a) el grado de efectividad y eficacia de las instituciones gubernamentales para dar respuesta a las demandas sociales; b) los niveles de legitimidad y consenso alrededor del sistema político y del régimen de dominación en general; y c) los niveles de participación política de los ciudadanos en el ejercicio del poder, especialmente en los procesos decisorios. En tal sentido Daniel Filmus afirma que la eficiencia, la legitimación y la participación son los tres pivotes sobre los que se asienta hoy la gobernabilidad de los sistemas políticos.*¹⁸

En Cuba, desde una perspectiva dialéctico-materialista de la realidad y bajo principios valorativos propios de un ideal social de emancipación y dignificación humanas, las cuestiones relativas a la gobernabilidad y, en general, a los procesos participativos, han sido

¹⁶ Ver: X. Arbos y S. Giner: *La gobernabilidad ciudadana y democracia en la encrucijada mundial*. Madrid, Editorial Siglo XXI, 1993.

¹⁷ Ver: M. Alcántara: "De la gobernabilidad en América Latina hoy", *Revista de Ciencias Sociales*, Nro 8, junio de 1994, Salamanca, España.

¹⁸ Daniel Filmus: "Educación y gobernabilidad democrática. Introducción", *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 12, www.campus-dei.org/oeivirt/rie/12a01.htm

abordadas por autores como Jesús García Brigos¹⁹, Mirtha Del Río Hernández²⁰, Miguel Limia David²¹ y otros.

Ello permite contar con elaboraciones conceptuales y metodológicas que constituyen referentes importantes para la investigación de la temática de la gobernabilidad sin desechar los núcleos racionales de aquellas construcciones teóricas producidas en contextos donde imperan concepciones liberales. Lógicamente, se asume y se aborda bajo criterios diferentes la teoría de la gobernabilidad, su enfoque como proceso y sus dimensiones de análisis. La eficacia, la legitimación y la participación, por ejemplo, no pueden ser sometidos a examen desde un enfoque liberal, orientado al sostenimiento del sistema de dominación imperialista de nuestros pueblos, sino desde el enfoque emancipatorio y dignificador que se viene construyendo en la confluencia del marxismo con el pensamiento de los próceres latinoamericanos.

En el contexto cubano una de las elaboraciones conceptuales más sugerentes para la investigación de esta temática ha sido ofrecida por Jesús García Brigos. Para este autor es necesario abordar el estudio de la gobernabilidad desde la perspectiva del análisis de las contradicciones dialécticas de la sociedad. Al respecto afirma: "en el concepto de gobernabilidad se plasma en general la acción de control y dirección de los sistemas por un cierto agente, a través de la diferenciación más o menos sustancial entre el sistema "gobernable", y el elemento actor de la acción. Cuando vemos la gobernabilidad en términos de contradicciones dialécticas para el caso de los sistemas sociales, el contenido se devela asociado al proceso de resolución del sistema de tales contradicciones para el organismo social en cuestión, tanto las internas como las externas; al desenvolvimiento ordenado de dicho proceso en el sentido del aumento de la estabilidad del sistema dado, vinculada ésta al paso a estadios superiores, más aptos para el autodesarrollo".²²

Tratamiento temático de la gobernabilidad en América Latina

Como se aprecia, el tema de la gobernabilidad ha adquirido en América Latina, con los años, una relevancia obvia como resultado de las diversas crisis que afronta la región y que, de forma permanente, erosiona la legitimidad del Estado y sus instituciones, amenazando la capacidad de los mismos para manejar el proceso de desarrollo económico y realizar políticas de manera estable y segura.

El tratamiento de la gobernabilidad ha ido adquiriendo una estructura temática que incluye, según Hernán Yanes,²³ las siguientes dimensiones:

¹⁹ Jesús García Brigos: *Gobernabilidad y democracia: los órganos del poder popular en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

²⁰ Mirtha del Río Hernández: *La participación popular en el proceso de toma de decisiones públicas en el ámbito local comunitario en Cuba. Su Régimen jurídico*, Tesis Doctoral, UCLV-UH, Santa Clara, 2002.

²¹ Miguel Limia David: *Sociedad civil y participación en Cuba*, Informe de investigación, Instituto de Filosofía, La Habana, 1997.

²² Jesús García Brigos: *Ibídem*, pp. 14-28.

²³ Hernán Yanes: *Ibídem*, pp. 7-14. Los elementos de contenido sobre la estructura temática, las tendencias y los peligros expuestos en este epígrafe han sido tomados de esta obra.

- 1- La reforma del Estado que incluye la implementación de su descentralización.
- 2- La crisis de representatividad centrada en la crisis de legitimidad, reconocimiento y capacidad movilizativa del sistema de partidos.
- 3- La autonomización, institucionalización y fortalecimiento de los nuevos actores sociales colectivos de la sociedad civil.

El modo en que se asumen estos temas presenta una relación directa con el predominio del pensamiento neoliberal ya que, al postularse una reforma del Estado y proyectarse la implementación de su descentralización, no se entiende por ello un fortalecimiento de la sociedad civil en su conjunto, sino que se privilegia el papel de los empresarios bajo políticas privatizadoras que significan una retirada del Estado de un conjunto de funciones públicas y de seguridad social. Ello implica una privatización de la agenda social.

En cuanto al sistema de partidos no se pretende su transformación radical, ni la aparición de partidos que representen realmente a la población, sino encontrar fórmulas de legitimación de los partidos existentes mediante el empleo de formas electorales propias de un enfoque liberal de la democracia. Mientras, se procura que los actores sociales colectivos de la sociedad civil se nucleen en un vasto conjunto de pequeñas organizaciones que, orientadas al logro de objetivos particulares inmediatos, signifiquen una atomización del empuje de las fuerzas populares.

Estos temas son abordados según dos tendencias, una de naturaleza normativista y la otra de naturaleza estructural. En la primera la gobernabilidad se enfoca en términos de relaciones, ante todo institucionales, entre el gobierno y la sociedad civil, asumiendo las crisis como un problema de incapacidad de los gobernantes. En la segunda, se acepta la relación entre el gobierno y la sociedad civil, pero se hace un reconocimiento de la agenda social. A pesar de ello, no rompe con la matriz normativista pues subordina los asuntos sociales a los de tipo institucional, es decir, asume que la gobernabilidad pasa primero por la existencia de un modelo de democracia y luego se resolverían los asuntos sociales, que para muchos serían abordados con políticas asistenciales.

En la actualidad la fuerza del tema se relaciona estrechamente con la percepción que se tiene de la crisis no como un fenómeno particular de una nación u otra, sino como fenómeno generalizado en la región y más allá. Sin embargo, se observa que las élites responsables de las políticas que condujeron a este estado de cosas son las mismas que impulsan el tratamiento del tema pretendiendo convertirlo en instrumento de dominación. Tan es así que el tema central de la VI Cumbre Iberoamericana, celebrada en noviembre de 1996 en Santiago y Viña del Mar, Chile, quedó enunciado como *La gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa*.

En este intento se incorpora el método de la negociación y el pacto. Sin embargo, para las élites de gobierno en América Latina ello supone *retos y peligros* considerables:

En primer lugar, *el clientelismo*: en la región priman los sistemas políticos habituados a funcionar con estilos clientelistas que no han favorecido la independencia de las colectividades que los actores se procuran para participar en defensa de sus intereses. En

unos casos porque estas colectividades son constituidas desde las fuerzas políticas tradicionales como un modo de encuadramiento de las masas; en otros casos, porque se trata de colocarlas bajo el ala de estas fuerzas cuando estas colectividades se gestan por la propia gente. Entonces no son sistema políticos realmente capacitados para favorecer desarrollos que impliquen una participación real de la gente en los asuntos que les concierne, ni para responder a una sociedad civil más plural y compleja cada día. Por tanto, las élites de gobierno tendrían que asumir como parte del ejercicio de su dominación la necesidad de transformaciones radicales que siempre presuponen el peligro de que la dominación misma sea barrida.

En segundo lugar, *la propia naturaleza elitista de los gobiernos* puede constituirse en un obstáculo considerable para una verdadera apertura negociadora y de consenso, pues ello puede implicar un cuestionamiento a su propia legitimidad como fuerza dirigente de la sociedad, al hecho de que pequeños grupos puedan tener en sus manos el destino de una sociedad, mucho más para aquellas élites comprometidas con prácticas autoritarias de gobierno. Entonces por sí misma es lógico que asuman una postura de resistencia a emprender procesos que no les sean favorables. Sin embargo, cuando lo emprenden no es para dialogar, sino para imponer las prioridades de su agenda de gobierno y constreñir a las fuerzas que puedan significar una transformación real del estado de cosas.

El tema de la gobernabilidad se convierte entonces en instrumento para el sostenimiento de un sistema de dominación, en un modo de refuncionalización de los conflictos y no de su resolución. Así se puede observar un predominio de construcciones conceptuales desde la lógica del poder, es decir, desde la lógica del opresor y no del oprimido. Sin embargo, es un tema incorporado definitivamente al pensamiento político y fuera de él. Así, cuando se aborda la problemática del desarrollo social se recurre necesariamente a la utilización del término y se debe emplear como uno de los indicadores, que garantiza y, a la vez, es muestra del desarrollo social alcanzado en una localidad, territorio o país.

Ello implica la necesidad de desarrollar construcciones conceptuales sobre la gobernabilidad desde la percepción de los sujetos populares y hacerlo para todos los niveles de gestión gubernamental, con énfasis en el nivel comunitario orientado a propiciar la verdadera participación de la gente en asuntos que son vitales a su cotidianidad: conciliación de intereses, desarrollo sustentable, medio ambiente, ingresos, recursos y administración.

"Acotar el concepto de gobernabilidad tomando en cuenta la heterogénea y cambiante situación de los gobiernos locales" resulta de suma importancia pues, en este ámbito, "se registran de manera desigual y desincronizada los temas de crisis de gobernabilidad nacional y, a la vez, ellos expresan las particularidades del sistema político que provienen de conflictos locales."²⁴

Para ello resulta imprescindible el logro de una participación real que enfrente los intentos de descentralizar a nivel local la ineficiencia de instancias superiores de gobierno, que no constituya una "modernización" que transfiera a la localidad estructuras

²⁴ Ver J. Preciado: *Ibíd.*

burocratizadas que nunca han estado al servicio de la población y encargue a la comunidad enfrentar la solución de los problemas que crea el mercado, junto al abandono por los gobiernos de funciones públicas vitales mediante la privatización de la agenda social.

América Latina: neoliberalismo, transnacionalización del poder político y gobernabilidad

Los procesos de globalización y la imposición de la doctrina neoliberal por los principales centros de poder a nivel mundial se han convertido en factores externos con una gran influencia sobre la gestión gubernamental. Por ejemplo, en América Latina los efectos de los procesos globalizadores y el condicionamiento impuesto por organismos financieros internacionales donde las decisiones no sólo económicas, sino también políticas, de hecho se toman fuera de los límites de los Estados nacionales y quedan por tanto, fuera de su control, han producido un deterioro social muy agudo expresado en un crecimiento de la pobreza, la marginación, la desigualdad y la exclusión social que pueden conducir a estallidos sociales de grandes dimensiones.

La aplicación del neoliberalismo en América Latina ha sido asociada a una concepción ideológica y política que entiende la globalización capitalista como una fase inevitable, con una fisonomía unilateralmente vinculada al libre mercado, ante la cual los proyectos del Estado-Nación y de economía industrial y agraria protegidas y orientadas al mercado interno se presentan unilateralmente como un fracaso y un resabio premoderno.

La ideología neoliberal prioriza los elementos formales de la teoría de la democracia y los aspectos constitucionales y constitutivos vinculados a los procesos electorales, toma de decisiones y estructura política, a la vez que reduce los aspectos vinculados con el contenido de la democracia, fundamentalmente los relacionados con la justicia social y la soberanía en el caso de América Latina. En algunos casos la pérdida de los elementos de contenido se da sin que se modifiquen los aspectos formales.²⁵

El neoliberalismo es la negación de la democracia en el sentido estricto de lo que este concepto encierra, pues constituye un instrumento de dominio que se vincula fundamentalmente a la competencia política y a la sucesión de gobernantes, cerrando las opciones a los pueblos. La “democracia neoliberal” está vacía en su contenido, al abandonar el Estado parte significativa de sus responsabilidades hacia el conjunto de la sociedad y los intereses nacionales, al renunciar a la justicia social y abrazar las ideas de la “soberanía limitada” ante los intereses de las grandes potencias y su permanente intervención e injerencia en los asuntos internos de los Estados.

²⁵ Eduardo E. Saxe Fernández: "Neoliberalismo político y democracia en América Latina", en *Relaciones Internacionales*, No 45, 1993.

El neoliberalismo conduce al establecimiento de un modelo de democracia que responde en primer lugar a los intereses de los que tienen la riqueza y el poder independientemente de que la envoltura del Estado sea el régimen democrático-parlamentario o el autoritarismo. La implementación de la ideología neoliberal exige un cambio de mentalidad de la ciudadanía de manera que los intereses privados se perciban desvinculados de los intereses públicos, de tal manera que la política se convierta en algo privativo de los sectores privilegiados. La sociedad debe funcionar sobre la base de los intereses individuales supuestamente sincronizados con el mercado.

Entre los elementos que responden al reordenamiento económico global basado en el predominio del libre mercado ocupan un lugar privilegiado las políticas de ajuste económico, signadas por la liberalización comercial, privatización de las empresas públicas, bajos salarios y achicamiento del Estado. El libre mercado significa para América Latina someterse a las fuerzas de los grandes monopolios y al dominio del capital transnacional, cuyas economías de escala, eficiencia tecnológica, concentración financiera y costos de producción son infinitamente más ventajosas.

Para el neoliberalismo el eje fundamental de su política económica en América Latina es la transformación de una economía para el consumo interno con participación activa del Estado como empresario, a una economía para la exportación con liderazgo de la empresa privada. Estas transformaciones económicas han requerido que el Estado modernice su administración, de forma que los procesos económicos transcurran sin las mediaciones de presiones políticas y sociales, lo cual no obedece a una orientación perversa del Estado, sino a una concepción de solución mecánica de los problemas a partir del crecimiento económico.

Así, los círculos de poder del mundo del capital se mueven en una búsqueda afanosa de "formulas de gobernabilidad (...), es decir, técnicas y ordenanzas capaces de evitar el estallido de las contradicciones económicas, políticas y sociales que acarrea el proceso de concentración y transnacionalización imperialista de la riqueza y el poder político o, lo que es lo mismo, de garantizar las condiciones políticas necesarias para el desarrollo del proceso de concentración transnacional de la riqueza y el poder a costa de la opresión -la explotación y la marginación- de la mayoría de la humanidad".²⁶

En este contexto la gobernabilidad se ha convertido en un esquema para movilizar y preservar el poder político, utilizando activamente políticas de acuerdos entre organismos gubernamentales, trabajadores y el sector privado con el objetivo de darle una salida negociada a las demandas sociales dentro de los límites de una "gobernabilidad" que se asegure políticamente un consenso.

Darío Salinas considera muy acertadamente que *la gobernabilidad en América Latina responde a la construcción de un esquema político conservador* cuya instrumentación transcurre a través de raquíticos consensos de minorías y concertaciones elitistas de espaldas a cualquier movilización de masas aunque se invoquen objetivos populares,

²⁶ R. Cervantes; F. Gil; R. Zardoya: "Gobernabilidad, Democracia y Transnacionalización del Poder Político", en *Teoría Sociopolítica. Selección de Temas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002, t. II, p.4.

constituyéndose en un esquema político *cuyo objetivo final es otorgar un certificado de buena conducta a una economía antidemocrática*. Se constituye en una política de colocarle frenos a las demandas sociales insatisfechas, aunque apele paradójicamente a la necesidad de preservar la democracia y, de este modo, se convierte en un dique de contención destinado a seguir amortiguando el impacto negativo que en el campo social y político acarrea la economía de mercado y evitar que el sistema se recaliente y, en el peor de los casos, llegue a estallar.²⁷

En América Latina la gran mayoría de los proyectos estatales han estado conducidos por una burocracia anormalmente extensa, autonomizada y corrupta, basada en una propiedad pública dirigida por una oligarquía política. La crítica a esas experiencias estatales podría hacerse desde el punto de vista del interés social y popular, en la dirección de disminuir la presencia burocrática del Estado e incrementar el control social y la participación popular en la dirección de los proyectos nacionales. No obstante, lo que ha predominado es el enfoque liberal de culto al mercado y a la propiedad privada que oculta y manipula los problemas de la desigualdad social y la concentración del poder económico y político en las sociedades modernas, así como la brecha creciente entre los países desarrollados y los países dependientes, la sobreexplotación y enajenación de los trabajadores.

En este sentido hay algunos elementos principales de la lógica de la seguridad norteamericana hacia la región, que tratan de apoyar la construcción del mencionado esquema político conservador:

- Gobiernos relativamente dóciles que acaten los postulados de la democracia liberal.
- Elecciones con la mayor concurrencia posible.
- Pactos políticos que garanticen la continuidad del modelo económico y las estructuras fundamentales del Estado.
- Políticas que aseguren la economía de mercado.
- Concertación de fuerzas dispuestas a acatar los criterios de condicionalidad establecidos por el Fondo Monetario Internacional como fórmula de modernización y para impulsar esquemas subordinados de integración regional.

Lo que prevalece en parte significativa de los círculos oficiales es el afán de situarse al lado de los poderes financieros y convertirse en aliados en la tarea de impulsar una zona de libre mercado, aunque ningún país ha conseguido beneficios significativos para el bienestar de sus pueblos. Esta situación está determinada por los condicionamientos financieros de instituciones como el Banco mundial y el Fondo Monetario Internacional, que obligan a las naciones a seguir determinados patrones centrados en una economía abierta de mercado y en el juego político de la democracia representativa.

La mayoría de los países de América Latina está atravesando una crisis del Estado-Nación. Las referencias fundacionales de tipo nacional y popular de los Estados capitalistas modernos han sido debilitadas con las propuestas de la reforma neoliberal del Estado. Los Estados han sido puestos al servicio del gran capital trasnacional, de la integración

²⁷ Darío Salinas: "Transición a la democracia en América Latina. Puntualizaciones en la trayectoria de una discusión", *Estudios Latinoamericanos*, No 5, 1996.

capitalista monopólica y han desechado su compromiso con el bienestar de la sociedad, con el empleo, con el desarrollo industrial, agrario y científico-técnico, con los requerimientos de la nación, y con la mínima soberanía económica y política ante los centros financieros de poder.

La década de los noventa muestra la crisis abierta del liberalismo político moderno y de la democracia representativa en el mundo: Repúblicas sin poder ni soberanía, y pueblos sin influencia política real. El verdadero poder está en manos de una oligarquía financiera transnacionalizada. Las instituciones políticas en que se organiza la representación del poder público, así como los procedimientos electorales, son cada vez más un juego formal de legitimación y de legalización de burocracias cerradas y de núcleos de poder integrados con la oligarquía mundial.

Durante años se ha hecho a un lado el verdadero problema de la ubicación real del poder, acentuándose cuestiones como la gobernabilidad, la ciudadanización, la socialización política a través de los medios de comunicación. El problema se ha centrado en la búsqueda de la eficacia del poder y no en el análisis de la naturaleza del poder: ciudadanos con derechos ante el Estado, con una participación formal en los procesos de legitimación de las decisiones, pero despojados de una real influencia en los programas y políticas que se aplican desde el Estado. No se ha socializado el derecho de los ciudadanos a determinar las políticas públicas y su realización.

Se está incrementando en América Latina la contradicción entre núcleos de poder real que dominan los aparatos de toma de decisiones y la ficción de participación ciudadana y partidaria asociada al liberalismo y a la democracia representativa.

Hay que tener presente la relación directa que existe entre los modelos de democracia implantados en América Latina y la política proveniente del Norte hacia esta región, política que es determinada por un asunto fundamental de seguridad hemisférica en función de los intereses estratégicos de los Estados Unidos. La preocupación por la democracia está determinada por la necesidad de promover economías de libre mercado, sometidas a los designios de intereses foráneos.

En ningún caso la preocupación se encausa a dar un mayor impulso a la participación popular en la toma de decisiones que tienen que ver con niveles reales de poder político, ni hacia el fortalecimiento de la menguada soberanía para determinar qué tipo de democracia conviene a la región.

Proyecto emancipador y gobernabilidad en Cuba

La problemática de la gobernabilidad en Cuba presenta un contenido radicalmente diferente al de otros países del continente por tratarse de una realidad donde la gestión de gobierno tiene como referente la emancipación nacional y social del pueblo y no la subordinación a los dictados del imperialismo y sus organismos internacionales de dominación. Sin embargo, la permanente agresividad de la principal potencia imperialista, su política de bloqueo y las agresiones de diverso tipo a que ha sometido al país obligan al gobierno

cubano a enfrentar un entorno exterior que no sólo es adverso en las relaciones internacionales, sino que de modo permanente busca crear situaciones de desestabilización al interior del país para generar situaciones de ingobernabilidad.

Ello se ha agravado en el último decenio por las consecuencias del derrumbe del socialismo en Europa del Este y el paso a un mundo unipolar dominado por Estados Unidos, creando condiciones exteriores aún más adversas para el despliegue del ideal emancipador de la Revolución cubana.

A la vez, los propósitos y objetivos que el propio proceso revolucionario permiten presentar ante al país, la elevada cultura política de la población, el crecimiento de su nivel de instrucción general, así como los valores de dignificación y emancipación humanas presentes en la ideología dominante de la sociedad, establecen a quienes tienen que enfrentar la gestión de gobierno en Cuba requerimientos superiores a los de cualquier otro país. *La gobernabilidad en Cuba pasa necesariamente por el reto de encontrar modos y formas de ejercicio del gobierno que sean coherentes con su contenido popular y con los ideales de la Revolución* en cada etapa de su lucha permanente por defender y construir una sociedad mejor y para derrotar uno tras otro los intentos externos por entorpecer y eliminar el proceso revolucionario.

En los documentos del V Congreso del Partido Comunista de Cuba se plantea que "pese al acoso tenaz y sistemático del imperialismo, la Revolución lejos de restringir la democracia, generó formas de participación que con el tiempo se han ido perfeccionando y que exigirán siempre una continua renovación"; que "la esencia del sistema político cubano pone énfasis en la incorporación auténtica del conjunto de la sociedad a la toma de decisiones. El debate de los asuntos de interés público, desde los de trascendencia nacional hasta los locales, contribuye a la unidad y es un punto de partida para la adopción y la aplicación de medidas prácticas".²⁸

En las condiciones actuales, el mantenimiento de la gobernabilidad en Cuba se asocia -según explica Mirtha del Río- a la propia capacidad del régimen político, social y económico para reproducirse en sus aspectos más positivos; al perfeccionamiento de la democracia socialista mediante la ampliación y el perfeccionamiento de la participación popular en la gestión estatal; unido a la capacidad del proyecto socialista para sobrevivir y desarrollarse en medio de un mundo globalizado y unipolar.²⁹

En este sentido³⁰, adquiere suma importancia para garantizar la gobernabilidad y la continuidad de la Revolución no sólo en el corto plazo, sino también, y sobre todo, a largo plazo, un perfeccionamiento del sistema político cubano que permita:

- El mantenimiento del consenso alrededor del proyecto social, así como de la estabilidad política en el corto y largo plazos.

²⁸ V Congreso del Partido Comunista de Cuba, *"El Partido de la Unidad, la Democracia y los Derechos Humanos que defendemos"* Editora Política. La Habana, mayo de 1997, p 7.

²⁹ Mirtha del Río Op Cit, p 84.

³⁰ Según señala Mirtha del Río en la obra citada.

- El incremento de la capacidad del gobierno a todas las instancias para dar respuesta eficaz a las demandas y necesidades de la ciudadanía, lo cual está estrechamente relacionado con la capacidad del Estado para resolver los problemas económicos que enfrenta.
- El perfeccionamiento de las instituciones y organizaciones del sistema político de forma tal que sean capaces de convertir en voluntad política los intereses y necesidades de los sectores por ellas representados.
- El perfeccionamiento e incremento de la participación política de los ciudadanos en los procesos decisorios en todas las instancias de poder y especialmente en las instancias locales.
- El fortalecimiento de todas las estructuras locales del poder popular como requisito para lograr la eficacia gubernamental a ese nivel, impulsar el autodesarrollo comunitario y ampliar la participación de la población en el diagnóstico, planificación, solución a los problemas de índole material y espiritual que se encuentran en su cotidianidad, a partir de que se dé paso a una mentalidad creadora, innovadora.

Este perfeccionamiento institucional de las cuestiones relativas a la gestión gubernamental es especialmente importante en el ámbito local comunitario por ser allí donde transcurre la cotidianidad de las relaciones sociales que sirven de marco a la producción y reproducción del régimen social en su conjunto. Atisbar y actuar en ese escenario se relaciona directamente con cuestiones estratégicas de muy largo alcance para el futuro del proyecto emancipador cubano.

Enumerando algunas de las cuestiones que pudieran servir de *indicadores para medir la funcionalidad de las estructuras de poder del pueblo a nivel local como premisa de la gobernabilidad*, podemos señalar las siguientes:

- Nivel de participación de la población en la elaboración directa o indirecta de la política gubernamental.
- Nivel de comprometimiento y participación en el proceso electoral.
- Nivel de comunicación entre dirigentes y dirigidos en la gestión de gobierno.
- Nivel de calidad y efectividad en el ejercicio de la rendición de cuentas de los elegidos ante los electores, incluyendo la observancia del principio de revocabilidad de los elegidos.
- Promoción de procesos de participación real en todas las dimensiones de la vida comunitaria.
- Articulación sistémica, sin antagonismos, de los órganos de gobierno local, las organizaciones políticas, sociales, entidades e instituciones que confluyen en el territorio, en función del desarrollo local.

Otro asunto que puede ser abordado dentro de la temática de la gobernabilidad es el estudio del ejercicio cotidiano del rol gubernamental a nivel local por los actores a los que corresponde desempeñarlo, la captación de los malestares que produce tal desempeño incluyendo la construcción de indicadores diagnósticos de población que permita una mirada crítica sobre las contradicciones de las que emergen esos malestares y permita a estos actores un mejor despliegue de una función de gobierno cuyos requerimientos los concebimos desde una teoría de la gobernabilidad para la emancipación.

Cuba es hoy un ejemplo de cómo los procesos sociales, aún en las condiciones más adversas, pueden ser gobernables, a la vez que contrasta con las diversas crisis de gobernabilidad que se manifiestan en el contexto latinoamericano y mundial. Por ello la reflexión en torno a los procesos de gobernabilidad puede convertirse en un referente importante en el orden teórico y de las prácticas políticas, por lo que se vive en la realidad del país y porque se puede enfocar desde una cosmovisión comprometida con ideales emancipatorios.

Bibliografía

- Alcántara, M.: "De la gobernabilidad en América Latina hoy", *Revista de Ciencias Sociales* # 8, junio de 1994, Salamanca, España.
- Arbos, X. y Giner, S.: *La gobernabilidad ciudadana y democracia en la encrucijada mundial*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1993.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G.: *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores, México, 1994.
- Calderón Ortiz, Gilberto: "La gobernabilidad en América Latina", *Revista Gestión y estrategia*, No. 13, enero-junio 1998, UAM-A, [http: www.hotmail.com](http://www.hotmail.com).
- Castro, Jorge: "Crisis y gobernabilidad: perspectivas para las reformas de segunda generación", *Contribuciones*, No 4, 2002.
- Cervantes, R.; Gil, F.; Zardoya, R: "Gobernabilidad, Democracia y Transnacionalización del Poder Político", *Teoría Sociopolítica. Selección de Temas*, t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- De Puellas, Manuel y Urzúa, Raúl: "Educación, gobernabilidad democrática y gobernabilidad de los sistemas educativos", *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 12, OEIA, www.campus-dei.org/oeivirt/rie/12a05.htm
- Del Río Hernández, Mirtha: *La participación popular en el proceso de toma de decisiones públicas en el ámbito local comunitario en Cuba. Su Régimen jurídico*, Tesis Doctoral, UCLV-UH, Santa Clara-La Habana, 2002.
- Filmus, Daniel: "Educación y gobernabilidad democrática. Introducción", *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 12, www.campus-dei.org/oeivirt/rie/12a01.htm
- García Brigos, Jesús: *Gobernabilidad y democracia: los órganos del poder popular en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- Hewitt de Alcántara, C: *Usos y abusos del concepto gobernabilidad*. www.unesco.org/issj/rics155/alcantarasp.html #a 5.
- Lenin, V. I.: "Bancarrota de la II Internacional", *Marx, Engels y Lenin Sobre el comunismo científico*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, pp. 220-221.
- Limia David, Miguel: *Sociedad civil y participación en Cuba*, Informe de investigación, Instituto de Filosofía, La Habana, 1997.
- Machado, Darío: "Algunos apuntes sobre gobernabilidad", *Análisis de coyuntura* # 1, AUNA, La Habana, 1997.
- Memorias del Seminario de Partidos Políticos y Gestión Estratégica, ILPES-Dolmen, Ediciones Santiago de Chile, 1997, pp.8-9.

Preciado, J.: *Gobernabilidad democrática en contextos de transición política. Partidos políticos y gobiernos locales*, www.rim.unam.mx/CONGVIR/MAT/Mesa1/Japreco.htm#-ednref1.

Salinas, Darío: "Transición a la democracia en América Latina. Puntualizaciones en la trayectoria de una discusión", *Estudios Latinoamericanos*, No 5, 1996.

Saxe Fernández, Eduardo E.: "Neoliberalismo político y democracia en América Latina", *Relaciones Internacionales*, No 45, 1993.

V Congreso del Partido Comunista de Cuba: "*El Partido de la Unidad, la Democracia y los Derechos Humanos que defendemos*", Editora Política, La Habana, mayo de 1997, p 7.

Yanes, Hernán: "Gobernabilidad", *Análisis de coyuntura*, Nro1, AUNA, La Habana, 1997.

INTRODUCCIÓN A LOS SISTEMAS POLÍTICOS COMPARADOS¹

Dr. Emilio Duharte Díaz
Universidad de La Habana

El presente material pretende servir como instrumento metodológico para conocer, en una primera aproximación, cómo realizar de modo científico algo que intentamos efectuar con frecuencia: comparar diferentes sistemas políticos con el objetivo de observar las ventajas o desventajas de unos u otros, resaltar aquello que concebimos virtud en uno y lo que estimamos que hace inviable a otro, en fin, pretender definir los rasgos ideales de un sistema político a partir del establecimiento de paralelos con otros.

Ya se ha definido el sistema político, su estructura, la aplicación del concepto al análisis del capitalismo y de la transición al socialismo. Se han valorado también otros términos que giran alrededor de esta categoría central de la ciencia política contemporánea, así como los valores y limitaciones de la teoría que la fundamenta. Es interés en este artículo ofrecer una introducción al análisis de la cuestión fundamental referida a la *comparación de los sistemas políticos*. Es lo que comúnmente se denomina *sistemas políticos comparados*, o política comparada en su dimensión más amplia.² Este tema ocupa un lugar fundamental en el estudio de los sistemas políticos.

La comparación se enfrenta hoy a dos problemas básicos. Uno es la dificultad de identificar lo nacional-específico en un entorno crecientemente globalizado. Otro es que los propios países cuentan con un dinamismo propio que los hace cambiar en el tiempo: un mismo país puede ser muy diferente en diferentes contextos y épocas históricas. Ello debe ser tenido muy en cuenta por los investigadores, los cuales deben observar también las tendencias crecientes en las relaciones internacionales hacia la prevalencia de la unipolaridad, hacia la imposición de una globalización económica, política, ideológica y sociocultural de carácter neoliberal.

Principales conceptos

La *política comparada* se entiende como la parte de la disciplina Ciencia Política que se encarga de la investigación de los métodos y requerimientos adecuados para tales estudios,

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo I, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

² Varios términos aparecen en la bibliografía, los cuales exigirían un análisis más detallado y preciso en una publicación destinada especialmente a este tema, a fin de esclarecer su identidad, sus similitudes o diferencias: política comparada, ciencia política comparada, antropología política comparada, investigación política comparada, análisis político comparado, comparación de los sistemas políticos, sistemas políticos comparados, democratización comparada, comportamiento político comparado, instituciones políticas comparadas, cultura política comparada, y otros.

en especial el *método comparado* (sus postulados y requisitos) y su complementación con los otros métodos científicos utilizados en ese tipo de investigación. Es un método de control de hipótesis y un instrumento para el desarrollo teórico. La práctica comparativa es, en cierto sentido, un “arte”, o sea, una cuestión de juicio, persuasión y prueba formal; se basa en el conocimiento objetivo de la realidad sociopolítica y constituye una actividad creadora.

La comparación siempre fue uno de los métodos utilizados en el campo de las ciencias sociales. Quizás no sea el más preciso de ellos, pero sí el más accesible, especialmente para lograr una comprensión adecuada de la significación de un fenómeno o proceso en un determinado contexto en relación con otros similares. Comparar ha constituido siempre una particular manera de vincular ideas y criterios derivados de la Filosofía y la Teoría Políticas a los hechos, fenómenos y procesos empíricos. Dicho de otra manera: la política comparada, al ir más allá de la simple descripción, pudiera considerarse la arista empírica de esas dos disciplinas. El vínculo entre éstas sería difícilmente separado de los métodos de investigación comparada.

Fueron la Filosofía Política y el Derecho los fundamentos para la investigación institucional de la política comparada. En lo que respecta a la Ciencia Política, desde los tiempos del pensamiento político griego clásico siempre se realizaron comparaciones para obtener conocimientos y confirmar juicios, valoraciones y evaluaciones. Desde esa época la idea de comparar sistemas políticos ha descansado en el núcleo de la Ciencia Política. “*La política*” de Aristóteles, sus estudios acerca de las diferencias en las estructuras de las ciudades-Estados griegas y en las constituciones, y su clasificación de tipos de regímenes políticos, pueden ser consideradas las primeras obras sistemáticas de política comparada. Sin embargo, para la actualidad es importante señalar que hacer comparaciones no es lo mismo que utilizar el método comparado de control, como mismo el recurso a datos y fuentes estadísticas por sí solo no significa usar el método estadístico.

Es evidente que la política comparada no puede definirse como una disciplina con un único campo de estudio sustantivo, lo que ha conducido a que algunos hayan querido cuestionar su relevancia y valor. Lo que la delimita como un área específica o subdisciplina dentro de la Ciencia Política es el énfasis sobre la comparación en sí misma y sobre cómo y por qué los fenómenos y procesos políticos pueden compararse.³

¿Cómo definir entonces los sistemas políticos comparados?

Pueden ser considerados como un campo específico dentro de la política comparada, dedicado a:

³ Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann: “Nuevo Manual de Ciencia Política” (Volumen I Parte IV: Política comparada), Ediciones Istmo, S.A. Madrid, España, 2001. En este texto se muestra un amplio, actualizado e interesante análisis sobre el tema de la política comparada y sus elementos componentes fundamentales.

- *El estudio e investigación de la relación de los distintos tipos de sistemas políticos y su funcionamiento en vínculo estrecho con la dimensión social y el contexto internacional.*
- *La indagación sobre la vinculación de los sistemas políticos con la práctica política (nacional e internacional) y con las políticas de gobierno.*
- *El análisis comparativo de los procesos contemporáneos de cambio.*
- *La precisión de los problemas metodológicos fundamentales y la aplicación de los conceptos que se ajustan al análisis comparado de los Estados y, particularmente, de las instituciones de gobierno.*
- *El conocimiento básico y comparado de los sistemas políticos llamados, con no poco egocentrismo, centrales, y de aquellos que “no lo son”.*
- *La comparación tanto diacrónica de cada sistema político, como sincrónica de las dimensiones relevantes de los órdenes políticos contemporáneos.*
- *El planteamiento de problemas y formulación de hipótesis sobre los sistemas políticos objetos de la comparación.*
- *La investigación, sistematización y ordenamiento de la información relevante de los sistemas políticos (tanto a nivel internacional como regional, por ejemplo latinoamericano).*

Teorías en política comparada

En este tema hay que tener en cuenta necesariamente las *diferentes perspectivas teóricas fundamentales de análisis en política comparada*: la sistémica, la conductista, la institucionalista, la del desarrollo político y las condiciones económicas (el desarrollismo político y económico), la neoinstitucionalista, las teorías de la elección racional, la de la cultura política, la pluralista, y la neocorporativista.⁴

Hay autores que concentran su atención en *tres teorías que consideran principales*:

- El *institucionalismo*⁵ (que continúa siendo la piedra angular, la base fundacional de la política comparada y se centra en las estructuras y los funcionamientos específicos de los sistemas políticos *per se*).
- El *desarrollismo* (llamado también “nueva” política comparada, que fue parte de un optimismo más general después de la Segunda Guerra Mundial e incorpora teorías amplias del cambio social, aprovechándose considerablemente de otras disciplinas científicas sociales).⁶

⁴ No es posible en este limitado espacio profundizar en el análisis de estas diferentes y complejas perspectivas teóricas del análisis político comparado. Ello sería objeto de evaluación en una próxima publicación.

⁵ Lo representan autores como C. J. Friedrich, H. Finer, y otros.

⁶ Las polémicas en torno a esta corriente dieron lugar a dos aproximaciones alternativas: *las teorías de la modernización* (algunos de cuyos representantes son C. Offe, Gabriel Almond, Samuel Huntington, David Alter, Lucian Pye, Myron Weyner, Leonard Binder, Edward Shils y Talcon Parsons, quienes comparten a Max Weber como su inspiración) y *las de la dependencia* (entre cuyos representantes están los economistas Paul Baran y André Gunder Frank, historiadores como Perry Anderson y Eric Hobsbawm y politólogos como Gavin Kitching, Colin Leys y Benedict Anderson, que se inspiran en Carlos Marx), lo que condujo a comparaciones de sociedades con instituciones políticas y prácticas culturales muy diferentes. Muchos autores

- Y el *neoinstitucionalismo*⁷ (que combina ambas, pero volvió al Estado, modificando las preocupaciones de los desarrollistas hacia un mayor operacionalismo; está más relacionado con la Teoría Política y Social y menos con la Filosofía Política que el propio institucionalismo, y también más conectado con la Economía Política).⁸

Es preciso profundizar en el enfoque propiamente marxista del tema, en la construcción y reconstrucción del mismo, y en la elaboración de un enfoque desde la perspectiva latinoamericana y del tercer mundo, que no es precisamente el que prevalece a nivel internacional. Se trataría de una especie de paradigma comparativo no impuesto desde la hegemonía política y cultural del Norte, promotora de profundas desigualdades nacionales e internacionales. Tendría que ser una perspectiva que tenga muy en cuenta la realidad actual de la política, verla tal y como ella es, pero también la necesidad imperiosa de transformarla hacia un “deber ser” sistémico político. Habría que tener en cuenta los aportes de la teoría marxista desprovista de la tergiversación, del dogmatismo y del doctrinarismo, en síntesis, de los errores teóricos y prácticos de la experiencia socialista europea.

Sin obviar el análisis, observación y desarrollo de las primeras visiones mencionadas, es imprescindible profundizar en aquellos métodos y perspectivas teóricas que permitan comparar los sistemas desde una óptica más democrática, más acorde con las exigencias de independencia, libertad, justicia, equidad e igualdad social de los pueblos de países subdesarrollados o en desarrollo, que constituirían bases para el cambio social (como lo exigen los desarrollistas) y la instauración de sistemas económicos y políticos correspondientes a esas exigencias.

Criterios a tener en cuenta en la comparación de los sistemas políticos

Se acepta generalmente que *la política comparada se constituye por tres elementos fundamentales*:

- El estudio de países extranjeros (habitualmente con independencia de cualquier otro, lo que representa poca comparación real, aunque sí la haya implícitamente).
- La comparación sistemática entre países (que es más relevante y tiene la intención de identificar y explicar las diferencias o similitudes entre ellos en relación con el aspecto concreto que se esté analizando).
- Y el método de investigación (se refiere a las reglas de cómo debe hacerse la investigación comparada, a los niveles de análisis en que ella opera y a las posibilidades y límites de la propia comparación).

comparativistas de la llamada nueva política comparada pudieron tomar su inspiración de toda una pléyade de científicos sociales, entre los cuales se incluyen destacados historiadores, sociólogos y antropólogos políticos: Max Weber, Emile Durkheim, George Simmel, Wilfredo Pareto, George Ostrogorski, Robert Michels, B. Malinowski, A.R. Radcliffe-Brown, E.E. Evans-Pritchard, Claude Levi-Strauss, y otros.

⁷ Lo representan teóricos como R. Dahl, M. Dogan, S. M. Lipset, S. Rokkan, J. Linz, A. Stepan y otros.

⁸ Ver, por ejemplo: Robert E. Goodin, y Hans-Dieter Klingemann. *Ibíd.* Este texto hace una valiosa contribución al análisis del tema.

Es importante detenerse en este último aspecto y precisar algunos criterios fundamentales. Más allá de lo propiamente teórico, en la comparación de los sistemas políticos se pretende centrar la atención en el enfoque de éstos desde la perspectiva de la ciencia política empírica, evitando incurrir en el reduccionismo del derecho político comparado. Hay que acercarse a la dinámica política de los sistemas, reflexionar sobre las interacciones complejas entre Estado y sociedad, que advierta sobre la crucialidad de la génesis de ciertas instituciones, así como de la secuencialidad de ciertos procesos históricos y su impacto sobre el sistema político. El uso del método comparativo permite analizar y determinar de manera pertinente las semejanzas y diferencias y, fundamentalmente, una clasificación, tanto de los tipos de sistemas políticos según el grado de diferenciación estructural y de secularización cultural, como las dimensiones relevantes de los sistemas políticos concretos.

La metodología propia del análisis comparado estipula que la comparación no es un proceso que se lleva a cabo de manera espontánea, improvisada, sin importar los niveles de análisis o los criterios para realizarla. Resulta indispensable para ella estandarizar las principales dimensiones de los sistemas, determinar las áreas y casos a comparar, la relación entre el cambio político y el económico, así como entre la reforma política y la reforma económica, las consecuencias sociales comparadas, el impacto de la globalización, y el lugar y papel de los sistemas políticos nacionales en el contexto global de cambios.

En la selección de los criterios de comparación hay que tener en cuenta algunos elementos básicos:

- Los componentes esenciales del sistema político –instituciones, procesos, actores (partidos políticos, grupos de presión, otras organizaciones y movimientos), comportamientos, relaciones, normas políticas y jurídicas, cultura e ideología-.
- La práctica concreta o funcionamiento de los sistemas políticos según la relación de sus componentes sistémicos.
- El desarrollo histórico de los sistemas.
- Las características de su Constitución.
- La organización territorial del Estado.
- Las formas de gobierno.
- El sistema electoral.
- Las políticas públicas comparadas.
- Las políticas internas y políticas externas.
- La política internacional; y otros.⁹

Pero es necesario tener en cuenta que la política comparada como método corre, entre otros, un gran y principal riesgo, y es el de “querer comparar lo incomparable”, con lo que se puede incurrir en inconsecuencias teórico-metodológicas y epistemológicas. Por ello es

⁹ Más adelante, al analizar los objetivos y tendencias de la actual política comparada, se precisan otros criterios para la comparación de los sistemas políticos.

indispensable observar también, como *elementos claves en la selección de los criterios para la comparación de los sistemas políticos*, los siguientes:

- Una buena clasificación.
- Utilizar conceptos rigurosos, útiles para el análisis de diferentes sistemas políticos, y buenos colectores de hechos.
- Considerar la influencia del carácter y naturaleza de los sistemas políticos y de los contextos sociopolíticos de los países.
- Ejecutar un uso racional de las técnicas y procedimientos de investigación.
- Al mismo tiempo que está claro que cada fenómeno y proceso es único e irrepetible (y por consiguiente incomparable), es obvio también que grupos de ellos presentan aspectos comunes (y por tanto comparables, que son, en definitiva, los que interesan a la investigación).

Son muy importantes tanto la valoración de la relevancia de las dimensiones consideradas como la comparación entre los casos según los criterios seleccionados.

¿Cómo definir, por ejemplo, el nivel de democraticidad de los sistemas o la cantidad y calidad de la democracia, si no establecemos una comparación entre ellos en base a parámetros rigurosamente definidos, y no sencillamente amparándose en una propaganda simple que centre la atención en lo que a determinados intereses de círculos de poder imperiales convenga, o en el intento de imponer internacionalmente el llamado pensamiento único, o un único modelo de desarrollo económico, político, social y cultural? Todo esto, indudablemente, representa un enorme desafío para la política comparada en las actuales circunstancias mundiales.

El criterio de selección de los casos en la investigación comparada obedece a diferentes tipos de razones en el estudio de los sistemas políticos. Se pueden seleccionar, por ejemplo, los sistemas políticos más clásicos, entendiendo que resultan de conocimiento obligatorio para cualquier estudioso de las relaciones internacionales. Desde esos países "matrices" (o desarrollados, o "civilizados") se han derivado instituciones y procesos hacia los países periféricos (subdesarrollados, "no civilizados", tradicionales). Por otra parte, el poder de los primeros es de tal envergadura que su conocimiento resulta estratégico para cualquier estudioso de la política local, regional o del sistema internacional. Otras razones no menos importantes para seleccionar los casos atañen a un gran déficit de producción científico-social sobre los sistemas políticos del segundo grupo de países, particularmente de América Latina. En razón de la necesidad de una comprensión más precisa de los sistemas políticos latinoamericanos, este tipo de estudios aconsejaría el desarrollo de investigaciones sobre países concretos de la sub-región. Ello permitiría investigar y reflexionar sobre una realidad más próxima, así como comparar la misma con otras realidades de la propia sub-región o con los sistemas políticos llamados centrales.

Aquí resultaría importante señalar, a modo de ejemplo, y en pos de efectuar algunas precisiones conceptuales, que un análisis científico-teórico responsable no puede partir de comparar, criticar e, incluso, desestimar un sistema político, digamos, de transición al

socialismo, basándose en un enfoque liberal-burgués de la política y la democracia; en otras palabras, por razones de génesis y naturaleza social, los intentos por aplicarle a este tipo de sociedad revolucionaria el modelo liberal de pensar el vínculo entre las determinaciones y mediaciones políticas, resultan inconsistentes e injustificados en el orden gnoseológico; un intento de este tipo pierde de vista la especificidad del fenómeno y la necesidad de entenderlo en su movimiento interno propio, particular; en cualquier circunstancia es necesario tener en cuenta, al menos, las diferencias esenciales que corresponden a formaciones económico-sociales distintas y a proyectos de sociedades diferentes por su naturaleza. No es desconocido que la referencia al modelo liberal burgués en estos casos suele tener el propósito de descalificar, teórica y prácticamente, a los sistemas políticos de transición al socialismo,¹⁰ particularmente por su supuesta deficiencia democrática. No escapa a la vista de un observador agudo que se trata de una manifestación de las tendencias antipluralistas que prevalecen hoy en el sistema de relaciones económicas y políticas internacionales, en contradicción con lo que se profesa en la teoría y en la propaganda predominante en los principales medios internacionales de difusión.

Objetivos, etapas y tendencias de la actual política comparada

Se puede plantear que los *objetivos claves de la política comparada* serían:

- Analizar las distintas perspectivas de sus estudios actuales.
- Ofrecer un conocimiento global de la política comparada como subdisciplina de la Ciencia Política, sus principales objetos de investigación y su evolución histórica.
- Escapar del parroquialismo y del etnocentrismo.
- Abandonar el formalismo legalista para lograr un mayor realismo.
- Obtener una mayor precisión.
- Crear un orden intelectual nuevo, con conceptos capaces de viajar entre diferentes sistemas políticos.
- Poner al alcance de estudiantes, profesores e investigadores un conjunto de herramientas metodológicas desarrolladas en ese ámbito que les serán útiles tanto en el seguimiento de cursos o disciplinas afines¹¹ como en el desarrollo de la investigación científica.
- Conocer el funcionamiento comparado de los sistemas políticos contemporáneos.

¹⁰ Es imprescindible tener en cuenta que no se puede confundir la esencia del socialismo revolucionario, marxista clásico, con determinados modelos deformados que pretendieron erigirse en referentes por excelencia. La alusión que se hace en este artículo es a un socialismo auténtico, verdaderamente humano y democrático, renovado, creador, libre de doctrinarismos, dogmatismos y tergiversaciones disímiles.

¹¹ Varios programas de diferentes universidades nos ofrecen una visión del conjunto de las actuales problemáticas objeto de estudio. Ver, por ejemplo: Programa del curso “*Sistemas Políticos Comparados*”. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Ciencia Política y de la Administración. 2001-2002. Profesor: Ramón Palmer Valero. Ver también otros programas sobre política comparada publicados en Internet.

- Elaborar una visión de la comunidad mundial de sistemas políticos nacionales como un sistema en sí mismo.¹²
- Proporcionar las bases fundamentales de la política comparada tanto desde un punto de vista sustantivo, a través del repaso de las diferentes etapas de la política comparada como disciplina, como desde una perspectiva metodológica, a través del estudio sistemático de los diferentes métodos utilizados en el análisis comparado de la realidad social.

Ahora bien, *la política comparada ha pasado por diferentes etapas*:

- La comparación de las instituciones característica de los años 50 y 60.
- La comparación a gran escala propia de los 70.
- Y el retorno en ola académica, desde los 80, al estudio de las instituciones, la restauración de la primacía del análisis del Estado y la crucialidad del contexto.

Quiere decir que en el recorrido por estas etapas el alcance de la comparación se ha vuelto más restringido, pues ha habido variaciones en los niveles de abstracción, yendo ésta a un nivel de medio grado o rango, incluso bajo, lo que es considerado por muchos como un llamativo progreso en el desarrollo de la política comparada.

Se ha restringido la comparación a la región, incluso a un número menor de casos, compartimentándose los grupos de investigadores en europeístas, africanistas, latinoamericanistas, etc. Es decir, se observa el paso de las comparaciones universales, globales, a un alejamiento de la teoría general y al énfasis en la creación de grupos de estudio más sensibles al contexto. Pero es necesario tener en cuenta que esto también presenta riesgos. El efecto combinado de la internacionalización y la profesionalización puede conducir a la creación de una profesión a dos caras o aristas: por un lado los comparativistas genuinos y, por otro, los expertos del país; en otras palabras, los comparativistas de una parte y los especialistas de estudios de áreas de otra. La solución de esta contradicción es compleja, pues la presentación no es “en blanco y negro” y no se puede negar la existencia de la ciencia política comparada en ambas aristas de esa profesión.

En correspondencia con ello, y profundizando en el análisis de la última etapa señalada, se podrían definir varias *tendencias actuales en política comparada*.

Según un estudio de R. Rogowski¹³ en 1993, *cinco tendencias en política comparada se han dado desde los años 80*:

- Mayor atención a los aspectos económicos de la política.

¹² E. J. Arnoletto: “Aproximaciones a la Ciencia Política”, ISBN 987-9449-13-4, Editorial “Triunfar”, Córdoba, República Argentina, 2000, p. 203.

¹³ R. Rogowski: “Comparative politics”, en Finifter, A.W. (ed). Political Science, The State of the Discipline II. Washington D.C., American Political Science Association, 1993, p.431.

- Aumentado interés en el contexto internacional de la política y las instituciones domésticas.
- Alterada y afilada atención a los grupos de interés.
- Resurgido interés en las estructuras del Estado y su rendimiento.
- Y trabajo adicional sobre nacionalismo y fracturas étnicas.

Esta relación, por supuesto, es cambiante, y el paso de los años puede haber relegado (y de hecho así ha sido) alguno de estos aspectos como el de los grupos de interés, y ha puesto nuevos puntos en la agenda de investigación, por ejemplo *el funcionamiento de las democracias, las transiciones políticas*, y otros. Quiere decir que se ha dedicado atención más a los resultados, consecuencias e impactos de la política que a sus propias determinantes. Dicho en términos metodológicos: se ha puesto énfasis en la política como una variable independiente más que dependiente. Expresado en términos teóricos: es probable que las investigaciones comparadas marchen hoy más hacia una sociología política que simplemente hacia una sociología de la política.

Conclusiones

Sobre la dimensión comparada de la teoría sistémica política se puede concluir que el estudio del grado más o menos elevado de ciertas capacidades de los sistemas políticos (que son un nivel de funcionamiento de éstos) es un elemento importante para afrontar, sobre bases comparadas, si los mismos son capaces de actuar ya sea en clave de desarrollo, ya sea en clave de cambio social y político.

Hay que tener muy en cuenta el hecho de que, como resulta notable en la obra de G. Almond, las diferencias entre los sistemas políticos occidentales y los no occidentales han sido generalmente exageradas, sobrevaluando, con relación a los primeros, la especificidad funcional de las estructuras políticas, y acentuando, en referencia a los segundos, el carácter difuso e indiferenciado de sus estructuras políticas y sociales.

El estudio de los sistemas políticos comparados, a pesar de sus interrogantes aún no resueltas, sus problemas, riesgos y retos, hace conscientes a los analistas de las diferencias entre sus propias sociedades y otras, y de algunas de las consecuencias de esas diferencias; los ilustra acerca de la multiplicidad y complejidad de la interacción entre normas, valores, instituciones y estructuras sociales; les permite distinguir las variadas formas de comportamiento político que, aunque parezcan semejantes a las propias, adquieren múltiples y disímiles significados, aprendiendo cómo el mismo comportamiento en un escenario puede conducir a resultados distintos en otro; y, finalmente, les posibilita anticipar consecuencias y proyectarse en grandes cuestiones de la vida social y política nacional e internacional.

Bibliografía

En esta relación se han incluido solamente las fuentes no reflejadas a pie de página

- Almond, G.A. y Powel G.B.: *Política Comparada*, Paidós Eds, 1972.
- Andrain, C.F.: *Comparative Political System*, Armonk (N.Y.), M. E. Sharpe, 1994.
- Aristóteles: *Política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- Bobbio, Norberto: *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica, Novena reimpresión, 2002.
- Bobbio, Norberto: *Origen y fundamento del poder político*, Ed. Grijalbo, México, 1995.
- Castro Ruz, Fidel: *Selección de discursos*.
- Duharte Díaz, Emilio: “La teoría sistémica política y el sistema político cubano”, Informe de investigación y Material docente aprobado en Consejo Científico, 1996.
- Duharte Díaz, Emilio: “El sistema político cubano hoy”, ponencia en el I Encuentro científico internacional de académicos británicos y cubanos, Universidad de Wolverhampton, Reino Unido, marzo de 1998.
- Duharte Díaz, Emilio (Compilador y editor científico) y colectivo de autores: *Teoría Sociopolítica. Selección de Temas, Tomos I y II*, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2000; también la segunda edición por la Editorial “Pueblo y Educación”, La Habana, 2002.
- Duharte Díaz, Emilio: “Los sistemas políticos: algunas reflexiones teóricas y comparadas”, en revista *Política Internacional*, Editorial ISRI, La Habana, Nro 3, 2004.
- Easton, David: *The political system*, Chicago, 1953.
- Eckstein, H. y Apter, D. (eds): *Comparative politics: A Reader*, Free Press, Nueva York, 1963.
- García Cotarelo, R. y De Blas Guerrero: *Teoría del Estado y de los sistemas políticos*, Ed. UNED, Madrid, 1986.
- Guy Peters, B.: *Comparative Politics*, New York University Press, New York, 1998.
- Horowitz, Donald L.: “Comparando sistemas políticos”, en: Diamond, Larry y Plattner, Marc F., *El resurgimiento global de la democracia*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, pp. 121-127.
- Lenin, V.I.: “El Estado y la Revolución” (1917), *Obras Escogidas en tres tomos*, Edición tomada por Editorial Progreso. Moscú, 1961. Tomo II, pp. 291 – 389.
- Limia, M.: “El sistema político cubano”, en *Lecciones sobre la construcción del socialismo y la contemporaneidad*, MES, La Habana, 1991. Ver también: “Sociedad civil y participación en Cuba”, en *Teoría Sociopolítica... Tomo II...* Ob. cit.
- Marx, C.: “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1859), en Marx, C. y Engels, F.: *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1973.
- Olson, M.: *La lógica de la acción colectiva*, Ed. Limusa, México, 1992.
- Parsons, T.: *El sistema social*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- Pasquino, Gianfranco y otros autores: *Manual de Ciencia Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

- Planas, Pedro: *Regímenes políticos contemporáneos*, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., México D.F., 1997.
- Sartori, Giovanni: *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, Tercera edición, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2002.
- Wolf, Eric R.: “Figurar el poder”, en *Memoria, Revista mensual de política y cultura*, México, Nro 183, mayo de 2004.

EL DEBATE IZQUIERDA-DERECHA: MÁS ALLÁ DE UNA DEFINICIÓN¹

Dr. Emilio Duharte Díaz
Universidad de La Habana

El amplio espectro político contemporáneo presenta un anchuroso espacio donde se mueve un complejo entramado de corrientes políticas. Entre ellas se pueden señalar algunas principales: el *liberalismo* -con su tradición y su actualización en los noventa-, el *neoconservadurismo* como ideología política del neoliberalismo, el *comunitarismo* y el *utilitarismo* como vertientes del liberalismo, el *marxismo* y el *socialismo*, la *socialdemocracia*, el *socialcristianismo* –conocido también como democracia cristiana-, el *feminismo* –término que algunos rehuyen y prefieren hablar de la perspectiva de género en Teoría Política-, el *medioambientalismo* –que un grupo de autores sustituyen por el término ecologismo-, el *pacifismo*, los *fundamentalismos*, el *racismo* y el *antirracismo*, el *posmodernismo* en política, y otras,² todas las cuales ocupan posiciones diferentes en ese espectro y muestran ideologías políticas acordes a los intereses y objetivos económicos, políticos, sociales y culturales de las clases, grupos, organizaciones u otros actores que son sus portadores.

¿Pueden continuar calificándose estas corrientes “de izquierda” o “de derecha”? ¿Hay razones aún para tal discernimiento?

Es conocida desde hace tiempo la llamada *teoría de la desideologización*, la cual, en busca del enfrentamiento con el *socialismo marxista*³ y de la negación de éste, propugnó la idea del fin de las ideologías y de que era posible asumir posiciones en el espectro político al margen de ellas. Esto provocó una fuerte polémica internacional que fue una de las características del enfrentamiento Este-Oeste, y que se agudizó desde inicios de los años 80 del siglo XX, cuando el tema de la democracia y de los derechos humanos pasó a ocupar el lugar central en la lucha ideológica contemporánea.

La crisis, derrumbe y desmontaje del socialismo de Europa del Este y la Unión Soviética provocaron el surgimiento o resurgimiento de otras “teorías” como la del “fin de la historia”, “el fin de la lucha de clases”, “el fin de las clases”, “el fin de las revoluciones”, “el fin de las ideologías”, “el fin del marxismo”, “el fin del socialismo”, “el fin de la utopía” y “otros fines”, hasta “el fin de esta dicotomía” que, en esencia, se ha manifestado como la proclamación del “fin de la izquierda en el espectro político”. Tales concepciones han sido desmentidas por la propia historia, y algunos de sus autores han negado o

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

² Una selección de estas corrientes fundamentales es analizada en esta segunda parte del presente libro.

³ Se recurre en este contexto al término *socialismo marxista* o *socialismo revolucionario* para diferenciarlo de otros tipos de socialismo, ya sea socialdemócrata, socialcristiano, de la llamada “tercera vía”, etc.

“reformulado” sus postulados iniciales. Tomemos, por ejemplo, un criterio publicado en tiempo relativamente reciente: “La caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética, -señala Evguenia Fediakova- al parecer, pusieron fin al enfrentamiento histórico más importante del ‘siglo XX corto’, el antagonismo entre el capitalismo y el socialismo. La histórica disputa entre la derecha y la izquierda, que ha comenzado en la época de la Gran Revolución Francesa, aparentemente terminó con el triunfo de las ideas y sectores que tradicionalmente estaban asociados con la derecha, con la victoria del capitalismo sobre el socialismo y con la eventual desaparición de alternativas económicas al paradigma neoliberal de desarrollo.”⁴ No sólo declara el fin de la distinción, sino que apuntala el triunfo de la derecha y del neoliberalismo.

Primeramente, ¿es posible definir los conceptos de Izquierda y Derecha?

Tradicionalmente a la *Izquierda* se ha conceptualizado de la manera siguiente: “En la tradicional visión geométrica de la política, -plantea el politólogo argentino Eduardo Arnoletto- basada en el par dicotómico cambio-conservación, la izquierda se identifica con el principio del cambio y de la crítica a la situación existente y a las instituciones vigentes. Sobre esa base su posición puede variar desde el reformismo evolucionista hasta las posturas revolucionarias más radicalizadas. Siempre ha habido izquierdas, pero no siempre han sido los mismos grupos: liberales, republicanos, socialistas, anarquistas, marxistas, maoístas, etc. En realidad el esquema derecha-izquierda (ya bastante perimido) no presenta límites fijos sino que depende del juego de las fuerzas actuantes en cada momento histórico. Las características generales de la izquierda (con las salvedades que se desprenden de lo recién dicho) son las siguientes: progresismo (por oposición al tradicionalismo de la derecha); crítica (frente a la aceptación del principio de autoridad); tendencia al cambio (frente a la búsqueda de estabilidad); humanismo idealista y optimista (frente al conformismo pesimista); identificación intelectual con las clases oprimidas y sus reclamos (frente a la defensa del status quo); tendencia a la socialización de los bienes de producción y al dirigismo estatal (frente a la defensa de la propiedad particular y la iniciativa privada); pacifismo (frente al militarismo) e internacionalismo (frente al nacionalismo)...”⁵ Aunque se puede aceptar en general este criterio, resulta difícil adscribirse al punto de vista que completa su propia definición: “También cabe anotar entre sus características -concluye el profesor Arnoletto- la lógica dicotómica excluyente (visión en blanco/negro, bueno/malo), el pragmatismo estratégico (el fin justifica los medios) y la tendencia a vivir mentalmente en un futuro que niega el pasado y justifica las miserias y violencias del presente (si se considera que están en el camino de la construcción de ese futuro)”.⁶ Si bien es cierto que estos últimos rasgos han caracterizado en diferentes momentos históricos a ciertas fuerzas llamadas de izquierda, incluso algunos de ellos se han identificado con fenómenos negativos en los países del llamado “socialismo real”, no podemos concluir que los mismos son, en general y por definición, rasgos distintivos de la izquierda, aún cuando este propio

⁴ Evguenia Fediakova: “El pensamiento de derecha en el mundo contemporáneo. Conservadores e innovadores: la derecha en la segunda mitad del siglo XX”, en Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Marzo de 2003, p.35.

⁵ E. J. Arnoletto: *Glosario de conceptos políticos*, Edit. Triunfar, Córdoba, República Argentina, 2000.

⁶ E. J. Arnoletto: *Glosario de conceptos políticos*, Ibídem.

concepto es histórico, dinámico y cambiante. Fuerzas que quieran identificarse con la izquierda deben renunciar a la posición tergiversada, desviada, no progresista y excluyente, provocada por no advertir las mediaciones y los matices en los fenómenos y procesos políticos y no reparar la noción de política sin moral. Igualmente imprecisa es la idea de la izquierda como negación del pasado. Una característica común a las fuerzas de izquierda –salvo excepciones- es la defensa de la tradición progresista y, en el caso de algunas fuerzas de ese campo, revolucionarias, es la utilización creadora de las tradiciones positivas y patrióticas en la construcción del presente y en la proyección del futuro. Esto no quiere decir que no se hayan cometido errores en este camino. Tanto en los antiguos países socialistas como en los diferentes movimientos que han pertenecido históricamente a la izquierda, se ha incurrido en graves errores -el dogmatismo, el doctrinarismo, el fenómeno del estalinismo, los distintos fenómenos de corrupción, otras desviaciones en Europa del Este y la URSS, los extremismos en el movimiento progresista y revolucionario, etc.- que, sin dudas, han provocado que algunos investigadores expresen el criterio que estamos censurando.

Hay que constatar que el término *izquierda* no posee una definición unívoca, a pesar de que muchos autores coinciden en sus características esenciales; la enunciación se ha prestado históricamente a diferentes interpretaciones y es muy polémica en la actualidad, pues los límites de las fuerzas políticas que integran esta vertiente política son hoy muy difusos. En época de auge del socialismo en el mundo, de fuertes posiciones del movimiento obrero y comunista en los países capitalistas, de apogeo de los movimientos de liberación nacional, y de establecimiento de regímenes de “orientación socialista” en los países liberados del colonialismo, se mostraba de cierto modo más fácil y más clara la distinción izquierda-derecha. Más nítida, pero, a la vez, más esquemática y excluyente –desde ambos polos del espectro político de la época-, dada la agudeza del enfrentamiento entre los dos sistemas económicos y políticos opuestos y los serios errores -aún no develados en ese momento en toda su dimensión- que luego hicieron crisis y condujeron al derrumbe y desmontaje del socialismo de Europa del Este y la URSS. Prosiguieron el debilitamiento de las posiciones del movimiento obrero, las confusiones y traiciones en el movimiento comunista internacional y la renuncia a la orientación socialista de un grupo de movimientos de liberación y regímenes populares. Más difusa hoy esa distinción –y no lo suficientemente incluyente todavía- por la pérdida de referentes teóricos y práctico-políticos reales para los movimientos de izquierda, por el aún lento –aunque sostenido- proceso de renovación del marxismo en términos mundiales y por la carencia de sólidos y convincentes proyectos alternativos de los movimientos progresistas y revolucionarios a nivel global.

Según otro autor –el investigador cubano Francisco Álvarez Somoza-, cuyo artículo aparece más adelante en este mismo texto-, por izquierda asume “...un término referencial, surgido del uso de la práctica política con carácter histórico-concreto. Generalmente con él se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden conservador establecido, que pretenden renovar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance, la renovación y el progreso social.

Sus rasgos distintivos más destacados... son: su constante evolución y progreso, la heterogeneidad de su composición y su vinculación directa y real con las amplias masas populares, de las cuales son la expresión política, sustentando los valores del optimismo hacia el hombre y su futuro”.⁷

Sin embargo, algunos autores, a la vez que coinciden con estos rasgos esenciales, difieren en la determinación de las fuerzas que la integran. Es obvio, por ejemplo, el debate que hoy se produce acerca de la ubicación de algunas fuerzas como, por ejemplo, la *socialdemocracia*, en la izquierda o en la derecha del espectro político, lo que está determinado por las diferencias –a veces significativas- que se dan entre tres elementos claves: el programa de los partidos políticos, los términos referenciales de sus campañas políticas cuando luchan directamente por el poder y las políticas reales que aplican una vez que se convierten en fuerza gobernante. Esto, por supuesto, no atañe solamente a la socialdemocracia, sino también a otras corrientes llamadas alternativas. El problema está en que los términos izquierda y derecha han servido no solamente para designar los extremos sino también, para situar a determinados agentes políticos que aunque se alejan de los extremos no dejan de ser reconocidos como de derecha o de izquierda. Así ha ocurrido por ejemplo con los partidos conservadores que, aunque no se identificaron con el fascismo no dejaron de ser derecha, o con los partidos socialdemócratas u otros socialistas no marxistas, que aunque no compartían los objetivos de la izquierda revolucionaria, no por ello, según algunos autores, dejaban de ocupar un lugar en la izquierda del espectro político. Pero esta idea sigue siendo polémica en las ciencias sociales contemporáneas, pues de acuerdo a ciertos dogmas –y no sin cierta justificación histórica-, en determinadas coyunturas históricas la socialdemocracia era ubicada como parte de la derecha; después del derrumbe del socialismo de Europa del Este y la URSS muchos autores han escrito que la misma pasó a formar parte de la izquierda; sin embargo, otros optan por argumentar que la socialdemocracia, por las posturas políticas de los partidos que la representan, en realidad continúa formando parte de la derecha. En la realidad esta línea divisoria nunca ha sido precisa, pues ella ha variado históricamente: determinadas fuerzas políticas han ocupado posiciones contrarias frente a la cual se habían ubicado en otros momentos históricos.

Polémicas similares se suscitan cada vez con más claridad y frecuencia en el momento actual, o sea, en esta época de neoliberalismo, el cual propugna la sacralización del mercado y la “eficacia económica”, permea a ciertos gobiernos occidentales que son supuestamente de izquierda y que en realidad hacen una política de derecha, en ocasiones tan extrema como la del propio neoliberalismo.

Por *Derecha*, de acuerdo al propio autor argentino ya mencionado, se puede entender lo siguiente: “En la tradicional visión geométrica de la política, basada en el par dicotómico cambio-conservación, la derecha se identifica con el principio conservador.”⁸ El origen histórico de la denominación se remonta a la época de la Revolución Francesa, cuando en la

⁷ Francisco Álvarez Somoza: “La Izquierda en Europa: Situación actual y perspectivas”, en este mismo texto, tomo II, parte II.

⁸ Sobre el conservadurismo y el neoconservadurismo se trata en el artículo que se presenta más adelante en este propio libro.

Asamblea los diputados conservadores se sentaban sobre la derecha frente al presidente. La derecha es la posición política del conservadurismo: fe en el reinado de la Divina Providencia, sentido del misterio y de la plenitud de la vida tradicional, afirmación del orden, defensa de la estratificación social, reconocimiento de la relación entre propiedad privada y libertad, confianza en la tradición y en el derecho consuetudinario, certeza de que cambio y reforma no son la misma cosa y de que la lentitud del cambio es el medio más adecuado para la conservación de lo existente. A estas notas se puede agregar: la importancia política concedida a la religión dominante, la escasa fe en el progreso, una visión pesimista de la naturaleza humana, pero también un grado apreciable de pragmatismo, que ha permitido a la derecha actual adoptar una orientación racionalista y tecnocrática y aceptar al liberalismo como su visión de la política económica”.⁹ Esta visión, en esencia, es aceptada hoy por la mayoría de los investigadores.

¿Cuál es la situación actual? ¿Hay razones que demuestren la validez de las posiciones que siguen ubicando a las corrientes políticas contemporáneas en la izquierda o la derecha? Aquí los criterios se enfrentan y se contraponen.

Según un estudio realizado por Norberto Bobbio, hay cuatro razones básicas por las que se ha llegado a opinar que la oposición izquierda-derecha no tiene ya ningún valor heurístico, ni clasificatorio y mucho menos valorativo.¹⁰

1- *Se alude la llamada “crisis de las ideologías” para declarar inútil la contraposición.*

2- *La segunda razón se refiere a que la distinción es incompleta porque en las actuales sociedades democráticas, donde hay múltiples partidos (con convergencias y divergencias) e, incluso, combinaciones, ya no tiene sentido esta distinción, o sea, dividir el campo político en dos polos antagónicos.*

3- *Una tercera razón esgrimida consiste en que han entrado en la escena política nuevos problemas, nuevos programas y nuevos movimientos que no existían cuando surgió la contraposición Izquierda-Derecha. Por ejemplo, el movimiento de los verdes.*

4- *Una cuarta razón, considerada la principal, es la desautorización o agotamiento de uno de los dos polos.*

¿Cuáles son las principales tesis que plantea Bobbio –y que serán ampliadas en este artículo– para demostrar la vigencia del debate izquierda-derecha? Se hace necesario para ello ver los criterios que se han propuesto para legitimar la distinción que, indudablemente, sobrevive, porque *la estructura esencial y originariamente dicotómica del universo político permanece en la actualidad.*

⁹ E. J. Arnoletto: *Glosario de conceptos políticos*, Ibídem.

¹⁰ Corina Yturbe: “Izquierda y derecha: una distinción necesaria (Crítica del libro de Norberto Bobbio “Destra e sinistra” –original en italiano)”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, # 4, nov. 1994, ISSN 1132-9432.

En primer lugar, los términos Izquierda y Derecha –nos aclara Bobbio- *no se refieren sólo a ideologías*, sino que implican *programas* contrapuestos con respecto a muchos problemas sociales. Izquierda y Derecha *no son sólo contrastes de ideas*, sino también de *intereses* y *valoraciones* sobre la dirección a tomar por la sociedad.

En segundo lugar, resulta que en tal debate no se excluyen entre una y otra las posiciones intermedias o, más exactamente, entre la Izquierda inicial y la Derecha final, o, lo que es lo mismo, la Derecha inicial y la Izquierda final. Existe el llamado “*centro*” *político* (posición central entre los dos extremos), aunque algunos investigadores lo cuestionen. Existen tonos de “gris” que no anulan la diferencia entre el negro y el blanco. El lugar del “*tercero*” también es muy polémico: la expresión de que hay un “*tercero excluyente o excluido*” mantiene la antítesis original. ¿Qué criterio seguir para excluirse y relegar la Izquierda y la Derecha a los extremos? Por tanto los criterios de división del centro –*centroizquierda* y *centroderecha*, categorías que han sido incorporadas por algunos autores a investigaciones de este tipo-¹¹ vuelven también a esa antítesis. Se habla igualmente de un “*tercero incluyente*”, sin embargo la pregunta es: ¿Incluyente de qué?; el tercero incluyente es una especie de intento de “*tercera vía*”;¹² no es el compromiso entre dos bandos, sino la superación de ambos y la creación de algo nuevo.

En tercer lugar, la alusión a que nuestra época se enfrenta a problemas, programas y movimientos nuevos, distintos de los de la época en que surgió esa distinción, no descartan la contraposición señalada. Se está hablando de problemas tales como la creciente enajenación del hombre, la degradación del medio ambiente, la crisis ecológica y el verdadero peligro de un cataclismo ecológico, lo que algunos llaman amenazas de los avances de la genética según el uso que a estos se le dé, y otros. De acuerdo a algunos autores, las soluciones de estos problemas deben ser universales o universalizables, por lo tanto no pueden ser resueltos desde las “enmiendas parciales” que pueden ofrecer la derecha o la izquierda. En este análisis hay algo de sentido y de razón, pero no se puede negar que en el camino de las posibles soluciones a los mencionados problemas existen mediaciones y condicionamientos determinados por los intereses de las clases, grupos sociales, movimientos, organizaciones políticas, gobiernos, etc. Precisamente por eso, en el enfoque de tales problemas universales como, por ejemplo, los ecológicos o el de derechos humanos, las posiciones de los diversos actores políticos –muchos de ellos divergentes y antagónicos- en tanto se expresan *políticamente*, se ubican en última instancia a un lado u otro del espectro político: a la derecha o a la izquierda. Si tomamos *el movimiento de los verdes*, por ejemplo, al cual se hace frecuente alusión, nos encontramos que las diversas maneras de concebir la relación del hombre con la naturaleza han introducido la distinción

¹¹ Son términos usados hace mucho tiempo. Pero pueden verse, por ejemplo, en Fernando Limongi: “Estabilidade Eleitoral em São Paulo: 1989-1994”. *Tipologia do Eleitorado Paulista*, São Paulo, Relatório Fapesp (Proc. Fapesp n. 94/1927-1928), 1995.

¹² En diferentes publicaciones, algunas de ellas referenciadas en las fuentes bibliográficas de este libro, se aborda el tema de la tercera vía. Ver por ejemplo: Francisco Alvarez Somoza: “La tercera vía: ¿nueva alternativa socialdemócrata?”, en Colección Pensadores cubanos de hoy, www.filosofia.cu. La tercera vía, en esencia, descansa en un fuerte eclecticismo conceptual de lo que considera los valores aún salvables de la socialdemocracia y lo aceptable del neoliberalismo.

entre *verdes de izquierda* y *verdes de derecha*, reconocidos en la literatura científica y en la práctica política mundial.

En cuarto lugar, *Izquierda* y *Derecha* no son conceptos que indiquen una identidad política sustantiva, es decir, un programa político determinado, con un contenido fijo, sino *lugares o posiciones en el espacio político*. Son conceptos relativos, cuyo contenido es indeterminado, y adquieren sentido únicamente en la relación entre uno y otro: “lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha”.¹³ Si cambian los términos de la relación se modifica la identidad de los sujetos políticos de izquierda o de derecha, en tanto que *izquierda* y *derecha* pueden designar distintos contenidos según los tiempos y las situaciones. No obstante, si bien se trata de dos conceptos espaciales, sin un contenido determinado, específico y constante en el tiempo, de ahí no debe concluirse que son “dos bolsas vacías que pueden llenarse con cualquier mercancía”.¹⁴

En quinto lugar, un argumento muy socorrido para tratar de desautorizar o “demostrar” el agotamiento de uno de los polos -sin lugar a dudas, el de la Izquierda-, es el derrumbe del socialismo de Europa del Este y la URSS. Para los teóricos de tal posición, la desaparición de este sistema llamado “socialismo real”, que constituía el referente histórico para los sectores más amplios de la izquierda, ha dejado a esta vertiente política sin teoría, sin sustento de ningún tipo, por lo que carecería de sentido retornar a la distinción de izquierda y derecha. Aquí también serían necesarias algunas aclaraciones. El socialismo real, sin negar sus logros y su gran influencia mundial, nunca fue el referente de toda la izquierda, ni siquiera de toda la izquierda socialista, aunque sí lo fue de una parte importante de ella. Hoy se observa con mucha más claridad lo que habían señalado los llamados marxistas críticos: en realidad no se estaba ante una verdadera sociedad socialista, sino ante un sistema burocrático que, por un conjunto de causas y factores -históricos y contemporáneos, esenciales y coyunturales-, había marchado por un sendero tergiversado del verdadero referente socialista, clásico, creativo, renovador. Por otro lado, a pesar de la falsa identificación del *socialismo* con el “socialismo real” de Europa del Este y la URSS, idea muy recurrida en los escritos tanto de los dogmáticos soviéticos como de los teóricos y voceros más conservadores del capitalismo, el socialismo continúa siendo hoy un referente válido para un importante sector de la izquierda, aunque para otros, en cierta medida, sea observado como algo incierto y, evidentemente, un poco más lejano, como sistema mundial, de como se veía en los años 80 del siglo XX.

En sexto lugar, frente a los distintos criterios que han sido usados para distinguir entre Izquierda y Derecha, el que más ha resistido el desgaste del tiempo y que puede seguir siendo considerado como principio fundante de la distinción, es el valor de la *igualdad*. “El criterio más frecuentemente adoptado para distinguir la derecha de la izquierda es la distinta posición que los hombres que viven en sociedad asumen frente al ideal de la igualdad, que es, junto al de la libertad y al de la paz, uno de los fines últimos que se proponen alcanzar y por los que están dispuestos a luchar.”¹⁵

¹³ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, 1994, p. 66.

¹⁴ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 69.

¹⁵ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 71.

Sin embargo, es necesario aclarar que la igualdad no es absoluta, sino hasta cierto punto. Al intentar definirla surgen algunas interrogantes: ¿Igualdad entre quién? ¿En qué cosa? ¿En base a qué criterio? En respuesta a las mismas se pueden distinguir posiciones diferentes: una, aquellos para quienes la igualdad es más deseable (*posiciones igualitarias*); otra, aquellos para quienes la igualdad es menos deseable (*posiciones desigualitarias*). Los *igualitarios* parten de la convicción de que la mayor parte de *las desigualdades son sociales* y, en tanto, eliminables. Los *desigualitarios* parten, por el contrario, de la convicción de que tales *desigualdades son naturales* y, en cuanto tales, ineliminables. *Este contraste de elecciones últimas entre igualitarios y desigualitarios es el que sirve para distinguir los fundamentos de las dos posiciones llamadas izquierda y derecha*. Clásicamente, lo que divide izquierda y derecha en el debate político es que la izquierda desea cambios en favor de una mayor igualdad, mientras que la derecha prefiere frenar esos cambios en nombre del orden.¹⁶

¹⁶ A pesar de ello es importante tener en cuenta que este criterio tampoco se puede absolutizar. Hay experiencias concretas en que, debido al tremendo impacto de la desigualdad sobre el conjunto de la sociedad, es posible afirmar que la tendencia a la igualdad se ha tornado una especie de “ideología nacional”, y no constituye el criterio determinante de división entre la izquierda y la derecha, como ocurre, fundamentalmente, en los países desarrollados económicamente. Sin embargo, no se puede perder de vista que, en cualquier circunstancia, la *ubicación en la izquierda está asociada a una posición más militante a favor de la igualdad*, o sea, contra la desigualdad. Tales particularidades se han verificado, por ejemplo, en la experiencia brasileña. La idea de cambio, en el vocabulario político corriente desde la Revolución Francesa, está vinculada a la de la igualdad porque la izquierda quiere *cambiar para instituir más igualdad* y la derecha es conservadora porque procura, en nombre del orden, *obstaculizar esos cambios que favorecen la igualdad*. Pero en la medida en que la igualdad no es el gran “divisor de aguas ideológico” en el Brasil, tampoco el contraste cambio/conservación sirve para dividir izquierda y derecha. El clivaje cambio/conservación europeo tampoco ocurre exactamente entre los extremos, sino entre los extremos y el centro, como fue observado en el Brasil. Los extremos quieren cambiar de un modo radical mientras que el centro quiere conservar, o al menos moderar los cambios, lo que tiene mucho sentido si se considera que las posiciones en el centro tienden a ser ocupadas por los electores de renta más alta, o sea, que tienen más que perder. Consecuentemente, lo que divide derecha e izquierda en el Brasil no es exactamente cambiar o conservar, de esta manera absoluta, “en blanco y negro”, sino *cómo cambiar*. La división, en realidad, se da en torno al cambio dentro del orden o contra el orden, resultando en este último caso en inestabilidad. El público de derecha pretende un cambio por intermedio de la autoridad del Estado, y –justamente por eso– quiere reforzarla, mientras que el público que se coloca a la izquierda está más bien ligado a la idea de un cambio a partir de la movilización social, y por eso rechaza la autoridad represiva del Estado sobre los movimientos sociales. El apoyo a la represión crece linealmente en dirección a la derecha, constituyéndose en una cuestión que divide claramente a la izquierda de la derecha, quedando el centro en posición intermedia. Es posible que ese apego a la autoridad estatal sea la explicación para la actitud diferenciada entre izquierda y derecha frente a la democracia, captada por algunas investigaciones. Aunque ese no sea el tema central que se analiza, cabe registrar que en relación a la democracia funciona el mismo esquema que prevalece frente al estatismo, a saber, las opiniones más democráticas crecen en dirección al centro y las menos democráticas en dirección a los extremos, aunque con la izquierda tendiendo a ser más prodemocracia que la derecha. (*Aquí habría que profundizar en qué criterio de democracia se sigue: si desde la perspectiva liberal o desde el punto de vista del marxismo y el socialismo revolucionarios. Es decir, se trata de precisar si se habla de la democracia en su sentido restringido como lo hacen algunos regímenes políticos o se asume la misma en su sentido más amplio, auténtico, real y efectivo – Nota del autor del presente artículo*). En suma, el clivaje izquierda-derecha en Brasil se da no tanto en torno de la realización de cambios en favor de la igualdad, sino alrededor de saber si esos cambios se darán por medio de la autoridad reforzada del Estado o en contra de ella. La derecha quiere la igualdad por intermedio de una fuerte intervención estatal y una autoridad reforzada. La izquierda es moderada en lo que respecta a la intervención estatal, pero claramente contraria al refuerzo de esa autoridad represiva. El centro tiende a estar

Esta idea sobre la correspondencia de la distinción entre izquierda y derecha con la diferencia entre la posición igualitaria y la desigualitaria se traduce prácticamente en la valoración contrapuesta de lo que es relevante para justificar una discriminación: mientras que el igualitario tiende a atenuar las diferencias, el desigualitario tiende a reforzarlas. De lo que se trata es de establecer por dónde pasa el criterio o los *criterios de discriminación: clase, sexo, propiedad, raza*, etc. La superación de cada una de estas discriminaciones es, para Bobbio, una etapa del proceso de civilización. Un ejemplo son los derechos sociales, cuya razón de ser es una razón igualitaria: "...buscan hacer menos grande la desigualdad entre el que tiene y el que no tiene, o a poner a un número cada vez mayor de individuos en condiciones de ser menos desiguales con respecto a individuos más afortunados por nacimiento y condiciones sociales".¹⁷ Pese a ello, éste es un tema complejo. Su análisis depende de cómo entendemos la igualdad, o sea, desde qué perspectiva teórico-política la abordamos. En este análisis, si de la perspectiva del *marxismo* y del *socialismo revolucionarios*¹⁸ se trata, es necesario observar que no debe confundirse igualdad con *igualitarismo*,¹⁹ error cometido en algunas experiencias socialistas de Europa del Este y la URSS y que deben ser tenidas muy en cuenta en las actuales y futuras experiencias de este tipo.

La estrella polar de la izquierda, observa Corina Yturbe siguiendo a Bobbio, ha sido -y sigue siendo- el ideal de la igualdad, la tendencia a remover los obstáculos que hacen a los hombres y mujeres menos iguales. Entre esos obstáculos el más importante para la izquierda es el de la *propiedad privada*.²⁰

en contra de la intervención estatal en la economía, pero moderadamente a favor de su autoridad represiva (Para más detalles sobre este asunto ver: André Singer: "Izquierda y derecha en el electorado brasileño. La identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994", en Ciencias Sociales en América Latina, Publicaciones de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) en CD-ROM, 2001-2002, capítulos 2 y 4).

¹⁷ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 79.

¹⁸ El término *marxismo revolucionario* se emplea aquí para diferenciarlo de las variantes dogmáticas, doctrinarias, tergiversadas, del marxismo; se refiere al marxismo clásico y a su renovación creadora según las cambiantes condiciones históricas y las particularidades y necesidades de los diferentes países.

¹⁹ Por igualitarismo se entiende aquí una errónea concepción de la igualdad que excluye la individualidad, el tratamiento diferenciado a cada individuo por el aporte que hace a la riqueza social, la valoración adecuada de la magnitud de este aporte, la distribución equitativa de los recursos según la cantidad, calidad y complejidad del trabajo y de la aportación que cada hombre realiza.

²⁰ No es, a nuestro juicio, el de la *propiedad individual*, como señala Bobbio o, al menos, como aparece en la traducción al español. Habría que analizar qué entender por cada uno de esos términos. Es posible considerar que la propiedad individual, vista como el derecho de cada hombre y mujer a ejercer su potestad, voluntad o prerrogativa sobre determinados medios y recursos, debe ser respetada en cualquier circunstancia. El término propiedad privada quizás se use para señalar un nivel más profundo y complejo de la misma problemática, y es catalogado como el concepto que representa la base económica de todas las sociedades clasistas antagónicas, en las cuales predomina esa forma de propiedad. Pero éste tampoco puede ser considerado un término absolutamente ajeno al socialismo en determinados niveles o magnitudes; sobre esta cuestión se desarrolló un interesante debate entre los países socialistas en época de "reestructuración" del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica –organización económica de los países socialistas desaparecida con el propio "derrumbe"-) en la segunda mitad de los años 80 del siglo XX, en el cual participó activamente el destacado académico y dirigente político cubano Carlos Rafael Rodríguez.

Llegado a este punto, quizás sea válido discrepar en cierto sentido con Bobbio, como lo hacen Adolfo Sánchez Vázquez,²¹ y también otros autores, dado el hecho de que, por momentos, Bobbio da la impresión de absolutizar el criterio de la igualdad, o sea, ofrecerlo como criterio único. El mismo, en nuestra opinión, parece ser insuficiente y debe complementarse con el criterio de la libertad, y ambos, a la vez, integrarse con otros criterios. No hay dudas de que el criterio de la igualdad debe concretarse en diferentes niveles: *igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades, igualdad de posiciones económicas y sociales mínimas según necesidades básicas*. El criterio de la *libertad* debe extenderse del plano formal al real. Pero ambos criterios, para argumentar más sólidamente la distinción derecha-izquierda, deben ir acompañados de criterios tales como *relaciones de propiedad, papel del mercado, Estado-sociedad civil, reivindicaciones de las minorías étnicas, relaciones entre el hombre y la naturaleza, entre la iglesia y el Estado, entre las naciones, así como políticas públicas y sociales concretas: de bienestar social, laboral, científica, educativa, artística, etc.* De esta manera *el criterio de distinción entre la izquierda y la derecha políticas debe ser un criterio amplio, abierto y plural*. Esto no niega que los conceptos de igualdad y libertad constituyan el punto clave alrededor del cual giran todos los demás.

Si se realiza un análisis objetivo de la historia de la sociedad humana, es posible darse cuenta que ubicarse a la izquierda del espectro político continúa significando hoy de manera concreta y efectiva la asunción de un conjunto de valores universales como son *la igualdad, la libertad, la democracia, la dignidad humana, la solidaridad, los derechos humanos y otros valores, cuya negación, proclamación retórica o formal e irrespeto*, continúan siendo propios de la práctica política de la derecha.

En estudios realizados en algunos países de América Latina²² se constata el *reconocimiento* por la población políticamente activa de las categorías izquierda y derecha, en alto grado en algunos escenarios. No se trata precisamente de su utilización de una manera cognitivamente estructurada, sino de su conocimiento al menos *de forma intuitiva* y de un *sentimiento* de lo que significan las posiciones ideológicas, lo que es observable más comúnmente durante los procesos electorales. Se ha demostrado la capacidad que el elector tiene de autoposicionarse en esa escala según su opción ideológica, lo que está asociado a ciertas creencias identificables, a un conjunto de opiniones que representan el modo por el cual el elector observa la sociedad. Se ha manifestado también la capacidad de usar la escala para localizar los partidos políticos. En este último aspecto, datos de investigación muestran²³ que al ubicar a su partido preferido en la escala izquierda-derecha, los electores

²¹ Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 368-369.

²² André Singer: "Izquierda y derecha en el electorado brasileño. La identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994", en *Ciencias Sociales en América Latina*, Publicaciones de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) en CD-ROM, 2001-2002, capítulos 2 y 4).

²³ Ver: Elizabeth Balbachevsky: *Identificação Partidária e Comportamento Político: O Caso de São Paulo (1974-1982)*, São Paulo, Depto. de Ciência Política da FFLCH-USP (disertación de maestría), 1988; José Augusto Guilhon Albuquerque: "Identidade, Oposição e Pragmatismo: Uma Teoria Política do Voto", *Lua Nova*, São Paulo, Cedec, 1992, p. 26; Delmar Marques: "Pois É. O Brasileiro já Sabe como Dar o Seu Voto", *Visão*, São Paulo, Editora Visão, año 39, 1990, p. 31.

lo han hecho con una coherencia similar a como lo hace la Ciencia Política. Ese *sentimiento* es el que permite al elector colocarse en la escala en una posición que está de acuerdo con sus inclinaciones, aunque no las sepa verbalizar, y es la propia *intuición* la que lo conduce a situar a los partidos y a los candidatos en esa escala y a votar coherentemente. En cualquier circunstancia se ha demostrado la permanencia en lo que respecta a las bases socioeconómicas de apoyo a los respectivos bloques ideológicos en las contiendas electorales. Y aquí se reafirma de nuevo la distinción izquierda-derecha: los candidatos conservadores encuentran mejor recepción en las áreas centrales y más ricas de las ciudades y regiones, mientras que el centro y la izquierda mejoran su aceptación en la medida en que se dirige el estudio hacia la periferia, hacia las áreas en que predominan las clases y grupos menos favorecidos en los órdenes económico y social.²⁴ Esto, cuando el estudio no se ha limitado al elector individual, sino que se ha extendido a la identificación de las clases y grupos sociales. También el nivel de escolaridad influye de manera importante en estos índices.

Otros estudios de la propia región latinoamericana muestran opiniones diferentes en cuanto a la aplicación de los criterios mencionados, fundamentalmente los que se refieren a las *relaciones de propiedad y al papel del mercado*, o, más exactamente, indican otra manera de ver la preponderancia de uno u otro criterio en la definición de la izquierda y la derecha. En el libro *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, se señala que los autores de derecha sostienen que la línea divisoria entre la derecha e izquierda pasa por la actitud hacia el colectivismo/individualismo: “la izquierda es la posición política que persigue el progreso a través de la socialización o el colectivismo, mientras que la derecha es ir hacia el progreso a través del máximo respeto posible a la libertad individual y libre iniciativa”.²⁵ Este planteamiento tiene una gran limitación según sus críticos, y es que, con respecto a la derecha, no aclara que esa idea es válida “para la pequeña fracción de la sociedad que puede disfrutar de los beneficios de la sociedad moderna, mientras las amplias capas de la clase trabajadora están fuera del círculo del poder, los privilegios y la riqueza”.²⁶ Por otro lado, no es convincente y sí un poco ambigua la definición de cambio social como un movimiento “hacia adelante” perseguido por la izquierda, pues tal enunciación no abarca el análisis de las clases y los grupos sociales. De izquierda son, -continúan señalando los críticos del mencionado libro, “...los partidos, individuos y organizaciones que preparan una revolución social, el cambio radical de la estructura de privilegios, riqueza y poder de la sociedad capitalista, con el objetivo de librar a la humanidad de la estructura de clases. Es entonces, que la derecha... es reacción, es precisamente el intento organizado y consciente de mantener intocable esta estructura de privilegios para unos pocos y de explotación para casi todos”.²⁷ Quizá aquí convendría aclarar que el análisis de la izquierda debiera tener más en cuenta su heterogeneidad – histórica y actual-, no confundir a toda la izquierda con una parte de ella: precisamente la

²⁴ Marcelo de Oliveira Coutinho Lima: *Volatilidade Eleitoral em São Paulo*, São Paulo, Depto. de Sociologia da FFLCH-USP (disertación de maestría), 1995, p. 126.

²⁵ Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Marzo de 2003, p.37.

²⁶ Cristián Díaz: “Crítica al libro *Promesas de cambio: izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*”, en *Revista Universitaria*, Nro. 5, otoño de 2003 (publicado por Internet, 2003).

²⁷ Idem.

más revolucionaria y radical, su vertiente socialista marxista, aunque otras partes de la misma puedan mostrar como tendencia también ese camino.

En relación con la derecha, en medio de la insistencia por proclamar su triunfo definitivo, los autores del mencionado estudio sostienen que tras el “fracaso del comunismo”, la crítica al Estado benefactor y el apoyo a la economía de libre mercado ha pasado de ser monopolio de la derecha a situarse en una esfera “políticamente neutral”, situándose “la derecha a la vanguardia del proceso de reformas neoliberalizadoras”. La derecha, tradicionalmente conservadora –continúa la reflexión–, se ha convertido en uno de los sectores más “radicales, reformadores y progresistas” en busca de nuevos paradigmas económicos e incentivos del proceso de globalización, confundiéndose las fronteras entre derecha e izquierda.²⁸

Es evidente la manipulación ideológica. No hay dudas –ya se ha visto– sobre lo difuso de las fronteras entre ambas vertientes políticas en la actualidad. En eso se está plenamente de acuerdo. Pero el papel de vanguardia puede ser aplicado a la derecha –políticamente hablando– solamente en relación con su posición reaccionaria, dirigida hacia la perpetuación y el fortalecimiento del status quo, de la estructura de clases y de las ordenaciones más clásicas de la dominación capitalista, aunque con ciertas “innovaciones” introducidas justamente para mantener, en las condiciones cambiantes del mundo de hoy, ese status quo.

Concluyendo estas ideas: no hay dudas que esta dicotomía se ha generalizado y ha sobrevivido en diversos países y en distintos tiempos. Aunque en realidad ésta no ha sido la única dicotomía. Han surgido también otras “parcelaciones” o “segmentaciones” antagónicas como las siguientes: liberales y conservadores, autoritarios y libertarios, progresistas y reaccionarios, fascistas reaccionarios y antifascistas reformistas, y otras. En determinados períodos alguna de esas dicotomías ha predominado sobre las demás, pero es innegable que la de *derecha e izquierda*, por su amplitud y persistencia, es la que se ha impuesto sobre las restantes. Han existido también intentos de situarse por encima de esa dicotomía: el fascismo por ejemplo o el nazismo en Europa, el cual pretendió en su momento asumir e integrar elementos esenciales de la derecha como el nacionalismo y de la izquierda como el socialismo. Distintos movimientos en América Latina como el populismo de Vargas y Perón o del Partido Revolucionario Institucional de México,²⁹ que han pretendido tomar como referente básico al *pueblo* por encima de las divisiones no sólo de clases, sino de derecha e izquierda. Pero en realidad, cuando profundizamos en determinados casos, nos damos cuenta que algunos de estos movimientos lo que hacen es situarse en los extremos. Tomemos el caso del nazismo: más que superar esa dicotomía lo que hizo fue situarse en el extremo de uno de los términos; en el caso de los populismos latinoamericanos en realidad reprodujeron en su seno las posiciones de derecha e izquierda

²⁸ Evguenia Fediakova: “El pensamiento de derecha en el mundo contemporáneo. Conservadores e innovadores: la derecha en la segunda mitad del siglo XX”, en Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Marzo de 2003.

²⁹ Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, p. 363.

e imprimieron esos sellos a su política de acuerdo a las coyunturas y circunstancias históricas.

¿Pero la distinción entre izquierda y derecha será sólo una distinción política?

No hay dudas que la designación de posiciones políticas opuestas es la esencia de esa distinción. Y ello ha llevado a la absolutización del asunto por parte de algunos teóricos. Pero en realidad esta dicotomía se manifiesta también en otros campos: *en la ciencia, en la técnica, en el arte, en la religión, en la moral, y en otras esferas.*

Ahora bien, ¿En qué circunstancias se hace pertinente la extensión de esa contraposición a otros campos que no son propiamente políticos? Ella es adecuada solamente si la política se hace presente en esos campos de uno u otro modo. Y esa presencia habría que descubrirla, como nos alerta Sánchez Vázquez, primero, en el *contenido concreto de esas tareas específicas del comportamiento*, segundo, en la *orientación estatal o social que promueve ese comportamiento* y, tercero, en el *uso político o social que se hace de esos productos*.³⁰ Pero este tema es objeto de otra publicación.

En conclusión, regresando a la primera razón aludida para declarar inútil la contraposición izquierda-derecha, o sea, la que se refiere a la llamada “crisis de las ideologías” o “fin de las ideologías”, la proclamación de la terminación de la mencionada dicotomía constituye una especie de operación ideológica que tiende a ocultar y a negar la inobjetable contraposición de objetivos, intereses y valores que se dan en una comunidad real. Por lo tanto, el intento de borrar esa línea divisoria sólo persigue el objetivo de hacer prevalecer la posición que está a la derecha de ella, excluyendo definitivamente la que sigue siendo válida y necesaria: la de la izquierda. Ello significa que se hace más necesaria en nuestros días la tarea de esclarecer y justificar la distinción política que nos ocupa para así enfrentar la operación ideológica que propugna el injustificado “fin” de esa distinción.

Según Bobbio, “el desafío que dejó el comunismo histórico no ha desaparecido: sigue existiendo el gran problema de la desigualdad entre los hombres y los pueblos, con toda su gravedad e insoportabilidad”.³¹ *Frente a esta realidad hay signos del rumbo hacia la igualdad, pero nadie garantiza que se pueda llegar a una etapa mejor. Tampoco puede negarse que el momento actual es de triunfo para la derecha, aunque se mantienen algunos países donde prevalece el régimen socialista revolucionario y van resurgiendo con fuerza en determinadas regiones del mundo organizaciones y movimientos políticos de la izquierda revolucionaria y socialista, enfrentados a las fuerzas neoconservadoras tanto en el interior como en el exterior de sus países. Por todo esto, la distinción entre izquierda y derecha sigue teniendo sentido, no ha perdido su razón de ser.* Lo más importante es entender que se trata de un debate entre las fuerzas del conservadurismo -defensoras de la eternidad del régimen capitalista- y las fuerzas del progreso social -tendientes a una alternativa distinta al sistema capitalista-, por lo general partidarias de una sociedad más

³⁰ Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, p. 370.

³¹ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 85.

justa, de igualdad, equidad y libertad reales, cercanas, en su conjunto, a una alternativa socialista revolucionaria auténtica.

Bibliografía

- Armendáriz, Alejandro Román: *Política: 650 conceptos al alcance de todos*, Instituto Ecuatoriano de Estudios políticos, IEP; Inst. Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Guayaquil- Quito, Ecuador, 1993.
- Arnoletto, E. J.: *Glosario de conceptos políticos*, Edit. Triunfar, Córdoba, República Argentina, 2000.
- Arnoletto, E. J.: *Curso de Teoría Política*, Tomos I y II, Edit. Triunfar, Córdoba, República Argentina, 2000.
- Balbachevsky, Elizabeth: *Identificação Partidária e Comportamento Político: O Caso de São Paulo (1974-1982)*, São Paulo, Depto. de Ciência Política da FFLCH-USP (disertación de maestría), 1988.
- Bobbio, Norberto: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, 1994.
- Dávila, Mireya y Fuentes Claudio: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, marzo de 2003.
- Duharte Díaz, Emilio: "Teorías Políticas Contemporáneas. Programa de Curso de Posgrado", en *Programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales* (Emilio Duharte Díaz-Coordinador), Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2001-2005.
- Duharte Díaz, Emilio: *Curso de Posgrado sobre Teorías Políticas Contemporáneas, Conferencias (reelaboradas y actualizadas)*, en Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2001-2005.
- Díaz, Cristián: "Crítica al libro *Promesas de cambio: izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*", en *Revista Universitaria*, Nro. 5, otoño de 2003 (publicado por Internet, 2003).
- Giddens, Anthony: *Más allá de la izquierda y la derecha*, Ed. Cátedra, Madrid, 1996.
- Guilhon Albuquerque, José Augusto: "Identidade, Oposição e Pragmatismo: Uma Teoria Política do Voto", *Lua Nova*, São Paulo, Cedec, 1992.
- Habermas, Jürgen: *Facticidad y validez*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- Kymlicka, W.: *Filosofía Política Contemporánea. Una introducción*, Editorial Ariel, Barcelona, 1992.
- Limongi, Fernando: "Estabilidade Eleitoral em São Paulo: 1989-1994", *Tipologia do Eleitorado Paulista*, São Paulo, Relatório Fapesp (Proc. Fapesp n. 94/1927-1928), 1995.
- Marques, Delmar: "Pois É. O Brasileiro já Sabe como Dar o Seu Voto", *Visão*, São Paulo, Editora Visão, año 39, 1990.
- Rawls, John: *El liberalismo político*, Columbia University, 1993. O la edición: Rawls, John: *El liberalismo político*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996. O la edición: Rawls, John: *Liberalismo político*, Fondo de cultura Económica, México, 1996.

- Sánchez Vázquez, Adolfo: “Izquierda y derecha en política: ¿Y en la moral?”, en *Sánchez Vázquez, Adolfo: A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 363-383.
- Von Beyme, Klaus: *Teorías políticas del siglo XX: de la modernidad a la postmodernidad*, Alianza Editorial S. A., Madrid, 1994.
- Yturbe, Corina: “Izquierda y derecha: una distinción necesaria (Crítica del libro de Norberto Bobbio *Destra e sinistra* –original en italiano)”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, # 4, nov. 1994, ISSN 1132-9432.

LA IZQUIERDA EN EUROPA: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Mtr. Francisco Alvarez Somoza

(Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006)

Introducción

Los atentados terroristas realizados contra los EE UU el 11 de septiembre del 2001 sirvieron de pretexto a la administración Bush para que, en unión de sus aliados, lanzara una cruzada contra el terrorismo internacional. El verdadero objetivo era la consolidación de un nuevo orden político-militar a escala planetaria, en el que predominara el neohegemonismo imperialista norteamericano.¹ Ese fenómeno se utilizó para justificar el reforzamiento del conservadurismo de "línea dura" que incide en todos los órdenes políticos de las sociedades contemporáneas.

El creciente y alarmante auge de las fuerzas ultra conservadoras y el retroceso de la izquierda clásica deben ser analizados a partir de los cambios que se vienen operando como consecuencia del derrumbe del modelo del "socialismo real".

La base objetiva del complejo proceso de crisis de la izquierda, está inmersa dentro del proceso de Crisis de la Cultura Política a partir de lo profundos cambios que se han operado en todas las esferas de la sociedad, redimensionado como resultado del proceso de globalización que genera el capitalismo monopolista transnacional. Estos elementos han provocado un reordenamiento en la estructura socioclasista de la sociedad, que incide directamente en sus expresiones políticas e ideológicas.

Nadie niega hoy día la existencia de una profunda crisis de la cultura política tradicional que interactúa en los marcos de la llamada *democracia representativa*, cuyo modelo se sustenta en la *economía de mercado*. Dicha crisis afecta a diferentes expresiones y vertientes político-ideológicas, como resultado del auge del neo-conservadurismo en el orden político, y el neoliberalismo en el orden económico. Por su puesto, que esa crisis no significa en modo alguno que el sistema en su conjunto esté colapsado o su infuncionalidad orgánica esté generalizada.

Consecuentemente, esas transformaciones en todos los órdenes sociales también han tenido una incidencia en las relaciones políticas y económicas internacionales, que han devenido en el establecimiento de un *nuevo orden mundial*. Todo ese reacomodo político ha traído como resultado profundos cambios en la organización política de la sociedad.

La erosión y el desgaste que sufre la cultura política contemporánea en los marcos de la *Democracia Representativa* se ponen de manifiesto a través de diversas problemáticas,

¹ Ballesteros, Jaime: "El Insensato sueño del gran imperialismo", en Revista *Hora de los Pueblos*, OSPAAAL, Madrid, No. 12, Primer Cuatrimestre, 2002, p. 3. Madrid.

entre las que se destacan: los conflictos étnico-nacionales, las fluctuaciones migratorias, el crecimiento de los índices de abstencionismo en los procesos electorales, los escándalos políticos y de corrupción, y los procesos judiciales e impugnaciones parlamentarias, que han llevado a la renuncia de presidentes, primeros ministros, y representantes a diferentes niveles de las "élites políticas". También cabe señalar fenómenos y vicios vinculados al poder político tales como la plutocracia, la narcocracia, la politocracia, y la partidocracia, entre otras manifestaciones.

Este proceso de descomposición de la cultura política tradicional también incide en los partidos y movimientos políticos, promoviendo nuevas formas de participación ciudadana y un nuevo tipo de interrelación entre las sociedades política y la sociedad civil.² Otro elemento a considerar es el desgaste de los sistemas políticos y electorales, que inciden directamente en la gobernabilidad y en el nivel de representatividad, identidad y legitimidad del sistema en su conjunto. Todos estos elementos se comportan como regularidades de la *Democracia Representativa*.

La profunda crisis sistémica por la que atraviesan los mecanismos de representatividad provoca una considerable decepción en los electores, que encaminan sus pasos hacia nuevas formas de canalizar sus inquietudes y participación ciudadana, fuera de los patrones tradicionales de la sociedad política. Es por ello que se observa cada vez más, un crecimiento de la actividad y del espacio de células sociales que se insertan en la esfera de la llamada participación en movimientos y actividades independientes de orientación "civilista".

El fenómeno anteriormente descrito hace comprensible las crecientes manifestaciones de ingobernabilidad que existen en esas sociedades que han sufrido una pérdida en cuanto a su capacidad de autorrenovación, por el anquilosamiento de sus mecanismos de reproducción social. Otro elemento que apunta en esa dirección es el de las diferencias existentes entre los programas electorales de los partidos en la oposición y los programas de gobiernos ejecutados una vez en el poder. A ello es importante añadir el entrecruzamiento programático que existe entre las diferentes expresiones políticas.

Por sólo mostrar un ejemplo se puede citar la "mutación" realizada por la tradicional e histórica Internacional Demócrata Cristiana (IDC), convertida a partir del 20 de noviembre de 2001, en una "nueva" Internacional Demócrata de Centro.³

Este escenario nos muestra que asistimos a los cambios sistémicos más profundos ocurridos en nuestras sociedades después de la Segunda Guerra Mundial, como

² N.A. Por el término de "Sociedad Política" proponemos asumir el conjunto de organismos e instituciones del Estado, el gobierno y el parlamento; así como los sujetos políticos organizados en partidos, movimientos y organizaciones. Mientras que por "Sociedad Civil" podemos asumir la esfera o marco de relaciones de los individuos, grupos sociales, u organizaciones fuera del marco o amparo de las instituciones estatales. No obstante, se recomienda volver el artículo sobre sociedad civil, del Dr. Jorge Luis Acanda, que se publica en la primera parte de este libro.

³ Ver INTERNET. www.idc-cdi.org

consecuencia de las modificaciones en las bases y estructuras sociales, políticas, económicas y éticas de la humanidad.

Tratando de encontrar mecanismos para frenar los efectos de la crisis estructural que padecen las sociedades contemporáneas, los sujetos políticos han generado problemas de mayor complejidad. Dado que estamos ante el resultado de una crisis general del capitalismo, por ello se habla tanto de la crisis de la cultura moderna, como de la existencial del hombre moderno y hasta de la del equilibrio de la naturaleza.

Acontecimientos tales como el derrumbe del llamado modelo del *Socialismo Real* de Europa del Este y la URSS, los cambios en la Europa comunitaria, el incremento de los conflictos étnico-nacionales, unido los problemas políticos, económicos y sociales del Tercer Mundo, conformaron el escenario donde deben ser analizados los verdaderos problemas y mitos de la llamada Democracia Representativa. Por ello es válido señalar, que con la caída del muro de Berlín y los valores que entrañaba, comenzó un nuevo orden político, económico, social y ético a escala internacional.

Muchas pueden ser las causas del status quo de las vertientes políticas que las condenan a su actual crisis. Es evidente la profunda crisis por la que atraviesa la izquierda, pero cabría recordar que otras expresiones, como la conservadora, la democristiana,⁴ la liberal, incluso la más reciente de ellas: los nuevos movimientos alternativos de participación ciudadana también sufren esa crisis.

Sin lugar a dudas, uno de los elementos que más profundamente ha afectado a las vertientes y expresiones políticas clasificadas convencionalmente dentro de la izquierda fue el desmantelamiento del Socialismo Real. Muchos especialistas enjuician el derrumbe de ese modelo, pero cabría recordar que, en la misma década de los '80, el modelo propugnado por el neo-conservadurismo, fundamentalmente por el "thatcherismo" y el "reaganomics", también fracasó, y asistimos ahora al inicio del agotamiento del modelo neoliberal.

Por solo tratar de generalizar la experiencia, cabría recordar que también el modelo del Estado de Bienestar General, proclamado por el llamado Socialismo Democrático, de orientación socialreformista, se malogró en una época de bonanza económica como fueron los años 70 y principios de los 80, incluso en países tan privilegiados como Suecia y Austria. Igualmente fracasó, para bien de la humanidad, el proyecto fascista de construir un "superhombre". Cabe señalar que el "populismo" en América Latina tampoco fructificó en beneficio de las grandes masas.

De este razonamiento no debe deducirse, mecánica y erráticamente, como hace Fukuyama en su lamentablemente célebre trabajo "El fin de la historia", que todos los modelos están condenados al fracaso. No obstante, todos los sistemas que no poseen una

⁴ Manuel Basabe del Val y Francisco Alvarez Somoza: "La Democracia Cristiana", Revista *Contrapunto*, EE.UU., Nov/1995.

base de sustentación social y una capacidad de autorenovación llevan en sí el germen de su autodestrucción.

La crisis sistémica de la llamada cultura política occidental está presente en todos los órdenes sociales, con la particularidad de que su principal protagonista, el "hombre" no es un ente pasivo sino un sujeto activo en el desarrollo. Esto significa que el hombre no es sólo víctima de esa crisis, sino también es su victimario.

A partir de los elementos anteriormente señalados se hace necesario identificar y reanalizar el actual espacio, papel y componentes de la vertiente política e ideológica convencionalmente denominada como izquierda.

La crisis en el escenario de la izquierda

La crisis a la que asistimos afecta a todas las vertientes políticas: derecha, centro, izquierda y a sus diferentes expresiones partidistas: demócratacristianos, socialcristianos, demócratas, liberales, republicanos, nacionalistas, socialdemócratas, laboristas, socialistas y comunistas, aunque a todos ellos no les afecte de la misma manera. Cabría señalar que las clasificaciones de derecha, centro e izquierda no cubren el espectro político de las posiciones renovadoras, moderadas y conservadoras que se manifiestan hoy día.⁵ Convencionalmente seguimos utilizando esos términos tradicionales a modo de marco de referencia.

La crisis en el escenario de la izquierda se evidencia, entre otros factores, por su incapacidad de presentar un programa económico y social coherente y convincente, que logre aglutinar a las amplias masas populares con un sentido pluralista y unitario, capaz de enfrentar las alternativas de derecha. La incapacidad para lograr la unión entre todas las vertientes y componentes, es otro importante factor que lastra su accionar.

En este contexto, estimo que la *crisis* es un elemento que puede tener un signo de valor positivo o negativo, que puede conllevar un retroceso del proceso, o a un mejoramiento de éste, o a la conformación de un nuevo fenómeno. Por tanto, *la crisis puede considerarse como un componente del sistema, incluso en algunos momentos necesarios, como factor de cambio. Esta visión de la crisis se desmarca de su acepción catastrofista.*

Partiendo de lo anteriormente señalado, desde el punto de vista político, el hecho de que una fuerza política logre un triunfo electoral, o logre formar gobierno, no niega que atravesase por una crisis de identidad política e ideológica.

El término "izquierda"⁶ no posee una clara definición y su origen es muy controvertido y debatido, prestándose a diferentes interpretaciones. Las fuerzas políticas que integran esta vertiente no poseen fronteras nítidamente definidas.⁷

⁵ Norberto Bobbio: *Derecha e Izquierda*, Editorial Taunus, Madrid. 1995.

⁶ Maurice Duverger: *Los Partidos Políticos. Introducción*, Editora Política, La Habana, 1966, p. 271.

⁷ Muchos autores ubican el surgimiento de los términos: izquierda, centro y derecha, a partir de posición en

Por izquierda asumo un término referencial, surgido del uso de la práctica política con carácter histórico-concreto. Generalmente con él se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden conservador establecido, que pretenden renovar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance, la renovación y el progreso social.

Sus rasgos distintivos más destacados, a mi juicio, son: su constante evolución y progreso, la heterogeneidad de su composición y su vinculación directa y real con las amplias masas populares, de las cuales son la expresión política, sustentando los valores del optimismo hacia el hombre y su futuro.

Regularmente estas fuerzas surgen de un sentimiento de rebeldía, en ocasiones de forma espontánea, sin la cohesión y unidad necesarias, las cuales adquieren en el transcurso de su actividad política, lo que no niega que dentro de su espectro existan fuerzas organizadas, con objetivos claramente establecidos pero no siempre coincidentes.

La ubicación de una fuerza política dentro de la izquierda no significa que haya obtenido un status vitalicio. Tal ubicación, de hecho, supone una determinada característica cualitativa que debe ser refrendada por su programática y por su base socioclasista en un entorno históricamente determinado.

Además, la clasificación de una determinada agrupación política como de izquierda es una condición que debe ser constantemente validada en su trabajo político y en sus principios ideológicos, readecuándolos a las realidades concretas. Por otra parte, en su práctica política debe predominar el espíritu renovador y transformador, que se enfrenta a las fuerzas conservadoras y, en casos retrógrados, que intentan preservar las bases de los valores tradicionales y constituyen una determinada regresión al progreso social, aunque ello no significa que el conservadurismo se mantenga como fenómeno inmutable *per se*.

Asimismo, la izquierda debe ser interpretada a la luz de las realidades objetivas por encima de nuestros deseos, ajena a todo sectarismo, doctrinarismo o esquematismo, los cuales conducen inevitablemente al aislamiento doctrinario y a la enajenación en la visión de la realidad.

La actual estructura socioclasista provoca, lógicamente, una readecuación en los objetivos, los reclamos y las reivindicaciones de los tradicionales y los nuevos sectores sociales que regularmente engrosaban las filas de la izquierda.⁸ Todo ello conduce al surgimiento de nuevos valores políticos, ideológicos y éticos que dan paso a una nueva

que se ubicaron: radicales, moderados y conservadores en la Asamblea Nacional en la Revolución Francesa. Otros autores estiman que su uso se puso en práctica, por razón similar, con la Revolución de Alemania de 1848.

⁸ *Los desafíos para la izquierda*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz, Bolivia, 1990.

vida política y hacen pensar que, en el presente siglo, estemos ante la conformación de una nueva cultura política.

Los profundos y complejos cambios que se operan en el mundo contemporáneo dificultan delimitar e identificar claramente la actual estructura socioclasista con las técnicas y herramientas metodológicas de la sociología tradicional. Para todos es conocido que *es imposible enfrentar nuevas guerras con armas viejas*.

En los marcos de la Democracia Representativa europea podemos considerar de manera general, como componentes de la izquierda, a tres fuerzas políticas principales: los *partidos de orientación comunista*, los *partidos de inclinación socialreformista* y los *"nuevos movimientos de participación ciudadana" con tendencia progresista*.

También en otras regiones del mundo interactúan dentro del espectro de la izquierda otros componentes como los *movimientos políticos militares de liberación nacional* y los *movimientos sociales democráticos urbanos*. Pero en cada área, región o país toma características diferentes de acuerdo a las circunstancias de tiempo y lugar.

Los comunistas y la nueva izquierda

El movimiento comunista europeo fue considerado por muchos como la espina dorsal, la vanguardia de la izquierda. Entre otros factores, por el papel que desempeñó en la lucha antifascista y la posición política que logró después de concluida la Segunda Guerra Mundial al establecerse el socialismo como sistema mundial.

Como es conocido, en la historia se han sucedido no pocos ejemplos de violaciones de los principios socialistas, como resultado tanto del dogmatismo y del sectarismo, como por el reformismo, inconsecuentes con la doctrina que profesaban. Cabe señalar que a nombre del socialismo se han cometido tantas barbaridades, como a nombre de la cristiandad se hizo la Santa Inquisición.

La irrupción en la década del 70 de la *corriente eurocomunista* rompió con la aparente unidad y cohesión que existía entre los partidos comunistas, se exacerbaron sus diferencias y se criticaron mutuamente. Predominó más un análisis crítico, que constructivo en aras de la unidad.

A partir del derrumbe del modelo del Socialismo Real los partidos comunistas son la fuerza política que reciben con mayor rigor las consecuencias del auge del neoconservadurismo y del neoliberalismo, ya que no solamente perdieron su paradigma, sino que se han visto diezmados, divididos y confundidos ante la reorientación político-ideológica que han realizado.

En ese intento por buscar una nueva identidad adecuada a los nuevos tiempos, los comunistas se dividieron en dos vertientes fundamentales, las que clasifico como: *"renovadores" y "refundadores"*.

Los que pudiéramos considerar *renovadores* son aquellos que intentan retomar el germen socialdemócrata de los tiempos de la II Internacional, en que los partidos comunistas se escindieron para formar la III Internacional. Esos partidos, bajo el supuesto de reconquistar sus valores originales y, con ello, subsistir en las actuales circunstancias, se orientaron hacia una socialdemocracia de izquierda, corriendo con ello el riesgo de perder su identidad y ser absorbidos por los socialdemócratas tradicionales.

Entre 1990 y 1993 se produjo todo un proceso de reorientación programática dentro de los partidos comunistas tradicionales, en el que muchos de ellos optaron por la variante de cambiar su nombre y su imagen, para desmarcarse de lo ocurrido a sus correligionarios de Europa del Este.

Los más fieles a los principios clásicos buscaron adecuarse a las nuevas condiciones y se plantearon la tarea de reconstituirse atemperados a los imperativos de los nuevos tiempos. Esos partidos, a los que denomino *refundadores*, son continuadores, en lo fundamental, de los pilares básicos del marxismo y tratan de buscar un nuevo espacio político, en el interés de construir un nuevo proyecto renovado, amplio y alternativo que se profile como una *izquierda pluralista*. En el período mencionado la mayoría de ellos adoptaron la denominación de *Partidos de Izquierda Democrática*.

La resultante ha sido lo que algunos autores califican como el surgimiento de partidos “*neocomunistas*” y otros como partidos “*postcomunistas*”. No obstante el profundo colapso que produjo el derrumbe de su paradigma y su modelo, a mediano plazo obtuvieron modestas muestras de recuperación.

A partir de ese momento surgió la necesidad de buscar políticas de alianzas con otras fuerzas y sectores progresistas y renovadores, comenzando a incorporar en sus programas y en su discurso político elementos de interés de *grupos ecopacifistas, juveniles, feministas* y a otros que tradicionalmente los comunistas no habían dado prioridad. De esa manera, comenzó a fraguarse una izquierda unida, lo que se conoce hoy como “*Nueva Izquierda*”. Para graficar el ejemplo, podemos ver cómo la fracción del Parlamento Europeo que integran los comunistas adoptó la denominación de Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica.⁹

Pasado el primer momento de duro revés, a partir del triunfo de la socialdemocracia en Francia, Gran Bretaña y Alemania entre 1997 y 1998, hubo una recuperación para toda la izquierda. En ese contexto, los comunistas franceses llegaron a formar gobierno a través de la fórmula de la Izquierda Plural, aunque recientemente en las elecciones han recibido un impactante retroceso. El otro caso que cabe mencionar es el del Partido del Socialismo Democrático (PDS) en Alemania que se ha ido recuperando y ha logrado integrar una coalición de gobierno con los socialdemócratas en la capital germana, Berlín.

⁹ Consultar: www.europarl.eu.int

Aunque cabe señalar que si bien entre 1998 y 2001 tuvieron algunos modestos y ligeros síntomas de recuperación, en lo que va de esa fecha a la actualidad vienen sufriendo profundos reveses electorales.

Para las vertientes mencionadas una buena fuente para encontrar potenciales aliados podrían encontrarla en las bases de los nuevos movimientos sociales de inspiración progresista, así como dentro de los movimientos protestatarios, aún espontáneos, cuyo objetivo de lucha está dirigido *contra la globalización monopolista*. Estos últimos están desarrollando dos tipos de reuniones, cualitativamente nuevas, donde intercambian ideas y coordinan acciones; la primera de ellas conocida como Foro Político, donde se reúnen los partidos, movimientos y organizaciones. Mientras que en el Foro Social¹⁰ se reúnen las organizaciones y movimientos que integran la Sociedad Civil.

También los nuevos foros de debates y reuniones de intercambio que vienen desarrollando partidos de orientación comunista en el área, pueden ser fuente de inspiración por la búsqueda de una plataforma de acción común, no sólo para la *izquierda marxista*; sino para un espectro más amplio de la izquierda.

La socialdemocracia

Hemos señalado que los cambios ocurridos en el Este de Europa han repercutido sobre las fuerzas de izquierda, provocando una cierta alergia política hacia todos los valores "socialistas", incluyendo al llamado *Socialismo Democrático de orientación socialreformista*.

Desde principios de la década de los años 80 la base electoral de la socialdemocracia más radical ha visto frustradas sus esperanzas ante la inviabilidad de conjugar los efectos de la Economía Social de Mercado con el proyecto del Estado de Bienestar General, como se señala en los documentos programáticos del modelo del Socialismo Democrático.

Hoy día a la socialdemocracia se le han desmoronado los modelos, entre ellos su principal paradigma: el llamado modelo de "socialismo sueco". No obstante, es la fuerza que mayor potencial y nivel de organización mantiene dentro del espectro político eurooccidental, pues cuando no es partido de gobierno, es la principal fuerza de oposición. Aunque como se ha demostrado en la práctica de manera general, cuando acceden al gobierno aplican políticas económicas neoliberales.

Cabría señalar que pese a su heterogeneidad, ya que *en ella se aglutinan partidos de corte socialista, socialdemócrata y laborista*, la socialdemocracia posee la mayor organización de filiación político-ideológica del mundo: la *Internacional Socialista*, que la integran 129 partidos y movimientos políticos; así como 13 organizaciones regionales e internacionales, teniendo presencia en todos los continentes y regiones del orbe.

¹⁰"¿Qué es el movimiento Antiglobalización?", en *El País Digital*, www.elpais.es, Marzo de 2002.

La socialdemocracia de hoy dista de aquella tradicional, vinculada a sectores obreros. En la actualidad está más cercana a los llamados nuevos sectores sociales tecnocráticos, de profesionales y de trabajadores del sector de la prestación de servicios, es decir, los asalariados de la llamada industria sin chimeneas. *Con esa base se aleja de su tradicional base de izquierda y se ubica en un centro-izquierda del espectro político.*

De manera general se puede asegurar que en la actividad de su organización a escala mundial la Internacional Socialista (IS) ha decaído, como le ha sucedido también a las restantes Internacionales Políticas: la Unión Demócrata Internacional (IDU), la Internacional Liberal Progresista (ILP) y la Internacional Demócrata Cristiana y de Partidos Populares (IDC), ahora devenida en una Internacional Demócrata de Centro.

Algo que erosiona las expectativas socialdemócratas es el divorcio entre su programa y su gestión de gobierno. Como demuestran los hechos, una vez en el poder no instrumentan políticas sustancialmente diferenciadas de la alternativa ofrecida por la derecha, aunque en cierta medida mejoren determinados elementos de las sociedades en que interactúan.

En Europa del Este, en el período del desmantelamiento del Socialismo Real, el pensamiento socialdemócrata no tenía una expresión visible, ni identidad política e ideológica organizada o aglutinada en un movimiento conscientemente organizado. No obstante, algunos sectores tenían elementos de identidad socialdemócrata, mantenidas de la época en que se constituyeron las repúblicas populares, cuando se fusionaron los partidos comunistas con los de orientación socialdemócrata.

Ese fenómeno, unido al rechazo a todo ideal "socialista", incidió en que no se hiciera realidad lo que muchos analistas pensaron: que la opción socialdemócrata se impondría como un sistema equidistante entre el socialismo y el capitalismo, permitiera preservar algunas de logros sociales por el sistema socialista y asimilar las "bondades y esplendor" de las llamadas sociedades de consumo.

En Europa del Este algunas fuerzas políticas de orientación socialreformista han logrado formar gobierno, aunque cabe señalar que de manera general están atravesando por un proceso de estructuración y de búsqueda de identidad, a partir de las tres fuentes fundamentales de la cual pudiera nutrirse.

De una parte lo que denomino la "*socialdemocracia repatriada*", que era la que estaba en el exilio, por otra parte la "*socialdemocracia emergente*", que surgió internamente como reflejo mimético de Occidente, y se vertebró a través de diversos tipos de organizaciones y movimientos de nuevo tipo surgidos después del desmantelamiento del modelo del Socialismo Real. La otra vertiente es la *reformista* proveniente de los partidos comunistas y obreros de la época socialista. Estas dos últimas vertientes coexistían como conciencia política sumergida -como la parte no visible de Iceberg- con la ideología oficial marxista-leninista.

El "Talón de Aquiles" de esas agrupaciones está en que su trabajo político-ideológico está enfilado hacia el *clientelismo político*, ya que no se proyectan a los sindicatos ni hacia la clase obrera, sino hacia los nuevos sectores sociales: la nueva pequeña burguesía, los

nuevos ricos y hacia la intelectualidad, entre otros, cuando la historia evidencia que la base de sustentación del trabajo político-ideológico de la socialdemócrata-laborista ha descansado en los sindicatos.

La socialdemocracia en Europa Oriental, en un principio del proceso de desmantelamiento del socialismo, quedó en la cómoda posición de la oposición, pues fue la fuerza que desde el gobierno tuvo que imponer los recortes y reajuste económicos que llevarán a la pérdida de valores espirituales y materiales alcanzados con el anterior sistema socialista.

En ese primer momento se libraron de la responsabilidad de la instauración de un sistema económico incierto que no ha recibido el apoyo prometido de Occidente, ni en su magnitud, ni en su velocidad. Posteriormente, a finales de la década de los 90, la socialdemocracia fue asumiendo responsabilidad de gobierno en muchos países exsocialistas y también se desgastó desde el poder.

Respecto al futuro de la socialdemocracia un lugar aparte habría que darle al surgimiento y desarrollo de la Tercera Vía,¹¹ elaborada teóricamente por Anthony Giddens y desarrollada en el plano político por el líder laborista y premier británico Tony Blair. Esta alternativa "renovadora" de la socialdemocracia clásica propone desarrollar un "Socialismo Liberal" ubicado entre un "centro radical" y una "izquierda moderada". Este proyecto también fue abrazado por Gerhard Schröder, presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) que ofreció desarrollar un "Neu Mitte" (Nuevo Centro) como variante germana.

Ante el descalabro electoral de la socialdemocracia, que perdió los gobiernos en Austria, Italia, Dinamarca, Portugal, Holanda y Francia, no se puede descartar que busquen con mucha más fuerza un espacio ubicado más en el centro político, para poder subsistir como alternativa política en las actuales condiciones. Es probable que la Internacional Socialista (IS) sufra un proceso de reideologización en que triunfe una corriente más "centrista", para que presumiblemente puedan contener la derecha más conservadora.

Que la socialdemocracia logre a mediano o a largo plazos una cierta recuperación, dependerá de un conjunto de factores difíciles de vislumbrar en estos momentos. Regularmente la mayor clientela política de la socialdemocracia la tiene cuando está en la oposición y su alternativa representa una expectativa nueva, esperanzadora, especialmente por su discurso en materia de seguridad social y empleo.

Los nuevos movimientos de participación ciudadana

Los elementos críticos señalados a comunistas y socialdemócratas, considerados convencionalmente como la izquierda en Europa, fueron, entre otros elementos, los que condujeran a que en los años 80 irrumpieran en la palestra política, los llamados *nuevos movimientos sociales, progresistas, de vocación ecopacifista, muchos de ellos de tendencia izquierdista, interesados en rescatar los valores humanos de la sociedad*. Estos

¹¹ Anthony Giddens: *The third way*, Editorial Taunus, London, 1998.

movimientos surgieron de manera espontánea y en el bregar de sus inquietudes, ante la necesidad de tener una representatividad social y política se fueron organizando, de igual manera que en la década de los '60 y '70 surgieron los "movimientos civilistas" que reclamaban los derechos cívicos, sociales y raciales.

Esta nueva vertiente de la izquierda es el resultado entre otros factores, del anquilosamiento programático de las fuerzas políticas tradicionales, que no supieron interpretar adecuadamente los objetivos e intereses de los nuevos sectores sociales surge en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas y que traían aparejado nuevas inquietudes espirituales y materiales. Su aparición propició que se introdujeran en la agenda del debate público los *problemas ecológicos, juveniles, feministas, de la nueva intelectualidad y de los nuevos sectores sociales*.

Los nuevos movimientos sociales tuvieron un desarrollo ascendente hasta finales de los años 80 y principios de los 90. A partir de entonces comenzaron a perder fuerza paulatinamente, debido a problemas internos y a divisiones entre "*fundamentalistas*", aquellos que desean preservar el movimiento desvinculado de la acción política y parlamentaria y los "*pragmáticos*", aquellos interesados en tomar parte de la vida política para poder llevar a cabo sus reivindicaciones.

Además, en ello ha incidido el hecho de que los partidos políticos tradicionales han ido incorporando a sus programas, a su trabajo político-ideológico y a sus consignas, los intereses de esos sectores sociales considerados como una "izquierda emergente".

Esta disolución de objetivos no significa que esa forma de aglutinar conglomerados heterogéneos de intereses y sectores sociales haya desaparecido, pues muchos de esos sectores no sienten sus reclamos, inquietudes e intereses representados en los partidos políticos tradicionales y canalizan sus potencialidades en lo que pudiéramos denominar "movimientos de participación ciudadana".

En Europa del Este la nueva expresión política surgió bajo la denominación de movimientos alternativos o informales algunos llamados *Nuevos Foros* de orientación protestataria y en ocasiones con cierta vocación reformista.

En apretado cuadro esta es la situación y la estructura que presenta la izquierda europea, sujeta a cambios por su propia esencia y génesis. Su actual crisis cíclica no significa una regresión definitiva, sino un componente de la lucha, del desarrollo y del progreso social.

A pesar de la situación desventajosa en que se encuentra la izquierda encontramos elementos constructivos como el proceso de flexibilización del pensamiento que se viene produciendo ante la caída de algunos supuestos paradigmas y la necesidad de encontrar un nuevo camino sin condicionamientos, esquemas o dogmas.

Ya hemos aprendido la lección de que la historia no es irreversible, pues no es una línea unidireccional ascendente. Hoy día en el seno de la izquierda muchos defienden diferentes elementos y fórmulas para la salida de la actual situación, que un tiempo atrás no se hubiesen atrevido ni siquiera a pensar.

Esa búsqueda podrá conducir potencialmente a una *reformulación programática*, que permita el surgimiento de una nueva izquierda unitaria nacida sobre la base de la experiencia de los errores del pasado y que pueda, presumiblemente, recuperar el espacio político perdido.

Consideraciones finales

- Los cambios ocurridos en Europa del Este a partir del derrumbe del Socialismo Real han repercutido en todas las esferas de la sociedad europea, de manera especial sobre todas las fuerzas políticas de izquierda, marxistas o no.
- El proceso operado en Europa del Este vino a robustecer el ascenso del neoconservadurismo y el neoliberalismo durante la década de los 80, contribuyendo al retroceso de la izquierda cuyo espacio político ha resultado ser el más afectado.
- El proceso de globalización ha redundado en un reforzamiento del capitalismo monopolista trasnacional y ha dado como resultante un reordenamiento sistémico en el que han salido fortalecidas las corrientes conservadoras con una imagen renovada.
- La crisis de la cultura política tradicional, que se manifiesta en los marcos de la Democracia Representativa, afecta a todas las corrientes de derecha, centro e izquierda, aunque no a todas por igual; la más afectada ha sido la izquierda en su conjunto.
- Los cambios producidos en la estructura socioclasista de las sociedades desarrolladas llevaron a las fuerzas conservadoras a realizar un desplazamiento hacia el centro político para brindar una imagen moderada. Ese desplazamiento propició un abandono a la derecha más conservadora, que propició en cierto modo el auge de la extrema derecha en estos últimos tiempos.
- Los partidos y movimientos de orientación comunista han sido la fuerza política que, dentro de la izquierda, ha resultado la más erosionada en esta crisis de modelos provocada por los cambios operados en Europa del Este; no obstante se han encaminado hacia una reorientación autóctona.
- La socialdemocracia, no obstante los reveses sufridos en Europa a partir de la década de los años 80, utilizó en un primer momento el revés del modelo de Socialismo Real de Europa del Este, para intentar erigirse como una única opción "socialista" y la única fuerza con potencial político dentro de la izquierda; pero los programas de corte neoliberal que aplican una vez en el gobierno, la alejan de su identidad autóctona, para ir ubicándose en un "centro moderado".
- Nacida de las filas de la socialdemocracia y del laborismo tradicional comenzó a conformarse una "Tercera Vía" que reniega de la izquierda convencional para ubicarse en una "izquierda moderada" o un "centro radical" para desarrollar un llamado "*Socialismo Liberal*". Esta corriente de pensamiento ha sufrido un proceso de desaceleración en cuanto al crecimiento de simpatizantes pero, a partir del descalabro de

la socialdemocracia, es probable que se le preste más atención a algunos aspectos de sus postulados, ante su fortaleza en Gran Bretaña.

- Los nuevos movimientos de participación ciudadana han encontrado una manera metamorfoseada de expresión en Europa del Este, mientras que en Europa Occidental amenazan con ser absorbidos por los partidos políticos tradicionales, debido a sus escisiones y la cierta disolución y dispersión de sus originales objetivos ideopolíticos.

- De esa reorientación de los partidos comunistas y de los nuevos movimientos de participación ciudadana, continúa un proceso de conformación de una *Nueva Izquierda*, que pudiera lograr a mediano plazo una paulatina recuperación.

- De manera general se puede afirmar que la izquierda en estos momentos no posee capacidad de autorrecuperación a corto plazo debido, entre otros factores, a que a la crisis de identidad se suma la de representatividad y legitimidad políticas. Pero debe reconocerse que esa crisis de la izquierda tiene un carácter cíclico y, por tanto, en modo alguno posee valor irreversible.

- La izquierda, en su versión más clásica, en estos momentos no tiene alternativa ni potencialidades para solucionar los problemas sistémicos de las sociedades desarrolladas contemporáneas donde interactúa la Democracia Representativa.

- A escala internacional se están organizando múltiples reuniones y seminarios para coordinar las acciones de la izquierda, en el interés de diseñar políticas para lograr la unidad que les permita resistir las secuelas de la globalización y enfrentar el fortalecimiento de la derecha, para pasar a la ofensiva. Tal es el caso del Foro de Sao Paulo y el Foro de Barcelona, entre otros.

- El *movimiento antiglobalización* que en estos momentos se está estructurando y muchas de sus actividades la desarrollan en la esfera de la Sociedad Civil, se proyectan hacia la conformación de una corriente política de nuevo tipo, insertada en un proyecto de izquierda renovadora.

- Hoy día se observa un crecimiento de las vertientes más derechistas, nacionalistas o incluso neofascistas. Ello también significa un retroceso para la derecha y el conservadurismo clásico, fenómeno ante el cual no existen contraofensivas por parte de la izquierda que puedan enfrentar este auge de la extrema derecha.

- La falta de opciones viables que logren ofrecer una alternativa coherente para enfrentar la crisis de representatividad y de legitimidad que se observa entre las fuerzas que interactúan dentro del espectro político europeo, ha provocado la proliferación y profusión de corrientes ideológicas, lo cual es una muestra de que la crisis que sufre la izquierda es parte de la crisis del sistema político en su conjunto, interactuando en este período a escala mundial.

- El principal reto que tiene la izquierda ante sí es *transformarse en una izquierda de plataforma unitaria y plural*, sobre la base de una democracia de participación

ciudadana de amplia base social. En esa nueva proyección deberá ser capaz de presentar un programa amplio convincente y coherente con capacidad de ser un proyecto alternativo para enfrentar la crisis económica globalizada que afecta a todas las esferas de la sociedad. Estos son los retos que tendrá que enfrentar la izquierda para el siglo XXI.

INTRODUCCION¹

Dr. Emilio Duharte Díaz
José M. Salinas López
Universidad de La Habana
Joaquín Alonso Freyre
Universidad Central de Las Villas
Pedro Alfonso Leonard
Ministerio de Educación Superior
Flor Fernández Sifontes
Universidad de Camaguey

La *Teoría Sociopolítica* como asignatura ha fortalecido su legitimidad en todo el sistema de educación superior de la República de Cuba.

La primera experiencia de su impartición, como ya es conocido, se desarrolló en la Facultad de Contabilidad y Finanzas de la Universidad de La Habana (UH), donde llevó el nombre de *Procesos políticos contemporáneos*. Paulatinamente se fue extendiendo hacia otros centros y carreras universitarias del área de las Ciencias Sociales, Económicas y Humanísticas. A partir de 1995, con el nombre de *Teoría Sociopolítica*, se instituyó oficialmente como asignatura para este grupo de carreras.² En esa misma fecha se estableció también su estudio para la Educación a Distancia, aplicando a partir del año 2001 el nuevo programa y el nuevo libro de texto. Contenidos diversos de la misma se han trabajado también en las asignaturas Economía y Teoría Política I y II para los demás grupos de carreras universitarias desde mediados de los años 90, así como se han introducido en algunos programas de estudio de otros centros de educación superior como son los institutos superiores pedagógicos después del 2000. Más recientemente se alcanzó un consenso nacional entre los profesores, investigadores y otros especialistas integrados en la Comisión Nacional de Perfeccionamiento de la disciplina en el sentido de, a partir del curso académico 2005-2006, en coordinación con las diferentes comisiones nacionales, extender paulatinamente su estudio integral a las carreras de ciencias naturales, exactas, técnicas, agropecuarias y otras.

Al fortalecimiento de este proceso legitimador han contribuido los factores siguientes:

- 1- Ha continuado desplegándose la inteligencia colectiva del conjunto de profesores de las universidades y otros centros adscriptos al Ministerio de Educación Superior de todas las provincias del país, a los que se han integrado destacados especialistas de otras instituciones y centros. Sus criterios consensuados han continuado siendo la base fundamental para todo el desarrollo de la asignatura.

¹ Ésta es la Introducción al libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomos I y II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

² Está claro que esto no significa que por primera vez se impartía una asignatura directamente relacionada con el análisis de la política. En la introducción al libro *Teoría Sociopolítica. Selección de temas. Tomos I y II*, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2000, elaborado por un colectivo de autores, se hace una referencia breve y clara a la historia de esta problemática.

- 2- Se ha incrementado la cantidad de doctores y másters que se dedican a su impartición en el país, tanto en la UH, como en otros centros de educación superior (CES).
- 3- Ha aumentado la cantidad de publicaciones alrededor de los temas que ella abarca: artículos en revistas especializadas, libros, materiales de apoyo a la docencia, etc, cuyo punto más relevante fue el libro de texto “Teoría Sociopolítica. Selección de Temas, Tomos I y II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2000”, que fue retomado por la Editorial “Pueblo y Educación” en el año 2002 y tuvo dos nuevas reimpresiones por la primera editorial mencionada en el año 2003 para el trabajo de las sedes universitarias municipales (SUM).
- 4- Ese libro, confeccionado especialmente para solucionar el déficit bibliográfico que presentaba la asignatura, obtuvo el Premio del Rector de la UH y el Premio Nacional del Ministro “Al resultado científico de mayor aporte a la educación superior” en el año 2000. El mismo fue compilado y editado científicamente en el Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas de la Facultad de Filosofía e Historia de la UH, y contó con la participación de profesores e investigadores de otros CES e instituciones del país. Ha sido un material de estudio fundamental no sólo en el MES, sino también en los CES adscriptos al Ministerio de Educación (MINED) y en otros organismos del país, en el Colegio de Defensa Nacional (CODEN), en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), en varias sedes diplomáticas cubanas en el exterior, y en algunas universidades y centros extranjeros. *Su importante papel en el estudio de la Teoría Sociopolítica y el rigor científico con que se elaboró, lo mantendrá como una fuente bibliográfica complementaria de obligada consulta para estudiantes, profesores y otros especialistas de ese campo de estudio.*
- 5- Se han desarrollado varios eventos científicos nacionales e internacionales que fortalecen la legitimidad de la asignatura: Taller Nacional de la disciplina de Marxismo en la Universidad de La Habana en 1996, Taller Nacional de la disciplina en la Universidad Central de Las Villas (UCLV) en 1998, Primer Taller Nacional de Profesores de Teoría Sociopolítica celebrado en la UH en 1999, Segundo Taller en la UCLV en 2002, Primer Taller Nacional de Formación de profesores de Teoría Sociopolítica en la UCLV en 2004, y los seis Encuentros Internacionales de Estudios Políticos efectuados anualmente desde 1999 también en la UH, con la participación de profesores y otros especialistas de universidades, centros e instituciones del país. En estos últimos eventos han intervenido politólogos de Cuba, México, Italia, España, Argentina, Honduras, Brasil, Perú, Colombia, El Salvador, Guatemala, Angola y otros países.
- 6- La asignatura, por su construcción rigurosa, novedosa y creativa, ha ido alcanzando también mayor aceptación por parte de los estudiantes y las comisiones nacionales de las diferentes carreras universitarias.

Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos recoge la herencia de *Teoría Sociopolítica. Selección de temas...* y ha avanzado hacia planos superiores de análisis y hacia nuevas temáticas de estudio.

La lógica de su contenido parte de un análisis de problemas teóricos básicos de los procesos políticos contemporáneos, en el cual se presentan categorías fundamentales de la ciencia

política que constituyen puntos de partida para el estudio de los temas que posteriormente se muestran, es decir, conceptos fundamentales que deben ser aplicados de manera crítica y creadora al análisis del conjunto de los temas de la asignatura: *política, conciencia política, ideología política, psicología política, sistema político, poder, sociedad civil, legitimidad, consenso político, democracia, sistema electoral, sistemas políticos comparados, conflicto político, partidos políticos, grupos de presión, participación, socialización política, cultura política, gobernabilidad* y otros.

Hay tres temas ubicados en el inicio del libro, llamados a constituir herramientas básicas para la introducción de la asignatura. El artículo *¿Por qué debemos estudiar la política?* intenta ofrecer un instrumento para motivar el estudio de estos temas, aportando algunos argumentos básicos sobre la importancia de la política, su impacto en todas las esferas de la vida social y el porqué debemos interesarnos en ella. *La política: relaciones interdisciplinarias*, respondiendo a uno de los requerimientos del programa de la asignatura, trata de presentar una visión sintetizada acerca del objeto de las diferentes disciplinas que estudian la política y sus interrelaciones, no con el objetivo de mostrarlas como espacios estancos, sino revelándolas como partes de un debate integral sobre la política, sin el cual no es posible penetrar en su esencia. *El pensamiento político en la historia: principales modelos* constituye una necesidad insoslayable: brindar una panorámica general de la historia del pensamiento político como base para la comprensión de todo el conjunto del libro; no es posible avanzar con solidez en el estudio de la política sin conocer las raíces de las teorías y corrientes actuales. Otros varios artículos complementan esta parte cardinal del libro que, en su conjunto, ofrece el aparato categorial básico que brinda la asignatura.

Más adelante aparece un examen de algunas de las *principales corrientes políticas y de los procesos* que las acompañan. *La política en las relaciones internacionales* es un tema obligado en un texto de este tipo, desde el estudio de los paradigmas teóricos que la explican hasta la valoración de las tendencias presentes en esas relaciones y la ubicación de Cuba en el sistema internacional actual.

Hay dos temas tratados en el libro que podemos considerar estudios de casos concretos sobre la instrumentación de la política en países específicos. Uno es Estados Unidos, como un actor internacional de gran relevancia y significativo impacto en todos los procesos mundiales; su presencia en un artículo de la tercera parte del libro se justifica por ser un trabajo donde se aplican las categorías expuestas en los dos bloques temáticos anteriores. El otro caso es Cuba, como un actor importante en los procesos internacionales, cuyo sistema democrático-participativo se somete a un análisis riguroso desde la propia definición del proyecto cubano, pasando por sus aspectos histórico-políticos particulares, electorales, reformadores, hasta una presentación de las probables tendencias de su desarrollo en un futuro inmediato, a mediano y largo plazos; es también un estudio de caso propuesto en el libro y, precisamente, el que más interesa a los lectores cubanos por ser éstos actores concretos del sistema político en cuestión.

El presente texto debe continuar contribuyendo a una visión integradora de la realidad contemporánea y a los objetivos formativos del estudiantado cubano: lograr un profesional con una formación cultural integral, con el dominio de los instrumentos fundamentales para el análisis de los problemas del mundo actual desde la perspectiva

marxista y del tercer mundo, un estudiantado identificado con el proyecto socialista cubano, con la lucha por una sociedad cada vez más humana y democrática, de igualdad y justicia social, como alternativa al modelo neoliberal que ahonda las diferencias nacionales y sociales y que se nos quiere imponer a escala global. Todo esto rehusando dogmas y doctrinarismos y avanzando por el camino del análisis, el debate, la polémica, en fin, propiciando el desarrollo del pensamiento creativo y dialéctico en los estudiantes. Continuamos pues, la herencia de José Martí: "Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida."

Este nuevo libro que presentamos no es tampoco un texto acabado. Aunque se ha tratado de centrar la atención en el análisis teórico de los temas para garantizar su durabilidad, los problemas que aborda son en extremo complejos y algunos de ellos exigen una reevaluación periódica, por la propia dinámica de los cambios que hoy se producen en el mundo. Es también, por tanto, un material a corregir, a perfeccionar, a enriquecer. En esta necesaria labor pueden colaborar todos los lectores, ante todo los profesores que enfrentan la asignatura, y también los estudiantes, cuyo más alto nivel de cultura política les permite opinar sobre aquellas lecturas que más les aportan y acerca del déficit que alguna pudiera tener. Es por ello que continúa siendo de una importancia primordial la *edición de materiales de apoyo a la docencia* por los propios centros. En su elaboración deben tenerse en cuenta las peculiaridades de cada carrera, del centro en cuestión y de la zona económica y geográfica donde está enclavado.

No es éste tampoco el material ideal al que aspiramos. Las complejas tareas de la universalización de la educación superior, intensa y múltiple, integradas a las exigencias del cada vez más complicado entramado de tendencias de la enseñanza universitaria contemporánea, no nos ofrecieron el tiempo necesario para un empeño mayor. Pero ahí va *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, heredero y continuador, insuficiente e inacabado, nuevo y creativo, una contribución más al enriquecimiento de la literatura científico-social necesaria para estudiantes de Teoría Sociopolítica y un modesto aporte a estudiosos de otras materias afines y a especialistas del más diverso perfil.

En el proceso de elaboración del nuevo libro recibimos varias contribuciones de profesores de distintas universidades cubanas. No todas pudieron ser incluidas, pues repetirían aspectos ya contenidos en otros artículos y harían demasiado extenso el material. Pero ellas constituyen valiosos aportes que están a disposición de los centros como materiales de consulta.

Llegue nuestro agradecimiento a todos los profesores y demás especialistas que hicieron posible la confección del nuevo libro.

También un modesto, pero sentido homenaje, al Dr. Roberto González Gómez (fallecido recientemente), Profesor Titular y reconocido especialista del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, quien mantuvo siempre un fluido intercambio docente y científico con la Universidad de La Habana, particularmente en el área de la Teoría

Sociopolítica y la Historia, en el pregrado, el posgrado y la investigación científica, quien ya había accedido a publicar esta versión de su artículo en nuestro libro.

Si hemos logrado al menos ofrecer algunas nuevas informaciones, nuevos enfoques, presentar un material más integral en el orden de la teoría política y del análisis de los procesos políticos contemporáneos, servir de guía para la búsqueda científico-docente y provocar un mayor interés en determinadas problemáticas de teoría y práctica políticas actuales, desde las posiciones del marxismo revolucionario, que es decir antidogmático, antidoctrinario, no sacralizador, novedoso y creador, entonces hemos alcanzado el objetivo deseado.

A todos los lectores ponemos el libro a su disposición, para estudiarlo y hacer sus aportes y recomendaciones críticas. Desde ya trabajamos en el siguiente libro. Desde ya están invitados a participar.

Universidad de La Habana
Junio de 2005

GOBIERNO, PODER Y ALIANZAS: DILEMAS HISTÓRICOS DE LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA¹

Lic. Daniel Rafuls Pineda
Universidad de la Habana

Distintas conceptualizaciones del término

Sobre el tópico de la izquierda como concepto existen diferentes posiciones. Unas asumen que el término no es preciso en tanto no existe una sola izquierda, sino diferentes, y de acuerdo a sus tácticas y estrategias de reformar el capitalismo o de superarlo como sistema social tienen distintos grados de radicalidad. Y otras suponen de izquierda sólo a aquellas fuerzas que presentan programas políticos propios antisistema.

En medio de ese debate el excanciller de México Jorge Castañeda por ejemplo, en su obra *La utopía desarmada*², cuando ya daba señales de ser un hombre de derecha, expresó que la izquierda tenía un sentido contestatario y subversivo, y estaba compuesta por los partidos comunistas tradicionales, la izquierda nacionalista o populista, las organizaciones político-militares y las reformistas.

Mientras algunos autores, al estilo de Carlos M. Vilas, percibían a la izquierda como “... las organizaciones políticas y sociales que hacen de lo popular el referente principal de su acción política”,³ otros como el cubano Fernando Martínez Heredia⁴ la han visto más cercana a una simple alusión metafórica que a un concepto propiamente dicho.

Este autor analiza el término, recurriendo a dos aspectos metodológicamente claves para determinar la esencia de cualquier fenómeno social. En su sentido histórico, recuerda que el concepto izquierda tuvo su origen años después de la Revolución Francesa, cuando los parlamentarios se sentaron a la derecha e izquierda del rey según defendieran o rechazaran los privilegios del absolutismo. La cara lógica de la vigencia actual de ese concepto la apreció en la posibilidad de que símbolos de épocas pasadas puedan conservar sus significados aún en etapas ulteriores del desarrollo humano.

El investigador del Centro de Estudios Europeos de Cuba Frank Álvarez por su lado, brinda otra definición plausible sobre ese concepto. Para él: “Por izquierda asumimos un término referencial, surgido del curso de la práctica política con carácter histórico concreto.

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

² México: Ediciones Planeta, 1993. Esta obra fue escrita con la clara intención de destruir la significación moral del movimiento zapatista y el resto de las fuerzas de izquierda.

³ En la apreciación de este autor, “lo popular” es el campo donde coinciden la marginación política y la explotación económica junto a la pobreza. Ver “La izquierda en América Latina: presente y futuro”, Ponencia presentada en el seminario “Alternativas de izquierda al Neoliberalismo”, La Habana: Centro de estudios sobre América, 12-15 de febrero de 1996. p. 4).

⁴ “Ala izquierda y Marxismo en Cuba”, en: Temas, No. 3, julio - septiembre, 1995, p. 16-17.

Generalmente con él se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden establecido, que pretenden renovar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance, la renovación y el progreso social”.⁵

Lo más común de todas estas interpretaciones sobre el término, como se puede apreciar, discrimina los elementos de izquierda de los de la derecha, a partir de su posición con respecto a la categoría *progreso*. Este principio, así entendido, si bien puede reforzar la idea de que los partidos comunistas y otras fuerzas políticas que luchan contra distintos tipos de exclusión social pueden ser considerados de izquierda, también permite cuestionar que el movimiento socialdemócrata (incluyendo al partido laborista británico), tan apegado a las políticas neoliberales en los últimos años, puedan seguir siendo conceptualizado como una fuerza política de signo esencialmente distinto al que representa la derecha tradicional.

Latinoamérica: un espacio político sui géneris

Como es bien conocido, el siglo XX que finalizó y los primeros años del XXI han transcurrido para el movimiento de izquierda a nivel mundial bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre de 1917. Con su inicio se marcó el primer intento práctico duradero de transitar del régimen capitalista al socialista y se brindó a la historia la única experiencia revolucionaria de gobierno que estuvo encabezada por uno de los tres llamados clásicos del marxismo y el leninismo: V. I. Lenin.

El significado de esta trascendental gesta histórica y del legado teórico que dejó su líder como continuador de la obra de Carlos Marx, definió claramente para la Izquierda de entonces la importancia de distinguir los límites concretos de los conceptos *Gobierno* y *Poder*. Esto coincidió con la aparición de fenómenos paralelos, vinculados a otras formas de actividad revolucionaria, cuyo contenido, no determinado directamente por el choque de contradicciones entre burgueses y proletarios, no pudo por menos que influir también en el comienzo de la solución de los más amplios conflictos humanos a escala universal.

Como parte de otros tantos acontecimientos, el camino que muchos países del mundo atrasado encontraron para intentar erradicar sus males sociales, fue la intensificación de la lucha de los pueblos coloniales por su liberación nacional de las antiguas metrópolis y la que llevaron a cabo las naciones políticamente independientes por lograr su independencia plena de las redes económicas y financieras que las ataban al capital transnacional.

Entre los gestores de esta nueva vía que hallaron los pueblos subdesarrollados para tratar de iniciar una etapa distinta, auténticamente popular, de desarrollo económico, político y social en sus respectivos países, un lugar importante lo tuvo la región de América Latina.

Mientras todavía a mediados del siglo XX el contenido de los procesos sociales en los países coloniales de Asia y África se expresaba en la formación gradual de la nación burguesa y de la conciencia nacional, en los países que habían alcanzado su independencia política ya había

⁵ “La izquierda en Europa: situación actual y perspectivas”, en *Revista de Estudios Europeos*, mayo-agosto 2002, p..91. Ver también el artículo del propio autor que aparece en el presente libro.

concluido, en lo esencial, toda esa etapa (ante todo sus cimientos económicos: el mercado interior, la gran industria, la agricultura capitalista), y a la vez maduraban y arreciaban las contradicciones de la sociedad burguesa. Esto se expresó en una especie de complementación de necesidades de emancipación nacional, democrático-burguesas pero, a su vez, anticapitalistas.

Así, por causas vinculadas al comienzo del desarrollo capitalista, al freno que representaba la amplia presencia de relaciones precapitalistas como el latifundio en nuestra región y a la subordinación económica de los países de América Latina y el Caribe a grandes potencias como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, en las décadas de 1920 y 1930 se desarrollaron significativos movimientos de liberación nacional que culminaron en importantes revoluciones burguesas.

Las revoluciones en Argentina (1928-30), Brasil (1930), Chile (1931-32), El Salvador (1932) y Cuba (1933) por ejemplo, fueron impulsadas por distintas acciones de los campesinos y obreros agrícolas en los respectivos países, y por el auge del movimiento huelguístico y la lucha democrática general. Esto se expresó entonces en el movimiento por la autonomía universitaria y el sufragio universal, por una política económica proteccionista y la realización de distintas reformas agrarias, y entre otras tareas importantes, también se iniciaron luchas populares por la libertad de prensa, de reuniones y organizaciones.

En esos años y aún algunos antes, con la aparición en la arena política de la clase obrera latinoamericana y otros sectores populares, y bajo el influjo de la Segunda y Tercera internacionales, fueron fundados o comenzaron a dar sus primeros pasos organizativos los partidos socialistas y comunistas de la región. Pero ya en ese entonces desde temprano, ellos comenzaban a manifestar puntos de vista distintos con relación al marxismo y el leninismo, y a la manera en cómo establecer las nuevas tácticas y estrategias populares de gobierno.

Entre las décadas de 1940 y 1950, y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial cuando se produjo la derrota del fascismo alemán y el auge de la URSS y de los Estados socialistas europeos, en América Latina despertó un poderoso ascenso del movimiento obrero y democrático que obligó a sus gobernantes a lo que se llamó liberalizar el régimen político.

Esta coyuntura favoreció la actividad sindical y obrera y de los partidos comunistas de la región, muchos de los cuales comenzaron a tener una importante presencia en los municipios y parlamentos latinoamericanos.

Pero el crecimiento del prestigio político de todas las instituciones populares prontamente alarmó al capital transnacional y a la reacción local, y entre finales de 1947 y los primeros meses de 1948, los comunistas fueron declarados fuera de la ley y obligados a pasar a la clandestinidad en la mayor parte de los países. En ese entonces casi todos los gobiernos latinoamericanos rompieron relaciones diplomáticas con la URSS.

Coincidiendo con el momento histórico que se vivía, la burguesía inició otra tentativa más de realizar transformaciones en pro del avance capitalista. Pero sus aspiraciones de lograr esto no superaron el freno que constituía no haber llevado antes hasta el final las tareas de la revolución burguesa y de liberación nacional, y no estar dispuesta a hacerlo completamente en lo adelante. Las revoluciones boliviana (1952-64) y la guatemalteca (1944-54) fueron los acontecimientos más notables del período.

Resultado de ellas fue la nacionalización de compañías extranjeras, de ferrocarriles, correos, instalaciones portuarias y otros elementos de la infraestructura. Se realizaron reformas agrarias y se tomaron medidas para reforzar el sector estatal de la economía. Otra conquista importante de esos años fue la aprobación de nuevas constituciones que proclamaron el sufragio universal, la soberanía nacional sobre las tierras, las riquezas naturales y los recursos energéticos. Asimismo se constató en el ámbito constitucional el derecho al trabajo, la educación gratuita y la jornada laboral de 8 horas.

Pero a pesar de que todos esos logros se alcanzaron bajo la presión del papel protagónico de las masas populares, el paso de la dirección de esos procesos, de manos de la burguesía nacional más revolucionaria a los sectores burgueses más conservadores, impidió radicalizarlos hasta el final, y creó las condiciones para su ulterior fracaso. Esta situación fue favorecida por la intervención encubierta y no encubierta del gobierno norteamericano en muchos países latinoamericanos.

Todas estas tribulaciones expresadas hasta aquí, donde el movimiento de izquierda de América Latina (secundando inicialmente a los sectores más revolucionarios de la burguesía nacional) fue alcanzando cada vez un lugar más importante, se producían a contrapelo de lo que por muchos años resultó la estrategia fundamental del PCUS para el resto del mundo progresista. El principio del “estado total” y de la lucha de “clase contra clase”, promovido por el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, consideraba a todas las burguesías nacionales “incondicionales aliadas del imperialismo” y, por tanto, rechazaba que los movimientos obreros debieran establecer siquiera alianzas tácticas con ella.

La no-derivación de aquellas revoluciones políticas en auténticos poderes populares sin embargo, no obligatoriamente se justifica por la validez del referido arriba principio, en el sentido intuitivo de que no convenía acercarse a los sectores burgueses (en ese entonces considerados por muchos, nacionales, por sus posibilidades potenciales de presentar proyectos no dependientes), porque “era de esperar” su traición en determinado momento histórico de su actividad revolucionaria (llegando incluso hasta plegarse al poder imperialista). Tampoco nos puede consolar la acertada conclusión teórica de que las burguesías nacionales no pudieran hacer más que perfeccionar y reajustar el aparato del Estado, porque por principio, también se sabe que ellas siempre deben dejar intacto al antiguo ejército y otras instituciones estatales.

El hecho real es que, aunque todas esas razones eran potencialmente reales, y podían efectivamente haber sido previstas, la historia demostró que las fuerzas revolucionarias no contaban con la madurez suficiente para garantizar un verdadero vuelco revolucionario.

Tiempo tuvo que correr aún para que los sectores de izquierda en nuestro continente aprendieran que aquellas dos suposiciones teóricas (la potencial traición de los sectores burgueses a las fuerzas revolucionarias, y su oposición a superar los fundamentos básicos del Estado burgués) podían ser compensadas, exitosamente, sólo con una sólida actividad revolucionaria.

Lo que demostró la experiencia cubana de transformación social

La Revolución Cubana tempranamente enseñó que los fundamentos de la plena independencia nacional no pueden ser establecidos por una burguesía que, por manifestarse completamente dependiente del capital externo, ha dejado de cumplir una función nacional revolucionaria.

Según su legado, los cimientos de una verdadera soberanía (no necesariamente vinculada a la declaración del carácter socialista del proceso), comienzan a establecerse con la destrucción del viejo aparato estatal y la creación de un nuevo ejército.

Ella también reveló que la vía pacífica al socialismo, adoptada para otros por el XX Congreso del PCUS en 1956, y seguida fielmente por la mayor parte de los partidos comunistas de América Latina, no era viable en un país como Cuba, donde los intentos del movimiento revolucionario de llegar al gobierno por una vía electoral, al menos a finales de la década de 1950, ya habían sido agotados.

La asimilación de la experiencia cubana por parte del movimiento revolucionario latinoamericano sin embargo, que tuvo sus más sinceros defensores pero también sus apologetas y detractores, presentó una expresión inconscientemente negativa.

En muchos casos el proyecto fue trasladado mecánicamente a países y regiones sin una consiguiente interpretación creadora que evitara desvirtuar no sólo la táctica política que posibilitó su aparición y desarrollo,⁶ sino el propio condicionamiento histórico del paso abrupto de un programa económico originario democrático-burgués a uno claramente socialista.⁷

Eso impidió a las fuerzas revolucionarias latinoamericanas asumir que se podían establecer proyectos de avance hacia una nueva sociedad utilizando grandes, medianas y pequeñas formas de propiedad y, consiguientemente, articulando alianzas de los más variados sectores sociales y de clases, bajo la égida de un sólido movimiento popular revolucionario. Pero a pesar del paso del tiempo, aún se siente la insuficiente asimilación de este enfoque, que claramente ha sido falsificado por muchos escritores e intérpretes de la historia.

Años más tarde, otras experiencias intentaron materializar la variante que la Revolución cubana había cuestionado en su momento y decidieron, o iniciar el avance al socialismo a través de una vía pacífica sin, al menos, poder garantizar cambios político-institucionales medianamente profundos (Chile), o legitimar un poder popular alcanzado mediante las armas (Nicaragua), o utilizando las propias reglas del llamado sistema liberal democrático. Pero también ellas fueron derrotadas.

6 La táctica de la dirección de la revolución, nunca estuvo dirigida a excluir del proceso revolucionario a todos los sectores burgueses nacionales que disfrutaban de los beneficios del capitalismo, sino exclusivamente a aquellos que se encontraban del lado de la dictadura de Fulgencio Batista. Cualquier tipo de alianza o pacto de no agresión mutua con esos sectores antibatistianos, debía partir del reconocimiento de que la fuerza hegemónica estaba representada por el Movimiento 26 de Julio y su núcleo central: el Ejército Rebelde.

7 Es conocido y ampliamente aceptado por la mayoría de los estudiosos de este tema, que el proceso de radicalización política y económica que tuvo lugar en Cuba desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, resultaron contragolpes que se vio obligada a asestar la Revolución a los actos de la contrarrevolución interna y externa, y no a un programa radical de transformaciones socialistas previamente establecido.

Reflexiones sobre la izquierda latinoamericana en algunas de las publicaciones más recientes

Todas las dificultades, obstáculos y virtudes por las que ha transitado históricamente la llamada izquierda, han sido trabajados de forma muy amplia por muchos autores a nivel internacional. El tema ha sido tratado tanto por académicos como por políticos de Europa, Estados Unidos y de otras regiones geográficas.

Durante los últimos años, particular interés por las nuevas condiciones en que se ha desarrollado ese movimiento lo han brindado algunos trabajos escritos por distintos autores latinoamericanos.

En 1999 por ejemplo, se publicó un libro de la investigadora chilena Marta Harnecker titulado *La izquierda en el umbral del siglo XXI*⁸ que, aunque se encargó de divulgar los avatares de la izquierda en América Latina desde el triunfo de la Revolución cubana hasta fines del siglo XX, su mayor mérito estuvo en hacer una profunda reflexión sobre los desafíos de esta fuerza a partir del derrumbe del llamado socialismo real y en medio del desarrollo de la globalización neoliberal.

En el propio año mencionado, bajo la coordinación de la profesora e investigadora titular de la UAM Beatriz Stolowicz, se hizo público el libro *Gobiernos de izquierda en América Latina. El desafío del cambio*.⁹ Ese material expuso las tribulaciones de siete experiencias latinoamericanas de acceso a determinados niveles de gobierno y concluyó con un abarcador análisis sobre varios temas vinculados a los conceptos *izquierda, gobierno, democracia y política*.

Particular atractivo en los estudios actuales sobre la izquierda latinoamericana lo presenta el artículo *Construcción del Poder desde abajo: Conceptos claves*,¹⁰ de la socióloga argentina Isabel Rauber. En este trabajo se hizo un profundo análisis sobre algunos obstáculos que ha enfrentado la izquierda en la elaboración de un proyecto de transformación social auténticamente popular y se propuso una estrategia de construcción de poder donde estén presentes no sólo los intereses específicos de las distintas fuerzas sociales desde su misma base, sino la propia manera en que ellos deben ser articulados.

Otra reflexión sobre el tema que puede ser consultada es *Por una nueva estrategia política de la izquierda alejada de falsos mitos*,¹¹ del propio autor del presente artículo. Ese material hace algunas valoraciones acerca de la influencia negativa que han ejercido las interpretaciones liberales tradicionales de los conceptos *mercado, democracia y revolución*, sobre las tácticas y estrategias populares de transformación social.

8 Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

9 Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

10 Cuadernos de Nuestra América Vol. XIII, No. 26- Vol. XIV, No.27, Julio 2000-Junio 2001

11 Daniel Rafuls. Cuadernos de Nuestra América Vol. XV, No.29, enero-junio 2002.

El naciente papel de los nuevos movimientos sociales

Otra arista del concepto izquierda también está ocupando un importante espacio de debate en los últimos años. Pero aunque ella cabe perfectamente en la mayoría de las definiciones mencionadas arriba, todavía no ha sido suficientemente trabajada.

Desde hace cerca de veinte años en Europa han aparecido formas no tradicionales de expresión de masas, más o menos organizadas, que ya han sido trasladadas con notable fuerza a Latinoamérica y que persiguen el objetivo de rechazar la globalización neoliberal actual.

Estos cambios tienen su explicación en las propias transformaciones de las estructuras neocapitalistas y neomonopolistas que colocan en una dimensión distinta las bases tradicionales de ampliación del capital, y que hoy tienen su reflejo inevitable en las relaciones entre Europa y los EEUU por un lado, y el mundo subdesarrollado, por otro.

Los llamados nuevos movimientos sociales, que han tenido sus más recientes cumbres en los foros sociales mundiales de Porto Alegre en Brasil, funcionan como organismos o estructuras, cuyos miembros irrumpen en, ante, o contra los sistemas o instituciones vigentes, infundiéndoles a éstos, en muchos casos, golpes de significación positiva para los distintos segmentos populares.

Esas formas de expresión de la sociedad civil sin embargo, aún alcanzando conquistas parciales importantes, escasamente logran articular sus respectivas luchas sectoriales en un proyecto de poder conjunto que se proponga un sistema social donde tengan cabida, no sólo la garantía constitucional de sus derechos específicos, sino su satisfacción práctica global sistemática. Así, exceptuando la notable solidez del *Movimiento de los Sin Tierra* en Brasil, esas organizaciones sólo se encuentran en general en una incipiente etapa organizativa de desarrollo.

En países como México, Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador o el propio gigante sudamericano, por poner algunos ejemplos, la proliferación de movimientos feministas, de educadores y trabajadores de la salud, de profesionales, e incluso de movimientos indígenas en algunos casos o del ecologista (que por sus características debe atravesar las ramificaciones políticas de cualquier estructura social y de clases), no han rebasado la línea de defender sus proyectos esencialmente de manera independiente. Los movimientos vinculados a la religión se distinguen sin embargo de los otros.

Las *Comunidades Eclesiales de Base* que desempeñan un papel educativo y de activismo político entre los sectores más pobres de países como Brasil, México, Colombia, Nicaragua o Guatemala, junto a las llamadas *teologías liberadoras* han resultado un resorte revolucionario evangelizador contra las ideas más conservadoras de la Doctrina Social de la Iglesia. Ellas se ubican, no obstante las presiones para erradicarlas y las contradicciones propias de su desarrollo, entre los más importantes referentes éticos de transformación del sistema capitalista.

Algunas experiencias de izquierda de los últimos diez años

El dilema más común que ha presentado la mayor parte de las fuerzas de izquierda en América Latina es que no ha logrado articular un consenso acerca de con quién aliarse y qué hacer después de ganar las elecciones parlamentarias y presidenciales.

Los afiliados a la *extrema izquierda* por ejemplo, apelan a un desgaste suficiente de la derecha que propiamente les otorgue relevancia y posibilidades reales de acceso al gobierno. Ellos no asumen la necesidad de aliarse con otros sectores políticos y proyectan programas de transformación social profundamente radicales.

Por otro lado, hace poco más de 10 años, en un posible esfuerzo por considerar las limitaciones teóricas y prácticas de los procesos revolucionarios que habían tenido lugar hasta el derrumbe del llamado socialismo real, ha aparecido un nuevo intento, también llamado por muchos de *centroizquierda*, por conquistar el gobierno.

A esta tendencia política se han circunscrito en Chile los partidos miembros de la Concertación por la Democracia,¹² en Argentina el Frente por un País Solidario (FREPASO),¹³ en Brasil el Partido del Trabajo (PT)¹⁴ y en México el Partido de la Revolución Democrática (PRD),¹⁵ entre otros que, a excepción del PT brasileño, nunca han logrado conquistar el gobierno nacional.

Estas agrupaciones, como varias no mencionadas en esos y otros países, se identificaron en su momento con el documento que todavía se conoce como Consenso de Buenos Aires. Éste, firmado en 1996, justificó su posición de rechazo al socialismo, con la consideración de que no había política económica radicalmente alternativa a la actual o con la idea de que el precio de la explosión del modelo vigente era más grande que su reformación intrasistema.

Salvando la posición del PT, que fundamenta su oposición al socialismo no como sistema, sino como instrumento económico que implique un proceso directo e inmediato de

12 La concertación por la Democracia se fundó en 1989, como intento de evitar la reelección de Augusto Pinochet. Está integrada por el Partido Socialista, la Democracia Cristiana, el Partido Socialdemócrata Radical y el Partido por la Democracia.

13 FREPASO: Es una agrupación de pequeños partidos de centroizquierda fundada en 1994. Está liderada por Carlos "Chacho" Alvarez, exvicepresidente del país que renunció a su cargo a mediados del 2000 por sonado escándalo de corrupción en el Senado. Este acontecimiento, y el deterioro económico y social del país, particularmente profundo desde 1998, condujo a un debilitamiento del respaldo popular al FREPASO como aliado de la Unión Cívica Radical en el gobierno (conquistado conjuntamente en 1999) y a la estrepitosa caída de este último a fines de diciembre del 2001.

14 PT. Fundado en 1980. Su actual Presidente es José Dirceu. El PT ganó las pasadas elecciones presidenciales de fines del 2002, en Brasil, con su candidato histórico José Ignacio "Lula" da Silva, luego de tres intentos consecutivos infructuosos.. A diferencia de otras organizaciones de centroizquierda, el PT tiene un proyecto político a largo plazo más definido hacia el socialismo y cuenta con varias experiencias de gobiernos locales muy importantes y exitosas.

15 PRD Se fundó con el fin de consolidar la oposición de izquierda, agrupada en el Frente Democrático Nacional (FDN) que respaldó a Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1988. En sus inicios, estuvo integrado por disidentes del Partido Revolucionario Institucional, miembros del antiguo Partido Mexicano Socialista y de varias pequeñas organizaciones de izquierda. En las elecciones del 2000 enseñó un notable retroceso.

estatización anticapitalista, la práctica ha demostrado que la característica de apegarse sólo a pequeñas reformas capitalistas debilita la unidad y poder de actuación de la izquierda.

Estas llamadas fuerzas de centroizquierda expresan sus aspiraciones de dos maneras distintas.

Por un lado, intentan acelerar el proceso de acceso al gobierno a través de una alianza con el centro u otras fuerzas, cuya única aspiración es reformar el capitalismo. Consiguientemente, no asumen programas radicales en ninguna etapa de su desarrollo ni, lógicamente, creen en la necesidad de ser una fuerza hegemónica.

El otro tipo de centroizquierda también acepta un acercamiento de las fuerzas más humildes hacia otros sectores sociales y de clase, pero con el compromiso de aplicar un programa democrático-burgués durante una primera etapa, sin renunciar a un proyecto de transformaciones radicales futuro ni a una clara hegemonía previa de las fuerzas populares.

Cada una de estas tres variantes de izquierda señaladas corre su propio riesgo. La de extrema izquierda parece no percatarse de que no buscar un compañero de ruta, cuyos objetivos primarios al menos coincidan con los más inmediatos de los sectores revolucionarios, puede conducir a colocarla, casi eternamente, en la oposición a los gobiernos de turno.

La tendencia de centroizquierda en el gobierno que acepta establecer alianzas en minoría por parte de ella, y que comparte explícitamente sólo reformas parciales del sistema vigente, corre el riesgo de deteriorar la imagen auténticamente popular y transformadoramente propositiva de los movimientos declarados anticapitalistas y de las fuerzas antineoliberales en general, que forman parte de (o simpatizan con) esa tendencia política. Esa táctica hace vulnerables a las fuerzas revolucionarias, ubicadas más a la izquierda dentro del espectro político de las más amplias alianzas, a subordinar sus programas de transformación a los puntos de vista de la derecha.

Esta última posición es, indiscutiblemente, la que ha proyectado el Partido Socialista Chileno con la alianza que lo llevó a los últimos gobiernos, y la que reflejó el Frente por un País Solidario en Argentina, a través de la concertación que pactó con la Unión Cívica Radical entre 1999 y fines del 2001.

La actuación de estas organizaciones políticas, con un significativo prestigio hasta esos momentos en las historias de sus respectivos países, los revela a la palestra pública como fuerzas cuestionablemente de Izquierda que si no comparten teóricamente las políticas neoliberales, al menos en la práctica han sido partidarios de la preponderancia del libre mercado por sobre el papel del Estado.

Es cierto que resulta provechoso participar en los parlamentos, aunque sea en minoría, para contrarrestar decisiones antipopulares, pero cumplir una función similar dentro de los gobiernos es casi imposible, y los riesgos negativos son más probables que los positivos.

Pero la variante de centroizquierda, que prefiere la hegemonía de los sectores tradicionalmente pobres en su alianza con otros segmentos de mayores recursos (hasta el nivel de importantes empresarios), también corre su propio riesgo. Le resultará en extremo difícil tomar medidas populares durante una primera etapa democrático-burguesa, sin afectar paulatinamente su pacto de colaboración con esos aliados, y consiguientemente, sin que estos últimos comiencen a atentar contra las propias fuerzas hegemónicas. Un reflejo claro de estas contradicciones, (aunque no ciertamente en todos los casos autodenominados de centroizquierda) por los

amplios pactos políticos que concertaron a través del Polo Patriótico y del Partido del Trabajo, ya comenzaron a aparecer en los actuales gobiernos de Venezuela y Brasil, respectivamente.

Lo que parece haber sido olvidado de los clásicos del marxismo y el leninismo

Existen algunos momentos en la obra de los clásicos de esta teoría científica sobre los procesos de transformación política y económico-social en las condiciones de países atrasados, que parecen haber sido relegados tempranamente a un segundo plano.

Aunque ellos vieron posible el avance al socialismo de los pueblos no industrializados, o donde primaba un muy débil desarrollo del capitalismo, sobre todo, con la ayuda del proletariado triunfante de las naciones industrializadas (y particularmente Marx y Engels no dedicaron sus estudios, con profundidad a prever la forma, en que estas naciones no adelantadas, realizarían su revolución política socialista), es justo señalar que Lenin, precisó un tanto estos enfoques a partir de la primera mitad del año 1917, cuando apareció en Rusia (el país más atrasado de Europa), una situación revolucionaria.

Hasta esos momentos el líder bolchevique había hablado de la necesidad de una dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos para culminar la revolución democrático-burguesa, pero no daba crédito a la idea de que el proletariado pudiera asumir el poder político en una nación predominantemente agraria, y más que eso, tuviera que conservarlo.

El rompimiento de la lógica marxista que predominó a lo largo de casi todos los años de vida madura de Marx y Engels, y del propio Lenin (hasta la fecha en que era inminente la revolución), que suponía la gestación de una revolución proletaria sólo cuando la revolución burguesa llevara al país en cuestión, por los causes de un amplio desarrollo del capitalismo (esto explicaba su suposición de que la revolución se debía iniciar por los países industrializados), obligó a los bolcheviques a buscar un nuevo enfoque para acometer las tareas de la naciente revolución obrera en las condiciones de un país subdesarrollado.

En tal empresa, y en consecuencia con el legado marxista que supone la sustitución de las relaciones de propiedad de la anterior formación económico-social *cuando se agoten las fuerzas productivas que caben dentro del régimen económico donde ellas se desarrollan*, la práctica de la revolución rusa excluyó de su programa inicial para construir la nueva sociedad, como tarea de primer orden, la entonces tradicional fórmula del movimiento comunista de expropiación total, inmediata e incondicional, a la manera socialista, de todas las empresas y bancos privados que se encontraban en manos de la burguesía nacional y extranjera.

En ese entonces, la dirección bolchevique implementó el control obrero de la propiedad capitalista en general primero y variadas formas de capitalismo de Estado después, que, aunque incluían entregar en régimen de concesión a la burguesía internacional parte de los medios de producción de propiedad rusa, asimismo no presuponían extirpar de su territorio las empresas transnacionales que ya existían desde algún tiempo y esencialmente habían importado el capitalismo a ese país. Estas transformaciones, no obstante, incluyeron también las más grandes nacionalizaciones que no fueron predominantemente de carácter antiburgués, en tanto suponían la dirección de las empresas expropiadas, en manos de sus antiguos dueños con elevados salarios.

Pero si bien es cierto que medidas como esas fueron rápida y, en parte drásticamente erradicadas,¹⁶ nada puede asegurar que estas fórmulas leninistas, bajo un estricto control popular, no deban ser medidas a considerar por los obreros u otras fuerzas populares en el gobierno de un país atrasado.

Esas transformaciones, que también previeron entregar la tierra a los campesinos y que antecedieron al acometimiento de tareas netamente socialistas, fueron concebidas para desarrollar las fuerzas productivas heredadas del capitalismo bajo nuevas condiciones políticas de poder.

La aspiración del Partido Bolchevique en torno a que las tareas de construcción del socialismo fueran aceptadas (aunque sólo formalmente), por todos los sectores sociales que querían extirpar de la sociedad rusa los rezagos del feudalismo y la monarquía, y que deseaban promover la industrialización del país (por lo menos en la primera etapa de la revolución mientras no hubiera condiciones para acometer tareas anticapitalistas), llevó a la organización dirigente a proponerle a los partidos menchevique y eserista de la pequeña y mediana burguesía rusa participar en el gobierno.¹⁷

Esta especie de “programa mínimo” fue instrumentado por la vanguardia bolchevique para ser aplicado durante una primera etapa democrático-burguesa que auguraba ser no muy corta, y que bien pudo haber tenido sólo un carácter democrático popular, agrario y antifeudal. El fue indeseablemente violentado por los constantes ataques de la reacción interna y sus aliados externos, y convirtieron los primeros meses de la revolución rusa (según las fuerzas políticas que en ella participaron y las tareas que se vieron obligados a cumplimentar), en una etapa que además enfrentó tareas de índole antiburguesa y antiimperialista.

Pero esta brusca realidad no puede ocultar que la propia dirección del partido bolchevique y, en especial, el mismo Lenin, concibió posible comenzar la construcción del socialismo utilizando económicamente la capacidad de la burguesía rusa y trasnacional para dirigir con eficiencia la producción y otorgándole a los sectores capitalistas nacionales (medios y pequeños) la posibilidad de ocupar puestos en el nuevo consejo de ministros (consejo de comisarios del pueblo).

Para el líder ruso estaba claro que *una cosa es gobierno* (institución legal esencialmente de carácter ejecutivo, cuya formación depende en última instancia de los intereses tácticos de la clase que la promueve) y *otra es poder estatal* (instrumento político más general y sostenido, que establece las reglas de todo el sistema según los intereses reales y la voluntad de la clase dominante), y *la composición temporal de uno, no necesariamente al principio, tiene que ir al compás de los objetivos estratégicos del otro*.

16 En los textos de Lenin y en la propia historia de Rusia y la URSS, ha quedado demostrado que tanto durante la política del “Comunismo de Guerra”, como después de la muerte de Lenin los procesos de radicalización política y económica que tuvieron lugar en ese país, no siempre respondieron a la actividad saboteadora de los enemigos externos e internos. El desenfrenado entusiasmo popular por un lado y sobre todo, el propio desacuerdo por principio de Stalin hacia toda utilización de cualquier sector de la burguesía en el proceso de construcción del socialismo interno, fue trasladado mecánicamente a las filas de la Internacional Comunista y está en muchos casos vigente hasta hoy.

17 El hecho de que finalmente, no se concertara ningún gobierno de composición mixta, no significa que los bolcheviques instauraran el monopartidismo en él, sino que los mencheviques y los eseros no se resignaron a aceptar la hegemonía de los primeros.

Tal razonamiento leninista, sustentado en la estricta lógica de Marx, suponía que la condición para permitir legalmente a algunos sectores de la clase capitalista su participación en los cambios del nuevo Estado, era la *hegemonía proletaria* durante todo el proceso de lucha por el poder y de instauración de la nueva sociedad. *La presencia de la clase obrera*, junto a demás sectores populares, *como fuerza definitoria de las manos reales en que se encontraba el poder político de la naciente revolución* que implicaba la aparición de un nuevo ejército y la destrucción en general de los eslabones fundamentales del aparato estatal en que se sustentaba el régimen anterior, *constituía la condición objetiva que determinaba, en última instancia, todas las transformaciones sociales de la vida rusa y de los pueblos que a ella secundaron*.

La hegemonía obrera definía desde cómo debían hacerse las alianzas de los bolcheviques con los campesinos y determinadas capas de la clase capitalista, hasta el momento en que se pudiera considerar listo el país, material y subjetivamente, para enfrentar la etapa socialista.

A modo de conclusión

De todos estos últimos argumentos se derivan dos importantes consideraciones que nos pueden ayudar a precisar con mayor exactitud las tareas que deben enfrentar las fuerzas revolucionarias en América Latina.

Una está en reconocer, que aunque en la mayor parte de la obra de C. Marx, la alianza de los obreros con otros sectores nacionales no tenía sentido,¹⁸ en la más última comprensión de V.I.Lenin sobre el asunto, los pactos sociales y de clases tenían una importancia relevante.

Acorde con el pensamiento del líder de la revolución rusa, al obrero le era imprescindible aliarse a los campesinos e incluso, en condiciones menos favorables para sus propósitos, a sectores de la propia clase burguesa (con la consiguiente conservación de las relaciones de producción del anterior indeseado régimen económico), no sólo por una razón de sobrevivencia elemental, sino porque sin duda, interpretando el conocido principio de Marx en su Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, las formas superiores de socialización (entre ellas las formas de socialización socialistas de propiedad), no podían establecerse hasta que se desarrollaran "...todas las fuerzas productivas que caben dentro..."¹⁹ del sistema social que le precedió.

La segunda consideración, derivada también del pensamiento de los clásicos del marxismo y el leninismo, consiste en identificar cuál es el enemigo principal contra el que hay que aliarse, y hacia qué aspecto del régimen que caduca es a donde debe dirigirse el golpe fundamental de la lucha. Así lo han estado revelando, desde fines de 1999, como una cuestión de índole táctica y estratégica, las últimas tres experiencias de gobierno de izquierda en América Latina que se han ido abriendo paso.

18 Se debe recordar que la nueva sociedad a que él aspiraba en un futuro inmediato, se debía iniciar, esencialmente, en países de alto desarrollo industrial y por tanto en lugares donde existía un elevado grado de proletarianización de la población.

19 Marx C. Obras Escogidas en tres tomos T. I p.518.

Ellas, se iniciaron con la Revolución Bolivariana de Venezuela, encabezada por el presidente Hugo Chávez, y continuaron desde el año 2002 con los triunfos electorales de José Ignacio “Lula” Da Silva, en Brasil, y de Lucio Gutiérrez, en Ecuador.

Pero aunque las campañas electorales de esos tres líderes políticos, se sustentaron en un discurso esencialmente popular, lo que puede haber definido esos procesos como de izquierda (o los podrá definir en lo adelante), no son sus respectivos papeles personales al frente de cada movimiento revolucionario, ni siquiera, estrictamente los programas de transformación social que hayan podido estar aplicando hasta hoy, sino sobre todo, la hegemonía de los sectores más pobres, dentro de la gran alianza antineoliberal, que los está condicionando.

Finalmente, también es importante destacar, que si el concepto izquierda en sus orígenes fue formulado para unir a los que estaban a favor de la superación del régimen absolutista, en contra de los que luchaban por su conservación. Y después, se utilizó para destacar el carácter progresista de las nacientes fuerzas socialistas en contra del papel conservador que comenzó a manifestar el sistema del capital (con esta transpolación de significados a dos regímenes distintos, se manifiesta la relatividad del término), entonces la utilización de ese concepto hoy también debe ayudar a diferenciar, los que están en contra del neoliberalismo de los que están a favor de ese régimen de exclusión social.

Ese, en la actualidad, es el elemento central que divide las fuerzas del progreso de las de la reacción. Es lo que se expresa, por su composición social, en lo que hoy se reconoce como las dos mayores fuerzas de izquierda de carácter internacional a nivel mundial: el Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

De esta manera, tras todos esos análisis, la izquierda puede ser definida hoy como *un movimiento tendencialmente político, compuesto por partidos, movimientos, y organizaciones de masas y sociales integrantes de la sociedad civil que, aunque proponen diferentes tácticas de lucha que van desde reformas del sistema capitalista hasta su superación radical, tienen el interés común de rechazar las políticas neoliberales actuales.*

Esta definición tal vez sea aceptada por algunos estudiosos del tema, incluso puede ser que facilite la concertación de alianzas políticas para acceder al gobierno, pero lo que no podrá resolver es que las fuerzas revolucionarias tengan acceso al verdadero poder del Estado. Para esto, sin dudas, antes habrá que cambiar las estructuras político-institucionales en cada país y definitivamente, se romperán las viejas alianzas.

NATURALEZA DEL SOCIALISMO COMO PROYECTO CIVILIZATORIO HUMANO. REFLEXIONES DESDE LA FILOSOFIA POLITICA¹

Dra. Dolores Vilá Blanco
Universidad de La Habana

Teoría sociopolítica del marxismo, desenajenación y naturaleza de la autoridad en el socialismo

La problemática que nos ocupa adquiere a inicios del presente milenio una significación determinante en la búsqueda de alternativas válidas para una nueva reorganización de la vida de la sociedad capaz de resolver los problemas de toda la civilización y no de una parte de ella como ha ocurrido cronísticamente, sobre la base de lograr una coincidencia entre lo universal y lo individual de forma realista y verdaderamente humana.

El pensamiento marxista debe estar presente y ha de colaborar conscientemente en la realización de tal empeño en el que se ha debatido y debate el pensamiento más avanzado del género humano. El estudio del Proyecto Civilizatorio de Carlos Marx, Federico Engels y sus continuadores en nuevas condiciones históricas se instituye en los momentos actuales en una necesidad dados los callejones sin aparente salida a que se enfrenta la humanidad, en tanto las circunstancias que le dieron origen y continuidad, así como los análisis que resultaron de sus actividades teórico-prácticas siguen erigiéndose para los moradores del desangrado planeta Tierra en un fantasma que se precisa y al mismo tiempo se teme. Las realidades que arroja el imperio del sistema capitalista, los resultados de las experiencias socialistas del siglo XX y los propios desafíos que le imponen a la civilización su coexistencia, demandan una revitalización del pensamiento que sentó -y sienta- pautas para una reorganización civilizatoria desde la esencia de la especie y por la especie misma.

La intelección de dicho proyecto significa adentrarnos en su concepción de sociedad futura: el comunismo, o lo que es lo mismo, penetrar en la naturaleza del quién, el cómo y el bajo qué condiciones es posible avanzar gradualmente hacia dicha propuesta de emancipación total de la humanidad. En noviembre de 1851 Engels, en una carta a Carlos Marx, le propone presentar al Socialismo Científico en forma resumida en 4 tomos, a manera de dar una visión más clara, y concentrada de su ideal social. Esto desgraciadamente no pudo hacerse, o tal vez no lo consideraron pertinente. Lo cierto es que, enfrascados en múltiples tareas y trabajos, los clásicos dejaron sus criterios expuestos de manera muy dispersa, de ahí que un intento para explicar esto, nos exija una búsqueda muy intensa; de no realizarse, el enfoque sería unidireccional o tendiente al equívoco. De igual manera resulta con el resto de los pensadores marxistas, los cuales, además, participaron activamente ya en las transiciones socialistas o en sus balances, al partir para ello de lo que constituyen los ejes que le dan solidez como corriente de pensamiento y

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

praxis que comienza con Marx y Engels y se ramifica por todo el mundo asumiendo su propia fisonomía acorde a los contextos concretos en que se desenvolvía la actividad creadora y transformadora revolucionaria.

Esos ejes esenciales que tipifican al marxismo son:

- Sus *explicaciones dialécticas*, en las que fuerzas, tendencias o principios opuestos se *explican* en términos de una condición causal y conflictual de existencia.
- Las *críticas dialécticas* en las que el análisis de teorías o fenómenos se *realizan* desde las condiciones genéticas que le dieron origen que son distintivas y variables.
- Las *transformaciones dialécticas* en las que los proyectos, alternativas y/o soluciones se *proponen* en el proceso en que se rescata la mayor parte de las situaciones analizadas de acuerdo a un balance o evaluación activa que reemplacen las viejas formas de actividad por nuevas, acorde a la inmanencia humana en su unidad y variedad.

Es decir, *explican*, *critican* y *proponen* transformaciones dialécticas sobre la base de la totalidad, la cual preside todas las aristas de la existencia humana al poner en claro la relacionalidad fecundante que medularmente la define. En tal sentido afirmaba V. I. Lenin: “La totalidad de todos los aspectos del fenómeno, de la realidad, y de sus relaciones recíprocas es aquello de lo que está compuesta la verdad”.¹

La totalidad marxista es un complejo global estructurado e históricamente determinado que existe en y por las múltiples mediaciones y transiciones mediante las cuales sus partes o complejos específicos –es decir, totalidades parciales- están vinculadas entre sí en una serie dinámica, constantemente variable y cambiante de relaciones y determinaciones recíprocas. Las mediaciones, en toda la intelección de la realidad ocupan un lugar central en el proyecto civilizatorio humano que propone como alternativa el marxismo, por lo que es consecuente con la unidad y variedad del universo y de la sociedad; no atender a ellas en ese complejo entramado en que transcurre la vida es no tener el norte claro en el proceso de reorganización de las relaciones sociales, aspecto éste en el cual insistía –e insiste- el pensamiento marxista más puro que aspira a una auténtica liberación. De esta suerte, G. Lukacs ponía en claro: “No es el predominio de los motivos económicos en la interpretación de la sociedad, sino más bien el punto de vista de la totalidad. El dominio determinante y global del conjunto sobre las partes y viceversa. El concepto de Marx es dinámico y refleja las amplias, pero históricamente cambiantes mediaciones y transformaciones de la realidad objetiva”.² Con lo cual, *totalidad y mediación constituyen herramientas metodológicas imprescindibles para la Filosofía Política en la evaluación de las experiencias socialistas pasadas y actuales y en la asunción de los desafíos y propuestas de alternativas a las realidades que hoy día se enfrentan.*

La esencia del proyecto civilizatorio de Carlos Marx, Federico Engels y sus verdaderos continuadores es el proceso de desenajenación sucesiva del individuo y de la civilización humana, todo lo cual se evidencia en la célebre frase de que, el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición para el libre desenvolvimiento de todos. Resulta un absurdo

¹ V.I. Lenin, “Resumen del libro de Hegel Ciencia de la lógica. En Cuadernos Filosóficos”. Ayuso, Madrid. 1974.

² Lukács, G. “Historia y Conciencia de Clase”. Grijalbo. México. 1969.

referirse a uno en ausencia del otro, ya que la propia inmanencia humana establece como su determinación misma a la relacionalidad que tipifica a la especie. Todo lo cual pone en claro que cualquier alternativa de reorganización hominal ha de considerar con igual pericia el micro y macro mundo de su reproducción ampliada.

Todo lo antes expuesto permite dejar sentado que *las experiencias transicionales socialistas que fenecieron y son utilizadas como referente para excomulgar al socialismo del espectro político actual, han presentado un divorcio total entre el proyecto civilizatorio originario que demandaba creación viva acorde a las realidades donde se realizaba y el modo de asumirlo en estrategias políticas concretas en las diferentes esferas de actividad societaria*, por citar al menos un argumento inobjetable, aunque pudiéramos enumerar un rosario de problemas genéticos que acompañaron a tales intentos, y que aparecen evaluados en otros trabajos escritos con anterioridad por la autora de las presentes reflexiones y por otros especialistas.¹ Este examen se propone, entre otros objetivos, *validar sinceramente al marxismo, entendido éste como el socialismo moderno fruto de un nuevo sistema filosófico, dentro del abanico de corrientes y doctrinas sociopolíticas que pugnan en su confirmación terrenal en la contemporaneidad, al considerar que el mismo no ha perdido su valor para la subversión de los órdenes antihumanos imperantes*.

El desarrollo de la sociedad condicionó la evolución del pensamiento marxista, adscrito históricamente con el ideal de justicia social, que de diferentes maneras trató de abrirse paso en la organización civilizadora del mundo. Al marxismo o al socialismo que tal proyecto propone es imposible analizarlo de manera catequista o aislada. Esta teoría sociopolítica se enmarca en la modernidad, es fruto de las condiciones concretas que le dieron origen y aporta elementos universales imposibles de negar, porque él encarna al proyecto de emancipación humana que le tipificó en toda su etapa de desarrollo y que en los momentos que corren puede ser retomado, siempre y cuando se atienda científicamente a sus determinaciones esenciales, porque retoma como precepto básico el desarrollo de la razón y la práctica en el alcance de la unidad y variedad del universo y la civilización misma, y porque aspira al equilibrio y la armonía del mundo, al acuñar así el carácter progresivo y progresista del proceso histórico, la sucesión constante de lo viejo por lo nuevo como necesidad interna, la duda, la transformación y la subversión constante del orden dominante.

Para Marx, el proceso desalienador exigía un enfoque universal, ya que sólo así el continuo histórico tomaría cuerpo desde la génesis, es decir, contar fehacientemente con la herencia anterior, hasta la superación definitiva de ésta a través de las múltiples etapas por las que atravesaría en un movimiento dialéctico en el que los hacedores del proceso reharían a la

¹ Múltiples trabajos se han escrito sobre el tema del derrumbe del socialismo de Europa del Este y la URSS. Puede verse: La tesis de doctorado y otros escritos de la propia autora de este artículo; *El derrumbe del modelo eurosoviético. Una visión desde Cuba*, Editorial "Félix Varela, La Habana, 1996, de un Colectivo de autores coordinado por el Dr. Ramón Sánchez Noda; "Causas esenciales y coyunturales del derrumbe del modelo eurosoviético", en Revista *Debates Americanos*, por el Dr. Román García Báez; "Período de tránsito: hipótesis y conjeturas", en Teoría Sociopolítica. Selección de temas, Tomo I, Editorial "Pueblo y Educación, La Habana, 2002, de un colectivo de autores; y otras publicaciones de autores cubanos y extranjeros (*Nota del editor científico*).

sociedad en la medida en que ellos mismos se rehacen al llevar a vías de hecho su ideal societario hasta dar lugar a lo que él llamara *identidad positiva comunista asumida desde las conexiones activas que le dan cuerpo*.

Marx sobrepasa la propuesta afirmativa de la modernidad de la que es hijo genuino, enriquece, al mismo tiempo, tanto los métodos de investigación social como las alternativas reorganizadoras de la sociedad, el individuo, la economía, la política, el mundo espiritual, y sus pertenencias universales, y busca en su crítica consecuente con las resultantes de sus estudios alcanzar y acabar con los límites que el capitalismo en su estrecha visión monetaria le ha impuesto a la civilización.

Con el marxismo el pensamiento socialista alcanza el rango de teoría sociopolítica, muestra un proyecto de sociedad, que retoma lo universal y multifacético que debe caracterizarlo, expone *el quién, el cómo y el bajo qué condiciones ha de transcurrir el proceso de desenajenación sucesiva del individuo de manera diversa al concentrar en sí mismo lo universal y lo variado en perenne evolución. Rompe con la visión que la ciencia política burguesa ha destinado para la teoría del poder y de las relaciones de los hombres con respecto a éste, al identificar a la teoría sociopolítica con su proyecto de sociedad futura y con el proceso de consecución de su objetivo*. Nunca fue para el marxismo la Filosofía Política un problema elementalmente político frío, ajeno, o ausente de todo el entorno en que ha de transcurrir el cambio de actividad del hombre y con ello su liberación, entendida ésta no como un hecho mental, sino histórico, provocado por el estado de la política, la economía y la vida espiritual de la sociedad y la multiplicidad de mediaciones que deben tenerse en cuenta para una transición efectiva socialista. Tomemos al azar cualquier obra marxista y encontraremos una visión integral del fenómeno que analiza. Las cuestiones políticas, las económicas, espirituales, sociológicas, psicológicas, entre otras muchas que se pudieran examinar, por separado no son nada, unidas lo son todo para cualquier mente sana que quiera orientarse sincera y científicamente en el laberinto de la vida de la sociedad. Es esta capacidad de particularizar y generalizar lo que permitió considerar a la Filosofía Política como una ciencia interconectada y al mismo tiempo con objeto multifactorial propio en toda la evolución del pensamiento socialista.

Marx distingue Estado-sociedad civil, para él el origen del poder es económico, pero no puramente económico, dado que éste resulta de las formas históricas unicentristas por excelencia de estructurarse, organizarse y funcionar la civilización de manera integral. Una visión más desarrollada de su punto de vista la encontramos, por ejemplo, en A.Gramsci, el cual agrega explícitamente al término sociedad civil los ingredientes culturales, las tradiciones, las organizaciones comunitarias y el factor psicológico, entre otros.

El pensamiento premarxista socialista presentaba también su proyecto muy influenciado por los movimientos espirituales de su época. Las dos corrientes fundamentales en que éste se debatía son fácilmente distinguibles y su conocimiento puede profundizarse consultando las obras clásicas “Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”, “Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844” o la parte IV del “Manifiesto del Partido Comunista”, entre otras muy significativas, las cuales también urgen ser revitalizadas por las experiencias históricas que contienen sus postulados.

Una buena parte de este pensamiento ilustrado del socialismo es la antesala grande del marxismo y una de sus fuentes directas, pero como afirmarán los clásicos poseían un marcado carácter utópico. ¿Por qué las consideraron *utopías políticas*, cuál es la actualidad de tal concepto? En tal sentido V. I. Lenin alertaba: “En política, utopía es un deseo que en modo alguno puede convertirse en realidad, ni en nuestros días, ni en lo por venir, es un deseo que no se apoya en las fuerzas sociales reales, ni está respaldada por el crecimiento y desarrollo de las fuerzas políticas de las fuerzas de clase... Cuanto menos libertad hay en el país, cuanto más parcas son las manifestaciones de la potente lucha de clases, cuanto más bajo es el nivel de instrucción de las masas, con tanta mayor facilidad suelen surgir las utopías políticas y tanto más tiempo se mantienen”.¹ Estos aspectos metodológicos claves expuestos por el líder bolchevique resumen las limitaciones históricas del utopismo; no obstante lo importante de sus precisiones descansa en su vigencia. Para nadie es desconocido los avatares del socialismo en el mundo contemporáneo, cuánto se adelantó en sus posibilidades, por la fuerza del entusiasmo y de la cruenta lucha de clases en el escenario mundial, éste se intentó, inclusive, llevar a vías de hecho inmediatas, sin atender a la necesaria gradualidad del proceso, hasta en África. Por tanto, la validez de la raigambre utópica en los proyectos sin un estudio sopesado de sus posibilidades de acceso al ideal marxista complejizaron una asimilación correcta de la propuesta socialista. La modernidad impuso a los países subdesarrollados una situación de precariedades y miserias difícilmente de soslayar, pero *al buen deseo debe acompañarle la racionalidad política, económica, social y espiritual, en una palabra, la integralidad de los enfoques y las prácticas sociales transformadoras*.

En este sentido, Federico Engels afirmaba: “Sólo al llegar a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad *muy alto* hasta para nuestras condiciones presentes se hace posible llevar la producción hasta un nivel en que *la liquidación de las diferencias de clase represente un verdadero progreso, tenga consistencia y no traiga consigo el estancamiento o incluso la decadencia en el modo de producción de la sociedad*”.²

Entonces pudiéramos preguntarnos ¿qué deben hacer los pueblos olvidados y explotados?, ¿sentarse a esperar la llegada de tal nivel de desarrollo?, ¿claudicar en la búsqueda de un proyecto emancipador?; la respuesta *es no*; renunciar sería traicionar al derecho de los países y de la civilización a ser libres y al propio marxismo, sólo que la lucha no debe llevar al socialismo como objetivo inmediato en este Reino del Capitalismo Tardío, tienen que encontrarse los caminos autóctonos de reivindicaciones nacionales y sociales, las mediaciones idóneas marxistas en cada caso concreto para poder aproximarse a la totalidad deseada y necesaria, llámense para ello tareas presocialistas, o democrático-revolucionarias. *Lo que sí es imposible, por las funestas consecuencias que acarrearán, es adelantar el socialismo mas allá de sus potencialidades reales*, darle el nombre de socialismo a un proceso que no lo está siendo, dado que no respeta la relacionalidad humana en la unidad, variedad y gradualidad que le asisten, y porque los resultados psicológicos-políticos a la larga pesan y determinan la desnudez del individuo ante un mundo que se organiza en oposición a él, lo que conduce a la aparición de modalidades voluntaristas de “Socialismo de Estado” o de “Comunismo de Cuartel” -al decir de Engels en su obra “Acerca de la

¹ Lenin, V.I. “Dos utopías” O.E. en 12 tomos, T No 3. Pág. 448, Edit. Moscú, 1977

² Engels, F. “Acerca de la cuestión social en Rusia” O.E. en 3 T. , T No 2, Pág. 410. Moscú

Cuestión Social en Rusia”- como única forma de forzar al país a organizarse a lo “socialista”.

Llamamos la atención de que la mayoría de las experiencias socialistas han aplicado métodos y formas de gestión social que la burguesía había experimentado y superado sin encontrar las mediaciones y transiciones lógicas propias que demandaba el proyecto civilizatorio marxista, sólo que ahora se presentaban como un fenómeno “socialista”, su proyecto no podía superar a las condiciones de que partía ya que no las atendían, primaban en ellas más la sociedad imaginaria que la real y esto devino en serios problemas, en particular atrofió el desarrollo histórico natural de los pueblos, sólo por apuntar un detalle.

Los utopistas, sólo se dedicaron –y dedican- a descubrir las formas políticas bajo las cuales debía producirse la transformación para materializar su proyecto. El marxismo pone énfasis en quiénes, en el cómo se debe gobernar y bajo qué condiciones históricas puede alcanzarse la emancipación, qué identidad humana los cualifica, qué conexiones activas de actividad vital son necesario ir instrumentando para un progreso comunista real y no forzado. No propone para ello ni esquemas, ni principios doctrinarios rígidos. En esencia “El socialismo se declara como el régimen de libertad inalienable en cuanto a la determinación de la legitimidad o ilegitimidad de *la autoridad política*”.¹

La Filosofía Política marxista apunta, por tanto, a desentrañar *la naturaleza de la autoridad en el socialismo y de cómo se legitima la toma de decisiones de una manera nueva a la tradicional y sobre qué fundamentos de la totalidad universal y particular se garantizan teniendo en cuenta los factores culturales y tradicionales de cada experiencia*. Pone en claro, por añadidura, que el protagonismo popular, el bajo control social a todos los niveles de la actividad revolucionaria, la inclusión del hombre en el proceso político es lo que conduciría muy avanzado el proceso a la falta de base para cualquier autoridad, es decir, a la extinción del Estado y del ámbito público en unas condiciones de desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas y del mundo espiritual del individuo, es decir, debe cuidarse la dialéctica relacional que preside ese movimiento que anula y supera los estadios enajenantes por los que atraviesa la civilización en su ascenso a un auténtico humanismo. *El planteo del problema en estos términos aleja todo atisbo de utopismo o envejecimiento del marxismo.*² Marx es un literato y como tal su pluma y su mente vuelan sobre el papel en imágenes que pueden perder a un lector no culto, ni agudo, pero el proyecto civilizador de cada partícula humana y de toda la civilización en su conjunto -heterogéneo por excelencia- se encuentra en sus obras, a la mano de todo el que quiera revitalizarlo u olvidarlo. Él es un hombre de su tiempo y saca conclusiones a partir de esas realidades, al aportar de manera enriquecedora elementos universales necesarios a cualquier definición elemental de socialismo o de lo humano.

¹ Roa, Raúl. “Mis Oposiciones”. Pag. 35. Alfa. La Habana. 1941.

² No obstante, es importante retomar el término *utopía* en sus diferentes interpretaciones contemporáneas; no sólo en un sentido peyorativo, sino en las nuevas acepciones que se le reconocen en los enfoques filosófico-políticos actuales. Ver: el Diccionario Herder de Filosofía, los trabajos del filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez y de otros autores (Nota del editor científico).

La búsqueda de un nuevo tipo de autoridad debe partir de un conocimiento exacto de los tipos de modelos de autoridad que ha conocido la humanidad.¹ El conocimiento de estas formas de autoridad nos permite analizar puntos de contacto y de diferencia desde la óptica de la Filosofía Política entre diferentes corrientes de pensamiento y, por tanto, enriquecer el examen universal sobre estos problemas, con lo cual hacemos un llamado a la viabilidad de asimilar todo lo producido en los anales de la humanidad para *aproximarnos a la evaluación de las experiencias socialistas contemporáneas, para desentrañar la naturaleza de las deformaciones y explicarnos de manera realista las causas de su desaparición, no por los roles históricos de personalidades aisladas, sino por el régimen económico, político y espiritual que allí resultó de dicha experiencia histórica*. A partir de tal balance es que podemos buscar nuevas formas que tipifiquen un accionar de poder que tienda al socialismo. En este sentido es que se hace perentorio revisar de nuevo los puntos de vista de los diferentes pensadores marxistas de nuestro tiempo, pero no sólo redescubriéndolos, sino superándolos desde la dinámica del mundo de hoy.

Es importante esclarecer que política “.....significa la lucha por compartir el poder, ya entre Estados o entre grupos dentro del Estado. Cuando se dice que una cuestión es política, lo que quiere decirse siempre es que el criterio decisivo para resolverla son los intereses en la distribución, conservación y traspaso del poder”². La política socialista no puede ser ajena a esto y debe propiciar el bajo control social, para eso ha de esclarecer los medios, las mediaciones políticas que utilizará para sortear las contradicciones Estado-sociedad civil, para prever las inevitables deformaciones burocráticas y para que el individuo por fin alcance su ser político. Ya que son los intereses estructurados en objetivos, envoltura ideológica y medios los que definen, a fin de cuentas, los actos en política como norte preciso para dar curso o hipotecar el futuro según sea el caso. En este sentido en su obra “Ética y Política”, Raúl Roa expresaba: “El acto político es moral cuando traduce necesidades y aspiraciones esenciales de la vida de los pueblos. Es inmoral, en cambio si las ignora o impide satisfacerlas. Hablando en términos concretos, es moral un acto político si se endereza a mermar o suprimir la injusticia, la opresión, la miseria, y la ignorancia. Cuando apuntala el poder que vive para sí y no para la colectividad, el acto político es inmoral, a despecho de la limpieza de sangre y de la decencia privada de sus ejecutores”³.

La alerta económica del marxismo. Su visión multilíneas de la historia

La búsqueda de una multiplicidad de formas para una auténtica participación social es un elemento inalienable de un diseño político socialista, que debe educar sus pasos en todas las esferas y muy en especial en la correlación política-economía. Federico Engels, en su carta a Conrado Schmidt planteaba: “La reacción del poder del Estado sobre el desarrollo económico puede efectuarse de tres maneras: Puede proyectarse en la misma dirección en cuyo caso este discurre más de prisa, puede ir en contra de él (...) o puede finalmente cerrar al desarrollo económico ciertos derroteros, trazarle imperativamente otros, caso este que se reduce en última instancia a uno de los anteriores pero es evidente que en el segundo y

¹ Véase...Weber, Max. “Economía y Sociedad”. Citado de Raciman W. G. “Sociología Política”. Pág. 77. México 1966.

² Ruciman, W.G., “Sociología Política” Pág. 51, México, 1966

³ Roa, Raúl. “En Pie”. Pág. 5. Lex. LA Habana. 1953.

tercer casos el poder político puede causar grandes daños al desarrollo económico y originar un derroche en masa de fuerza y materia”.¹ Con lo cual, las interrelaciones entre economía y política quedan nítidamente develadas, al demandar la armonía imprescindible entre ambas esferas de la actividad social en concordancia y coherencia con la totalidad social en las que interactúan.

La base económica del proyecto civilizador comunista es la anulación positiva de la propiedad privada, primero como propiedad universal, y segundo, como resultado de la evolución progresiva de la civilización en su conjunto. Por tanto, lo que vamos a detenernos a examinar de inmediato, es la base de las relaciones desenajenadoras, o lo que es lo mismo, a qué forma de propiedad deben tender en su proceso de concreción las experiencias socialistas que se realicen, para dar cauce a toda la magnitud emancipadora que se contienen en los puntos de vista de Carlos Marx y Federico Engels al respecto. No quiere decir con ello, que el primer paso sea introducir dicha forma de propiedad, y de suyo de relaciones sociales, esto sería un absurdo imperdonable. Por el contrario, la intención es analizar a partir de los presupuestos de los clásicos del marxismo qué mediaciones, qué medidas transitorias son las que conducen paulatinamente al encauce de este aspecto tan determinante para la reproducción ampliada de auténticas relaciones sociales, al atender las especificidades de las que parte cada país en cuestión.

El contenido del término *anulación positiva de la propiedad privada* consiste en determinar nítidamente el lugar que el individuo concreto va a ocupar en dicha anulación, lo cual contiene en si mismo el objetivo de identidad positiva del comunismo; en tanto no se convierta éste en simple y vulgar posesión cuantitativa, sino en contenido cualitativamente diferente que transforme la actividad tradicional a que se encuentran acostumbrados, fruto de una despersonalización de la propiedad que se diluye en conceptos extremadamente vagos y/o amplios, fuera de toda comprobación social, lo que implica, control a todos los niveles y para lo cual cada individuo ha de estar apto para desempeñarlo como necesidad de la propia base de su existencia.

Lo que esencialmente determina a dicha forma de propiedad, es la manera en que los hombres van a participar en dicha anulación, al eliminar definitivamente los resabios excluyentes de las formas anteriores de organizarse y funcionar la sociedad, asentada cronísticamente en unicentrismos aislacionistas y pirámides sólo justificadas por los intereses y el propio estado del proceso productivo y societario en general. Por lo cual, la anulación positiva de la propiedad privada materializa la inclusión del hombre en todo el proceso de toma de decisiones a nivel productivo, distributivo, de cambio y consumo acorde a las necesidades e intereses de cada hombre concreto y de la sociedad en su conjunto, todo lo cual conlleva a acabar definitivamente con la lucha por la existencia cotidiana al restaurarle a la inmanencia humana su inmaculada dependencia original ya despojada de dependencias humillantes para la especie.

El proceso de socialización no elimina de golpe la lucha por la existencia individual, por lo que debe cuidarse cualquier nefasta manifestación de arribismo y/o egoísmo mediante un

¹ Engels, F. Carta a Conrado Schmid. Pág.519. O. E. en 3T. T3. Moscú. 1973.

control estricto de lo que puede, debe producirse y cómo repartirse a partir de la incidencia real de cada individuo en todas las relaciones sociales que despliega a lo largo de toda la transición. *Este es el eje del asunto, medidas económicas efectivas en la gestión política y absoluto control social sobre esa gestión política y económica.* De lo contrario sería imposible alcanzar el que nadie pueda desentenderse -por que quiera o el ordenamiento de la gestión social lo obligue- de su parte de trabajo productivo que es condición natural de la existencia humana.

Una vez analizadas estas cuestiones, es pertinente penetrar en el problema referido a la propiedad misma, qué significa anulación positiva de la propiedad privada. En el Tomo I del Capital, en su Capítulo XXIV, Sección Séptima, Marx analizaba: "El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación, en la posesión colectiva de la tierra y los medios de producción producidos por el propio trabajo".¹

Por todo lo antes expuesto, la propiedad comunista, la que anula positivamente a la propiedad privada es una propiedad individual, cuyos derechos se ejercen colectivamente sobre la base del control social y la cual se asienta en los progresos de la ciencia y la técnica. Aquí radica la esencia de la dirección científica de la sociedad, por la sociedad y para la sociedad, una vez que la planificación de los recursos y los procesos en general sea la obra de todos, con incidencia de todos y para el bien de todos. El carácter del trabajo que se deriva de ella es libre y asociado, sobre la base de la cooperación.

En la "Guerra Civil en Francia" Marx explicaba: "La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción, la tierra y el capital, que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero eso es el comunismo, el irrealizable comunismo!".²

El realizable comunismo debería pasar por toda una serie de fases que modificasen a los hombres y a las circunstancias en que estos hombres despliegan sus capacidades físicas y mentales en un mundo en transición, y la base económica de ese mundo en transición no puede ser otra que la del trabajo cooperativo a escala nacional, que vaya involucrando al individuo en una dinámica productiva social, conforme a sus derechos individuales, aún y cuando el estrecho horizonte burgués de distribución siga presente³ en la experiencia socialista como un fantasma que acosa y amedrenta el empeño. En la misma obra antes citada precisaba: "Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de sustituir al sistema capitalista; si las sociedades

¹ Marx, Carlos. "El Capital" T. I, Pag. 700. Véase además las pag. 698-699.

² Marx, Carlos. "La Guerra Civil en Francia". Pag. 237. O.E. en 3T. T2. Moscú 1973.

³ Idem 1.

cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista. ¿Qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo “realizable”? (...) Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos que transformarán completamente las circunstancias y los hombres”.²

Esas soluciones factibles tienen que ser el resultado del activismo real de los hombres inmersos en la experiencia transicional, que preparen y vayan situando al hombre en condiciones de encontrar fórmulas directas a una base económica en la que él es su centro y su principal motor, porque sin ese motor es imposible convertir lo irrealizable en realizable, lo posible en verdadero. *De cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo*, abre el camino a una justicia social que sólo será posible en un reino en que cada cual reciba según su necesidad, toda vez que sea eliminada por siempre la lucha por la existencia cotidiana o, lo que es lo mismo, el lance entre la esencia y la existencia individual y civilizatoria para lo que se necesitará largo tiempo y adecuadas transiciones.

Esto en breve síntesis, es la alerta económica del marxismo y el desafío que debe enfrentar la dirección política de cualquier país, si realmente quiere dar respuestas a un mundo en crisis. Porque la crisis económica no es solo un atributo del “socialismo” que llegó al poder y fracasó, sino también un fenómeno universal, un drama generalizado en todas las latitudes del planeta, que aún no cuentan con un instrumental técnico y científico para superarla, con doctrinas sociales y políticas efectivas.

Resulta primordial, para poder penetrar en profundidad en el proyecto desenajador comunista, atender a todas las aristas que se interconectan y complementan con las cuestiones tocantes a los aspectos económicos que lo sustentan, dado que, producto de lo disperso que se encuentran sus puntos de vista y/o por un análisis parcialista del mismo, se ha producido -y produce- una falsa percepción acerca de un enfoque preponderantemente económico, y de suyo, determinista en los clásicos del marxismo.

Tales posturas adolecen de la seriedad académica que demanda la obra de Marx y Engels, que, ante todo, precisa de un conocimiento real de toda su producción y práctica. Precisamente en los “Grundrisse” Marx sugiere y argumenta su visión multilíneas de la historia, al hacer descansar todo su análisis en una variedad de alternativas en el desenvolvimiento histórico, natural y social lo que da textura a su concepción de progreso.¹

¹ Marx, Carlos. “Grundrisse”. Introducción. Ayuso. Madrid. 1967.

¿Exclusivismo político en la concepción socioclasista del proyecto civilizatorio marxista?

Otro aspecto donde comúnmente se presenta un adocenamiento del pensamiento marxista primigenio es el que circunscribe a su proyecto desenajenador como un proceso puramente o escasamente referido a la clase obrera, algo así como una teoría básicamente obrerista. Cuestión esta totalmente ajena al espíritu y esencia que le asiste a su empeño emancipador. El punto de partida para desmitificar tan absurda postura lo encontramos en “Los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”, cuando Marx deja sentado que: “La antítesis de no propiedad y propiedad, en tanto no sea entendida como la antítesis de trabajo y capital, sigue siendo una antítesis de indiferencia no aprehendida en su conexión activa, su relación interna: antítesis aún no aprehendida como contradicción. (...) Pero el trabajo, la esencia subjetiva de la propiedad privada como exclusión de propiedad y capital -trabajo objetivo como exclusión de trabajo- constituyen propiedad privada como su estado de contradicción desarrollado: de ahí una relación dinámica que avanza inexorablemente hacia su resolución”.²

Esta idea se encuentra repetida y argumentada reiteradamente a lo largo de toda su obra y queda claramente develada en “El Capital”. Por tanto la contradicción trabajo-capital es la clave de la comprensión y al mismo tiempo, de la incomprensión -si de análisis estrechos e interpretaciones vacías se trata-, por cuanto dicha antítesis se extiende más allá de la condición de proletario propiamente dicha, y abarca a toda la masa de trabajadores de las más variadas procedencias sociales, y dados los niveles alcanzados en la actualidad de internacionalización del capital se explaya a naciones y regiones enteras del mundo, como contradicción desarrollada y dinámica en la generación de nuevas y cada vez más sofisticadas conexiones activas y reproductivas de su modo enajenante de subordinar a sus apetencias a la humanidad. No es posible en las condiciones actuales de supervivencia del planeta, el seguir asumiendo a dicha antítesis de manera indiferente y sin aprehender definitivamente su esencia para poder dar curso a una reorganización civilizatoria auténtica. No es casual, entonces, que Marx y Engels en el sentido político de la evaluación del régimen capitalista esclarecieran que: “... El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”,¹ a lo que pudiéramos agregar: de la poderosa burguesía transnacional. Por añadidura, en el enriquecimiento de sus puntos de vista, demostraron en su sentido sociológico cómo “pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población”.²

² Marx Carlos. “Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”. Pág. 103. E. Política. 1965.

¹ Marx, C. y Engels, F. “El Manifiesto del Partido Comunista”. Pág. 22. Moscú 1955.

² Idem 1. Pág.27.

Estas cuestiones vitales, tampoco pueden conducir a absolutizaciones sin fundamento, toda vez, que, producto de las condiciones extremas de lucha por la existencia individual, y la diversidad de intereses nacidos de las más variadas circunstancias de reproducción de la vida, dan lugar a que se desencadenen una multiplicidad de intereses y de organizaciones de las masas asalariadas que dificultan en extremo el alcance de una unidad de acción contra el capital, dado que: "Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros".³

Es decir, la competencia y sus secuelas son un problema para la unidad de acción más allá, incluso, del triunfo de una revolución encaminada a eliminar la enajenación. Por tanto, es un asunto que no sólo debe de ser tenido en cuenta antes de la toma del poder político, sino a todo lo largo del proceso transicional socialista. *La unidad no se funda automática ni declaradamente, se alcanza en la creación de condiciones para que florezca, y en el encauce múltiple de relaciones humanas sostenidas por un nuevo tipo de actividad que reconozca al todo y a sus partes, y viceversa.*

No es menos cierto que el pensamiento primigenio marxista insistiera con mucha fuerza en el proletariado, o mejor, en el obrero moderno –como ellos puntualizaban-. El fundamento de tal postura descansaba, sin lugar a dudas, en el desarrollo exponencial del mismo en su época histórica y por encontrarse además, directamente vinculado a la industria, o lo que es lo mismo, en el seno del progreso. Por tales razones Marx y Engels, conscientes de la naturaleza de los movimientos burgueses dominantes en aquel entonces que aún sacudían necesariamente a Europa para eliminar todo vestigio de relaciones feudales, se proponían impulsar como parte de una estrategia general a la revolución comunista la participación activa "de las más vastas y más plebeyas masas" -al decir de Marx-, en dichos procesos revolucionarios, buscando así la ampliación de la base social de lucha, el crecimiento de la experiencia política y, por ende, la radicalización de los mismos. Esta es la causa fundamental por la que hacían tanto hincapié en el alcance de la organicidad interna de la clase obrera, y no porque se absolutizase su protagonismo dentro de lo que se supone sea un movimiento universal para la solución de los acuciantes problemas del género humano.

El exclusivismo político en materia de supremacía civilizatoria queda descartado de dicho proyecto comunista. Por tanto, los actores políticos para el empeño marxista provienen del propio mundo real que el capital pone a su servicio y explota.

Sobre la naturaleza del partido comunista. Su carácter unificador y necesariamente democrático

Por las razones antes expuestas es que Marx y Engels se concentran en la *naturaleza del partido comunista* como un partido cualitativamente diferente a los tradicionales partidos burgueses y en los que hasta entonces se había agrupado la clase obrera. Una de las tesis más importantes y, al mismo tiempo, más debatida por todo el pensamiento marxista posterior a Marx y Engels, es la referida a la vinculación entre la dirección, organización y

³ Idem 1. Pág.28.

funcionamiento del partido y la autoactividad espontánea de clase obrera. La tarea del partido comunista no era, ni por asomo, el de proponerse subordinar automáticamente a la clase obrera en general a sus dictados y/o razones; por el contrario, radicaba en armonizar y coadyuvar a que se complementaran y se combinaran en distintas proporciones y circunstancias. Esto, ante todo, condicionado por el hecho de que el propio partido sufre los embates y es socavado por la propia competencia entre los obreros en general –al decir del Manifiesto- y donde, por tanto, *debe encontrarse bajo el control consciente de esa masa* que intenta redimir, en la misma proporción en que se redimen a sí mismos y se liberan de los lastres del pasado.

Debe ir incluyendo a los individuos inmersos en la transformación social a la dirección política de los procesos, o lo que es lo mismo, al ejercicio del poder, incluso, y muy en especial, antes del triunfo. Es decir, eliminar todo vestigio altisonante de subordinación o delegación de poder, por el de participación real de los hombres. Esto es lo que les hace a Marx y a Engels proclamar en el "Manifiesto del Partido Comunista": "Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos".¹ El Partido Comunista, es por tanto, una organización nacida en el seno de la sociedad civil burguesa donde existen intereses comunes, pero también diversos, que pueden constantemente variar bajo el peso de las circunstancias y donde, por tanto, el antídoto para evitar cualquier deformación en su funcionamiento es la participación real y bajo el control social, la garantía de su funcionamiento de manera efectiva y realista. Es convertir al partido en la obra de la propia clase obrera, al decir de Carlos Marx.

Para el marxismo primigenio estaba claro que el partido debía asumir la realidad de la sociedad donde se gestaba, y aprovechar cada experiencia de lucha, cada matiz que le enriqueciera y vivificara. *El partido no era una organización dada y petrificada en dogmas del reciente y/o lejano pasado, es una organización cambiante y alerta ante las imprescindibles modificaciones que surgieran de la tierra a la que aferraba sus raíces.* Nunca fue el partido para Marx y Engels un fin en sí mismo, ni un instrumento que había que crear y disciplinar artificialmente desde fuera; era un producto necesario del desarrollo del movimiento revolucionario y transformador de la clase obrera, *expresión directa de su madurez política, no de su rigidez política.* Es una organización previa que se forma de manera espontánea en el suelo de la sociedad moderna y que reclama para sí "las libertades políticas, el derecho de reunión y de asociación y la libertad de prensa"² como sus armas más preciadas, garantes del desarrollo sano del propio movimiento.

Este movimiento auténtico y natural tiende a generar una unidad nacida de una nueva cualidad de autoridad política, gestada y nutrida por la actividad de las masas y por su influencia en la dirección de los procesos en que participa directamente. El marxismo establece como condición el control más cabal y estricto en el funcionamiento democrático de la organización que encabeza la alternativa política a la emancipación civilizatoria.

¹ Marx, C. y Engels, F. "El Manifiesto del Partido Comunista". Pág. 31, O. E. en 2T. T.1. Moscú 1955.

² Engels, F. "Sobre la Acción Política de la Clase Obrera". Pág. 261. O. E. en 3T. T.2. Moscú 1973.

Marx y Engels cuidaban con mucho celo los *métodos de gestión partidista* e inculcaban a las masas velar por ellos, cambiando así la naturaleza de su actividad dentro de la misma. Su teoría acerca del poder y de las relaciones de los hombres con respecto a éste proponía *una alternativa que colocase a los métodos de dirección y a los principios democráticos de participación directa como su principal divisa*.

Durante todo el proceso de conformación de su teoría respecto al partido del proyecto civilizatorio comunista, Marx y Engels sostuvieron fuertes polémicas concernientes a las falsas interpretaciones en torno a éste y a las prácticas políticas de masas de su tiempo. Entre las más sustanciosas y aleccionadoras se encuentran las críticas desplegadas contra el *bakunismo* o *anarquismo* con sus diferentes variantes, así como contra Proudhon, los cuales consideraban a todos los partidos en general, incluyendo al proletario, como variantes de absolutismo.¹

Otro orden de debates fue el que se desarrolló contra el *blanquismo* y las consecuencias de sus prácticas para el movimiento obrero. En esta dirección Engels critica fuertemente a dicha corriente cuando apunta: "No fue mejor la suerte de los blanquistas. Educados en la escuela de la conspiración y mantenidos en cohesión por la rígida disciplina que esta escuela supone, los blanquistas partían de la idea de que un grupo relativamente pequeño de hombres decididos y bien organizados estaría en condiciones, no sólo de adueñarse en un momento favorable del timón del Estado, sino que, desplegando una acción enérgica e incansable, sería capaz de sostenerse hasta lograr arrastrar a la revolución a las masas del pueblo y congregarlas en torno al puñado de caudillos. Esto llevaba consigo, sobre todo, la más rígida y dictatorial centralización de todos los poderes en manos del nuevo gobierno revolucionario".²

En mayor nivel de caracterización de dicho grupo, y con la intención de vacunar científicamente al proletariado contra la presunta propagación del sectarismo que difundían, y con el que infectaban nocivamente al movimiento obrero al despojarlo de su valor máspreciado, a saber: la unidad y capacidad aglutinadora de todos los sectores expoliados por el capital, Engels aleccionaba: "De la idea blanquista de que toda revolución es obra de una pequeña minoría revolucionaria se desprende automáticamente la necesidad de una dictadura inmediatamente después del éxito de la insurrección, de una dictadura no de toda la clase revolucionaria del proletariado, como es lógico, sino del contado número de personas que han llevado a cabo el golpe y que, a su vez, se hallan ya de antemano sometidas a la dictadura de una o de varias personas".³

La meridiana personalización del voluntarismo antihistórico y, por ende, antihumano que tales puntos de vista y prácticas traen aparejados, ponen en claro los intereses de estos señores, a los que pudiéramos caricaturizar como representantes tragicómicos del absolutismo "comunista" de aquellos tiempos, y por qué no, de todos los tiempos en que se presenten con su ropaje blanco, envueltos en un hálito de humanismo radical, embaucando a las masas extenuadas de tanto bregar en pos de su emancipación verdadera.

¹ Marx, C., Engels F. y Lenin V. "Acerca del Anarquismo y el Anarcosindicalismo". Progreso. Moscú 1972.

² Engels, F. "Introducción de 189 a la Guerra Civil en Francia de Marx". Pag. 463. O.E. en 2 T., T. 1. Moscú 1955.

³ Engels, F. "El Programa de los Emigrados Blanquistas de la Comuna". Pag. 402, 403, 405. O.E. 3T. T.2. M 1973.

El blanquismo era una corriente privativamente excluyente para las masas, en cuanto a su participación directa como directores, guionistas y actores de la reorganización civilizatoria. La ausencia de fundamentación científica para sus propuestas conducía a un voluntarismo sin par, que violaba hasta las más elementales reglas de accionar humano, dado que un auténtico proyecto superador del capitalismo demandaba atender a todas las aristas inmersas en el propio contenido que se aspiraba a instaurar. En tanto, ellos podían hacerse con el poder, pero después no sabrían que hacer con él, y por el contrario, se verían obligados a aplicar todo lo que anterior y demagógicamente condenaron. Todo lo cual se instituyó en una alerta no siempre atendida por las experiencias transicionales que se llevaron a vías de hecho.

Como expusimos al inicio del análisis de la relación del partido con las masas, con las organizaciones naturales que existen y accionan en su seno, así como, con la conservación, de su espontaneidad -que no quiere decir espontaneísmo- sino frescura, lozanía e independencia en su activismo; este aspecto ha sido uno de los más debatidos por el pensamiento marxista y, al mismo tiempo, uno de los que peor suerte ha corrido en las experiencias socialistas del siglo XX.

El debate ha discurrido fundamentalmente, atendiendo a la *relación democracia y poder* en la reorganización civilizatoria una vez que se accede al poder, pero que a su vez tiene inevitablemente que atravesar por un proceso de preparación previa, tanto de estrategias, como de acciones prácticas para implementarlas, para poder eludir, lo más exitosamente posible, las zancadillas recurrentes que el enemigo utiliza para hacer caer a las revoluciones y para vadear acertadamente, además, los errores consumados de las propias revoluciones.

Rosa Luxemburgo, por ejemplo, no negaba ni la necesidad de una organización, ni la importancia de la teoría marxista para una dirección adecuada. Su experiencia la orientaba al alcance de un movimiento y de una *dictadura proletaria expansiva*, al decir de A. Gramsci. Todo lo cual le permitía aseverar: “Pero esa dictadura consiste en el modo de aplicación de la democracia, y no en su supresión, consiste en intervenir con energía y resolución en los derechos de propiedad y en las relaciones económicas de la sociedad burguesa; sin eso no puede realizarse la transformación socialista. Pero esa dictadura tiene que ser obra de la clase y no de una pequeña minoría que dirige en nombre de la clase, es decir, ella debe ser la expresión leal y progresiva de la participación activa de las masas, ella debe sufrir constantemente su influencia directa, estar bajo control de la opinión pública en su conjunto, manifestar la educación política consciente de las masas populares”.¹

El problema de la democracia socialista, para ella, radicaba precisamente, en coincidencia plena con Engels en su crítica al blanquismo, en *articular verdaderos mecanismos de gestión popular* que propiciaran un activismo político de las masas, las cuales deberían dirigir, controlar y ejecutar el proceso de afianzamiento de las relaciones socialistas. Más que la histórica polémica entre el unipartidismo o el pluripartidismo como forma ideal para el funcionamiento político socialista, la cuestión principal se encuentra en prestar atención

¹ Luxemburgo, Rosa. “La Revolución Rusa”. Pag. 87-88. Grijalbo Barcelona. 1974.

a las peculiaridades históricas de los pueblos y en la búsqueda bien sopesada de mecanismos y mediaciones políticas, para lograr que el poder proletario sea verídicamente obra de la clase trabajadora en unión de toda la masa de pueblo que se intenta redimir, y no de un pequeño grupo que dirige supuestamente en nombre del pueblo, que se adjudican un mundo que no les pertenece ni por la naturaleza humana del proyecto, ni por las peculiaridades de su encause. *Control social desde abajo alcanzando a todos niveles de gestión política, esa era la tarea de primer orden para avanzar en un proceso civilizatorio comunista.*

Pero la posibilidad de gestar el cambio funcional de toda la sociedad una vez alcanzado el poder, obviamente ha debido -y debe- ser gradual si contamos con la inevitable oposición que desde fuera y dentro sufre el proceso. No obstante, la notoria comunista reflexionaba que las interrelaciones de la dirección y de la base del movimiento debían ser una constante en la que se forjara y se educara un auténtico ser político, por cuanto los factores psicológicos y tradicionales -por citar al menos dos- podían ejercer una enorme y nefasta influencia para que en el futuro se pudiera dar curso a lo que los clásicos mismos denominaran lanzar al basurero de la historia a ese malhadado instrumento que ha sido -y es- el Estado. El fetichismo del Estado podía ser un factor que, de no manejarse con cautela, ocasionaría daños -y de suyo ha dañado- a las experiencias socialistas del presente siglo.

Luxemburgo emparentaba con A. Gramsci cuando éste reflexionaba con relación a los necesarios cambios que se precisaban instrumentar en el orden cualitativo estructural de las organizaciones revolucionarias una vez tomado el poder. En este sentido alertaba el comunista italiano: "Hemos insistido frecuentemente en esta tesis general que, en el período histórico dominado por la clase burguesa, todas las formas de asociación (incluso las que ha formado la clase obrera para sostener la lucha), en cuanto nacen y se desarrollan en el terreno de la democracia liberal (o autocrática), no pueden menos que ser inherentes al sistema burgués y a la estructura capitalista; por lo tanto, tal como han nacido y se han desarrollado con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, así también decaen y se corrompen al decaer y corromperse el sistema en que se encuentran incorporados. Se hace posible prever la transformación del partido socialista de asociación nacida y desarrollada en el terreno de la democracia liberal en un nuevo tipo de organización exclusivo de la civilización proletaria",¹ la cual crease, de manera natural y por la acción directa de las masas, un modo de accionar político dirigido y bajo el propio control social, el cual fuese haciendo evolucionar a la política y a la economía a una racionalidad sustancialmente humana, al evitar lo más cercanamente posible a las ineludibles tendencias burocráticas que acompañarían al proceso.

De no prestarse atención a estos presupuestos medulares de interconexiones humanas que precisan ser reorganizados en su esencia, y desde los comienzos mismos de la experiencia transicional, toda la tinta que se gaste -y cuánta no se ha gastado- en argumentar acerca de la necesidad de la participación de las masas en el Estado socialista, todas las exhortaciones y llamados para que esto ocurra, verazmente quedarán en letra muerta, en buena intención, pero no darán curso al objetivo transformador que les asiste.

¹ Gramsci, A. "Antología". Pag. 49. Ciencias Sociales. 1973. Véase además, 66-71, 77-82, 93-97.

Con los argumentos antes expuestos de Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci, y desde su perspectiva histórica coincide plenamente V. I. Lenin, cuando señalaba que: "El carácter de la estructura de cualquier organización está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución".¹ Por tanto, el contenido de la actividad partidista y de toda la dirección política penetra, y al mismo tiempo determina, a la estructura que poseen las mismas, las cuales una vez que se accede al poder han de modificar su ordenamiento y disposición sobre la base de las nuevas funciones que demanda una actividad verdaderamente civilizadora y emancipadora.

Es decir, sobre lo que insistimos sobre la base de la experiencia de estos cinco pensadores marxistas, es que las organizaciones partidarias y sociales que perseguían –y persiguen– la voluntad política de servir de instrumentos para la transformación socialista de la sociedad, lo que significaba tener plena conciencia de la finalidad, noción exacta de la potencia que tenían y los medios para expresarlas en acciones concretas, una vez tomado el poder político no debían trasladar mecánicamente al nuevo Estado las formas de organización y gestión del reciente pasado, incluso, en muchos casos como el soviético, de carácter prácticamente militar. En su lugar, el proceso debía transcurrir partiendo de una *necesaria centralización inicial* que sentara las bases de la reorganización social, pasar a un estudio para la *implementación de una democracia y flexibilidad interna* que cualificase la nueva etapa emprendida, que colocase en el orden del día cómo serían las nuevas relaciones, los *nuevos modos de intervincularse el Estado socialista y la sociedad civil* que se buscaba transformar. Cómo desarrollar –para ser más precisos– la responsabilidad y la disciplina que en esencia, es hacerse conscientes, independientes y libres para, de esta forma, esa sociedad civil en su masa heterogénea y ese individuo concreto alcanzaran su condición de ser político, meollo de todas las alienaciones anteriores del poder y de la sociedad en su conjunto. Son precisamente elementos de esta índole los que le hacen declarar a Rosa Luxemburgo en 1918: "Una cosa es segura, incontestable, sin una prensa libre y sin trabas, sin libertad de reunión y asociación, la dominación de las amplias masas populares es imposible... Libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido –por numerosos que estos sean– no es la libertad. La libertad es siempre la libertad para el que piensa de manera distinta... La práctica del socialismo exige un cambio completo en el espíritu de las masas aplastadas por siglos de dominación de la clase burguesa.

“Instintos sociales en lugar de instintos egoístas, iniciativa de las masas en lugar de inercia, idealismo capaz de superar todos los sufrimientos. El único camino que conduce a ese renacimiento es la escuela de la vida pública de una amplia democracia... Sin elecciones generales, sin libertad de prensa y de reunión ilimitadas, sin una lucha de opiniones libres, la vida mengua en todas las instituciones públicas, vegeta, y la burocracia queda como el único elemento activo... La tarea histórica del proletariado cuando toma el poder es la de sustituir la democracia burguesa por la socialista y no la de suprimir toda la democracia. La democracia socialista no empieza en la tierra prometida, cuando la infraestructura de la economía socialista ya esté creada... La democracia socialista empieza con la destrucción

¹ Lenin, V. I. "Qué Hacer". Pag. 200. O. E. 3T. T.3. Progreso. Moscú 1973.

de la hegemonía (burguesa) y la construcción del socialismo. Ella empieza con la toma del poder del Partido Socialista. Ella no es otra cosa que la dictadura del proletariado".¹

La nueva cualidad relacional que presidiría a la actividad de un fidedigno proyecto civilizatorio humano no podía, bajo ninguna circunstancia, repetir las exclusiones típicas del viejo accionar social, debía en su lugar cimentar la libertad política que sólo se alcanza en una lid donde la primera divisa fuese la dignidad plena del hombre, fundada en el debate abierto y transparente de los diferentes puntos de vista hacedores de una voluntad común fruto de una práctica consecuente que parta del todo y se asiente y multiplique por él, en avenencia y anuencia de todos los integrantes.

Estado y democracia en la visión marxista

Los aspectos anteriormente tratados abren el camino a la comprensión del modo en que Marx y Engels detallan todo lo concerniente al *Estado y la democracia*. Ambos problemas se encuentran analizados al unísono y en íntima vinculación con el resto de los aspectos que definen al proyecto civilizatorio comunista, ya que no sólo se persigue el alcance de la emancipación política, sino de la humanidad, por lo que su sentido es mucho más abarcador y por ende, universal. Sin olvidar, por cierto, que concentrar la liberación sólo en su aspecto político o en cualquiera de los otros por separado, conduciría automáticamente y sin proponérselo a las posiciones del comunismo grosero y vulgar que Marx caracterizara en el Tercer Manuscrito de "Los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844".²

La propuesta directa del marxismo primigenio esclarece cómo la maquinaria estatal burguesa debe destruirse totalmente y qué aspectos específicos cualifican el nuevo modo de comportamiento y funcionamiento político para su total extinción en la transición al comunismo. La destrucción y la extinción del Estado son consideradas como un proceso único e ininterrumpido para barrer de esta manera con la historia de la política y con su significado tradicional alienador.

Teórica y prácticamente, la esencia de la destrucción de la vieja maquinaria del Estado radica en que: "Por lo tanto, la Comuna no ha sido una revolución contra una u otra forma de poder estatal –legitimista, constitucional, republicana o imperial-. Ha sido una revolución contra el propio Estado, ese feto sobrenatural de la sociedad; el pueblo comenzó nuevamente a regir él mismo y en sus intereses su propia vida social, La Comuna no fue una revolución que se planteaba el propósito de hacer pasar el poder estatal de manos de una parte de las clases dominantes a manos de otra; fue una revolución que perseguía destruir esta máquina monstruosa de dominación de clase.

(...) La Comuna es la absorción inversa del poder estatal por la sociedad cuando las fuerzas que someten y esclavizan a la sociedad son sustituidas por sus propias fuerzas vivas; es el paso del poder a las propias masas populares que crean en lugar de la fuerza organizada de su opresión una fuerza propia; es la forma política de su emancipación que ocupa el lugar

¹ Luxemburgo, Rosa. Obra Citada Pag. 82-83. Véase además, 83-86.

² Marx, C. "Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844". Pag. 103-113. E. Política. 1965.

de la fuerza artificial de la sociedad (apropiada por sus opresores) (su fuerza propia opuesta a ellos y organizada contra ellos), que sus enemigos utilizan para su opresión".¹

El contenido social que debe alumbrar posterior al triunfo de la revolución comunista queda claramente definido para evitar cualquier deformación o incorrecta materialización del mismo. Son las masas las que destruyen íntegramente el viejo poder y penetran en toda su magnitud el nuevo que surge de su propia acción y voluntad políticas para que la identidad positiva a que se aspira tome cuerpo en un accionar paulatino a la extinción del Estado.

El proceso de extinción del Estado durante el período de transición al socialismo expresa la contradicción inmanente entre el Estado y la sociedad civil. Esto quiere decir que no por haber triunfado una revolución comunista significa que haya desaparecido, por el contrario, dicho conflicto adquiere un significado nuevo, dado que muestra el proceso natural en que esa sociedad civil penetra cada vez más en los atributos políticos del Estado, los hace suyos y se transforma gradualmente a sí misma en sociedad humana o humanidad socializada al decir de Marx, en sus tesis sobre Feuerbach.

"Ya hemos visto que el Estado existe sólo como Estado político. La integridad del Estado político es el poder legislativo. Por tanto, participar en el poder legislativo es participar en el Estado político, es identificar y realizar su propio ser como miembro del Estado político, como miembro del Estado. Por consiguiente, el deseo de todos los individuos por separado de participar en el poder legislativo no es sino el deseo de todos de ser miembros auténticos (activos) del Estado, el deseo de alcanzar el ser político, o revelar y afirmar activamente su ser como político. Hemos visto, además, que el elemento estamental es la sociedad civil, en calidad de poder legislativo, es su ser político. Así pues, el deseo de la sociedad civil de penetrar en lo posible, por entero, con toda su masa el poder legislativo, es el deseo de la sociedad civil real de ocupar el lugar de la sociedad civil ficticia del poder legislativo, no es otra cosa que el deseo de la sociedad civil de alcanzar el ser político, o convertir el ser político en su ser real. El deseo de la sociedad civil de convertirse en sociedad política o su deseo de hacer la sociedad política una sociedad real, se manifiesta como deseo de la participación mayor posible en el poder legislativo.

(...) El poder legislativo es al mismo tiempo la representación del ser político de la sociedad civil, ya que la esencia política de cualquier cuestión consiste en su relación con los diferentes poderes del Estado político; ya que, además, el poder legislativo obra como intérprete de la conciencia política y ésta última puede patentizar su carácter político solo en conflicto con el poder gubernamental. Las elecciones son la relación real entre la sociedad civil real y la sociedad civil del poder legislativo, el elemento representativo; o dicho en otros términos, las elecciones son la relación inmediata directa no solo representada sino existente entre la sociedad civil y el Estado Político".²

De conformidad con Marx, el conflicto Estado-sociedad civil está presente en todo el movimiento histórico al comunismo en su dinámica societaria, sólo que reviste otros

¹ Marx, Engels y Lenin. "Acerca de la Democracia Burguesa y de la Democracia Proletaria". Pag.172-173. M. 1988.

² Marx C., Engels F. y Lenin V. Obra Citada pag. 165.

matices, pues aquí el Estado tiene que estar interesado, necesita que la sociedad civil lo penetre, lo asimile mediante la participación activa y consciente de las masas. No es casual que Marx apuntase que la nueva corporación de trabajo político materializaría la unidad de poder legislativo y ejecutivo, de dirección y realización como centro de su reorganización política. El ser político se alcanza en la medida en que la relación con todos los poderes garantice la más plena incidencia del individuo concreto en su peculiaridad y originalidad específica en todo el espectro social, mediante una activa participación que patentice un nuevo poder, que por sí mismo ya no implica dominación política, lo cual conduce paulatinamente a la extinción del Estado, de la sociedad civil tradicionalmente conocida y de la que resulta de la transición misma.

Pero este proceso no acontece por la buena voluntad política de nadie, ni siquiera del pueblo en su conjunto. Esto se produce bajo determinadas condiciones económicas, materiales y espirituales de la sociedad que precisan, dado su desarrollo económico, de esas nuevas relaciones sociales desenajenadas. Por tanto, dicho movimiento superador del estado de cosas del lejano y reciente pasado culmina con el proceso de sustitución de la sociedad civil ficticia por la sociedad civil real, o lo que es lo mismo: la humanidad social.

Respecto a la cuestión muy llevada y traída de la *participación real de las masas en los asuntos del Estado*, Marx, en este mismo trabajo, deja bien claro que: "Los asuntos generales del Estado constituyen el asunto del Estado, el Estado como asunto real. La discusión y la resolución es la afirmación activa del Estado como asunto real. Por consiguiente, el que todos los miembros del Estado estén relacionados con el Estado como con un asunto suyo real, al parecer, se comprende por sí mismo. (...) No solo ellos son partícipes del Estado, sino que el Estado es partícipe de ellos. (...) El problema de si todos los individuos por separado deben "participar" en la discusión y solución de los asuntos estatales "generales" puede surgir sólo si el Estado político es enajenado de la sociedad civil".¹

La transición al comunismo debe cuidar con mucho celo estos aspectos destacados por Marx. Por tanto, para no caer en las trampas del lenguaje en imprecisiones, para no sustituir a la realidad por el buen deseo; para no errar e hipotecar el futuro, al creer de buena fe que hacemos lo que debemos cuando aún no están claras las variables y cambios que se precisan instrumentar en el modo de transformar y reorganizar al mundo; para hacer a cada individuo realmente partícipe del proyecto y para salvar fidedignamente todas las distancias que hemos enunciado -y otras muchas que se pueden considerar-, es pertinente conocer con detenimiento el fundamento teórico sobre el que descansa la alternativa por la que optemos -en toda su variedad y diversidad-, es perentorio además, someterlo a evaluación y crítica constante, a polémica y crecimiento perpetuo.

La tarea humanizadora no se identifica con el sometimiento a enclaustramientos perniciosos, edecanes loables de la altanería y supremacía en materia de civilización hominal. En ella valen más el juicio claro y la voluntad que parta desde cada uno de los hombres inmersos en la experiencia transformadora.

¹ Marx C., Engels F. y Lenin V. Obra Citada. Págs. 164-165.

"La democracia es el enigma solucionado de todas las formas de régimen estatal. En ella no solo el régimen estatal en sí, en su esencia sino también en su existencia su realidad se lleva cada vez de nuevo a su fundamento real, al hombre real, al pueblo real, y se afirma como su propia obra. El régimen estatal en ese caso opera tal como es: como libre producto del hombre. Pero la diferencia específica de la democracia consiste en que en ella el régimen estatal es en general solo un momento del ser del pueblo; en ella el régimen político no forma de por sí el Estado...

(...) El Estado en la democracia como momento particular, en tanto que como universal es realmente universal, es decir, no es un contenido dado determinado diferente de otro contenido.

(...) En todas las formas estatales que no son la democracia el Estado, la ley, el régimen estatal es el momento dominante sin que el Estado domine en realidad, es decir, sin que penetre en el sentido material del contenido de las demás esferas no políticas. En la democracia el régimen estatal, la ley, el propio Estado –por cuanto representa un determinado régimen político- solo es la autodeterminación del pueblo y su determinado contenido".¹

Con lo cual, el alcance en un proceso de transición al comunismo de la autodeterminación, es lo mismo que penetrar en el determinado contenido de la democracia y de suyo, de su extinción. Fue precisamente la Comuna de París, la que le permitió al pensamiento primigenio marxista ahondar de modo general en los elementos constitutivos de dicho movimiento desalienador.

De dicha experiencia Marx y Engels precisaron como la Revolución Comunista debía destruir la maquinaria estatal burguesa sus destacamentos especiales de coerción: las fuerzas armadas, la policía y sus cárceles; así como, la base económica de su poder: los impuestos, y la deuda pública; echando por tierra de esta forma a la burocracia y al ejército permanente que lo sostenían. De esta suerte, la forma política de transición es la dictadura revolucionaria del proletariado que cumpliría su tarea histórica con la Extinción del Estado, y la esencia de su funcionamiento sería: "La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella".²

La esencia de la libertad, es por tanto, la eliminación de la dominación de clases y sus secuelas alienadoras. La Comuna de París pone por primera vez a prueba, aún sin proponérselo íntegramente, a la propuesta marxista contenida en obras tan importantes como el " Manifiesto del Partido Comunista " y de ella se enriquece la Filosofía Política que legara a las generaciones venideras de comunistas. De su balance saca Marx las siguientes conclusiones:

¹ Idem Pág. 163.

² Marx, C. "Crítica al Programa de Gotha". Pag. 24. parte IV. O.E. 2T, T2. Progreso 1955.

"La Comuna estaba formada por consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento (...) La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno Central, la policía fue despojada de sus atributos políticos y convertidos en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocables en todo momento. (...) Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del Gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa llevada hasta entonces por el Estado.

(...) El antiguo gobierno centralizado tendría que dejar paso también en las provincias a la autodeterminación de los productores, la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país, (...) entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el mandato imperativo (instrucciones) de sus electores. Las pocas, pero aún importantes funciones que quedarían para un Gobierno central no se suprimirían, como se había dicho, falseando de intento la verdad, sino que serían desempeñadas por agentes comunales y, por tanto estrictamente responsables. (...) El sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios.

(...) La Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es "un Gobierno barato", al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado. La Comuna dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas. Pero ni el Gobierno barato, ni la "verdadera república" constituían su meta final, constituían fenómenos concomitantes".¹

Otro aspecto trascendental extraído por Marx y Engels de la experiencia de la Comuna, fue el hecho de reconocerla como régimen y forma de gobierno. En las ideas anteriores esto se destaca con claridad cuando Marx afirma que es la fórmula política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación, ya que en sus manos descansaba toda la iniciativa llevada hasta entonces por el Estado, todo lo cual denota un proyecto de ejercicio de la democracia directa, cuyo contenido descansaba en la nueva actividad que despliegan activamente los individuos en el proceso de su desenajenación sucesiva, legitimada por tanto, con el concepto participativo que la peculiariza.

El problema de la reorganización política de la sociedad, no solo se planteaba por Marx y Engels desde el ángulo de las instituciones políticas y su representatividad, sino además desde el punto de vista psicológico, al que apenas se le prestaba -ni se le presta- la atención necesaria dentro de los conflictos que nacen y se desarrollan dentro de las interrelaciones societarias. Precisamente en este punto insistían con mucha fuerza los clásicos del marxismo, y en relación con ello, se proponían eliminar lo que dieron en llamar desmitificar la fe supersticiosa en el Estado, lo cual incidía directamente, tanto en las medidas de organización, participación y funcionamiento, como en las posibilidades reales para que el hombre se preocupara por la política, con la misma pericia con que se ocupaba

¹ Marx, C. "La Guerra Civil en Francia". Pag. 233-243. O.E. en 3T. T. 2. Progreso 1973.

de buscar su sustento. "De aquí nace una veneración supersticiosa en el Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios bien retribuidos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por su dominación de clases. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado".¹

El mecanismo inconsciente de delegación de poder es un defecto natural y comprensible para el hombre educado bajo la forma de autoridad que tipifica al capitalismo y es, al mismo tiempo, un desafío para la experiencia socialista, la cual, por indicar el camino a la desenajenación debe estimular a que cada individuo alcance su ser político, facilitándole para ello los medios y las condiciones necesarias para una socialización política real, para una participación como necesidad y motivo interno, resultado de la obra del hombre real, del pueblo real y de la civilización real.

Por tanto, ni la eliminación del fetichismo del Estado, ni la convocatoria a la participación social en el proyecto socialista, pueden ser decretados por ninguna autoridad superior, situada por encima de la propia masa o fuera de su propio cauce, o lo que es lo mismo, un mando absolutista y vocinglero que incita y exhorta al pueblo a "participar" en el Gobierno, en "su gobierno", "a su manera", para supuestamente dar cauce al socialismo desde lo más prominente de la pirámide social cayendo irremediabilmente en el laberinto de su propia trampa de Estado enajenado, como dijese Marx, en su "Contribución a la Crítica a la filosofía hegeliana del Derecho". Una voluntad que de suyo es ajena, que sólo se ocupa de cacarear el deber ser, o mejor, "su deber ser" -el de puertas afuera -y no el auténtico ser, pues de suyo, tal demagogia es lo que se aviene a sus intereses, objetivos, envoltura ideológica y medios para encubrir su propio señorío. El blanquismo y otras modalidades de socialismo grosero y vulgar, han sucumbido bajo la marcha inexorable de la historia que jamás rehabilita aunque se espere o aspire a lo contrario. Las experiencias socialistas de Europa del Este emiten lecciones importantes al respecto.

La base política del socialismo es el protagonismo popular como contenido de la forma política que tipifica a la transición. *Democracia partiendo del individuo concreto y reafirmado en la actividad de las masas, como un producto de su creación, donde el elemento determinante sea la autodeterminación y no la supeditación.* La materialización de dicho contenido no es una promesa comunista para un futuro cercano o lejano, sino que, para autotitularse socialista no debemos hablar del deber ser, sino de un ser que avanza y consolida su posición desde el momento en que triunfa la Revolución comunista, a través de una actividad práctico-crítica y transformadora, que garantice una autoridad que brota de lo que son capaces de hacer los individuos mismos de manera organizada y bajo una dirección colectiva real y no ficticia, que actúa y no sólo se declara.

¹ Engels, F. "Introducción de 1891 a la Guerra Civil en Francia". Pag. 199-200. O.E. en 3T, T. 2. Progreso. 1973.

Los modos y medios de encauzar una participación real en el Estado de manera detallada no pudieron ser desarrollados por los clásicos, esto solo podía ser resultado de la experiencia práctica que resumiese la diversidad de los empeños comunistas, ahora bien, las características inmanentes para el rescate de lo humano en oposición al autoritarismo, son dibujadas y argumentadas a lo largo de sus trabajos.

Es por ello que, en tanto los marxistas no conozcan con detenimiento la obra de aquellos que constituyen su eje central, no la desarrollen en concordancia a su propia naturaleza, las incongruencias y asincronías serán su consecuencia más lógica. Cuando la dialéctica relacional humana no sea aprehendida en toda su variedad y diversidad, los parcialismos y unilateralismos en los enfoques seguirán primando y, por ende, la totalidad quedará suspendida a la espera de mejor suerte. Un ejemplo fiel de este dilema no resuelto, se encuentra en la incomprensión de la reorganización civilizatoria como un proceso histórico natural, donde todas las esferas de interconexión humana tienen que ser consideradas.

Así cuando Marx polemizaba con Bakunin, y realizaba sus comentarios al margen de “El Estado y la Anarquía”, a la afirmación de Bakunin de: “Por administración popular entendemos la administración del pueblo por medio de un número reducido de representantes elegidos por el pueblo”. A esto Marx respondía “¡Mierda!, ¡Esto es un absurdo de la democracia, es basura política! El carácter de las elecciones no depende de esas designaciones, sino de la base económica entre el electorado, y desde el momento en que esas funciones dejan de ser políticas 1) ya no existen funciones gubernamentales algunas, 2) la distribución de funciones generales adquiere un carácter empresarial y no implica dominación, y 3) las elecciones pierden su actual carácter político”.¹

Este pasaje demuestra cómo el alcance del comunismo no es inmediato, por tanto, es imposible aplicar sus potencialidades emancipatorias desde los momentos iniciales; adelantar modos de organización civilizatoria antes de que exista base para ello, es un absurdo que, a la larga, retarda la materialización del proyecto. Por otro lado, *es imposible asumir fórmulas políticas si no se sincronizan con el estado económico, social y espiritual*, por al menos situar algunos de los ingredientes que no pueden obviarse en una transición universal al comunismo. Destacando por último, la cuestión de que se trata de una transición universal y no local, aspecto éste que se olvida con demasiada frecuencia.

Aquello que Marx decía en uno de sus prólogos a El Capital, de que en las ciencias los primeros pasos no son fáciles, nosotros le agregamos que ni los segundos, ni los terceros, ni el resto del camino discurren por avenidas amplias en el proceso de su crecimiento y confirmación. El enfoque que se plasma en las presentes reflexiones a la luz de las negociaciones absolutas o parciales del socialismo dentro y fuera de su propia corriente, bien pudiera llamarse “*una cruzada por el marxismo*”, una lucha abierta contra quienes lo utilizan para fines propios, o quienes le desdeñan por intereses aparentemente bien soterrados, o por falta de conocimientos acerca de su significado en el enclave de la evolución del pensamiento social en sus diferentes esferas.

¹ Marx, Carlos. “Sinopsis del Estado y la Anarquía de M. Bakunin”. Citado de Tucker Robert, “El legado de Marx y Engels”. Pag. 52. Norton. N.Y. 1978.

El proyecto civilizatorio marxista establece una alternativa al conflicto existencial actual, un método honrado y científico para articular lo diverso y lo universal, esclarece además como sólo bajo estas condiciones lo humano se convierte en el enigma que la propia historia resuelve. Las esperanzas de un mundo mejor siguen latentes, solo los hombres con su acción conjunta y mancomunada pueden alcanzarla como resultado de su propia acción, de su propia transformación.

LAS REFORMAS: ALTERNATIVA REORGANIZADORA DESDE LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO¹

Dra. Dolores Vilá Blanco
Universidad de La Habana

Las condiciones de existencia de la civilización contemporánea conminan como nunca antes a la búsqueda de alternativas que den solución a la diversidad y complejidad de problemas que le son consustanciales como resultado de un ordenamiento y funcionamiento social excluyente y, por añadidura, antihumano. Es por ello, que todo lo relativo a las relaciones humanas y de ellas para con el orbe del cual forma parte constitutiva esencial, deba encontrar opciones para encausar el progreso real de forma paulatina, al atender a la herencia de la cual se parte e instrumentar mediaciones propicias a un interactuar que destierre a la alienación del trono en que cronísticamente se le ha situado.

Las experiencias transicionales que ha experimentado la humanidad no se han encontrado exentas de fuertes contradicciones y, por demás, ya sea por el enfrentamiento global a su empeño liberador o por errores en la conducción de las mismas (al no atender con la pericia necesaria el problema del bajo control social y de una toma de decisiones que no involucraba realmente a sus actores fundamentales -entre dos inobjectables causas-), lo cierto es que aún el proceso de desenajenación sucesiva que debe presidirles se encuentra en ciernes, con lo cual las medidas concretas para darle curso necesitan de mayor precisión e influencia de los hombres inmersos en éstas. A ello se agregan las terribles consecuencias que trajo para todo el movimiento emancipador la pérdida de la opción transicional en muchos enclaves donde se dio curso a la misma y la persistente ausencia de una verídica valoración integral de las causas que originaron tales destinos para el socialismo y su condición de alternativa emancipadora.

Por lo que, a las puertas de los marxistas revolucionarios se encuentran dos tareas de primer orden para insertarse en la dinámica actual y contribuir en dicho escenario a una conducción de su ideal en concordancia y coherencia con las realidades actuantes en las que se desenvuelven. Por un lado, urge una evaluación cabal, multiforme que atienda lo más fidedignamente a las conexiones activas de lo acontecido en los escenarios transicionales, so pena de pecar con los mismos errores si no se evalúa de forma científica el mismo, aspecto éste en que ya se ha incurrido más de una vez aún y ante las alertas que muchos estudiosos y políticos, incluyendo al propio Lenin cuando criticaba con razón sobre el comportamiento errático de los liderazgos comunistas de su época, en el que colocaba también al soviético del cual formaba parte esencial, lo cual pone en claro que el problema del modo en que se toman las decisiones ni siquiera escapa –pues no puede dilucidarse de esa manera al menos en un objetivo marxista- de la claridad de su máximo líder. Y por otro, la reconstrucción de su proyecto desde la raíz hasta el fruto, proceso éste último que necesitará de tiempo y concreción, así como de herramientas loables para corregir a tiempo cualquier inevitable desviación del organismo social que transforman.

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

En estudios anteriores, la autora del presente análisis propuso un examen de las reformas y del lugar que ellas podían ocupar en la transición al socialismo.² Hoy ante los monstruosos episodios que vive la civilización a diario y como respuesta óptima -si se asumen objetivamente- considera a las mismas como la llave para resolver el dilema presente en las transiciones, tanto a escala nacional como frente al lance global que impone la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas mundiales y sus centros hegemónicos. Es decir, el rango de importancia que ellas asumen adquiere una nueva y superior connotación a la luz de las circunstancias actuales y como opción reconstructora del organismo transicional socialista en todas sus dimensiones y complejidades nacionales e internacionales. Esto no quiere decir ni por asomo, que se les confiera dones fuera de la immanencia relacional societaria, ni que se las coloque a la altura de algo casi divino; por el contrario, su raigambre científica descansa en el proyecto marxista, en su natural concreción y en la capacidad real para su instrumentación, al atender a todos los tejidos que la conforman y que han sido enriquecidos por la praxis, en particular la transicional.

El presente estudio se propone, entre otros aspectos primordiales, promover una reflexión sustanciosa acerca de un problema vital de la experiencia socialista, a saber: *la necesidad perenne de balance histórico, teórico y práctico del proceso, en aras de corregir a tiempo y lo más cercanamente los inevitables desvíos y, en particular, la adecuación del proyecto transicional*³ sobre el que se erige la nueva civilización que se intenta fundar sin caer en negaciones absolutas o afirmaciones banales y vocingleras que enmascaran la realidad y sólo se mueven en el plano del imaginario y/o ideario, por lo que resulta imposible transformar y subvertir los órdenes imperantes, quedando en suspenso la tarea histórica de terminar definitivamente con la cosificación de la vida de los individuos.

Resulta conveniente a la luz de los diferentes enfoques dados al problema de las reformas -en particular en la transición al socialismo- poner en claro qué entendemos por ello. *Reforma significa modificación de lo que se propone, proyecta y ejecuta.* Nos encontramos, pues, ante tres niveles que han de concebirse y conformarse simultáneamente en la medida en que se retroalimenten en su acción concreta. *La acción de reformar proviene del latín “reformarse”, cuyo sinónimo es corregir, por tanto el ejercicio reflexivo comienza con la determinación precisa de qué se encuentra fuera o refuta en la práctica el objetivo social propuesto; esto presupone un examen tanto al macro como micro mundo de las relaciones existentes y no el simple ejercicio de detectar fallas de lo que se presupone debe ser;* es llegar a lo que está siendo como resultado de una actividad o actividades que niegan la esencia desenajadora del proyecto y que existen a despecho de lo esperado y como resultado de una organización, estructura y funcionamiento real que no se

² Ver un artículo de la propia autora publicado en *Teoría Sociopolítica, Selección de temas Tomo I*, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2000.

³ Cuando se denota al proyecto transicional se debe tener en cuenta su íntima vinculación con las bases sobre las que se diseña, por lo que ha de atender el cimiento, la base y el sostén económico, político, social, espiritual, tradicional y psicológico, entre otros aspectos, los cuales dan solidez a una determinada opción. El proyecto de reorganización social socialista ha de partir y respetar las condiciones reales para ser viable y aceptado. El consenso a un determinado diseño para la transformación de las relaciones sociales no puede descansar en la buena voluntad de sus gestores, o en un voluntarismo sin par, que arrastre al pueblo a un inevitable retroceso. Optimizar la armonía de estos dos aspectos de un problema tradicional para el socialismo, es una condición indispensable para el reconocimiento fidedigno de sus verdaderos hacedores, a saber: las masas.

encuentra en muchos casos ni siquiera constitucionalmente aceptado, pero que opera y se extiende en acciones concretas consuetudinarias que los individuos asumen conscientes o inconscientemente, las cuales tienen que ver con la inevitable “lucha por la existencia cotidiana”, al decir de Carlos Marx en los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844 y que además es refrendado por L. Trostki en una experiencia transicional concreta cuando distinguiera las causales de la deformación burocrática y afirmara con relación a este aspecto específico retomando la herencia de Marx que: “Las tendencias burocráticas, que sofocan al movimiento obrero, también deberán manifestarse por doquier después de la revolución. Pero es evidente que mientras más pobre sea la sociedad nacida de la revolución, esta ley deberá manifestarse más severamente, sin rodeos; y mientras más brutales sean las formas que debe revestir, el burocratismo será más peligroso para el socialismo. No son los “restos” impotentes por sí mismos de las antiguas clases dirigentes...son factores infinitamente más potentes como la indigencia material, la falta de cultura en general y el dominio consiguiente del “derecho burgués” en el terreno que más interesa directa y vivamente a todos: el de su conservación personal”.⁴

Es adecuado puntualizar que cuando se hace referencia a las reformas en el socialismo - que es nuestro objeto de estudio -, se está constatando modificaciones sustanciales y necesarias que, en el orden de la acción concreta, significan corrección del proyecto social con relación a las necesidades de la dinámica social, las cuales reparen, restauren y supriman lo perjudicial que pueda haberse presentado en el transcurso de la experiencia transicional. Esta actividad permite al organismo socialista en formación, salvar los inevitables errores, deformaciones, y avanzar a un perfeccionamiento ulterior en aras de una marcha sana y en constante crecimiento de valores y realidades, al profundizar en un diagnóstico real del estado del país.

La vitalidad que se le imprime a una transición socialista con una correcta utilización del recurso de las reformas es determinante, ya que permite una flexibilidad correctora perenne, una articulación constante entre el deber ser acorde a las peculiaridades de los pueblos y el ser reorganizador, así como un indiscutible vínculo con las masas, las cuales se convierten en fuente constante de mejoramiento, siempre y cuando el proceso discurra de manera natural y acorde a los objetivos humanistas del socialismo. Es por ello que, rescatar la teoría leninista acerca de las reformas en los momentos actuales constituye para los marxistas una de las tareas más imperiosas e importantes, dados los resultados tan funestos acaecidos en la ex-Unión Soviética y en Europa Oriental y Central. Alcanzar aproximaciones a un discernimiento que esclarezca en qué medida una incorrecta valoración de este aspecto transicional contribuyó a tales consecuencias, es una reflexión válida para darle la solidez necesaria a la opción socialista como resultado de un balance científico de la experiencia acontecida en el siglo XX.

Las reformas constituyen uno de los problemas teóricos y prácticos más candentes en la construcción de la nueva sociedad. Resulta evidente que para muchos, e incluso para los comunistas, durante mucho tiempo la palabra reforma significó absolutamente regreso al capitalismo, abandono de posiciones marxistas-leninistas, en fin, una herejía. Esto se encuentra condicionado, fundamentalmente, por la falta de conocimiento del verdadero enfoque de los clásicos al respecto, o por una intencionada distorsión del mismo. Cuando Lenin enfrentó esta situación señaló: "Un problema teórico: ¿Cómo explicarse que, después de una serie de acciones

⁴ Trostki L. "La Revolución Traicionada". Pág. 55. Edit. Pathfinder 1994.

preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente".⁸ Queda nítido el sentido de utilización de mediaciones concretas que tributen a la totalidad que se abre paso de forma gradual, que demanda consecución en la medida en que se enlaza y desenlaza con la situación anterior buscando cimiento para la progresión esperada, al corregir en la misma magnitud que se corrige su quehacer.

Mayor hondura denota cuando arremete contra una de las aristas más vulnerables de su tiempo –y por qué no de los tiempos que corren –, en cuanto a la dicotomía *optimismo en la voluntad y realidad transformadora*, la cual ha teñido a muchos proyectos y estrategias transicionales de idealistas al originar profundas distorsiones en las relaciones sociales a todos los niveles, derroche, desgaste en fuerza y materia al punto de hipotecar los procesos, dado que no se han atendido las posibilidades objetivas acorde a los niveles de desarrollo, intentando saltar etapas para las que no se encontraban aptos. En tal dirección sentencia: "No nos dejaremos dominar por el "socialismo de sentimiento". ... Es admisible aprovechar toda clase de formas económicas de transición y hay que saber aprovecharlas, dada la necesidad de ello, para fortalecer la ligazón del campesinado con el proletariado, para reanimar sin tardanza la economía nacional en un país arruinado y extenuado, para impulsar la industria, para facilitar las medidas posteriores, más amplias y más profundas."⁹

Proponerse rescatar este pensamiento activo, en particular en un teórico de la talla de V. I. Lenin que, por demás, experimentó el socialismo desde el subdesarrollo y comprobó sus potencialidades en un quehacer consecuente con su época, no es ocioso, por el contrario, prudentemente necesario a la luz de una continuidad histórica y de las necesidades de una práctica socialista que supere los defectos que la enfermaron y la hicieron fenecer allí, donde es más dolorosa y trágica su pérdida, dado su significado para el movimiento revolucionario mundial. Una auténtica revolución puede y debe utilizar el recurso de las reformas, vincularlas directamente a su proceso de perfeccionamiento sin que ello constituya una regularidad. La idoneidad de ellas depende de las condiciones históricas concretas que se conformen en el país en cuestión y que demanden los mal llamados métodos "reformistas" como modo de corregir y perfeccionar el rumbo del socialismo.

Lo imperdonable para un revolucionario es obviarlas allí y donde por regla se impongan, permitiendo la acumulación de problemas, la precariedad en la vida del pueblo, el retardo en el desarrollo científico-técnico, el divorcio de las consignas y la práctica, el florecimiento de la doble moral y la inercia actuante. Apasionarse con una transición puramente comunista, es vivir de espaldas al mundo en que vivimos, es condenar el proceso a accesos de tos prolongados y a una asfixia total. El movimiento civilizatorio -en particular en la época imperialista- no transcurre de manera lineal; las convulsiones sociales propias de la era en que vivimos serán las eternas compañeras a tener en cuenta en un mundo internacionalizado, donde todos dependemos de todos y donde, por tanto, las diversas alternativas que se gestan sufrirán las conmociones que sacudan a todo el planeta. Las inconsecuencias estratégicas y tácticas en la correlación reforma-revolución sirve de caldo de cultivo a la labor de las fuerzas hostiles al socialismo; de ahí la importancia de una apreciación certera de qué hacemos en cada momento y por qué, así como del grado de vinculación con las masas, no sólo para que comprendan, sino para que se conviertan en parte activa en la elaboración del proyecto reformador. Si observamos el pensamiento clásico, podemos apreciar que las reformas en materia de estrategia y táctica ocupan un lugar importante, tanto en la

⁸ " " " " " " " 197.

⁹ " " " " " " " 199.

etapa de la lucha revolucionaria por el poder, como en la transición, al adoptar en cada una de ellas un contenido específico acorde con el desarrollo del proceso revolucionario.

Al respecto destaca V. I. Lenin: "Hasta el triunfo del proletariado, las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaria de clase. Después del triunfo, ellas (aunque a escala internacional sigan siendo el mismo "producto accesorio") constituyen además, para el país en que ha triunfado, una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema, no bastan para llevar a cabo por la vía revolucionaria tal o cual transición. ... "El triunfo proporciona tal "reserva de fuerzas" que hay con qué mantenerse, tanto desde el punto de vista material como moral, aun en el caso de una retirada forzosa. Mantenerse desde el punto de vista moral significa no dejarse desmoralizar, conservar una apreciación serena de la situación, conservar el ánimo y la firmeza de espíritu, replegarse aunque sea muy atrás, pero en la justa medida, replegarse de modo que se pueda detener a tiempo el repliegue y pasar nuevamente a la ofensiva".¹⁰

De este enfoque podemos concluir, en primer lugar, que las reformas constituyen un elemento imprescindible y útil a tener en cuenta en el proceso de perfeccionamiento de las formas de transición que se adopten, y que abarcarán espacios más o menos amplios y profundos de acuerdo a:

- Grado de agudización de las contradicciones de clases a escala nacional e internacional.
 - Estructura económica y social, así como el nivel cultural heredado.
 - Cultura y socialización política alcanzadas.
 - El estado real del país a partir de las medidas revolucionarias aplicadas y su efectividad.
 - Los inevitables errores de la vanguardia al aplicar su proyecto social de transición.
- (Sobre estos dos últimos elementos volveremos a referirnos más adelante).

En segundo lugar, las reformas en la transición deben lograr un equilibrio entre los métodos y los objetivos socialistas; el problema central se encuentra referido, por tanto, a la inserción del hombre en dicho sistema, al permitirle una mayor participación en la toma de decisiones, al elevar su nivel de vida y, con ello, el interés individual.¹¹

Otro aspecto importante señalado es la aplicación de las reformas en la justa medida. ¿Qué entender por esto? : "... no demoler la vieja estructura social, económica, el comercio, la pequeña hacienda, la pequeña empresa, el capitalismo; sino reanimar el comercio, la pequeña empresa, el capitalismo, dominándolos con precaución y de modo gradual y obteniendo la posibilidad de someterlos a una regulación estatal sólo en la medida que se vaya reanimando".¹² Esa "justa medida" expuesta por Lenin fue la línea que caracterizó la reforma en la URSS con todas sus secuelas zaristas, autocráticas y capitalistas deformadas: ¿Pero puede acaso ser la justa medida para toda transición? No, la justa medida sólo se refiere al socialismo como objetivo presente en las medidas de corte "reformista"; la dirección política en íntimo correlato con el pueblo debe sopesar qué formas transitorias capitalistas corresponden a su nivel, exigencia y riesgos, cómo ponerlas en función de un repliegue circunstancial que reanime al país y permita pasar después a

¹⁰ V. I. Lenin. Tomo Citado. Pág. 200 – 201.

¹¹ Véase como plantea esto V. I. Lenin O. E. 12 T. T. 12. Pág. 182 - 183. Progreso 1977

¹² V. I. Lenin O. E. 12 T. T. 12 . Pág. 194.

formas superiores que evidencien progreso real. A lo que puede añadirse, que no siempre tienen que significar retroceso a formas anteriores, pueden y de suyo deben considerar formas de gestión que no han sido atendidas o han sido subvaloradas por el camino y que son típicas de las relaciones capitalistas, incluso novedosas en cuanto a control u otro particular referido a la reproducción de las relaciones humanas que han de ser asumidas de manera ampliada, las cuales se irán armonizando bajo una nueva cualidad de actividad y de gestión de corte transicional socialista.

El aparente retroceso al capitalismo que en todas ellas se ha presentado durante el transcurso de la elaboración del diseño e instrumentación de las reformas, se encuentra condicionado por el hecho real de que todas las experiencias socialistas del siglo XX han avanzado en el proceso de estatalización más allá de sus posibilidades reales, y es precisamente por ello que se han visto obligadas, para corregir el rumbo anticipado del socialismo, a restaurar relaciones sociales supuestamente superadas. No es menos cierto, además, que las condiciones en que se ha desarrollado el enfrentamiento a la nueva reorganización social tanto en el plano nacional, como internacional, han acelerado la radicalización del proceso, pero ello no descarta, como el propio liderazgo socialista ha reconocido -en especial V. I. Lenin- que era posible haber aprovechado otras formas transicionales asociadas a actores sociales no totalmente comprometidos con el enfrentamiento clasista en favor de abrir el camino al propio socialismo o, como pueden ser puestas al servicio de la transición, formas típicas de las relaciones capitalistas capaces de optimizar el rendimiento social bajo la dirección y supervisión de las masas.

¿Cómo instrumentar las reformas? Esa la pregunta precisa y el reto de las revoluciones porque, además de sus propias complejidades intrínsecas, chocan con ingredientes de tipo psicológico-social de gran envergadura en la praxis propia de la sociedad que trascienden más allá de la problemática cognitiva y tienen que ver, entre otros, con hábitos, costumbres de interconexiones no ya característicos de la dinámica anterior sino de la deformada que el propio socialismo ha practicado. Es pertinente destacar cómo uno de los aspectos metodológicos centrales de este examen es que no pretendemos con el mismo proponer un calco de la experiencia reformadora soviética del período que estudiamos ni de ninguna otra que las halla aplicado antes o en la actualidad, sino por el contrario, aspiramos a valorar la misma en su justa dimensión, a revitalizar su estudio durante mucho tiempo olvidado, apreciar lo que pudo evitarse y lo que era inevitable dadas las complejidades del momento en que se desarrollaba la misma, y evaluar lo utilizable y no utilizable en las condiciones actuales como alternativa fecundante para mantener y brindar una nueva cualidad al proyecto socialista. De tal suerte que, desde la óptica marxista, levantemos a su memoria histórica hasta el lugar que todo balance científico exige.

"Toda reforma origina un cambio, y todo cambio lastima intereses, —explicaba José Martí- los intereses se oponen siempre tenazmente a las reformas. Hay que esperar, pues, para que las reformas triunfen, ya que a su necesidad se haga tan visible que aquellos que se negaron a aceptarlas acudan espantados a decirlas, ya que los intereses de los que hayan de decirlas vengan a estar del lado de las reformas".¹³ Desde su tiempo el Apóstol se alza en la intelección diáfana del significado de los intereses y de su condición de amos del universo, toda vez que ellos, orgánicamente estructurados y funcionando en cualquier entramado relacional, pueden -y de hecho

¹³ José Martí "Escenas Europeas: Francia". O. C. Pág. 1085. Lex. La Habana 1953.

ha sucedido- abortar una experiencia transicional una vez que se acentúan como hegemónicos al defender abiertamente los intereses de grupos específicos asentados en el poder.

La historia de las reformas en la transición muestra innumerables ejemplos de negación de su necesidad, de tardía comprensión e implementación, y asincronía en su aplicación, todo ello marcado en gran medida por los intereses. ¿Qué intereses y compromisos establecidos se precisaban romper para salvar el sistema socialista, sanear su funcionamiento y elaborar una concepción íntegra de las reformas, al eliminar todo lo que al amparo social medraba y explotaba? Aspectos de esta índole estuvieron presentes en las ideas que con respecto a las reformas en el socialismo aparecieron en Europa Oriental y Central, así como en la URSS, por citar algunos casos.

Los aspectos relacionados con la negación, tardía comprensión e implementación, y asincronía en la aplicación de las reformas en las experiencias a que nos hemos referido, son fácilmente constatables. Tomemos por ejemplo la propuesta leninista de reformas de la década de los años veinte. Con relación a ella, primero se observó una fuerte resistencia a su aplicación, luego sólo se tuvo en cuenta el aspecto económico que proponía -entiéndase por ello la NEP- olvidando así la integralidad reformadora que Lenin había elaborado, la cual abarcaba a todas las esferas sociales, en particular la política, donde se habían presentado serios problemas de burocratización y corrupción. Por lo que una reforma parcial -económica- condujo a una distorsión del sentido corrector del empeño, con lo cual lo que quedó de ella podemos llamarla neo-NEP durante el período del llamado "desarrollo a paso de tortuga", liderado por Nicolás Bujarin y con el visto bueno de Stalin.¹⁴

En el caso de la Europa Oriental y Central el calco impuesto por la experiencia socialista soviética a partir de su posición dominante en dicho enclave, condujo a reproducir fenómenos similares en el orden de la aplicación errada de las reformas. Pero si analizamos el decursar histórico de las mismas, allí y donde el movimiento reformador, supuestamente libre de la injerencia de Moscú aplicó su proyecto reformador, podemos apreciar cómo este originó serias desproporciones no sólo por causa de las asincronías relacionadas con la aplicación de reformas esencialmente económicas, sino además porque se apartó de una alternativa socialista en la medida en que la tecnocracia, emparentada con la burocracia existente, obvió el necesario bajo control e inserción social y, de hecho, el mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad hipotecando su futuro, ya que hizo depender el mismo fehacientemente de los préstamos de Occidente entre otros errores que pudieran inventariarse.¹⁵

¹⁴ El "desarrollo a paso de tortuga" es la estrategia política en materia económica que sobreviene -o mejor- se adopta con posterioridad a la muerte de V. I. Lenin. Ella funcionaba sobre base de la consigna bujarinista de ¡enriqueceos! dirigida a permitir un desarrollo libre en extremo del campesinado. Lo real, dadas las circunstancias en que discurría la experiencia soviética, era el enriquecimiento del campesino rico y medio, junto al olvido casi total del campesinado pobre. Paralelo a este proceso se verifica por la dirección política del país un olvido total de la necesaria industrialización que debía acompañar a cualquier intento socialista. Stalin era en aquel momento partidario de que el tractor para el campesino era lo mismo que ofertarle un gramófono en lugar de una vaca. Las discusiones -polémicas- en torno a tal estado de cosas, transcurren entre la entonces dirección política soviética y la llamada oposición de izquierda. Véase para mayor claridad del problema: "El comunismo unicéntrico: balance de una experiencia histórica". Tesis doctoral de la autora del presente trabajo; y L. Trotsky "La revolución traicionada". Edit. Pathfinder. N. Y., 1992, pág. 68 – 71.

¹⁵ El estudio de las reformas en la Europa Oriental y Central exigen del esclarecimiento de algunos presupuestos metodológicos importantes para su abordaje integral. En primer lugar, las mismas fueron impulsadas de diferentes

Las reformas al chocar con los intereses, los hábitos y costumbres deformadas, así como con estructuras socio-económicas, políticas y espirituales en crisis o a punto de caer en crisis, originan en muchos casos situaciones de retroceso e incluso pérdida de la opción socialista.

Lo que queremos precisar es que, si no se vence a tiempo la incomprensión y los intereses, el destino de las reformas puede ser funesto. Su proceso natural de inserción en el proyecto socialista se pierde y con ello su verdadero papel. Llegar a ellas a tiempo es alcanzar un repliegue menos profundo y violento, que permita evolucionar desde el capitalismo a través de formas transitorias mixtas al socialismo, preparando el camino y la psicología social para usar en cada caso que se precise medidas reformistas, que abarquen espacios más o menos amplios del organismo social. Todo lo cual permitirá, en primer lugar, que después de un balance de la experiencia acumulada, no se vuelvan a repetir errores similares a los que hemos analizado. Precisamente en este punto se encuentra una de las motivaciones fundamentales que nos asiste al revisar y valorar el arsenal atesorado en materia de transición al socialismo. Y, en segundo lugar, que en la medida en que se avance en la elaboración consecuente de los diseños transicionales, las reformas poseerán otras peculiaridades distintivas al sello capitalista que hasta hoy día les ha acompañado. Por lo que recalcamos, en concordancia con lo expuesto, que los contenidos de las mismas dependen de los problemas concretos a resolver en cada país y en cada momento histórico en cuestión en que se precisen las modificaciones.

Queda por resolver en qué etapas de madurez y desarrollo de las relaciones sociales socialistas son viables las reformas. Muchos autores plantean que sólo en el período de tránsito, otros se aventuran un poco más allá en el tiempo y la sitúan en la fase socialista. Si se es consecuente con los aspectos tratados en este trabajo y con el criterio leninista, reformar no significa destrucción total de lo viejo (incluso cuando lo viejo pueda en un momento dado ser un modo socialista que ha agotado sus posibilidades y precise un cambio), "transformar cautelosa, lenta y gradualmente procurando demoler lo menos posible".¹⁶ Por tanto, reformar el organismo social en la transición al comunismo es válido en cualquier etapa o estadio de desarrollo; por ello definir el contenido reformador es vital para el destino del proceso.

Entre los aspectos a tener en cuenta para la aplicación de las reformas, y que son además causales de ellas, apuntamos el estado real del país y los errores de la vanguardia al aplicar su proyecto

maneras en los distintos países y por diversas causas en el orden justificativo del problema, ya que lo cierto era la existencia de un proyecto socialista diseñado a imagen y semejanza de la experiencia soviética y como resultado de una imposición del modelo existente en la mayor de las esclavas. En segundo lugar, es significativo ganar en claridad con relación al proyecto "reformador" de los reformistas centrales y orientales europeos antes de la toma del poder y después de alcanzado éste. En tercer lugar, todos los experimentos reformadores, independientemente de la naturaleza de sus gestores, incidieron en las fallas descritas en el presente trabajo con relación al accionar corrector. Si existe alguna similitud que las emparente a todas, es pretender resolver los problemas que se presentaron en las mismas en base a reformas solamente económicas, ya fuese el modelo de "planificación burocráticamente centralizada", con los ligeros retoques que recibió como resultado de las reformas soviéticas de la década de los sesenta, o el modelo de "utilización de los mecanismos de mercado para el plan" o el de "socialismo de mercado yugoslavo". Puede consultarse, para mayor esclarecimiento del asunto, la tesis doctoral "El Comunismo Unicentrico: balance de una experiencia histórica", o el artículo titulado "Las concepciones sociopolíticas de los reformadores de la Europa Oriental y Central", de la autora del presente estudio. La bibliografía relacionada con estos aspectos se encuentra muy diseminada, y resultaría muy extenso citarla en este trabajo.

¹⁶ V. I. Lenin O. E. 12 T. T. 12. Pág. 331. Editorial. Citada.

social de transición. Consideramos estos dos muy significativos y, al mismo tiempo, primarios en cualquier análisis referido a ellas.

Un error presente en la mayoría de los procesos de transición ha sido "el socialismo anticipado", el cual ha conducido en muchos casos a la aparición del descontento justo en amplios sectores populares, descontento que, al acumularse sin encontrar salidas oportunas, ha desembocado en múltiples ocasiones en estados generalizados de crisis. Tal circunstancia de apresuramiento en las medidas que se toman y a las que se le dan curso, también es característica de otras alternativas sociales, con lo cual la carga de subjetivismo toma cuerpo en hombres y mujeres no aptos para los objetivos que se le proponen ya por preparación cultural en general, como por las diferentes direcciones en que se desenvuelve la actividad humana, todo lo que indica que los problemas acumulados no pueden instituirse como justificación para tensionar más al organismo societario en aras de tributar a la libertad. Esta es un proceso donde se entretajan múltiples aristas que deben ser armonizadas respetando al sujeto y su capacidad creadora.

Con relación a este aspecto medular Lenin reflexionaba: "Esta crisis interna puso al desnudo el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ... La causa consistía en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros aún no pudimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas, a la distribución puramente socialista, era superior a las fuerzas que teníamos y que no estábamos en condiciones de replegarnos, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota."¹⁷

En el mismo sentido, al evaluar el proceso cubano apuntaba Fidel Castro: "... en los primeros años de la revolución habíamos cometido errores de idealismo, porque hubo momentos en que queríamos saltar etapas, casi queríamos construir el comunismo; caímos en un nivel de distribución igualitaria bastante grande, negativa, llegó a ser negativa realmente; construir el comunismo sin comunistas, y el comunista nace, no surge por generación espontánea, de un día para otro".¹⁸

Por lo que la Cuba de la revolución democrática, agraria y antiimperialista primero y transicional socialista después, sufrió también tal avalancha y precipitación en objetivos socializantes, sobre todo en el aspecto de la conciencia y de su evolución objetiva en formación. Como consecuencia de la asimilación de los errores cometidos, se inició hacia la década de los setenta un proceso de rectificación de los objetivos programáticos y se determinaron las formas concretas para corregirlos. Tal circunstancia rectificadora, no ya en el sentido del "socialismo anticipado", vuelve a estar presente a mediados de los ochenta, en que se inicia un proceso mucho más profundo para enmendar el rumbo y mantener la opción socialista, en nuevas circunstancias históricas y ante nuevos y superiores desafíos. Por lo que la experiencia acumulada enseña que el proyecto transicional no puede conformarse con quimeras ni buenas intenciones, es importante sopesar el estado real, las posibilidades concretas de enfrentamiento con las relaciones sociales capitalistas,

¹⁷ Véase V. I. Lenin O. E. 12 T T. 12. Pág. 194. Editorial Citada.

¹⁸ Fidel Castro. "Por el Camino Correcto". 1988. Pág. 255.

argumentando científicamente los pronósticos y preparando al hombre para la nueva cualidad. Todo intento de salto conduciría a una bancarrota de la que es difícil recuperarse, pues ella significa pérdida de la credibilidad del proyecto y otras secuelas peores en el hombre que participa en ellas.

La valoración de las posibilidades y perspectivas contenidas en un conocimiento minucioso de las variables económicas, políticas, culturales, tradicionales, entre otras muchas que pueden ser obtenidas mediante la sociología, las estadísticas y otros recursos que permitan esclarecer el estado tanto al macro como micro nivel de la actividad social, son herramientas claves en un accionar revolucionario y reorganizador. La alternativa no es en sí misma la alternativa, sino las alternativas; la pluralidad de aristas y enfoques debe primar para aproximarse lo más certeramente al progreso, a la armonización que legitime un propósito en avenencia con todas las urgencias sociales, que cuente con todos y para el bien de todos en una ruptura con una tendencia al segmento, a la fracción y a la ausencia de ponderación racional y relacional de manera perpetua como modelo mental de crecimiento que es en sí mismo dialéctico y no estático y que puede, por la potencia que adquiere en su interior, utilizar todas las formas de interacciones que le permitan el ascenso a lo interno y en el enclave mundial.

"Dada nuestra incultura, - apuntaba Lenin - no podemos arrollar al capitalismo, atacándolo de frente. Si estuviésemos a otro nivel cultural, podríamos resolver el problema de un modo más directo, y tal vez lo resuelvan así otros países cuando llegue el momento de estructurar sus repúblicas comunistas. Pero nosotros no podemos hacerlo de un modo directo".¹⁹ La advertencia leninista es válida, en tanto los países civilizados han cerrado sus puertas a los que intentan civilizarse, es más, ni siquiera tienen la posibilidad de existir con toda su masa humana desangrada y desarraigada por siglos de exclusión. Por tanto, qué y cómo utilizar de ese tejido históricamente dañado para transitar a una solución de sus precariedades es un desafío que sólo se resuelve avanzando unidos y lentamente, ganando espacios efectivos de reordenamiento y, por sobre todo, elevando a los pueblos a una cultura que tribute al desarrollo unánime y variado de sus necesidades en todos los órdenes. El enfoque asumido no encasilla el estudio en los pueblos en circunstancias más alarmantes de supervivencia, por el contrario, los aspectos que se someten a valoración también son típicos de las conexiones activas de los hombres en sentido genérico lo cual sienta pautas para un levantamiento de sus especificidades y un adentramiento en soluciones que tributen a sus condiciones concretas.

El socialismo anticipado o la anticipación de medidas en diversas alternativas emancipadoras que se han experimentado frena el desarrollo de las fuerzas productivas, atrofia todo el proceso de intercambio en particular el que se produce entre la ciudad y el campo, desencadena una economía deficitaria en ascenso y crónica, que desemboca en muchos casos en el hambre entre algunas de sus secuelas; lo terrible de estos procesos es que su resultado: la crisis, sólo es tangible a largo plazo, presentándose la vaga idea, incluso, de un aparente desarrollo en el período de incubación del mal, lo que impedirá una reproducción amplia de las relaciones socialistas o de cualquier relación que intente abrirse paso en todas las esferas de la vida social sin contar con cimientos sólidos y bien madurados.

¹⁹ V. I. Lenin O. E 12 T T. 12. Pág. 185. Editorial Citada.

Otro mal común en las experiencias transicionales ha sido el socialismo retardado -cuestión ésta que se sucede en otros proyectos sociales-, es decir, el freno a una efectiva socialización socialista o del tipo que se proyecte. Ello acontece cuando avanzada la experiencia no se da los pasos pertinentes en todos los órdenes para entregar el poder a las colectividades y democratizar el proceso de gestión social, al mantenerse el mismo en manos del aparato de funcionarios que impide un verdadero fomento de la cultura del poder en todas las esferas, lo que limita la iniciativa e independencia creadora, y fomenta la indolencia y falta de responsabilidad individual. El socialismo retardado siempre se escuda en el ejército burocrático y en las miles de madejas que tejen un interés común. Cómo se incrementa la burocracia en la transición es un elemento a estudiar en el proceso de reformas. Este problema se presentó con una fuerza inusitada en las experiencias europeas socialistas, a las que no se le dio la atención y solución necesarias a tiempo, en la forma que se precisaba.²⁰

Continuando el examen de la alternativa reformadora en la transición al socialismo podemos coincidir que una u otra tendencia -socialismo anticipado o retardado- o la presencia de ambas, evidencia la tesis leninista de la prolongación del período de transición: "...se prolonga tanto más cuanto menos desarrollada está la sociedad capitalista",²¹ cuanto menos madura para saltar los escollos de un reto social superior para el hombre al que, además de sus limitantes naturales, se la suman otros frenos de índole subjetiva que han crecido y se han arraigado en la mayoría de las experiencias contemporáneas como dolencias típicas y resultantes de ese accionar social.

Otro inventario primordial inicialmente planteado es el referido a los errores de la dirección política que inciden determinadamente en el problema que nos ocupa. Observemos el criterio leninista al respecto: "A mi juicio, hoy se alzan ante el hombre, independientemente de las funciones que ejerza y de las tareas que tenga planteadas como instructor político, si es comunista, y la mayoría lo son, tres enemigos principales, y son los siguientes: la altanería comunista, segundo, el analfabetismo, y tercero, el soborno".²² La cadena antes enunciada por Lenin posee un ensamblaje total de articulaciones por lo que su análisis por separado sólo se realiza en aras de ganar profundidad, pero de suyo permanecen orgánicamente imbricados.

La altanería comunista comprende toda la labor del partido y el Estado para con las masas, y el proceso de atracción de las mismas a los objetivos socialistas. En esto es importante:

- No intentar gobernar mediante disposiciones frías inexplicables e irracionales, sino mediante la consulta popular, la persuasión y el ejemplo.

²⁰ La burocracia es uno de los problemas más importantes que se han presentado en las experiencias socialistas del presente siglo. Ello se encuentra vinculado a diversos factores, entre ellos, el económico, al que en especial se le debe dispensar una atención objetiva, dado los olvidos imperdonables sobre este factor y los modos en que se articuló a la hora de determinar las causas de la deformación burocrática en la transición al socialismo. Se deben tener en cuenta, además, factores relacionados con el fetichismo del Estado, los mecanismos de delegación de poder, la tradición autoritaria de las formas de poder que le anteceden - en el caso ruso el zarismo -; han de seguirse muy de cerca además, factores en el orden psicológico que colaboran al fortalecimiento de los tres elementos antes citados y, por último, la situación cultural en general, y política en particular, por enumerar los más importantes en la consolidación de la burocracia y de sus modos particularmente excluyentes de gestión.

²¹ V. I. Lenin O. E. 12 T. T. 12. Pág. 176. Editorial. Citada.

²² Tomo citado. Pág. 190 - 191. "

- Asimilar que la política no es sólo propaganda, sino aprender a hacer balances realistas que impliquen resultados prácticos: "implica enseñar al pueblo a conseguir eso y dar a los demás ejemplos de ese tipo, no como miembros de un comité ejecutivo, sino como simples ciudadanos"²³
- Tener en cuenta la experiencia acumulada por otras transiciones, no negarlas, "digerir la experiencia política que puede y debe ser llevada a la práctica".²⁴
- No creer que porque se es marxista-leninista se tienen todos los dones para resolver y entender los múltiples acontecimientos mundiales cotidianos; hay que saber coexistir con otras fuerzas y corrientes, cooperar en la medida de lo posible y no negar, consciente o inconscientemente, la capacidad de pensar y actuar de otros hombres y pueblos.

El analfabetismo es otro elemento que detiene el proceso de participación y asimilación socialistas, sin embargo, puede no existir el analfabetismo y proliferar un déficit cultural que impida al hombre comprenderse a sí mismo y al proceso en que vive. Este fenómeno es más complejo que el analfabetismo, y es mucho más difícil de resolver —e, inclusive—, de constatar en medio de un ambiente social acrítico.

El déficit cultural se encuentra asociado a fallas en el proceso de educación, muchas veces avalado por la cantidad y no la calidad. "El analfabeto está al margen de la política, hay que enseñarle primero las letras. Sin eso no puede haber política, sin eso sólo hay rumores, chismes, cuentos y prejuicios, pero no política".²⁵

Evidentemente la tarea para hacer política en el socialismo va más allá del *a, b, c* alfabetizador; implica romper radicalmente con la tendencia al acomodamiento mediocre del saber, al conformismo insulso a lo que es suficiente para vivir. Debe fomentarse una sed constante de conocimiento, si se quiere vivir con dignidad y decoro, en la convicción y en la conducta y por supuesto reorganizar la sociedad a lo marxista.

El soborno y la corrupción proliferan en las condiciones del socialismo cuando sus propios mecanismos de gestión social se han deformado y no pueden responder fehacientemente a: ¿por quién?, o ¿quiénes?, y ¿cómo? se va a ejercer el control, por citar algunas interrogantes. Aunque en este plano de las mediaciones funcionales de un sistema de poder, inciden múltiples elementos además de los que tratamos.

En íntimo correlato con este aspecto es conveniente agregar, de acuerdo con los puntos de vista de V. I. Lenin, que la ley aplicada en un ambiente corrupto tendrá un efecto catastrófico para el objetivo civilizador comunista, ya que engendrará una inconsciencia ante una actitud delictiva en el sentido moral socialista casi cotidiana. Por lo que el derecho ha de sufrir también profundas modificaciones en concordancia con el rumbo reformador, en la medida en que dicho movimiento penetre todas las arterias de actividad humana, en especial, la del ejercicio del poder, al armonizar así la alternativa socialista dentro y fuera del país en que se produzca la misma.

²³ Tomo citado. Pág. 190- 191

²⁴ Tomo citado. Pág. 186 - 187

²⁵ Tomo citado, p. 191.

Otro aspecto de vital importancia muy unido al análisis anterior lo constituye el vínculo explotación-corrupción en las experiencias socialistas; al respecto reflexionaba Fidel Castro: "... ¿cuáles son los únicos explotadores que nos quedan? ¿Quiénes nos pueden explotar hoy? Hoy nos pueden explotar los que pretenden tener privilegios sobre los demás. El privilegio puede ser un factor de explotación del pueblo trabajador. Contra toda manifestación de privilegios tenemos que luchar siempre enérgicamente".²⁶ Los privilegios asociados a grupos especiales que se gestan y funcionan al amparo de la propiedad estatalizada constituyen un azote en las transiciones, la despersonalización de la propiedad, la corrupción y el despilfarro que incentivan son consecuencia directa de la ausencia del bajo control social y de la socialización efectiva. Los mecanismos de control resultan insuficientes sino se vinculan las masas a su ejercicio, razón por la cual la burocracia en todas sus diversas y plurales manifestaciones se abre paso con su tinglado de prebendas y reificación de la vida –al decir de Antonio Gramsci- ahora bajo un nuevo manto o envoltura ideológica, todo lo cual puede conducir, sino se corrige a tiempo, a la pérdida de la opción socialista.

El curso de las reformas en Cuba ha sido hartamente cuestionado desde sus inicios mismos, tanto por los enemigos, como por los amigos e, inclusive, por los propios cubanos, acostumbrados estos últimos en particular, a una forma específica de transición socialista. Es como si la historia fuese testigo e incapaz de resolver mediante una memoria histórica activa, las repeticiones y repeticiones de constantes incomprensiones y dobles lecturas, acerca de las posibilidades reales del socialismo en el orden de sobrevivir a pesar de los devaneos que han rondado -y rondan- a dicha alternativa. Si nos movemos en el plano general del curso reformador cubano, podemos observar cómo el proceso corrector se ha emprendido de manera gradual, básicamente, buscando demoler lo menos posible, dadas las escasas posibilidades de maniobra que el entorno internacional en que se encuentra inmersa su transición les deja, y dadas también, y no con menor importancia, las circunstancias reales del país a partir del desarrollo transicional anterior a la segunda mitad de la década de los ochenta en que se emprendió el movimiento rectificador.

No obstante, los cambios consustanciales han abarcado a prácticamente todas las esferas de la sociedad, con lo cual el diseño integral ha comenzado a tomar cuerpo desde mediados de los noventa. El objetivo inmediato que se trazó la impronta reformadora en Cuba se ha logrado, él se encuentra vinculado a la supervivencia de la opción en medio de un mundo transnacionalizado en el espíritu de la voraz propuesta imperialista de finales de siglo.

A pesar de ello, la reforma en Cuba debe continuar perfeccionando múltiples elementos de su gestión que reparen los problemas aún subyacentes en la funcionalidad social. Máxime, cuando la acción misma de reformar despierta múltiples y diversas lecturas en los actores sociales -acorde a sus intereses- situados en la difícil tarea de la supervivencia a cotidiana.

Como continuación y culminación del balance de lo aportado por el pensador bolchevique en materia de reformas y que es pertinente retomar para encauzar el sendero de continuidad y no de rompimiento, se impone no olvidar que todas estas irregularidades constatadas inciden, sin lugar a dudas, en el supuesto de vanguardia política. Esclarezcamos esto a lo leninista: "No basta con titularse "vanguardia", destacamento de avanzada: es preciso además, actuar de modo que todos los

²⁶ Fidel Castro "Discurso en la Plenaria Nacional de la C.T.C." La Habana. Edit. D. O. R. 1970

destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza... es que los componentes de los demás destacamentos "son tan estúpidos" que van a creernos de palabras que somos la "vanguardia".²⁷

Este aspecto medular referido a la condición de vanguardia es atendido muy de cerca por Lenin, dado que su condición se define esencialmente por la capacidad para liderar eficazmente la transición al socialismo, para dar curso a lo que Antonio Gramsci denominara democracia expansiva que conduce a una hegemonía legítima desde la perspectiva de un auténtico progreso. En tal sentido alertaba: "... uno de los más grandes y serios peligros para un Partido Comunista numéricamente pequeño, que como vanguardia de la clase obrera dirige un enorme país que realiza (por ahora aún sin apoyo directo de los países más avanzados) la transición al socialismo, es el peligro de separarse de las masas, el peligro de que la vanguardia se adelante demasiado, sin "alinearse el frente, sin mantener un nexo sólido con todo el ejército del trabajo".²⁸

El peligro del avance "sin alinear el frente" se produjo con el socialismo anticipado, la vanguardia no sopesó suficientemente sus posibilidades, confió y luego creyó, que la política del Comunismo de Guerra en Rusia -amén de las condiciones objetivas que la precipitaron- era el modo de aproximarse al comunismo. Esta fue una de las causas fundamentales que originaron la gran crisis de 1921.

Una lectura leninista sobre el problema constata: "Hasta cierto punto, presuponía -podemos decir que presuponía, sin hacer cálculos- que se produciría una transición directa de la vieja economía rusa a la producción y a la distribución estatales, basadas en los principios comunistas... Creímos que con el sistema de contingentación, los campesinos proporcionarían la cantidad necesaria de cereales que nosotros podríamos distribuir por fábricas y talleres y, de esa manera, tendríamos una producción y distribución comunista".²⁹ El balance de tal circunstancia condujo a Lenin a afirmar que esto se produjo porque "las altas esferas de nuestra política económica perdieron el contacto con la base y que no lograron elevar las fuerzas productivas, lo que se tenía por tarea fundamental e impostergable en el programa de nuestro Partido".³⁰

El distanciamiento de la dirección política es fruto de la altanería comunista antes expuesta, tiene además que ver con la subestimación tácita de la consulta con los actores directos o del tipo de intercambio formal que propende a no escucharse más que a sí mismos, producto de una ausencia de cultura del diálogo, de flexibilidad y comprensión, todo lo cual origina una rigidez doctrinal y de funcionamiento que opaca todo avance o retroceso objetivo, pues las personas inmersas en la actividad actúan bajo una inercia de cumplimiento, no de debate y toma de decisiones conjuntas, cuestión ésta que, una vez que se asienta operando ya al nivel de modelo mental social, origina descalabros mayúsculos en el sentido socializador cualitativamente nuevo que implica la transición socialista, pues la interacción social deja de ser una premisa para el análisis de las cosas que urgen ser resueltas ya que las soluciones descansan fuera de su dinámica tradicional de reproducción de las relaciones humanas.

²⁷ V. I. Lenin O. C. T. 6. Pág. 89. Editorial. Progreso.

²⁸ V. I. Lenin Citado de "Marx, Engels y Lenin. Acerca de la Democracia Burguesa y de la Democracia Socialista". Pág. 279. Progreso. 1989.

²⁹ V. I. Lenin O. E. en 12 T. T. 12. Pág. 174 - 175. Editorial. Progreso. 1977.

³⁰ V. I. Lenin O. E. en 12 T. T. 12. Pág. 177. Editorial. Progreso. 1977.

La cultura burocrática, como modo de conducir la transición al socialismo es también fuertemente criticada por Lenin hacia 1922, dadas las nefastas consecuencias que resultaba de su accionar para la joven experiencia soviética. En este sentido valoraba: "Más de una vez ha sucedido en la historia, que el vencedor haya adoptado la civilización del vencido, si ésta era superior. La cultura de la burguesía y de la burocracia rusa era miserable, sin duda. Pero ¡ay! las nuevas capas dirigentes les son aún inferiores, 4700 comunistas responsables dirigen hoy a Moscú en la máquina gubernamental. ¿Quién dirige y quién es dirigido? Dudo mucho que pueda decirse que son los comunistas quienes dirigen".³¹

La alerta leninista es significativa; su temor y lucha contra esta escara para el socialismo se ponen de manifiesto en su proyecto de reformas políticas, enderezado a curar y disminuir las secuelas de este mal para el naciente poder proletario. En tal sentido sentenciaba: "Nuestro comité se constituyó como grupo estrictamente centralizado y de sumo prestigio, pero su labor no se ha colocado en las condiciones que corresponden a su prestigio. A ello debe coadyuvar la reforma que propongo, y los miembros de la Comisión Central de Control que deben asistir, en determinado número, a todas las reuniones del Buró Político, tienen que formar un grupo cohesionado, el cual deberá cuidar de que ninguna autoridad, trate de quien se trate, tanto del Secretario General como de cualquier miembro del Comité Central, pueda impedirle interpretar, controlar documentos y, en general, ponerse absolutamente al corriente de todos los asuntos y lograr que sus trámites lleven al curso más normal".³²

Vinculado directamente a este aspecto medular de la reforma política se encuentra el referido al perfeccionamiento del sistema de administración del Estado, donde Lenin propone que el personal que asumirá estas funciones, así como las de la ampliación del Comité Central y que además, asistirían a las reuniones del Buró Político como modo de control sobre la actividad del mismo, no debían haber trabajado antes -en el período de cinco años- en ninguna de las estructuras del poder soviético, dados los viejos prejuicios burocráticos que se habían arraigado y los lazos personales de dependencia y conveniencia que se habían gestado durante los cinco años de revolución.

A modo de conclusión: es constatable que la teoría leninista de las reformas es un abordaje integral de las exigencias reales de perfeccionamiento socialista, ya que busca salvar al socialismo como alternativa a la modernidad desde las posiciones del subdesarrollo. Su concepción parte, precisamente, de la evaluación de los errores cometidos, de cómo incluir al hombre en el proyecto reformador, y de un paquete de medidas concretas que abarcan todas las esferas. Esta afirmación no implica absolutización de los balances del líder soviético, simplemente se hace valer su asimilación del problema y las posibles perspectivas acordes a sus condiciones concretas que, por demás, han tenido un grado de generalización a otras experiencias producto de las imbricaciones orgánicas y estratégicas que se produjeron en los anales de su incidencia regional en los enclaves socialistas donde se incluye, por añadidura, Cuba.

Es obvio que la práctica socialista en condiciones en extremo difíciles, la ausencia de experiencias en cómo construir el socialismo desde el subdesarrollo, y la aparición de deformaciones profundas

³¹ V. I. Lenin Citado de L. Trotski, "La Revolución Traicionada". Pág. 90. Pathfinder. 1994.

³² V. I. Lenin O. E. en 12 T. T. 12 . Pág. 393. Editorial. Citada.

en el enclave soviético asociadas a sus propios errores -al decir de Lenin- sentó las bases -a pesar de los esfuerzos de los mejores representantes del bolchevismo militante- para una transición paulatina del socialismo de los Soviets al socialismo de Estado en la modalidad stalinista. A todo lo antes expuesto se agrega la extensión de tales problemas al resto de las experiencias europeas centrales y orientales, con las respectivas reformas parciales que implementaron en toda su variedad y diversidad.

El balance científico constante de estos aspectos constituye un reclamo del mundo enajenado del presente siglo. La evaluación de las experiencias socialistas, en particular en el asunto referido a las reformas, ha de ser una constante para todo cientista social comprometido con la propuesta civilizatoria marxista. Volver una y otra vez sobre la herencia histórica es la garantía para salvar el proyecto socialista, en especial, para que no tema o precipite las reformas, condenándolas eternamente a su incomprensión en la teoría de la transición al socialismo. Tal situación puede mantenerse si no somos capaces de conocer con profundidad los propios presupuestos marxistas a la luz de nuevas y cambiantes circunstancias que demandan "non nova, sed nove".³³

La creatividad que se funda en un conocimiento científico de las necesidades del proceso de reorganización social, es la máxima determinante de un crecimiento socialista auténtico. La capacidad correctora es un atributo del género humano, su historia así lo demuestra. Las búsquedas incesantes que se producen en todas las latitudes y desde diferentes ángulos propenden al rescate de lo mejor de lo humano, al movilizar a millones de seres en pos de una emancipación paulatina y efectiva. Una contribución de gran valor puede producirse desde la transición socialista en el poder, siempre y cuando se logren cotejar todos los ingredientes que la actualidad existencial demanda. La utopía movilizadora ha de abrir paso a un interactuar eficaz, razonado, para la construcción constante de alternativas y proyectos objetivamente reales.

³³ No cosas nuevas, sino de una manera nueva.

EUROPA DEL ESTE: QUINCE AÑOS DE TRANSICIÓN AL CAPITALISMO¹

Francisco Brown Infante
Centro de Estudios Europeos

Al arribar a tres lustros del colapso del socialismo europeo, resulta significativa la ausencia de las celebraciones de tiempos atrás, realizadas por líderes de ambas partes del continente europeo, en las que se aludían las supuestas bondades de la “transición a la democracia” y a la economía de mercado iniciada en la divisoria de los años 1989-1990 en los países del Este europeo.

Consecuencias de la transición (políticas, económicas, sociales, en política exterior y en el aspecto político-militar)

Tras 15 años de transición al capitalismo la euforia de los primeros años ha desaparecido, y en el plano interno los países esteuropeos han sido afectados durante todo este período, pero especialmente durante el año 2004 por niveles importantes de inestabilidad política, resultado de los efectos combinados de la aplicación de una política económica neoliberal y de la observancia del límite del 3 por ciento de déficit del PIB que impone la membresía en la UE, ambos elementos de negativa proyección en la política social –educación, salud, sistema de pensiones, etc.– desarrollada tanto por socialdemócratas como por conservadores.

En lo político, como consecuencia de lo anterior, se produjeron crisis de gobierno en Polonia, República Checa y Hungría, que determinaron la caída de los mismos y el surgimiento de nuevos, los que en la mayoría de los casos continúan aplicando las mismas pautas económicas, sociales y de política exterior que sus predecesores.

En Rumania los comicios legislativos y presidenciales realizados en los meses finales de 2004 determinaron el fin de la hegemonía socialdemócrata y su sustitución por un gobierno de centro-derecha y la elección de una Presidente de la misma filiación política.

Las elecciones de junio al Parlamento Europeo arrojaron resultados que en general significaron un claro voto de castigo para los gobiernos encabezados por fuerzas socialdemócratas –Polonia, Hungría, República Checa– y también para el gobierno de coalición cristiano-conservador de Eslovaquia.

Como consecuencia de estos comicios los países de esta región hicieron una notable aportación a la continuidad del predominio conservador en esta instancia legislativa de la UE, aunque simultáneamente hicieron posible la presencia de determinados diputados de izquierda, siendo

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

el caso más notable el del Partido Comunista de Bohemia y Moravia, que logró 6 diputados europeos.

En lo económico, según analistas, entre 1990 y 2002 el producto interno bruto² por habitante de los países de Europa del Este ha disminuido en un 10 por ciento, mientras que ha aumentado en un 27 por ciento en países de nivel comparable.³ Esto representa una pérdida efectiva de casi el 40 por ciento. Esta regresión es válida para todos los países, salvo Polonia y Eslovenia.

Hoy, el PIB por habitante de los países del Este europeo es inferior en un cuarto al de América Latina.⁴ Para las repúblicas de la ex-Unión Soviética la situación es aún más dramática. En los años 90' el PIB bajó en un 33 por ciento.⁵ Ucrania ha tenido incluso una disminución del 48 por ciento⁶ entre 1993 y 1996, y Rusia del 47 por ciento.⁷

En lo social, los países del Este europeo no lograron revertir durante el 2004 las negativas tendencias resultantes de la aplicación de políticas gubernamentales de carácter neoliberal. Polonia, República Checa (este país incluso alcanzó cifras récord en los últimos 15 años) y Eslovaquia, concluyeron el año mostrando alarmantes índices de desempleo, en un contexto de aplicación de restrictivos programas sociales.

Otros negativos indicadores sugieren las duras consecuencias sociales de la transición. Así, se calcula, según un estudio reciente de la UNICEF, que uno de cada tres niños en estos países vive hoy en la pobreza⁸, en tanto se evalúa en 1 millón y medio los niños que viven en orfanatos.

En Bucarest, capital de Rumania, centenares de niños viven en la calle; a nivel regional 100 mil niños han sido abandonados y una cifra igual han sido empujados a la prostitución infantil.

En el caso de las mujeres, lo que se ha definido como “feminización de la pobreza” constituye una lamentable realidad en todos los países del área: “*Un número creciente de mujeres es víctima de la violencia. Muchas mujeres que han buscado desesperadamente un trabajo y una vida mejor son empujadas a la prostitución, organizada por redes criminales*”.⁹ Unido a ello, cada año alrededor de medio millón de mujeres de la región son literalmente exportadas hacia Europa occidental para ejercer la prostitución.¹⁰

² PIB - conjunto de bienes y servicios producidos en un año.

³.- Cf. PNUD, Informe sobre la evolución de la humanidad, 2004, p. 187. Para más detalles sobre la situación económica y social en el Este europeo, véase: Vandepitte, Marc “Cómo “Europa del Este ha sido golpeada. (15 años después de la caída del muro, la dura realidad)”, en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=9940>, 13.1.2005

⁴.- Ibid.

⁵.- Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa, ver: www.unece.org/stats/trends/ch5/5.2.xls

⁶.- Revista **Financial Times**, Londres, 12 de octubre de 2004

⁷.- Periódico **Le Monde Diplomatique**, París, edición de julio de 1998

⁸.- UNICEF: Eastern Europe & Central Asia: Millions of Children bypassed by Economic Progress, Moscou, 2004

⁹.- **PNUD. Informe sobre la evolución de la humanidad para Europa central y oriental & la CEI**, 1999, pp. 7-8.

¹⁰.- PNUD, Informe sobre la evolución de la humanidad, Ginebra, 1999, p. 89

Pero no se trata sólo de las mujeres. El número de pobres que viven con menos de un dólar por día se multiplicó por veinte en toda la región, mientras que en Bulgaria, Rumania, Rusia, Kasajstán, Ucrania, Kirguizistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Moldavia, el número de pobres alcanza del 50 al 90 por ciento de la población.¹¹

Como consecuencia de lo anterior, hoy se reconoce abiertamente el elevado costo social que ha supuesto la transición al capitalismo en estos países: *"El paso de una economía planificada a la economía de mercado ha sido acompañada de grandes cambios en la repartición de la riqueza nacional y del bienestar. Las cifras muestran que son los cambios más rápidos jamás registrados. Esto es dramático y ha acarreado un costo humano elevado"*.¹²

En política exterior, la unilateral subordinación de todos los países esteuropeos a los dictados de Washington continuó determinando en el curso del 2004 la general postura de apoyo de sus gobiernos a la agresión militar perpetrada contra Irak, concretada en la entusiasta incorporación a la "Coalición de Voluntarios" que conformara Estados Unidos para el apoyo a la agresión militar perpetrada contra ese pueblo.

Ello creó un importante diferendo entre viejos y nuevos miembros de la UE, en particular con Francia y Alemania, países que se opusieron a la agresión anglo-norteamericana contra Irak. Ello ocurrió justo en los momentos inmediatamente anteriores al ingreso a la UE de los primeros, lo que hizo surgir dudas acerca de la futura actitud de estos países ante la Política Exterior y de Seguridad Común, y sospechas de su desempeño ulterior como "Caballos de Troya" de los Estados Unidos al interior de esa entidad integracionista.

Aunque Bush logró reelegirse, es perceptible una tendencia de los gobiernos esteuropeos a disminuir e, incluso, dar por terminada en algunos casos la presencia militar en Irak, como consecuencia del rechazo popular generalizado que en lo interno de cada país enfrenta tal política, y del virtual empantanamiento de los tropas norteamericanas en el teatro de operaciones militares, lo que ha contribuido al aumento de bajas en las tropas de esos países desplegadas en el país árabe.

En este aspecto político-militar, los países del Este europeo están contribuyendo a facilitar los planes de redespiegue militar que realiza Washington en Europa, mediante el traslado –ya iniciado- de las tropas norteamericanas de las bases militares actualmente existentes en países de Europa occidental, –fundamentalmente desde Alemania– hacia Polonia, Rumania y Bulgaria, tres importantes nuevos miembros pertenecientes a la "nueva Europa" según en la concepción del Secretario de Defensa Rumsfeld.

En la argumentación del Pentágono, este movimiento se produce en consonancia con los planes de la lucha contra el terrorismo y "para dotar a Europa de mayor seguridad y estabilidad y acrecentar sus posibilidades de defensa ante amenazas globales".

¹¹.- PNUD, Informe sobre la evolución de la humanidad, Ginebra, año 2000, p. 172; UNICEF, Poverty, Children and Policy, Report nr. 3, New York 1995; PNUD, Informe sobre la evolución de la humanidad, 2004, pp. 150-151; Michael Chossudovsky, Global Poverty in the late 20th Century, p. 296

¹².- PNUD, Informe sobre la evolución de.... opus. Cit. pp. 39 y 79.

Para analistas, este desplazamiento de tropas estadounidenses hacia la parte oriental del Viejo Continente se explica por el temor de Washington –y en última instancia ello fue también una de las causas de la agresión a Irak, agregan- al creciente poder económico europeo, cuya expresión actual es la superioridad del Euro sobre el dólar, anunciando un nuevo tipo de relaciones con los Estados Unidos que, de forma previsoramente realiza un nuevo despliegue de sus tropas que tendrá sensible impacto en el continente europeo. Y a ello están contribuyendo de manera notable los gobiernos de esa región.

En resumen, al arribar a los tres lustros del inicio de la transición al capitalismo en los países del Este europeo, las duras realidades existentes condicionan un elevado nivel de frustraciones e insatisfacciones en las sociedades respectivas.

Los costos de esa transición, a los que se unen ahora los que supone el ingreso a la UE, en un contexto de pérdida de valores y de gran la confusión ideológica de muchos, son factores que constituyen un importante potencial que podría poner en peligro la estabilidad política de estos países.

Los nuevos miembros de la UE y las elecciones al Parlamento Europeo de 2004

Entre los días 10 y 13 de junio se celebraron las elecciones al Parlamento Europeo (PE), en las cuales fueron elegidos 732 europarlamentarios en los 25 países que actualmente integran la Unión Europea.

Para los países del Este europeo, estos comicios constituyeron el primer acontecimiento político de significación al interior de la Unión Europea (UE) en que participaron luego de su ingreso a la misma el pasado 1o. de mayo.

De la mencionada cifra de europarlamentarios a elegir, los diez países incorporados a la UE aportaron 162 del total que conforman esa instancia legislativa, una novedad que sin embargo no resultaba suficiente para contribuir a ahuyentar el fantasma del abstencionismo electoral que recorre Europa desde hace algunos años.

En el presente trabajo se pretende abordar el papel que los países del Este europeo, recientemente incorporados a la UE, desempeñaron en las elecciones al órgano legislativo de esa entidad integracionista. Para ello se analizan las particularidades –a escala regional- presentes en el periodo previo a la realización de los comicios, así como los resultados obtenidos por las diferentes fuerzas políticas -susceptibles de definirse como de castigo a los gobernantes actuales y de desinterés por los asuntos europeos, dado el alto nivel de abstencionismo que finalmente caracterizó a esos comicios-.

Finalmente, se analizan las causas que determinaron tal comportamiento electoral, y se formula una breve valoración de la peculiar “contribución” de los nuevos miembros al funcionamiento futuro del Parlamento Europeo.

Escenario preelectoral

A pesar de ser definidos por el anterior presidente de ese órgano legislativo, -el británico Pat Cox- como "verdaderamente europeas", y que tendrían lugar en un año de "redefinición y renovación" de la UE, estos comicios apuntaban a caracterizarse, según encuestas, por una escasa concurrencia a las urnas, particularmente en los países de reciente ingreso a esa entidad integracionista.

Para analistas, los estados de ánimo en los países bálticos y centroeuropeos, caracterizados por la apatía política y el descontento ante la gestión de sus respectivos gobiernos, era un factor que determinaba la ausencia de una "fiebre electoral" ante esta consulta.

A lo anterior se unían los temores de la población ante las consecuencias que ha de suponer el ingreso a la UE: que los precios se disparen; que crezca el desempleo por la incapacidad de sus industria y agricultura de competir con los de viejos miembros de la UE, y que la ayuda económica de Bruselas no alcance a compensar esos daños frente a la realidad de la disponibilidad del mismo dinero para 25 que para 15 miembros, son hoy día las principales preocupaciones de los esteuropeos.

Finalmente, otro importante factor a tener en cuenta era el hecho que los escenarios nacionales de la región se vienen caracterizando igualmente por los frecuentes llamados a las urnas, sonados escándalos de corrupción, crisis de gobierno y el desgaste político de los partidos en el poder debido a la aplicación de políticas sociales neoliberales, elementos que también han contribuido a la enajenación de los votantes respecto a la política y su distanciamiento de las urnas, fenómeno definido como "*cansancio electoral*".

Debido a todos estos factores, las encuestas pronosticaban que la asistencia general a las urnas en el Este europeo sería de apenas el 38 por ciento (en Polonia 33 por ciento, en República Checa 23!!), muy por debajo del 48 por ciento que se preveía para los antiguos Quince.

Los síntomas de *apatía* eran tan evidentes, que en varios países aparecieron los denominados "*candidatos flamboyantes*", figuras que intentaban llamar la atención de los electores y motivarlos a participar en esos comicios, como la ex estrella porno Dolly Buster en la República Checa, los cosmonautas Vladimir Remek, también de ese país, y el polaco Mirosław Hermaszewski.

Completaban la lista de tan inusuales candidatos la modelo- top Carmen Kass en Hungría, el eslovaco Peter Stastny, estrella de jockey, y el polaco Marian Voronin, medallista de plata en los últimos Juegos Olímpicos.

A pesar de estas *candidaturas "cosméticas"*, la expectativa generalizada era la de un escenario en el que los resultados de la votación se convertirían en un voto de castigo para los actuales gobiernos en los países de la región, algo que ha sido un rasgo común para la Europa de los Quince en los cinco comicios anteriores, debido a que los ciudadanos ejercen el voto en función de los problemas presentes en sus respectivos escenarios nacionales, prestando escasa atención a aquellos que caracterizan a la realidad comunitaria.

Tal perspectiva auguraba, a su vez, que los resultados de las elecciones europeas tendrían una notable proyección en la política interna de cada país, y de modo particular en el caso de los nuevos miembros.

En *Polonia*, estos comicios, se consideraba, podrían decidir la suerte definitiva del entonces gobierno provisional y del propio primer ministro Marek Belka, quien había fracasado en los intentos por lograr su ratificación por el Parlamento.

En caso de que la gubernamental socialdemócrata Alianza de Fuerzas democráticas (SLD) lograse positivos resultados electorales, ello podría influir en un cambio de conducta de los partidos de oposición, -que habían rechazado la nominación de Belka el pasado 16 de mayo- con la cual se abrirían las puertas al fin de la provisionalidad del equipo gubernamental.

Sin embargo, sondeos previos indicaban lo difícil de tal eventualidad, situando a la SLD en un pobre 14 por ciento de las intenciones de voto, muy por debajo de la conservadora Plataforma Cívica (26 por ciento) y amenazada incluso por la populista y “euro escéptica” Samoobrona (Autodefensa, 13 por ciento). Ello, a su vez, parecía resultar premonitorio de lo que ocurriría en los próximos comicios legislativos polacos.

En la *República Checa*, los pronósticos sugerían la posibilidad de que los partidos de la coalición gubernamental lograsen 18 de los 24 escaños a disputar, -8 para los socialdemócratas, 7 al liberal ODS y 3 a los democristianos del KDU-CSL pero les atribuían cinco plazas a los comunistas checos, lo que sería toda una novedad para el legislativo europeo.

En *Hungría*, donde se pronosticaba el nivel más elevado de participación electoral de toda la región (61 por ciento), se esperaba que los resultados de la votación podrían significar un mal momento para el Gobierno del socialdemócrata Peter Medgyessy, a quien la difícil situación económica ha obligado, en lo que va de año, a cambiar de ministro de Economía y a posponer del 2008 al 2010 la adhesión del país al Euro. Según sondeos, el conservador y opositor Fidesz-MDF obtendría la mitad de los escaños en juego (12), frente a los once de los correligionarios de Medgyessy.

En *Eslovaquia* estos comicios le ofrecían la oportunidad al Movimiento por una Eslovaquia Democrática (HZDS) –según encuestas- de obtener dos plazas al PE, la misma cifra que obtendrían los democristianos del primer ministro Mikuláš Dzurinda, mientras que la formación de izquierda Smer, de Robert Fico, alcanzaría cinco escaños.

En *los países bálticos*, Lituania se pronosticaba que alcanzaría una participación del 58 por ciento, y que el electorado renovara su confianza en el Partido Socialdemócrata del primer ministro Algirdas Brazauskas, aunque los restantes partidos podrían sumar hasta seis de los 13 escaños en disputa. En *Letonia*, los conservadores Nueva Era, Partido Popular y Primer Partido Lituano luchaban por obtener al menos cinco asientos parlamentarios del total de 9 que deberán ser elegidos, mientras en *Estonia* las formaciones liberales Partido de la Reforma y Partido de Centro aspiraban a ganar cuatro de los seis escaños en juego.

Finalmente en *Eslovenia*, donde se debían elegir 7 parlamentarios, el gubernamental Partido Democracia Liberal consideraba poder lograr al menos 3 escaños.

En resumen, los escenarios que se configuraban para los nuevos miembros de la UE en estas elecciones al Parlamento Europeo pueden resumirse en los aspectos siguientes:

Primero, la alta probabilidad de que los resultados de la misma se tradujeran en un voto de castigo para los gobiernos que han conducido los esfuerzos de los respectivos países por ingresar a la UE, para lo cual han aplicado severos recortes presupuestarios que afectan áreas tan sensibles como salud, educación, el sistema de pensiones y elevación de los precios a los artículos de amplia demanda popular.

Segundo, los candidatos que resultasen electos era muy posible que procediesen en su mayoría de fuerzas conservadoras y de derecha, factor que será un elemento adicional a favor del esperado predominio de las fuerzas de derecha y centro en la legislatura que se habrá de iniciar tras estos comicios.

Respecto a los futuros diputados procedentes de los partidos de izquierda, serían en menor número y además lastrados en su mayoría por los traumáticos procesos del colapso del “socialismo real” en sus países, muchos de ellos reconvertidos a la *socialdemocracia* e identificados con la “*tercera vía*” que ésta propugna.

Tercero, un número significativo de diputados esteuropeos serían representantes de lo que se denomina el “euro escepticismo”, como el político polaco Andrzej Lepper, quien considera deben reabrirse las negociaciones para la membresía de Polonia en la UE debido a que el país, de hecho, “ha sido vendido a Occidente”.

Aunque este político adopta una posición extrema, representantes de esta tendencia pueden convertirse en un verdadero dolor de cabeza para el futuro funcionamiento del PE.

En resumen, los eurodiputados de los países que recién han ingresado a la UE harían una modesta, pero efectiva contribución a la diversidad de corrientes ideológicas que conformarían el nuevo Parlamento Europeo, lo que haría aún más necesario lograr compromisos y coaliciones entre las mismas para la adopción de posturas comunes o mayoritarias ante los diferentes temas en debate, entre los cuales el tema de la ampliación y sus consecuencias continuará teniendo un importante peso.

Resultado de las elecciones: abstencionismo y voto de castigo

Con estos comicios los nuevos miembros de la UE han realizado el primer ejercicio electoral en el seno de esta organización. Una primera lectura de sus resultados muestra claramente que la euforia por el ingreso ha pasado definitivamente, y que el descontento por la gestión de sus respectivos gobiernos es un factor que deberá ser tenido en cuenta de aquí en lo adelante.

De Tallin a Liubliana, de Praga a Budapest, el denominador común de los resultados de estos comicios fue el de un *elevado abstencionismo*, a la vez que *el voto popular se volcó de manera inequívoca a favor de los partidos políticos de la oposición*.

El promedio de asistencia en los diez nuevos miembros (se incluyen aquí Chipre y Malta) llegó a sólo el 28,7, cifra que fue balanceada por la participación electoral alcanzadas en Letonia (41,23) y Lituania (46,05), pero que en los restantes países de la región resultó extremadamente baja, como en Polonia y Eslovaquia (21,2 y 20,0, respectivamente) mientras que en los restantes quedó por debajo del 30 por ciento, excepto en Hungría (38,47.)

Esta pobre concurrencia a las urnas, que hizo una notable contribución al promedio general alcanzado en el ámbito de los 25 miembros, --un 45, 3, el más bajo de todas las elecciones celebradas desde 1979-- es atribuida, según diversas fuentes, a la gran desconfianza acumulada hacia la política económica común y al temor de sufrir discriminaciones por parte de los socios con mayor cantidad de diputados en la Eurocámara y, finalmente, la consideración de que esta institución no desempeña papel alguno en los asuntos de la UE.

La siguiente consideración no deja margen a dudas: *“Al Este, la Unión ha querido venderse, ella misma, como el parque de atracciones de las vacas, de los subsidios a la agricultura, de la estabilidad monetaria y de los fondos estructurales. La operación de marketing de Bruselas ha sido un perfecto logro: cada elector con sensatez de los nuevos países miembros, ha comprendido que la tierra prometida de la UE no tiene necesidad de este Parlamento europeo más que para una trivial operación de maquillaje democrático”*.¹³

Otros factores, como las altas tasas de desempleo, la aplicación de reformas sociales impopulares, los frecuentes casos de corrupción, también condicionaron la apatía electoral de los votantes.

El *voto de castigo* aplicado fue, sin embargo de mucha mayor significación política para los destinos de los gobiernos esteuropeos, determinando, como en los casos de Polonia y la República Checa, la posibilidad de que se realicen elecciones generales adelantadas, recomposiciones en los equipos de gobierno, o la pérdida de la mayoría parlamentaria.

En *Polonia*, tras los comicios, el criterio generalizado es que estas elecciones devinieron en un ensayo general para los partidos nacionales con vistas a elecciones legislativas adelantadas, que algunos preveían ahora para el mes de agosto del año en curso. De estos comicios emergió como ganador el partido de la denominada derecha liberal, --la Plataforma Ciudadana (PO)-- con un 23,48 por ciento de los votos, quedando en segundo lugar, con el 16,42, la ultra católica y antieuropea Liga de las Familias Polacas (LPR).

A la llamada derecha moderada --el partido Derecho y Justicia (PIS)--le correspondió un 12,52, seguida del agrario-populista Samoobrona (Autodefensa) que alcanzó el 11,55. La gubernamental Alianza de la Izquierda Democrática (SLD), en alianza con la Unión del Trabajo (UP), logró un escaso 9,11 de los votos emitidos.

¹³.- Para mas detalles: “Vence la Europa que no quiere Europa”, en <http://www.cafebabel.com/es/article.asp?T=T&Id=1948>

Otras formaciones políticas como la Unión para la Libertad (UW), que fue el núcleo del primer gobierno de Solidaridad y sin representación en el Parlamento actual, obtuvo un 6,92%. El también opositor Partido Campesino (PSL) obtuvo 6,88 de la votación, seguido de la otra formación socialdemócrata SDPL, disidente de la SLD, con sólo un 5,07%.

A partir de estos resultados, se complicó adicionalmente la posibilidad del cese de la provisionalidad del gobierno. Ello, unido a la alta probabilidad entonces configurada de realizar elecciones legislativas en menos de 60 días, determinó a su vez la posición menos rígida de Varsovia en la Cumbre de la UE de junio en Bruselas, en la que se discutió por segunda vez y finalmente se aprobó el proyecto de Constitución Europea.

Hungría tampoco escapó a esta tendencia de castigo en las urnas. Los partidos de oposición Alianza de los Jóvenes Demócratas- Partido Cívico (Fidesz-MPP) y el Foro Democrático Húngaro (MDF) obtuvieron unos 13 asientos en el nuevo PE, en tanto el gobernante Partido Socialista Húngaro (MSzP) quedó por debajo con 9 y su socio de coalición –la Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ) lograba 2 escaños.

Estos resultados de los partidos conservadores húngaros permiten que este país sea uno de los nuevos miembros que más aporta al grupo parlamentario del Partido Popular Europeo en la Eurocámara.

En la *República Checa*, el opositor Partido Cívico Democrático (ODS) obtuvo un contundente éxito al obtener el 30,0 por ciento de los votos, seguido por el también opositor Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSCM) 20,3; el Movimiento de los Independientes-Demócratas Europeos (SNK-ED) 11,0, y la Unión Cristiano-Demócrata / unión Liberal Checa (KDU-ČSL) con 9,6, mientras la gubernamental Social Democracia Checa (CSSD) quedó rezagada a un quinto lugar con 8,8 por ciento de los votos.

A pesar de reconocer la derrota sufrida por el CSSD, su presidente y primer ministro Vladimír Špidla indicó que ello no ameritaba su renuncia a la presidencia de este partido, por el momento, *“pues las cosas pueden derivarse por otros caminos”*.

Pero las presiones surgidas tras estos comicios se concentraron justamente en el frente gubernamental. Para analistas, resultaba probable la ruptura definitiva de la coalición de gobierno -integrada por el CSSD, la KDU/ ČSL y el micro partido Unión de la Libertad– Unión Democrática (US-DEU)— a partir del fracaso electoral de esta última formación política, que apenas logró un 4 por ciento de los votos emitidos.

La ODS considera los resultados obtenidos como un referéndum nacional en contra del gobierno, y se espera que una próxima reunión de su Consejo Ejecutivo se pronuncie por demandar del gobierno sopesar muy seriamente si su coalición tiene el apoyo social suficiente para concluir de manera regular su mandato parlamentario, o si debe proceder a realizar cambios en su política, a la vez que existe incertidumbre acerca de si ejercerá o no presiones para promover en el Parlamento un voto de desconfianza al gobierno de Špidla.

EL KSCM, que obtuvo 6 diputados al PE, uno más de los que pronosticaron las encuestas, --*“un éxito semejante esperamos también para las elecciones al parlamento checo”* ha

señalado su dirección-- muestra disposición a cierto tipo de apoyo al gobierno si el CSSD llega a decidir separarse de sus dos aliados y gobernar en solitario, pero puntualizando que ello sería tras las elecciones autonómicas (previstas para el segundo semestre del año), y sin constituir un “cheque en blanco”, sino a partir de la presentación de un plan de gobierno coherente y mediante acuerdos concretos “*de ley en ley, de votación en votación*”.

En *Eslovaquia*, país en el que probablemente exista el menor interés por el Parlamento Europeo, el índice de participación (20 por ciento) fue consiguientemente el más bajo a niveles regional y europeo. Los resultados electorales determinaron que los partidos de la coalición gubernamental debieron compartir con los integrantes de la oposición los 14 escaños que se disputaron.

La distribución de los votos quedó del siguiente modo: Partido de la Unión Democrática-Cristiana de Eslovaquia (SDKU), 17,1 por ciento de los votos, 3 eurodiputados; Partido del Pueblo– Movimiento para una Eslovaquia Democrática (LS-HZDS) 17,0, 3 escaños; Partido SMER 16,9, 3; Movimiento Cristiano-Demócrata (KDH) un 16,2, 3, y el Partido de la Coalición Húngara (SMK) un 13,2, con 2 parlamentarios.

En estos resultados destacan lo obtenido por los partidos opositores LS-HZDS y SMER, así como la relativamente notable aportación –proporcionalmente mayor que en los otros países de la región- a la bancada del conservador Partido Popular Europeo en la Eurocámara (8 escaños).

Similar aporte realizan los *países bálticos*, los que en su conjunto incorporan 7 diputados a este grupo parlamentario y 6 al de los liberales.

Precisamente en esta perspectiva europea, los resultados de los comicios en los nuevos miembros tienen también una preocupante significación política: *no solo contribuyen al fortalecimiento de los conservadores en el Parlamento europeo, sino que posibilitan la eventual formación en esa institución de grupos parlamentarios de euro escépticos y de la ultraderecha*, en este ultimo caso a partir de los eurodiputados de Polonia y Eslovaquia, que se sumarían a los ya existentes de Francia (Frente Nacional), Italia (Liga Norte) o Bélgica (Vlaams Blok).

Tal circunstancia, unido al hecho de aportar más de un tercio (26 de un total de 66) de los diputados que no se adscriben a ninguno de los grupos parlamentarios (los denominados como “otros”), podría contribuir a hacer aún más difícil de manejar la eurocámara y con ello más complicadas las futuras negociaciones en el seno de la Unión Europea.

En resumen, los ciudadanos de los nuevos miembros han reflejado su falta de confianza en una Europa ampliada. Los rasgos fundamentales de estos comicios han sido "un castigo para los gobiernos en activo, una bendición para los euro escépticos y una abstención récord". Las perspectivas son, pues, de nuevas y mayores tormentas en cada escenario nacional de los nuevos miembros y también a nivel europeo.

Resultados de las elecciones y su proyección en la situación política interna

Contrariamente a lo postulado por sus propugnadores, los nuevos miembros esteuropeos no han logrado con estos dos procesos modificaciones en la situación política interna que permitan hablar de que se avanza hacia la prometida estabilidad política que debía advenir tras el ingreso a la UE.

A casi dos meses de su membresía, estos dos procesos han obrado justamente en sentido contrario: las elecciones al Parlamento Europeo, y la reciente aprobación de la constitución europea, esta última tras superar profundos desacuerdos entre los actuales 25 miembros, pero de modo particular entre una mayoría dispuesta a hacer concesiones a los “pesos pesados” de esa entidad (Francia y Alemania) y de otro lado las inflexibles posturas de España y Polonia.

En el primer caso, el generalizado voto de castigo aplicado por los electores a los gobiernos en los países de la parte oriental del Viejo Continente sirvió de detonante para la emergencia de una situación en la cual las fuerzas de oposición –claras vencedoras en esos comicios- se consideran como mínimo legitimadas ante el electorado.

Congruente con esta percepción, estas fuerzas demandan ahora elecciones legislativas adelantadas (Polonia), importantes “cambios de rumbo” de la gestión gubernamental o, en su defecto, remociones e incluso la renuncia de las principales figuras del gobierno (República Checa y Eslovaquia).

Respecto a la Constitución, el cambio de poder en Madrid y el posterior radical viraje “hacia Europa” de los socialistas españoles dejó a Polonia aislada, lo que en definitiva tuvo el efecto de obligarla a ceder en su postura de rechazo a ultranza, factores básicos que abrieron las puertas a la posterior aceptación de la misma en la recién concluida Cumbre de Bruselas.

En Polonia, a pesar de que el primer ministro provisional Marel Belka intentó sin éxito y hasta el último minuto de los debates que se recogiese en el preámbulo del texto constitucional una referencia a Dios y a los valores cristianos de Europa, la aprobación del mismo ha sido recibido por los partidos políticos nacionalistas y ultra católicos como el “día de la infamia y la traición” del gobierno de Varsovia, reclamando su inmediata renuncia.

Con un gobierno cuya provisionalidad no cesa, enfrentamientos entre las diferentes fuerzas políticas que ostentan representación parlamentaria, demandas de renovación del equipo gubernamental como consecuencia de su lamentable desempeño al frente del país, críticas acerbas por la “traición de Bruselas”, y la severa derrota sufrida en las elecciones al Parlamento europeo por parte de la Alianza de la izquierda Democrática (SLD), sugieren la alta probabilidad de una convocatoria adelantada a elecciones legislativas.¹⁴

¹⁴ Informaciones de última hora traen la noticia de la aprobación parlamentaria de Marel Berka como Primer Ministro, lo que aleja en el tiempo tal posibilidad. Esta aprobación, sin embargo, tiene carácter temporal, en la medida que se otorga condicionada a una revisión de la gestión gubernamental a realizar antes de que termine el año.

En la República Checa, el propio presidente Vaclav Klaus se mostró claramente descontento, indicando que *“la aceptación de semejante constitución por políticos cuyo mandato ha sido debilitado por las elecciones europeas de días atrás, es algo infeliz que degrada la obra iniciada”*,¹⁵ a la vez que caracterizó el ingreso a la UE el pasado 1ro. de mayo como una de las más fatales decisiones en la historia del país.

En contraposición, el primer ministro Vladimir Spidla valoraba la aprobación de ese documento como un “importante paso” en el desarrollo de la UE, que *“asegura el futuro de Europa como un importante actor en un mundo globalizado”*. Esta figura, sin embargo, sufrió junto a su partido gobernante un aplastante revés en las euroelecciones, lo que hace sumamente incierto el futuro tanto de su gobierno como de la dirección que ostenta del Partido Socialdemócrata Checo (CSSD).

La proyección de ambos aspectos –los resultados de las euroelecciones y la aprobación de la Constitución- en la política interna de este país centroeuropeo ha determinado la eventualidad de la caída del actual gobierno, manejándose incluso las figuras que conformarán el probable nuevo equipo gubernamental (periódico Hospadarske Noviny, Praga, edición del 22.6.04), lo que implicaría la salida del primer ministro Spidla.¹⁶

En Eslovaquia, las encuestas señalan que en los momentos actuales un nuevo Parlamento que emergiese de elecciones adelantadas tendría una composición de partidos similar a aquellos que consiguieron representación al Parlamento Europeo durante las elecciones del pasado 13 de junio.

Esta compleja situación interna que se ha configurado en estos países resulta susceptible de verse ulteriormente agudizada en el próximo proceso de ratificación nacional de la Constitución europea, perspectiva que ha incorporado un elemento adicional a los choques y contraposiciones existentes entre las diferentes fuerzas políticas.

Mientras los euro escépticos demandan la realización de una consulta popular en forma de referéndum, otras fuerzas desean que la ratificación de la Constitución europea tenga lugar en los parlamentos respectivos, dejando en manos de los parlamentarios la decisión final sobre tal trascendental tema.

Otros, en el intento de eludir un pronunciamiento de la sociedad que repita los resultados de las pasadas elecciones al Parlamento y conscientes de que si no se logra un Sí colectivo antes de su entrada en vigor, prevista en 2009, el texto constitucional podría convertirse en un

¹⁵ Para más detalles, véase: *“El presidente checo Klaus critica la constitución de la Unión Europea”*, en periódico *Der Standard*, Viena, 19.6.2004, <http://derstandard.at/>; también: periódico *Pravo*, Praga, edición del 22.6.2004.

¹⁶ En esta compleja situación política interna, y fruto de las presiones antes aludidas, en los momentos de redactar las notas finales del presente trabajo se conoció que el primer ministro Spidla presentó su renuncia al presidente Vaclav Klaus, a partir de lo cual surge el dilema de formar un nuevo gobierno sobre la base de nuevas relaciones de coalición entre las diferentes fuerzas políticas, o proceder a la convocatoria adelantada de elecciones legislativas, esto último en un contexto en el que el opositor y derechista ODS y los comunistas comparten la mayoría de las preferencias electorales.

espejismo de la UE, sugieren dejar para más adelante esta cuestión, a fin de que los ciudadanos “tengan mayores posibilidades de conocer la Constitución”.

En Polonia, el canciller Włodzimierz Cimoszewicz parece haber encontrado la solución a la alta tasa de abstención de un 79 por ciento registrada en las elecciones europeas con la fórmula de hacer coincidir el referéndum con las elecciones legislativas, las que se supone tendrían lugar a finales de 2005.

En la República Checa, cuyos líderes desean hacerlo mediante procedimiento parlamentario, el desafío consiste en que la presentación de su ratificación sería en un legislativo en el que los euro escépticos poseen 99 de los 200 escaños con que cuenta, lo que hace incierta la posibilidad de lograr una mayoría.

Sea como fuere, resulta perceptible una notable ausencia de consenso entre las autoridades y la sociedad en los temas referidos a la integración de estos países a la Unión Europea, lo que constituye una expresión particular del déficit democrático que muchos le atribuyen al proceso a escala europea. Al igual que en otros países de la UE, la ratificación de la Constitución deviene en un verdadero “vía crucis” para los gobernantes esteuropeos.

Tanto en los tres países analizados como en los restantes, se perfila un fracaso del proceso de ratificación de la Constitución europea, a menos que a corto plazo se logre elevar el interés popular hacia asuntos paneuropeos.

De lo anterior se desprende cómo una tarea inmediata para los políticos y gobernantes de la región –como señalan analistas- el acercar más a los ciudadanos la estructura y propósitos del bloque integracionista al que ingresaron recientemente, en función de eliminar lo que muchos definen como déficit democrático del proceso de la ampliación europea.

A modo de resumen de este aspecto, se pueden indicar los siguientes elementos:

-Salvo excepciones nacionales, los países del Este europeo hacen una notable contribución al fortalecimiento del grupo parlamentario de los conservadores en el PE. Este factor puede, a su vez, determinar que la mayoría de los diputados procedentes de los nuevos miembros influyan en que *la agenda futura del Parlamento Europeo sea en perspectiva “más europea” y aun menos tercermundista.*

- Los resultados de las elecciones europeas en los nuevos miembros de la UE no es un fenómeno casual, sino que han mostrado la *contradicción fundamental que afecta al proceso de integración: la existente entre una Europa democrática, la del Estado de bienestar social, la de los derechos laborales, y aquella que está generando un sistema esencialmente neoliberal y de un profundo déficit democrático.*

Por ahora, la respuesta popular ha sido la de la abstención y el voto de castigo. Se trata de esperar a ver qué ocurre en el transcurso del proceso de ratificación de la Constitución.

Europa del Este y su papel en la cruzada contra Cuba

Cada año, en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra se libra una batalla diplomática e ideológica que tiene como centro los intentos de la Administración Bush de imponer sanciones de condena a Cuba por supuestas violaciones de los derechos humanos.

A este capítulo adicional de las agresiones contra Cuba se han incorporado, desde hace algún tiempo, algunos países de Europa del Este. Determinados gobiernos de esa región y algunas figuras “pasadas de moda” y que ansían su reincorporación a la política en sus respectivos países, continúan participando activamente en diferentes iniciativas anticubanas que se gestan en el Viejo Continente, en clara sintonía con los planes de Washington.

Si antes personajes como los ex presidentes Lech Walesa (Polonia), Vaclav Havel (República Checa) y Arpad Goncz (Hungría) promovieron la formación de un denominado Comité Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos en Cuba, en 2004 tocó el turno al ex ministro de exteriores de Polonia y connotado antisocialista Bronislaw Geremek, el cual asumió un rol protagónico en una conferencia de prensa titulada *"Europa dice no a la represión en Cuba"*, organizada por la organización francesa Reporteros sin Fronteras.

Devenida en un nuevo show publicitario contra Cuba, este evento se realizó el 18 de marzo del pasado año en la sede del Parlamento Europeo, y al exdisidente polaco le acompañó un grupo de políticos del más variado credo político-ideológico, pero que tienen en común la hostilidad y el odio a la Revolución cubana.

Así, se incorporaron a la firma de una denominada "Declaración de Bruselas" desde diputados de los Verdes/ALE (Alianza Libre Europea, que preside el francés Daniel Cohn-Bendit), pasando por la italiana Emma Bonino,¹⁷ del grupo radical de los no-inscritos (NI), la francesa Pervenche Berès, Vicepresidenta del grupo del Partido Socialista Europeo (PSE), el escocés Graham Watson, Presidente del Partido Europeo de los Liberales, Demócratas y Reformistas (ELDR), el portugués José Ribeiro e Castro, del grupo de la Unión para la Europa de las Naciones (UEN), y el belga Gérard Deprez, del Partido Popular Europeo (PPE).

Con independencia de otras “iniciativas” anticubanas que buscan implementar estas figuras, el “plato fuerte” de la mencionada declaración fue el compromiso de los firmantes de *"reclamar sin tregua, al gobierno de La Habana, [la] liberación [de los 75 disidentes]"* y hacer un llamamiento a *"la Comisión Europea y al Consejo de Europa, para que hagan una política de acuerdo con este objetivo"*.

¹⁷.- Ex Comisaria europea, que tuvo un papel central en la crisis de Kosovo, fundamentalmente tras la agresión estadounidense a Yugoslavia. en el cabildeo que se ha desatado para incorporar a la ONU como actor central en el ocupado Irak, su nombre se viene manejando como candidata idónea para el cargo de representante de la ONU en Bagdad, a partir del presupuesto de que “sería bien vista por los norteamericanos”. Para mas detalles, Daniel Fierro, José: *“Rodríguez Zapatero da la espalda a su promesa de sacar las tropas españolas de Iraq”*, en **Rebelión**, 23.3.04. www.rebelion.es

A lo anterior se une el lanzamiento de una campaña de carteles, para *“sensibilizar a los turistas europeos sobre la situación cubana”*, la presentación de un material diversionista titulado *“Cuba, el libro negro”* que contiene, entre otros documentos, una descripción de lo que llaman el “régimen totalitario cubano” y diversos manifiestos de la contrarrevolución interna en los que se plasma la estrategia para una “transición pacífica” en Cuba.

De otra parte, el mencionado Geremek, al inaugurar la conferencia de prensa, dejó claro el deseo de lograr que a partir del 1 de mayo de 2004, fecha de ingreso en la Unión Europea de ocho países antes pertenecientes al campo socialista, los mismos trabajen en el seno de esa entidad para mantener la cuestión de los derechos humanos en el centro de sus relaciones con Cuba.

Destacable resulta el hecho de la coincidencia del inicio de esta nueva ofensiva contra Cuba justo en los momentos en que sesionaba la Comisión de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Ginebra. Esta iniciativa, en esencia un nuevo eslabón en la cadena de los planes anticubanos de Estados Unidos, estuvo precedida de múltiples actividades del mismo signo y las mismas finalidades en algunos países del Este europeo, pero localizadas fundamentalmente en Polonia y la República Checa.

En el primer caso, desde mediados del año 2003 se asiste a una sistemática campaña de descrédito de Cuba en diversos puntos de la geografía polaca, desatada tras la aplicación de sanciones legales contra figuras de la contrarrevolución interna, incorporada a los planes de desestabilización que promueve Washington contra Cuba.

Como parte de ello, en varias ciudades de ese país se organizaron exposiciones de fotos de los contrarrevolucionarios cubanos, acompañadas de recogidas de firmas del público asistente *“como símbolo –según aducen sus organizadores- de protesta contra las inhumanas condiciones en las que hoy se encuentran los 75 cubanos condenados”*. En esta “iniciativa” participan activamente connotados exdisidentes como Wadyslaw Frasyniuk, Zbigniew Bujak y Piotr Niemczyk, integrantes de la anticomunista formación política Acción Electoral Solidaridad (AWS), desaparecida tras la derrota electoral de 2001.

En la República Checa, paralelamente a la postura hostil del actual gobierno socialdemócrata, –que ejerció de manera reiterada un papel protagónico en la promoción de una resolución de condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra y se aprestó después a ejercer el voto aprobatorio a la propuesta de una nueva resolución promovida por Washington- se han realizado también actividades anticubanas con posterioridad a las mencionadas sanciones a representantes de la contrarrevolución interna, que en este caso han adoptado la forma de protestas ante la representación diplomática del gobierno cubano en Praga y de un show propagandístico en la conocida Plaza Wenceslao de Praga.

Estas demostraciones, caracterizadas por el escaso número de participantes, han tenido en cada una de las oportunidades la réplica enérgica de amplios sectores de la población checa, solidarios con la Revolución cubana, incluido un reciente mensaje enviado por la Asociación de Amistad Checa –firmado por representantes de las 23 filiales de esta agrupación- en el cual se manifiesta su solidaridad y apoyo, en momentos en que EEUU presiona en Ginebra para

condenar a la Isla en derechos humanos, así como rechaza la postura servil de su gobierno de plegarse a Washington en su política contra Cuba.

A lo anterior se añade la existencia de una organización, cuyos fondos de financiamiento de sus actividades resultan desconocidos a la opinión pública checa, dedicada exclusivamente a la promoción de actividades contra Cuba. Bautizada como “Hombre en Apuros” es la responsable de la iniciativa antes mencionada, de distribución en territorio checo de folletos que contienen información falsa y distorsionada sobre nuestro país y de la realización, según confesiones de sus líderes, del envío a La Habana, sólo el pasado año, de diez grupos de supuestos turistas que introdujeron en territorio nacional cámaras fotográficas, dictáfonos, publicaciones y radios para apoyar la labor de los grupúsculos contrarrevolucionarios.

Todas estas actividades cuentan con el beneplácito y apoyo, e incluso con la participación personal, de dirigentes políticos checos como el propio Primer Ministro Spidla, el canciller Círyl Svoboda, el Presidente del Parlamento Lubomír Zaorálek, diputados y senadores, así como funcionarios de menor rango, a los que les une el odio contra la Revolución cubana.

Las causas de la hostilidad hacia Cuba que mantienen los círculos de poder tanto en Polonia como en la República Checa son de naturaleza tanto ideológica como política. En ambos países los gobiernos lo encabezan figuras que, desde el punto de vista de sus orígenes políticos, deben ser definidas como *conversos ideológicos*, que rechazan a ultranza todo cuanto signifique socialismo o la concreción real de sus postulados teóricos.

A lo anterior se une el hecho de que la política exterior de ambos países tiene como rasgo distintivo su incondicional orientación y sometimiento a la política de Washington, en la medida que los Estados Unidos son percibidos como una garantía de la irreversibilidad de la transición al capitalismo en sus países, y de la incorporación –ya lograda– a la OTAN y de su papel en esta alianza político-militar.

En su actitud hacia Cuba, los gobiernos de ambas naciones y determinadas figuras venidas a menos en sus respectivos escenarios nacionales actúan, simplemente, como fieles y sumisos seguidores de la política del gobierno norteamericano y de los sectores europeos más conservadores que odian a Cuba.

*Anexo 1.-***Europa del Este: escaños obtenidos para el Parlamento Europeo y aportación nacional a los diferentes grupos parlamentarios**

País	PPE/DE	PSE	ELDR	IUE/ IVN	Verdes/ EFA	UEN	EDD	Otros	Total
Bélgica	7	7	5		2			3	24
República Checa	11	2		6				5	24
Dinamarca	1	5	4	2		1	1		14
Alemania	49	23	7	7	13				99
Estonia	1	3	2						6
Grecia	11	8		4				1	24
España	23	24	1	1	5				54
Francia	28	31		3	6			10	78
Irlanda	5	1				4		3	13
Italia	28	15	9	7	2	9		8	78
Chipre	2		1	2				1	6
Letonia	3		1		1	4			9
Lituania	3	2	3					5	13
Luxemburgo	3	1	1		1				6
Hungría	13	9	2						24
Malta	2	3							5
Países Bajos	7	7	5	2	2		2	2	27
Austria	6	7			2			3	18
Polonia	19	8	4			7		16	54
Portugal	7	12		2		2		1	24
Eslovenia	4	1	2						7
Eslovaquia	8	3						3	14
Finlandia	4	3	5	1	1				14
Suecia	5	5	3	2	1			3	19
Reino Unido	28	19	12		5		12	2	78
Total	278	199	67	39	41	27	15	66	732

Fuente: <http://www.elections2004.eu.int/ep-election/sites/en/results1306/global.html>.

Siglas de los partidos:

PPE/DE= Partido Popular Europeo/ Demócratas Europeos

PSE= Partido Socialista Europeo

ELDR= Partido Europeo de los Liberales, Demócratas y Reformistas

UE/ IVN= Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica

Verdes/ EFA= Verdes/Alianza Libre Europea

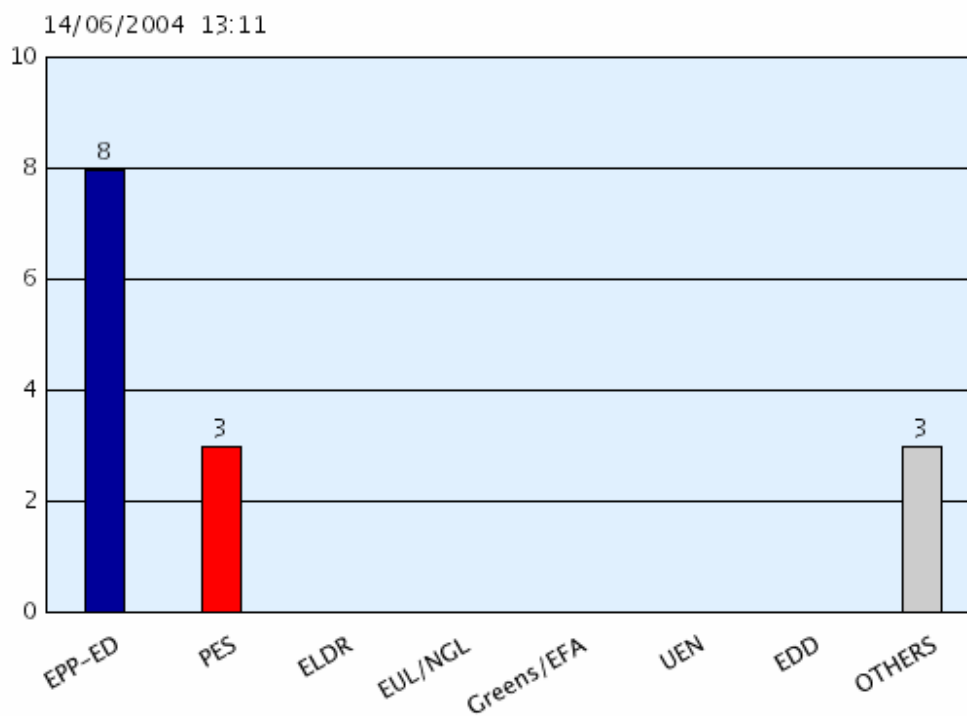
UEN= Unión por una Europa de las Naciones

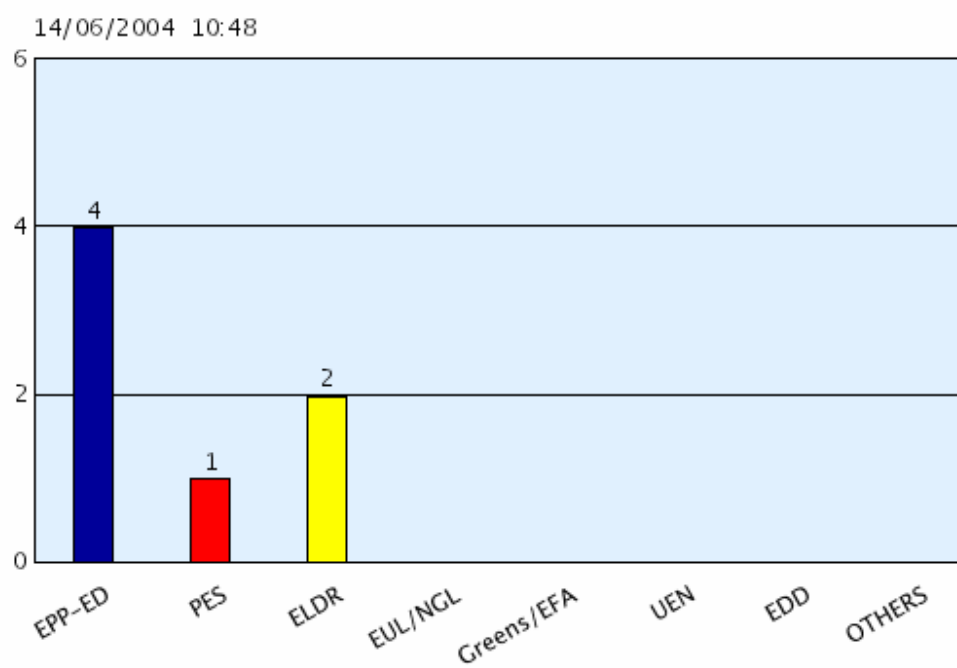
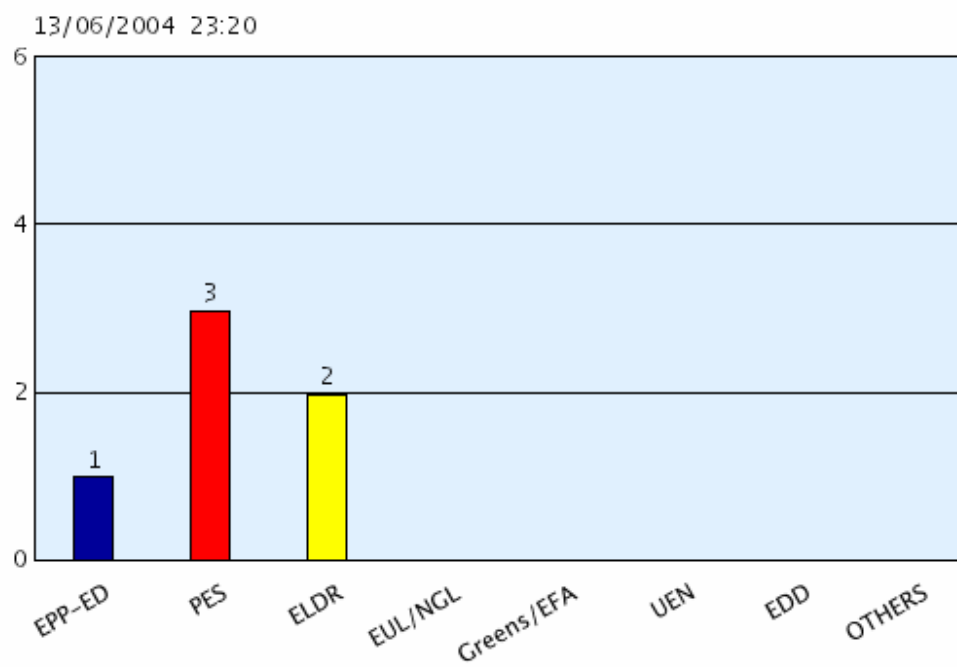
EDD= Partido por una Europa de las Democracias y las Diferencias

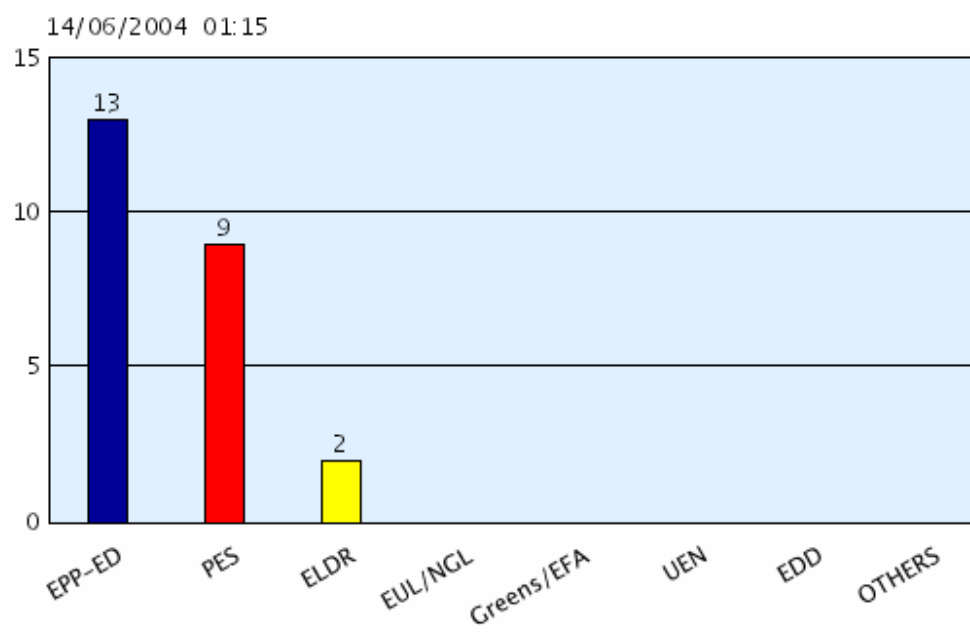
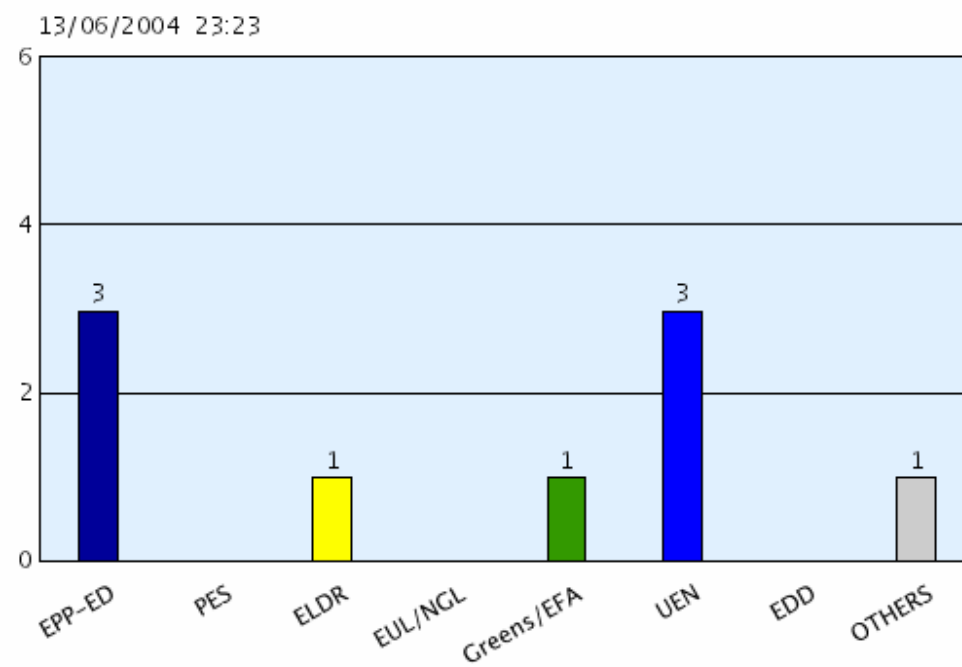
Anexo 2.-

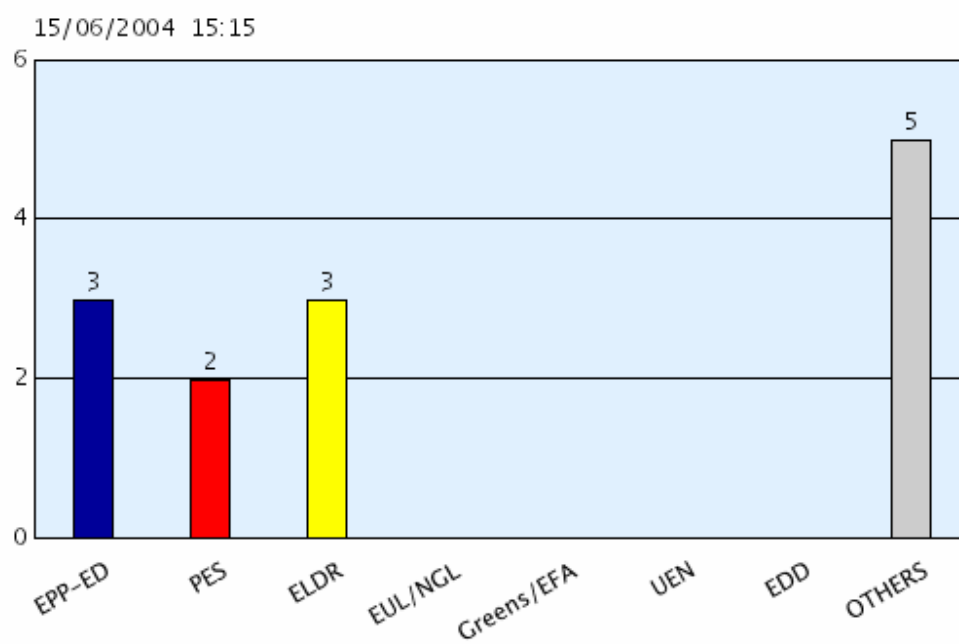
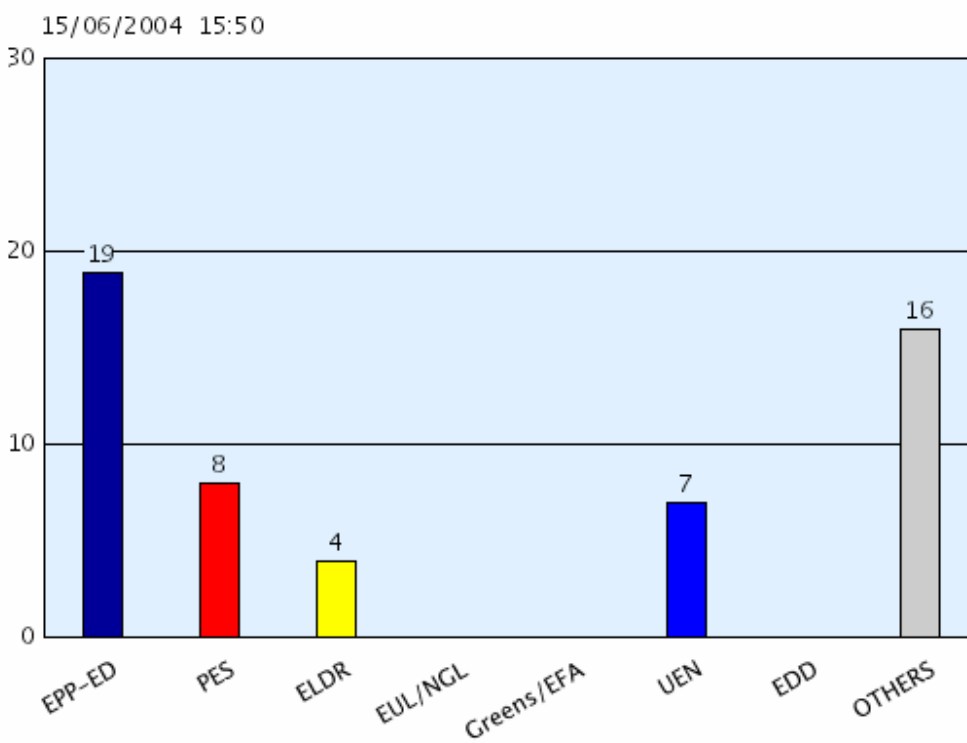
Europa del Este: escaños en el Parlamento Europeo y aportación nacional a los diferentes grupos parlamentarios.

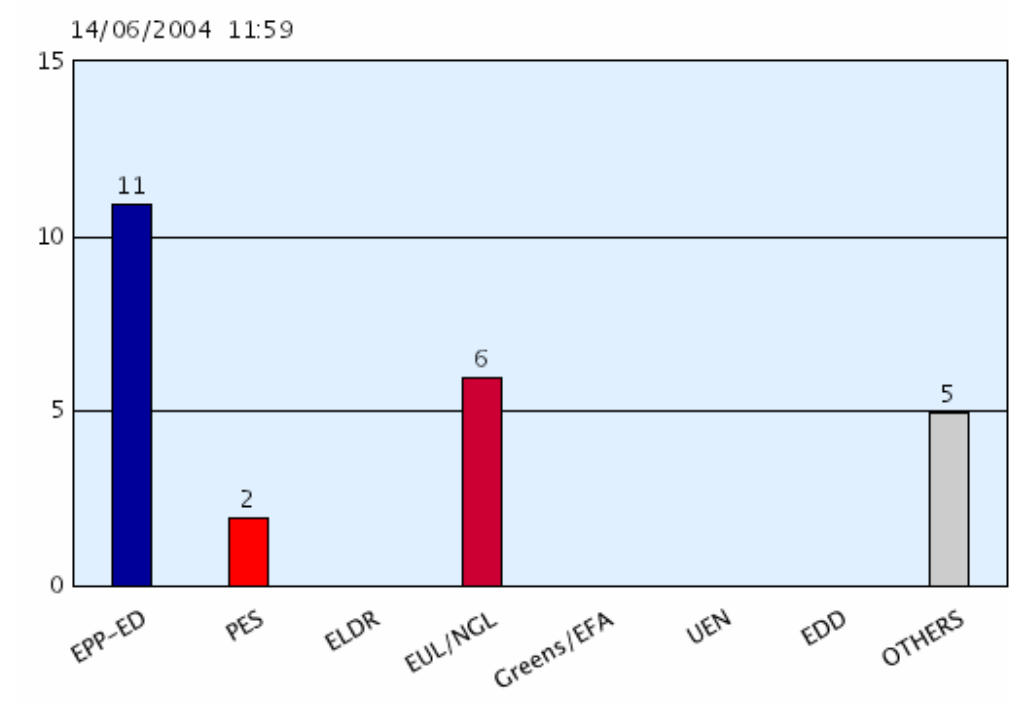
Eslovaquia



Eslovenia**Estonia**

Hungría**Letonia:**

Lituania**Polonia**

República Checa

Fuente: Eos Gallup Europe,
<http://www.elections2004.eu.int/ep-election/sites/es/results1306/countries/cz/results/index.html>

LA PLURALIDAD LIBERAL Y EL DESPLIEGUE HEGEMÓNICO DE LA MODERNIDAD¹

Mtr. Armando Chaguaceda Noriega
Universidad de La Habana

*“A la libertad, por incitarnos a desafiar (y subvertir)
la i-lógica perversa de cualquier dominación.”*

El estudio del pensamiento de la humanidad (en su multiplicidad de corrientes económicas y políticas, axiológicas y filosóficas, etc.) lleva implícito al análisis de los contextos concretos en que este se origina y despliega, así como la compleja diversidad que le es intrínseca. Cuando esto se realiza es posible constatar la existencia, en cada época histórica, de pensamientos y proyectos societarios hegemónicos, que representan aquellas formas de organización humana que materializan el desarrollo de las fuerzas productivas, la recomposición de la estructura social que de ello deriva y la cosmovisión del nuevo sujeto ascendente. Del mismo modo y coexistiendo junto a estos, encontramos concepciones alternativas, tanto las que expresan los intereses de nuevas clases emergentes pero aún no hegemónicas, como los enclaves y concepciones residuales del antiguo régimen que, en general, ha sido superado. En el caso de la etapa específica que nos ocuparemos en escudriñar (la de la gestación y establecimiento del liberalismo), ubicada entre los siglos XVII y XIX, esta relación se revela atravesada por un sinnúmero de choques y superposiciones, confluencias y desencuentros, entre un mundo feudal que intenta sobrevivir, el proyecto hegemónico burgués que se expande y las emergentes pero todavía inmaduras expresiones de lucha y conciencia proletarias. Pero esta situación, nos obliga a remontarnos a la prehistoria inmediata del problema aludido (el liberalismo como teoría y práctica) para, desde allí, comprender la génesis y la impronta del mismo en su desarrollo.

El abordaje del liberalismo, en tanto concepción ideológica y proyecto histórico, no escapa a sus previas determinaciones que se torna imprescindible para comprender el devenir de la sociedad capitalista y una nueva época histórica la Modernidad.² Nutriéndose de las transformaciones gestadas por el Renacimiento y la Reforma, y de las modernas teorías del Derecho Natural y el Contrato Social en sus diversas interpretaciones y autores, la naturaleza del liberalismo es intrínsecamente compleja y plural porque refleja las características económicas y relaciones sociales derivadas del nuevo modo de producción. En su seno, la matriz liberal aborda desde perspectivas diferentes y, a veces, enfrentadas (los múltiples liberalismos) problemas básicos para la sociedad contemporánea como son

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

² Aún cuando definir fronteras epocales es algo difuso, podemos ubicar a la Modernidad como proceso en gestación durante los siglos XVI y XVII, que despegó en las postrimerías del siglo XVIII, época autpensada sobre el andamiaje revolucionador de las ciencias y la expansión de las relaciones capitalistas.

los de la naturaleza y fronteras del poder, la libertad y derechos humanos, la relación individuo-sociedad, la representatividad democrática, etc¹³.

Para comprender las fuentes originales del liberalismo como pensamiento hegemónico de la Modernidad hay que sumergirse en el proceso fundacional del sistema capitalista⁴. El siglo XIII fue testigo de la aparición de una clase poseedora de nuevo tipo, que tiene su expresión en las ciudades italianas, francesas y bálticas orientadas al comercio y la manufactura. Todo ello se conjuga tanto con la explosión de descubrimientos científico técnicos que impulsaron las empresas exploradoras hacia el mundo no europeo, sentando las bases coloniales del proceso de acumulación capitalista y la futura División Internacional del Trabajo en un mercado mundial que ya despuntaba.

La aparición de las monarquías centralizadas⁵ en los recién creados Estados Nacionales, expresión de la transición entre los modos de producción y épocas feudal y capitalista, superaría los particularismos locales y subordinaría paulatinamente la Iglesia al poder político. Este proceso, que tiene importantes expresiones particulares, se une al impacto del Renacimiento y la Reforma. Ya para entonces la experiencia renacentista, abonada en el fértil terreno de un pensamiento político italiano que se emancipa de la influencia religiosa y analiza científicamente el gobierno de los hombres, se revelaba como “la clarinada, el primer acto (...) de un largo período que sólo habría de culminar en pleno siglo XIX⁶” constituyendo la expresión temprana pero extraordinariamente cautivadora del espíritu del hombre moderno, afanoso de expandir sus riquezas y comercio, amigo de aventuras y viajes. Fenómeno que, si bien tuvo realización en el mundo fragmentado de las ciudades comerciales italianas, permitió que el mensaje portado por un Humanismo antiescolástico, amante de la ciencia histórica, la estética y experimentación impactara incluso aquellas regiones del centro norte de Europa con mayor presencia de elementos feudales.

³ De ahí que “Abordar el estudio del liberalismo en nuestros días signifique, más que acercarse a una pura elaboración doctrinal, examinar una rica experiencia histórica” en tanto “El liberalismo surge de la razón y se traduce en actos (...) como experiencia, de una interpretación del mundo, se convirtió en un primer intento por transformarlo”, fenómeno intrínsecamente plural ya que “este, siendo uno, pudo hacer que dentro de él cupieran varios liberalismos (...) la práctica liberal dió nuevos horizontes a la teoría” ³. Pág. 11 Ayala, Francisco (1941): El problema del liberalismo, Fondo de Cultura Económica (FCE), México D.F.

⁴ Para Braduel el establecimiento del llamado sistema mundo capitalista fue el corolario de un dilatado proceso que abarcó desde el siglo XV al XVIII según el cual, paulatinamente, los diferentes mercados locales fueron integrados en la economía mundo europea la cual organizó las relaciones económico-políticas globales en su propio beneficio. En este proceso la lógica del “mercado libre” jugó un papel cuestionable, pues sólo con el concurso de las diferentes monarquías y sus incidencias (por los recursos de las armas y las finanzas) se suprimió la resistencia de los feudales y la competencia artesana. De ahí que se exprese que, como lo demostraron las experiencias británicas en 1688 y francesa en 1830 “El capitalismo solo triunfa cuando se identifica con el Estado(...)” pág. 78 Braduel, Fernand (1985): La dinámica del capitalismo, Alianza Editorial, Madrid.

⁵ Reconocidas como “(...) hibridación de esas fuerzas (i.e las feudales) con el capitalismo naciente (...)” Max Figueroa Estevea, “Épica y Utopía”, en (Colectivo, 1974, A). Épica y Filosofía renacentistas, Cuadernos Historia Literatura # 11, la Habana.

⁶ Ibídem

Entroncando con esto, el terremoto político teológico conocido como la Reforma, arremetió contra la jerarquía y el dogma católicos, bajo la inspiración de los movimientos de autogobierno generados en las rebeldes ciudades comerciales franco italianas. En especial la ideología calvinista, al ponderar la iniciativa individual⁷ y la libre interpretación de las Escrituras, sirvió de sustento ideológico a una burguesía urbana enfrentada al feudalismo y produjo el establecimiento en Holanda del primer estado burgués en 1609⁸.

La burguesía, va ganando un espacio cada vez mayor en la vida económica pero sin adquirir representación y poder políticos proporcionales⁹. Dueña de tanta riqueza material, y poseedora de una vocación pragmática, la nueva clase en ascenso no tardará en dotarse de un aparato conceptual afín a su cosmovisión, proyectado por una pléyade de figuras inscritas, por derecho propio, en la historia del pensamiento social. Tal es el caso de la noción de Contrato y de los llamados contractualistas, denominación que engloba a un conjunto de pensadores del ámbito político.

El término Contrato tiene implicaciones directas que reflejan su estrecha pertenencia al momento histórico que abordamos, de ahí que se torne necesario hacer un pequeño alto para analizar sus determinaciones fundamentales. Porque es precisamente el capitalismo la sociedad donde el Contrato (de índole diversa, económica, social o política) pasa a formar parte indisoluble de una nueva forma de producir bienes, de hacer política y de reproducir las relaciones sociales¹⁰. Tan es así que parece posible “definir la Modernidad por la presencia de una metaestructura contractual (...) La relación moderna por excelencia sería, así, una relación de legitimidad- dominación, puesto que incluso la dominación y la explotación se encuentran basadas en la igualdad y la libertad”.¹¹

El Contrato, asumido desde la dimensión de su formulación jurídica no es más que una relación establecida entre sujetos libres, bajo reglas que estos se comprometen a respetar. Contrato que en la Teoría Política Moderna adquiere dos expresiones fundamentales: una entre los individuos que forman la comunidad y otra entre esta

⁷ La Reforma (realidad compleja) ha sido enfocada desde diversas ópticas, como etapa de fronteras temporales exactas, fenómeno religioso o movimiento antieclesiástico (y antifeudal) , que se expresó en tendencias populares(Munzer) o burguesa (calvinismo) y afectó el basamento económico e ideológico de la Iglesia Católica. Precisamente el contenido conservador de parte de las enseñanzas de la Reforma se expresó en la intolerancia respecto a las llamadas herejías, la negación del derecho de insurrección contra las “autoridades elegidas por Dios” y el rechazo al igualitarismo promovido por grupos como los Anabaptistas. Realmente “El protestantismo enseñó(...) que la búsqueda de la riqueza era no solamente ventajosa, sino un deber e todo buen creyente” (Carrillo, 1983). Historia crítica del concepto de democracia, Monte Ávila Editores, Caracas.

⁸ Este proceso se encuentra muy bien explicado en el libro de H.Pirenne (Pirenne, 1973).): Historia Económica y Social de la Edad Media, Editorial Pueblo y Educación, la Habana.

⁹ Sobre el particular se torna una consulta obligada la obra de Erick Hosbawm (Hosbawm, 1979).

¹⁰ Contrato es la unión matrimonial de los hijos de las familias burguesas con vista al incremento del patrimonio familiar, la concertación de los acuerdos diplomáticos entre las nacientes potencias europeas y (contrato entre partes desiguales y en condiciones de negociación también desiguales) la compraventa de fuerza de trabajo, que se desarrolla en el nuevo sistema de relaciones económicas.

¹¹ Ver “El contractualismo hobbesiano” de Inés M Pousadela, pág. 337 (Borón, 2003) La Filosofía Política Moderna, CLACSO, Buenos Aires.

comunidad ya formada y el Estado¹². Históricamente hablando, el protagonismo del Contrato, como expresión de una ascendente burguesía, radicó en sus inicios en el interés creciente en establecer un marco para luchar contra las arbitrariedades feudales, (incautación de mercancías, mutantes y excesivos impuestos de tránsito), para pasar después a jugar un papel crucial en el ordenamiento de un sistema complejo de relaciones socioeconómicas interconectadas por la centralidad del mercado. Entendido específicamente en su dimensión política el contenido del concepto sufrirá mutaciones que lo irán adaptando a diversos contextos epocales y geográficos.¹³ De tal forma una Teoría Política basada en el Derecho Natural moderno, tal como la concibieron sus creadores, implica la figura del Contrato en las dos modalidades señaladas, regulando las realidades resultantes del superado estado natural¹⁴, nutriendo el desarrollo del derecho hasta su dimensión internacional.

Pero podemos intentar una lectura crítica al Contrato rebasando el debate conceptual para ir hacia los contenidos que refleja u oculta. Desde una perspectiva, el Contrato se nos revela como una solución teórica que permite imaginar un orden social capaz de articular de forma simultánea el consenso y las tensiones resultantes de la defensa de los intereses individuales, pacificando relaciones entre individuos en disímiles ámbitos asociativos humanos. Sin embargo la universalización de las relaciones jurídicas, la construcción de un mundo político dominado por la juridicidad y la igualdad abstracta, propio de la Modernidad, si bien significa un enorme avance en comparación con la arbitrariedad y despotismo feudales, encubre, fragmenta e intenta “bajar el tono” a los conflictos y relaciones sociales fundadas en la desigualdad social capitalista, palpables en los sujetos reales. Y servirá, reformulado, de basamento al que devendrá como pensamiento hegemónico de la Modernidad capitalista: el liberalismo¹⁵

Pero para comprender la naturaleza de la matriz liberal, tenemos que conocer también las de aquellos conceptos que se le son vinculantes. Uno de ellos, el de Derecho Natural, como noción heredada de Roma que refiere la existencia de una ley superior que ordena la realidad, se convertirá en uno de los ejes estructuradores del pensamiento de la Modernidad en ciernes. En su visión clásica grecolatina el Derecho Natural impuso una moralidad a los actos que, en su versión moderna definida en la forma que actualmente la

¹² Concibo el Estado como el complejo de relaciones y espacios institucionalizados orientado al mantenimiento y reproducción de la dominación política en un contexto social específico. En su concreción moderna, a partir del auge de los procesos de ciudadanización y representatividad, es también un espacio de consenso y defensa de intereses de grupos subalternos, como consecuencia tanto de la lucha de clases como de la paulatina democratización político social.

¹³ Puede expresarse como la alianza de súbditos de un Estado que consienten delegar el derecho de gobernar a un poder absoluto (Hobbes), después de lo cual no hay mucho que hacer, sino acatar. Para Locke, sin embargo, los hombres renuncian sólo al derecho a tomar justicia por su mano y mantienen el control de todos los demás incluidos los de propiedad y resistencia, siendo expresión del Derecho Natural Moderno.

¹⁴ Denominado también como Estado de Naturaleza, concepto sobre el que volveremos mas adelante.

¹⁵ “El contrato social es el emblema del orden burgués y la referencia fundante del liberalismo” en “A propósito de J. Rousseau. Contrato, educación y subjetividad” de Alejandra Ciriza, pág. 81 (Borón, 2003) La Filosofía Política Moderna, CLACSO, Buenos Aires. De hecho se postula que “los demoliberales del pasado siglo y el actual, aunque ya abandonaron la doctrina del contrato social, han seguido apelando a la noción del consentimiento otorgado individualmente, como medio de legitimar el gobierno democrático” pág. 103 (Stevens, 1975) El individualismo, Ediciones Península, Barcelona.

conocemos en el siglo XVI, planteó la existencia del Hombre como un ser libre de nacimiento, y digno de desarrollar una existencia correspondiente a esa libertad originaria. Y son esos hombres los que en uso de sus facultades y como producto de su desarrollo, se conciben dotados para suscribir contratos, una de cuyas modalidades da origen al espacio garante de la estabilidad, seguridad y goce de sus derechos y propiedades: la sociedad. Formación de la cuál emerge, regulador, el Estado.

Encontramos diversas visiones dentro de los siglos XVII y XVIII respecto a la naturaleza y existencia real del originario estadio presocial (llamado estado de naturaleza) que diferirán también en las formas específicas para interpretar la concertación del Contrato: a favor de quién delega el poder, si es revocable o no, etc.

Todas estos discursos enmarcados dentro de la escuela del Iusnaturalismo entienden que el hombre moderno posee diversos derechos (vida, libertad, felicidad, etc.) de lo que se desprende que estemos ante una doctrina que asume la específica naturaleza humana a partir de presupuestos o leyes naturales, anteriores a lo racional o lo social. Este, que vendrá a ser uno de los pilares filosóficos del futuro liberalismo (con anterioridad a la experiencia histórica empírica) se constituirá como basamento nutricional de la Constitución estadounidense de 1781 y la Declaración de Derechos del 1789 francés. De ahí que, partiendo de ello, se haga visible un axioma vinculado al contractualismo: la idea de legitimar el ejercicio del poder mediante la construcción de un consenso entre aquellos individuos naturalmente libres que aceptan una entidad reguladora superior, encarnada estatalmente.

A modo general es posible ubicar a los teóricos políticos fundacionales de la Modernidad, inscritos en el contractualismo, en una etapa que se extendería de finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII e incluiría a precursores como el alemán Juan Altusio y los británicos Tomas Hobbes y John Locke, y pensadores Carlos Luis de Secondat (Montesquieu), Francisco María Arouet (Voltaire) y Jean Jacques Rousseau. El dedicar, en el marco de este trabajo, especial atención a los contractualistas, se debe a varias razones fundamentales. Ante todo porque constituyen expresión de un cambio en la forma de concebir la acción del *zoon politikon*, en el momento en que se desgaja la Teoría Política del predominio teológico. En segundo lugar porque los numerosos temas abordados en sus agendas de investigación particulares, pueden resumirse en (y tributan a) lo que considero son las problemáticas preeminentes del pensamiento moderno: la del poder, sus atribuciones y fundamentos y la del individuo, sus derechos y lugar en la sociedad, mediadas ambas por una dimensión de estructuras, comportamientos y espacios amorfos, extensos y plurales llamada la Sociedad Civil. Y por último porque por la influencia de sus ideas en eventos trascendentes como la Revolución de las Trece Colonias, el 1789 francés y los procesos hispanoamericanos del siglo XIX, a quienes sus aportes teóricos nutrieron de modelos explicativos, organizativos y legitimadores numerosos autores apuestan por incluir a algunos de sus representantes en la matriz gestora del experimento liberal, definiéndolos ya como explícitamente liberales o, de forma cautelosa y matizada, como *protoliberales*. Esta última denominación, que considero adecuada, queda definida como aquel “conjunto ideológico de valores e instituciones que históricamente preparó el camino para la polichidad plenamente liberal que llegó a ser la forma de gobierno

avanzada en el Occidente del siglo XX”¹⁶. Protoliberalismo que, como fenómeno ideológico y político, buscará desde 1688 a 1789, la limitación del poder real, la ampliación de las libertades religiosas y civiles y la división del poder.

Así en las postrimerías del XVIII estaban sentadas las bases para la irrupción paulatina de un nuevo pensamiento cuyo predominio sería fruto de un proceso que demoraría aún todo una centuria¹⁷. En esa dirección parece acertado considerar que “el liberalismo surge como consecuencia de la lucha de la burguesía contra la nobleza y la iglesia, queriendo acceder al control político del estado y buscando superar los obstáculos que el orden jurídico feudal oponía al libre desarrollo de la economía”¹⁸. Precisamente el énfasis en la división entre las esferas económica (lo privado) y la política (lo público), la difusión de una visión en general individualista de la historia y la sociedad, y la preeminencia de las figuras del Contrato y consenso como factores legitimadores de gobierno¹⁹, serán antecedentes teóricos inmediatos del liberalismo político, y se materializarán en el estado burgués del siglo XIX.²⁰

Liberalismo que se sustentará en una concepción económica (la de la llamada escuela clásica) promovida por pensadores que, como Adam Smith, proyectan una comprensión del papel central de la economía (particularmente de los factores materiales de producción) en el progreso general civilizatorio, despojada de la primacía de las consideraciones extraeconómicas impuestas en las visiones jerárquico clientelistas del medioevo²¹. El liberalismo económico de Adam Smith²², propagandizado mundialmente por la implantación de una política particular (el libremercado) procurará la eliminación de las regulaciones industriales y la legislación laboral, las prácticas proteccionistas y la existencia de monopolios, todo ello a partir de la creencia de que la búsqueda irrestricta del beneficio personal, practicada por millones de individuos, conlleva al logro de un bien social general, jugando el mercado el papel de una “mano mágica” correctora de distorsiones y estancamientos socioeconómicos.

Con posterioridad el liberalismo se nutrirá de otras fuentes, incluso de aquellas vinculadas a la esfera artístico- espiritual con las que, como en el caso del romanticismo, comparte un especial celo por el respeto al individualismo moderno y al mundo interior del

¹⁶ Pág. 59 (Merquior, 1993) Liberalismo viejo y nuevo, FCE, México D.F..

¹⁷ Para Rawls tres elementos sentaron las bases de la Filosofía Política Moderna: la Reforma religiosa, el desarrollo de las Ciencias en el siglo XVII y, en el plano político práctico, la formación de los modernos Estados dirigidos por monarquías absolutas. Al respecto consultar pág. 18 (Rawls, 1996): El liberalismo político, Editorial Critica, Barcelona.).

¹⁸ En “El pensamiento político de J. Locke y el surgimiento del liberalismo” de T. Varnagy, pág. 42 (Borón; 2003) La Filosofía Política Moderna, CLACSO, Buenos Aires.

¹⁹ Consultar “Origen y fundamento del poder político”, (Bobbio/Bavero, 1984): Origen y fundamentos del poder político, Editorial Grijalbo, Madrid.

²⁰ El término liberalismo solo se socializa a partir de 1815 como referente de los opositores al Antiguo Régimen y la Restauración, y su difusión se da principalmente en la Francia postrevolucionaria y en la España, sacudida por los debates en las Cortes de Cádiz en 1812 y por pronunciamientos cívicos militares como el de 1820. (Borja, 1997) Enciclopedia de la política, FCE, México D.F.).

²¹ (Merquior, 1993)): Liberalismo viejo y nuevo, FCE, México D.F..

²² Ver el artículo afín (Cole, 2004)): Adam Smith (1723-1790) en <http://www.liberalismo.org>.

hombre. Esta colusión de intereses permeará el corpus teórico liberal, oponiéndose como antídoto romántico a la tendencia utilitaria racional, demostrando desde la génesis misma del liberalismo una de sus cualidades distintivas: la pluralidad.

Los liberales clásicos²³, si bien beben en las fuentes del protoliberalismo, sus problemáticas y nociones; sufren la influencia del tremendo impacto social del proceso iniciado en 1789. Por eso propondrán un orden basado en la nación como fuente de autoridad y restringirán la democracia²⁴. Entre ellos Benjamín Constant concebirá la libertad como fenómeno esencialmente individualista, alarmado ante la perspectiva de un ideal rousseano, enarbolado por dictaduras y populachos. Guizot, con el apoyo de las élites burguesas, restringirá el derecho al sufragio y cree que la plena ciudadanía llegará a largo plazo, antecedida por la educación cívica general. Esta visión, que durante más de medio siglo será dominante²⁵, enfatizará el papel histórico de la Reforma y depreciará a la revolución que consideran culminada mientras que sus figuras emblemáticas se opondrán simultáneamente a la burocracia, a la vieja aristocracia y a la acción y derechos de las masas²⁶. Respecto al Estado, rechazarán cualquier reforma a favor de los desposeídos y (al menos en teoría) intentarán reducir su acción a la conservación del orden público. Tal será, en lo fundamental, el panorama imperante en aquellos escenarios europeos que contemplaron la irrupción de un liberalismo aún adolescente.

Liberalismo, democracia y libertad

Dentro del panteón conceptual del liberalismo, pocos términos conllevan un valor simbólico legitimador mayor que los de libertad y democracia por lo que resulta imprescindible acercarnos a la problemática de esta relación tripartita y conflictiva que revela sus nexos y mutaciones en las versiones conservadora y progresista en cada contexto histórico.

Comencemos con la libertad. Para la tradición moderna en que se funda la escuela liberal la libertad no es un concepto abstracto, ni un ideal alcanzable solo en una futura realidad que trascienda las sociedades clasistas actuales. Según los presupuestos cosmovisivos liberales, la libertad (siendo simultánea y esencialmente una relación social y una creación histórica²⁷) es un producto exclusivo de la Modernidad y del capitalismo,

²³ Para conocer la visión de un clásico acerca de los fundamentos del liberalismo puede consultarse en la Web el texto de Ludwig von Mises : “Introducción al liberalismo” en <http://www.neoliberalismo.com>.

²⁴ Desde esa perspectiva “(...) la escuela liberal fue una escuela de moderación, de equilibrio, de justo medio(...)” pág 7 (Gentile, 1961) La idea liberal, Manuales # 79, UTEHA, México.

²⁵ Merquior ubica el reinado del liberalismo clásico entre 1780 y 1860 (Merquior, 1993) Liberalismo viejo y nuevo, FCE, México D.F..

²⁶ Alexis de Tocqueville, fiel reflejo del espíritu conservador que impregnaba al naciente liberalismo, expresó “ tengo por las instituciones democráticas una preferencia racional, pero soy aristócrata por instinto, es decir que desprecio y temo a la muchedumbre” pág. 185 (Touraine, 1994) Que es la democracia?, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

²⁷ Zygmunt Bauman reconoce que las “formulaciones intelectuales de libertad (...) lucharon cuerpo a cuerpo con problemas reales de su tiempo(...)” pág. 50, (Bauman, 1992) Libertad, Alianza Editorial, Madrid.. Para

contextos donde se erige, amparada por la extensión de la juridicidad, como condición universal y necesaria para la integración y reproducción del sistema. En particular, y ello introduce aseveraciones debatidas por otros discursos, la libertad individual (concebida desde la especificidad liberal) es percibida como categoría central que une al individuo con el conjunto de sus semejantes en una sociedad particular: la que se asienta en un sistema socioeconómico basado en el mercado.

La comprensión liberal de la libertad busca legitimidad y legado en una visión de este fenómeno imbricada en la perspectiva histórica occidental, que trasciende diversas etapas desde el mundo clásico y desemboca en su concreción actual²⁸. A partir de ello, se concibe la libertad moderna ligada a su específica concepción del individualismo²⁹ y a una economía de mercado liberada, en sus procesos de producción y distribución, de normas sociales extraeconómicas³⁰. Sin dudas este será un concepto a contextualizar, tal como lo entendieron las clases dominantes en cada momento y escenario. Para una pujante burguesía inglesa es el ansia de garantizar la ausencia de coerción y limitar el poder del Estado, orientados contra el absolutismo. En una Francia que entra relativamente retrasada en el ruedo capitalista, el reto es lograr un estado fuerte que asegure libertad económica y anule las fuerzas remanentes del feudalismo (con presencia en lo normativo, en la organización agraria y territorial, etc.) desplegando al mismo tiempo un concepto elitista y censatario de libertad política que frene las demandas de libertades provenientes de aquellas fuerzas populares desatadas por una revolución burguesa que las necesitó contra el Antiguo Régimen.

Entonces mientras la libertad liberal clásica (la de B. Constant, por ejemplo) implica solo ausencia de coerción, disfrute de la propiedad privada y se define como “libertad negativa” y no como ampliación de la participación democrática; la “libertad positiva” del liberalismo social y radical, orientada a mejorar y disminuir, respectivamente, la integración y el conflicto sociales, potenciando la participación y autonomía de amplias masas, sólo se concibe hermanada a la democracia en épocas posteriores a la Revolución

él la Historia de la libertad es un “puente tendido a través de amplia gama de configuraciones sociales, con sus conflictos específicos y sus luchas del poder” pág. 51 (Ibídem).

²⁸ Así percibe nutrientes en la noción de libre albedrío humano del cristianismo originario, o en la relativa libertad de que disfrutaban, en el feudalismo, ciertas ciudades comerciales, como supuesta anticipación la visión liberal de unas esferas económica y política separadas e independientes. Sin embargo la libertad feudal, percibida como sinónimo de privilegios aristocráticos, hizo que los protoliberales la repensaran a partir de sus demandas modernas. Para Montesquieu “es el derecho a hacer todo lo que la ley permite”, mientras que para Rousseau se trataba de “obediencia a la ley que nos prescribimos nosotros mismos”.

²⁹ Para los liberales, el antecedente de su individualismo no arranca directamente del individualismo ascético premoderno, tales como los de ciertas filosofías orientales, , ni tampoco son herederos directos del individualismo grecorromano porque aunque muchas nociones como derecho y democracia se retoman de sus fuentes clásicas, estas se llenan de nuevo contenido. El ciudadano de la polis solo hallaba su razón de ser integrado a la comunidad, donde desarrollaba las virtudes cívicas. Y como expresa N. Bobbio una de las particularidades más significativas del individualismo liberal lo constituye el hecho de ser portador de una visión pluralista y conflictiva de la sociedad. (Bobbio, 1992, B) Liberalismo y democracia, FCE, México D.F

³⁰ Obviamente lo que escasamente reconocen muchos liberales, al explícitamente, es que si bien debemos considerar esta libertad como una conquista en la marcha civilizatoria, se trata de una concepción selectiva que impide realización plena de la libertad de otros, en un escenario de relaciones sociales asimétricas.

Industrial y al establecimiento de la sociedad de masas capitalista³¹. De todas formas, en su catálogo más general, la noción liberal de libertad puede concebirse sintéticamente como un estado de elección alejado de la coacción ajena, el cuál lleva implícito la posibilidad de elegir entre diversas alternativas y se realiza en diferentes dimensiones³²

En este sentido un conocido autor nos dice que “Jefferson, Burke, Paine, Mill recopilaron diferentes catálogos de las libertades individuales, pero el argumento que empleaban para tener a raya a la autoridad era siempre sustancialmente el mismo. Tenemos que preservar un ámbito mínimo de libertad personal, si no hemos de “degradar o negar nuestra naturaleza” ”³³. Particularmente la visión marcadamente individualista del liberalismo ve que “ la defensa de la libertad consiste en el fin “negativo” de prevenir la interferencia de los demagogos(...) Esta es la libertad tal como ha sido concebida por los liberales del mundo moderno(...) Toda defensa de las libertades civiles y de los derechos individuales, y toda protesta contra la explotación y la humillación, contra el abuso de la autoridad publica, la hipnotización masiva de las costumbres, o la propaganda organizada, surge de esta concepción individualizada del hombre, que es muy discutida”³⁴

Nótese que me limito a exponer la visión que sobre el fenómeno de la libertad han tenido los diversos exponentes de la familia liberal. Las concepciones marxistas sobre el particular son harto conocidas entre nosotros, y no pocos liberales las han estudiado bien lo cuál no han sabido reciprocarse suficientemente algunos marxistas respecto a los planteamientos liberales³⁵.

Del mismo modo podemos aproximarnos a otro concepto tan problemático como la noción de democracia, especialmente al estudio de su recepción por los liberales, que nos permite arrojar luz sobre la evolución histórica del plural fenómeno político. Obviamente debemos reconocer que al hablar de democracia estamos situados frente a un término polisémico, que adoptará tantas modalidades como contextos existan para su aplicabilidad, pero sobre el que es posible intentar una construcción válida que comparta elementos

³¹ Para John Stuart Mill (1806- 1873), padre del liberalismo social británico, la libertad es su concepto central que conduce al progreso, para lo cual propone incluso la promoción de experimentos autonómicos (cooperativas, etc.) ajenos a la lógica del conservadurismo liberal. En su obra “Sobre la libertad” se opone a cualquier tiranía ejercida por mayorías o por el estado, en su texto “Consideraciones sobre gobierno representativo” aboga por una representación proporcional electoral, resalta papel de la ética y la educación y defiende los derechos de la mujer. Consultar (Merquior, 1993) Liberalismo viejo y nuevo, FCE, México D.F..

³² Ibidem.

³³ Pág. 196 (Berlín, 1996) Cuatro ensayos sobre la libertad, Editorial Alianza, Madrid.

³⁴ Pág. 197 (Ibidem)

³⁵ La visión marxista de libertad es realizable como sentido de superación de la dominación universal, entendiéndola como Engels “tan pronto como pueda hablarse de libertad, el estado como tal dejara de existir” en “Filosofía Política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx” por Atilio Borón, pag. 322 (Borón, 2003) La Filosofía Política Moderna, CLACSO, Buenos Aires.

Por su parte un teórico del liberalismo social expone que, en última instancia, la visión marxiana de libertad consiste en hacer que el estado deje de ser un órgano sobreimpuesto a la sociedad y pase a subordinarse completamente a ella. (Keane, 1992) Democracia y sociedad civil, Alianza Editorial, Madrid.

comunes y compartidos por todas las escuelas políticas³⁶. Así la democracia sería *un sistema de ordenamiento societario y comportamiento cívico, caracterizado por la participación activa, real y efectiva de la ciudadanía en los procesos políticos, proceso que implica a los habitantes adultos de una demarcación concreta (local, regional o nacional) bajo reglas preestablecidas, codificadas y consensuadas, en un entorno de respeto y disfrute de las libertades y derechos humanos*³⁷.

Como es conocido la idea de democracia es hija del mundo grecorromano, y “el punto de partida del pensamiento democrático es la idea de soberanía popular”³⁸ nacida en los círculos del pensamiento clásico por lo que “(...) la palabra democracia remite a los modelos antiguos de un poder ejercido directa y colectivamente por el pueblo”³⁹ Sin embargo, como ya hemos visto, aunque Occidente volverá una y otra vez a invocar a la Antigüedad Clásica como fuente genésica de sus patrones culturales y cosmovisivos, las nociones modernas de praxis política diferirán en su formulación individualista de los patrones organicistas y comunitarios que le antecedieron⁴⁰.

Por eso, tras imponerse triunfante el nuevo régimen social, las nociones de gobierno civil (relegadas en el medioevo a los espacios privilegiados de contados núcleos urbanos) se desarrollarán como un proceso plagado de contradicciones, resistencias y especificidades contextuales En Gran Bretaña, por ejemplo después del establecimiento del pacto de clases dominantes eufemísticamente conocido como Revolución Gloriosa, el orden capitalista va a disfrutar de una estabilidad bicentenaria, que le permitirá un gradual acercamiento entre el liberalismo y la democracia lo cual redundara en la ampliación de la segunda bajo el signo del primero. En Francia el proceso fue más accidentado, existiendo incluso un liberalismo abiertamente antidemocrático, opuesto a las ideas radicales que perciben a los liberales como restauracionistas, conciliadores y traidores al espíritu de la revolución.⁴¹ Y en el

³⁶ Para pensadores como F. Hinkelammert, fuerte crítico de las teorías liberales sobre la democracia “las relaciones sociales de producción no contienen solamente el elemento del sistema de propiedad y su determinación y reproducción, sino también un ordenamiento que jerarquiza todo el mundo de los valores éticos” a partir considera que “las Teorías de la democracia se centran todas en la legitimación de este principio de jerarquización derivado de las relaciones sociales de producción (...)” pág. 93 (Hinkelammert, 1999) Ensayos, Editorial Caminos, la Habana..

³⁷ No pocos pensadores de inspiración liberal esencializan la democracia con un tipo sui generis de ambiente normativo, procedural y comportamental con sello elitista. (Popper, 1994) La sociedad abierta y sus enemigos, Editorial Paidós, México D.F. . Para un clásico como John Rawls la institucionalidad democrática es aquella que favorece un debate de cosmovisiones, respetuosas todas de unas reglas políticas justas que no se erigen como sustitutas ni uniformadoras de sus respectivos discursos particulares, de forma que “Una sociedad democrática moderna no solo se caracteriza por una pluralidad de doctrinas comprehensivas (...) sino por una pluralidad de doctrinas comprehensivas incompatibles entre sí y, sin embargo, razonables. Ninguna de esas doctrinas es abrazada por los ciudadanos de modo general” pág. 12 (Rawls, 1996) El liberalismo político, Editorial Critica, Barcelona..

³⁸ Pág. 172 (Touraine, 1994) Que es la democracia?, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

³⁹ Pág. 174. (Ibídem).

⁴⁰ Aún así se cree importante reconocer la herencia legada cuando se postula que “ los liberales aseguran la transición entre los Antiguos y los Modernos, puesto que tratan de combinar el espacio cívico con el interés individual” pág. 188 (Ibídem).

⁴¹ Este jacobinismo, expresado por representantes procedentes de la pequeña burguesía e intelectualidad (Herzen y Mazzini en Europa, T. Louverture, Morelos y el Dr. Francia en Hispanoamérica) que abrazaban el

resto del planeta, los caminos del liberalismo y la democracia de masas tardarían bastante en tocarse siquiera levemente, esforzándose la burguesía por consolidar un dominio político, definitivamente adquirido gracias al sacrificio sangriento de las clases subalternas⁴². De hecho aunque se diga comúnmente que “la democracia se desarrolla en el siglo XIX a la par de las ideas liberales” la posición conservadora mantenida por un sector mayoritario de la gran burguesía, la emergencia de amplias masas trabajadoras cruelmente explotadas en el proceso de expansión capitalista y las cortapisas puestas al gozo de derechos democráticos de las mayorías demuestran que durante un buen tramo de ese siglo en la propia cuna de las ideas liberales “el desarrollo de la democracia se orientó hacia un alejamiento del liberalismo”⁴³

Tan es así que sólo será con el paulatino ascenso de un ala menos conservadora del liberalismo, identificada en los países centrales con el reformismo educacional, social y la lucha por el sufragio universal, y en la versión radical de los liberalismos periféricos, nacionalistas y antioligárquicos de los escenarios hispanoamericano y euroriental, entre otros, donde la confluencia liberalismo-democracia adquirirá paulatinamente nexos estables y profundos, aunque siempre relativos⁴⁴ en los capítulos de esta aventura ya casi bicentenaria.

Liberalismo(s): esencias, proyectos, procesos

Lenta pero seguramente el liberalismo fue adueñándose del escenario político capitalista. La definitiva retirada de los elementos aristocráticos y los disímiles intentos de “tomar el cielo por asalto”, acciones autónomas de la nueva clase revolucionaria, el proletariado, armada con las consignas de los diversos discursos socialistas⁴⁵. Pero en todo

aliento democrático de 1789 y 1793, fueron formidables oponentes de las monarquías europeas y las oligarquías periféricas, ganándose la animadversión de los liberales conservadores. Sus proyectos incorporaban las ansias de sectores populares (el campesinado, la incipiente clase obrera, etc.) y reivindicaban el sufragio universal, la eliminación de la gran propiedad terrateniente privilegiando la pequeña propiedad y diversas cuotas de intervención estatal. Sus ideas, aunque diferían en métodos, de cierto modo compartían una matriz axiológico - cosmovisiva común y moderna (rousseaujeana) y nutrieron, paulatinamente, la agenda del liberalismo social.

⁴² “El liberalismo ha combatido a las monarquías absolutas, pero después de su derrocamiento ha combatido rápidamente a los movimientos populares” pág.104 (Ibídem).

⁴³ Pág. 113 (Ross, 1989) ¿Porque democracia?, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

⁴⁴ Como expresa un pensador de clara afiliación liberal“(…) no por ello son sinónimos liberalismo y democracia. Si no hay democracia que no sea liberal, hay muchos regímenes liberales que no son democráticos. Porque el liberalismo sacrifica todo a una sola dimensión de la democracia: la limitación del poder, y lo hace en nombre de un concepto que amenaza tanto como protege la idea democrática” pág. 102 (Touraine, 1994) Que es la democracia?, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

⁴⁵ Una noción muy difundida es la que contrapone al liberalismo y al socialismo mostrándolos como enemigos irreconciliables. Tal es la visión asumida cuando se dice “(...) socialismo y nacionalismo fueron los dos agentes corrosivos del liberalismo(...)” pág. 15 (Gentile, 1961) La idea liberal, Manuales # 79, UTEHA, México. Y al expresarse “But the essential attack on the liberal idea in the nineteenth century was that of socialism” pág. 272 (Laski, 1936) The rise of Liberalism. The philosophy of a Business Civilization, Harper & Brother Publisher's, US. Resulta, sin embargo, sugerente aproximarnos a la idea esbozada por Dunn quien señala que, en lugar del socialismo, podríamos hallar “dos antítesis diferentes del liberalismo, antítesis que dan al propio término sentidos ligeramente distintos: uno sería el de conservadurismo y el segundo el de

el convulso y fascinante escenario mundial en las contiendas de 1830, 1848 y 1870 como en el ascenso paulatino del nuevo régimen, un vigoroso y contradictorio protagonista se adueña, en tanto proyecto y pensamiento, de la escena: el liberalismo.

Para solucionar las problemáticas que han motivado esta investigación, se intentará a continuación responder algunas interrogantes fundamentales. Estas serían: aclarar qué podemos definir como liberalismo, valorar cuál es el peso del componente clasista de sesgo burgués en su naturaleza interna, y comprender cómo se expresan sus plurales modos de ser en diversos contextos. En el caso concreto que nos ocupa esta tarea se convierte en un arduo y excitante ejercicio intelectual al estar en presencia de un fenómeno de naturaleza extraordinariamente mutable, que abarca dentro de su abanico diversas modalidades históricamente concretadas⁴⁶ dado que, como reconoce un destacado militante liberal “En el dominio histórico(...) el liberalismo posee su historia natural y práctica que en el curso de su evolución ha dado vida a una masa considerable de experiencias y teorías provisionarias.”⁴⁷

La rica multiformidad expresada por el liberalismo⁴⁸ puede ejemplificarse cuando conocemos escuelas que abrazaron un liberalismo económico al tiempo que eran políticamente conservadores⁴⁹, que la misma burguesía que se construía el discurso legitimador del utilitarismo reconoció tiempo después como ciudadanos plenos a todos sus adultos masculinos⁵⁰, que liderazgos nacionalistas que estructuraron entornos

autocracia” pág. 48 (Dunn, 1996) La agonía del pensamiento occidental, Cambridge University Press, UK. O sea que los enemigos a muerte del liberalismo pueden ser identificados y definidos concretamente a partir de los avatares históricos de este: la lucha contra el feudalismo conservador y feudal, por un lado, y la oposición a las dictaduras revolucionarias al estilo de la jacobina y, eventualmente, los regímenes estalinistas. De esta forma el ideal socialista queda como interlocutor válido para una serie de posibles diálogos y encuentros con los valores liberales.

⁴⁶. Lo que implica, antes de proceder a cualquier intento analítico, la necesidad de considerar “(...) cuándo nació, cuáles han sido sus diversas encarnaciones, que autores comprende la historia del liberalismo” Pág. 89 (Bobbio, 1992, A) El futuro de la democracia, FCE, México D.F..

⁴⁷ (Rosselli, 1991) Socialismo liberal, Editorial Trotta, Madrid.

⁴⁸ “El liberalismo tiene diferentes variedades y tendencias, cambiando d significaciones de acuerdo a diferentes épocas y países. Especificar este termino es una tarea muy ardua y difícil” en “El pensamiento político de J Locke y el surgimiento del liberalismo” de T. Varnagy, pág. 71 en (Borón, 2003) La Filosofía Política Moderna, CLACSO, Buenos Aires..

⁴⁹ Los Fisiócratas franceses, orientados a potenciación de la agricultura como fuente riqueza y que ansían libertad de producción, contratación y comercio no eran liberales en política, en oposición a los británicos, que priorizaron la industria promoviendo políticas proteccionistas en su etapa inicial. ¿Porque? Pues porque la burguesía gala necesitaba a un estado fuerte que hiciera frente tanto a las reivindicaciones de las masas como a la competencia de los productos provenientes del otro lado del Canal. Sobre el particular consultar (Fabal, 1970) Panorámica del pensamiento social desde el medioevo al siglo XIX, Editorial Ciencias Sociales. y (Jardín, 1998) Historia del liberalismo político”, FCE, México D.F..

⁵⁰ Aunque David Ricardo en su obra “Principios de economía política” a partir de una psicología individualista expresa en el criterio de que “ la persecución del beneficio individual esta admirablemente relacionado con el bien universal de todos” pág. 518 (Sabinne, 1995) Historia de la teoría política, FCE, México D.F. esto se tradujo en la explotación masiva de niños y mujeres dentro de las instalaciones fabriles inglesas ante las demandas crecientes del mercado. Solo cuando la hegemonía nacional y global de la burguesía británica lo permite, y ante la presión obrera se decide la adopción del sistema representativo y el sufragio universal (que incluirá el voto obrero) en 1867.

proteccionistas abrieron un mayor espectro de libertades a sus ciudadanos, o que los campeones anglosajones de la libertad se dotaron, en sus etapas de industrialización, de poderosas barreras proteccionistas bajo el auspicio de sus gobiernos.

Casi nadie discute al liberalismo el derecho de haberse consagrado, finalmente, como la ideología hegemónica en Occidente hacia la segunda mitad del siglo XIX⁵¹, al convertirse en el pensamiento dominante en los países centrales, que lo irradiaron a las naciones de la periferia, cuyas élites, de disímil manera, se dispusieron a asumirlo tornándolo funcional a su esquema local de dominación. Adscribirse al credo liberal no solo fue un reflejo de las relaciones capitalistas en expansión sino que se revela como la opción consciente por el referente cultural de la Modernidad y el progreso universalmente difundido. Además en los escenarios decimonónicos occidentales el liberalismo, visto como proyecto político, careció de competidores reales más allá de las premoniciones de una democracia directa a la Rousseau y de las variantes aún inmaduras (en sus versiones marxista o libertaria) de socialismo⁵².

Entonces el liberalismo como metacompreensión societaria y proyecto histórico ¿es definible como el proyecto concreto de una época, identificado con la ideología de la modernidad otorgándole un contenido pluriclasista? ¿O acaso como la construcción de una clase dominante que la plasma y monopoliza en su provecho? ¿Puede ser definida con visiones reducidas y esquematizantes, o abstractas y carentes de delimitaciones de esencialidad? Tratemos de responderlas revelando algunos elementos imprescindibles.

Para intentar responder estas interrogantes, analicemos primeramente la naturaleza de la burguesía, dada la estrecha relación de ésta con el pensamiento liberal. La burguesía, como clase dominante en el régimen capitalista, posee una estructura interna heterogénea, no se organiza bajo un concepto jerárquico estamentario, ni porta una visión organicista de la sociedad y el poder. Necesita que éste último no pueda ser usurpado perpetuamente por una fracción o individuo perteneciente a la clase, sino que responda a los intereses de los distintos grupos que conforman la totalidad, entre los cuáles emanan contradicciones de diverso grado que propician la repartición de funciones y cuotas de capacidad decisoras (expresados institucionalmente en la llamada tripartición de poderes) y la relativa autonomía del mundo económico respecto a la esfera del poder político.

Al apoyarse en el derecho como uno de los fundamentos reguladores de la sociedad, que legitima su dominación, la burguesía eleva por vez primera la igualdad formal a una

⁵¹ En este sentido, la evolución de contextos como el alemán o la Revolución Meiji (para no hablar de situaciones típicas de la periferia) maten esta sentencia, me atrevo a compartir la tesis de H. Laski quien considera que “The nineteenth century is the epoch of liberal triumph, from Waterloo until the outbreak of the Great War no other doctrine spot with the same authority or exercised the same widespread influence”. Pág. 270 (Laski, 1936) *The rise of Liberalism. The philosophy of a Bussines Civilization*, Harper & Brother Publisher’s, US..

⁵² El modelo rousseaneano es portador de evidentes limitaciones contextuales que relacionan la democracia directa y una territorialidad que le impiden “cuajar” como modelo alternativo. El legado democrático de Rousseau es enfrentado por el liberalismo conservador, pero sus proposiciones (aunque no sus estructuras) se realizan parcialmente con el desarrollo del liberalismo social.

escala social creciente e inimaginable⁵³. Ello posibilita un modelo de dominación que se asienta sobre una concepción pluralista (aunque, y esto es esencial, asimétrica) de la praxis política, que otorga a la burguesía la posibilidad de sostener sus intereses y promover sus agendas prioritariamente, pero que no le permite eliminar los de las clases y grupos subalternos, que se organizan y actúan con diferentes grados de eficacia. Además la naturaleza heterogénea de la burguesía hace que al existir conflictos entre los diferentes segmentos de esta, las clases populares introduzcan demandas, aliándose al sector más avanzado de estos, aprovechando las coyunturas. Así, en la sociedad capitalista, como producto de la dinámica intrínseca de esta, la burguesía devendrá clase con posiciones predominantes pero no monopólicas.

Por eso a pesar que los capitalistas detentan evidentemente un poder hegemónico en la sociedad del XIX, el predominio liberal en amplias masas no se debe únicamente a la eficiencia de sus mecanismos de propaganda y cooptación⁵⁴, sino a procesos más complejos vinculados a la nueva cosmovisión del ciudadano moderno, a la revolución en sus referentes culturales y societarios, y a la emergencia de un nuevo actor beligerante: las clases medias⁵⁵. De ahí que en última instancia el liberalismo pueda considerarse, con reservas interpretativas, como un fenómeno que abriga en su seno una tendencia preeminente de contenido burgués... y muchas expresiones de signo diverso que coexisten y se enfrentan con la primera.

¿Cómo definir pues al liberalismo? Cualquier repaso de la bibliografía sobre el particular arrojará como resultado una infinitud de conceptos, algunos más satisfactorios que otros, esbozados desde los estrados de las diferentes corrientes de la teoría política.

⁵³ Al respecto un visionario como Alexis de Tocqueville expresó “¿Puede pensarse que después de haber destruido el feudalismo y vencido a los reyes, la democracia retrocederá ante los burgueses y los ricos? ¿Se detendrá ahora que se ha vuelto tan fuerte y sus adversarios tan débiles?” pág. 62 (Bobbio,1992,B) Liberalismo y democracia, FCE, México D.F, 1992..

⁵⁴ Cuando una clase es hegemónica no se sostiene únicamente mediante la práctica de coacción y el monopolio de los aparatos ejecutores de la violencia, sean estos el estado, el ejército, etc. Además de ello se precisa que imponga “suavemente” su discurso al resto de la sociedad, haciéndolo pasar como el interés general, controlando los espacios de producción y difusión del saber sistematizado y la opinión pública.

⁵⁵ Alain Touraine nos propone una visión interesante que debe ser considerada con todo rigor crítico, cuando expresa que “no se puede reducir el liberalismo a la defensa de los intereses de la burguesía(...) semejante interpretación limita la vida política, y en particular la democracia, a la representación de intereses sociales(...)La aportación de las ideas liberales, lo mismo que de las ideas republicanas, es un logro permanente del pensamiento político: no hay democracia sin limitación del poder del estado y sin ciudadanía” pág. 197 (Touraine, 1994) Que es la democracia?, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

Esta parece ser la opinión defendida décadas atrás por Laski para quien el liberalismo “As a doctrine it was, effectively, a by-product of the effort of the middle class to win its place in the sun” pág 296 (Laski, 1936) The rise of Liberalism. The philosophy of a Business Civilization, Harper & Brother Publisher's, US.

Aún cuando sea posible considerar el significado otorgado por los británicos al concepto clases medias (en ocasiones mas cercano al de pequeña y media burguesías) no cabe duda que al escribirse el texto (postrimerías del primer tercio del siglo XX) ya estaba muy claro la existencia de una clase burguesa en cualquiera de las democracias liberales de Occidente, por lo que el concepto aludido incluía a una amplia franja poblacional de asalariados (funcionarios públicos, profesionales, aristocracia obrera) que no clasifican dentro de un estrato de propietarios capitalistas.

Para G. Sabinne, por ejemplo, si bien el liberalismo es un producto de la radical Revolución Francesa, sus realizaciones son hijas de la consolidación no revolucionaria de la burguesía y provocan un constante cuestionamiento de la derecha y la izquierda. Para el estudioso el liberalismo, como proyecto reformista se opone, simultáneamente, al conservadurismo aristocrático y al socialismo radical, y se identifica tanto con la burguesía como con las clases medias. No es el programa de una clase o partido específico porque refleja la realidad del sistema representativo de alcance socialmente universal, siendo “la forma secular de la civilización occidental”⁵⁶.

La segunda lectura a examinar es la de un marxista cubano, el profesor Jorge Luis Acanda, quien aborda este fenómeno desde una perspectiva crítica en su libro “Sociedad civil y hegemonía”. Para Acanda el liberalismo refiere no sólo una idea, sino un modo de construir la realidad social, opuesta a toda fundamentación teológica del orden social y la vida humana, que se expresa en formas de actuar y ejercer el poder. Según el autor el liberalismo (concibiéndolo como la primera gran ideología revolucionaria), otorga a la propiedad (en tanto categoría y existencia objetiva) una centralidad que subordina las relaciones humanas, por lo que el individuo liberal es un sujeto abstracto con derechos inherentes al que no se le ubica ni analiza en un contexto real particular menospreciando las determinaciones de la posición económica del sujeto, en una visión de sesgo antropológico individualista

Una tercera y muy sugerente posición, la del politólogo C. B. Macpherson⁵⁷ se adscribe a una defensa del liberalismo pero en una dirección de claro signo anticapitalista, emancipador. Según postula esta visión alternativa, el principio liberal debe superar el marco capitalista privilegiando la igualdad plena de derechos y disminuir la preeminencia del mercado. Para ella hay diversos modelos de democracia liberal cuya viabilidad depende de la influencia de las instituciones en los ciudadanos, y en la cultura política por estos desarrollada, en tanto se le concibe en su doble condición un sistema de gobierno con un tipo de comportamiento comunitario. La democracia liberal, entonces, es producto de la combinación de la dominación burguesa y la lucha de clases en el marco del ejercicio del sufragio universal.⁵⁸

⁵⁶ Pág. 552 (Sabinne, 1995) Historia de la teoría política, FCE, México D.F.

⁵⁷ A pesar de los múltiples señalamientos que sus tesis han provocado dentro y fuera de la escuela liberal, la obra de Macpherson se ha convertido inefablemente en un clásico de la teoría política con particular valor en esferas como la de la modelación de escenarios democráticos. De hecho otros pensadores han incorporado, sistematizado y desarrollado los puntos de vista de este en sus propias obras. Sobre el particular consultar (Held, 1993) Modelos de democracia, Alianza Editorial, Madrid.

⁵⁸ La idea de prefigurar un experimento liberal que reconozca los valores de libertad, democracia y pluralismo social pero que trascienda los marcos del mercado capitalista constituye, a mi juicio, una de las ideas más sugerentes de la obra de Macpherson, y le hace objeto de frecuentes críticas desde todos los flancos del cuadro político contemporáneo. Sin embargo otros autores parecen reconocer cierta realidad a esta tesis. Para Dunn existen dos variedades de liberalismo cada una con su propia psicología: un liberalismo racionalista y trascendente, centrado en la ética y la búsqueda de la libertad humana que sirve de inspiración al marxismo, considerando a este no como negación sino como su superación dialéctica, y otra modalidad, históricamente predominante, que concibe la naturaleza humana reduciéndola a un flujo cuantificable (y valorizables) de deseos, aprehendibles desde la dimensión económica. Para esta escuela “El liberalismo, en ese sentido, es (...) la forma política (...) de la producción capitalista”. Pág. 58 (Dunn, 1996) La agonía del pensamiento occidental, Cambridge University Press, UK.

Dejo aquí esta exposición de enjuiciamientos sobre el liberalismo, para proponer una definición propia que sirva como plataforma conceptual, consciente de que se trata de una generalización que no agota las disímiles expresiones (a veces contrapuestas) en que este se particulariza. A modo general, el liberalismo (tal como este ha existido históricamente) es conceptualizable como *el conjunto de concepciones y proyectos societarios basados en el reconocimiento de la pluralidad socio- política, la iniciativa económica individual y el protagonismo de las libertades personales en un entorno descentralizado, asimétrico y jurídicamente regulado*⁵⁹, en los marcos de la modernidad capitalista⁶⁰.

Sin embargo de esta matriz común se desprenden diversas variantes particulares (con sus respectivos discursos económicos y políticos) que, de manera convencional, podemos englobar en dos tendencias principales⁶¹, a saber:

- El *liberalismo conservador*, concepción de impronta reduccionista y elitista del pensamiento liberal⁶². Representa los intereses de un segmento específico de la gran burguesía (y de intelectuales afines) interesados en la defensa irrestricta de la libertad de empresa, la limitación de los derechos sociales y la democracia política ciudadana y la promoción de un individualismo elitista y anticomunitario⁶³.
- En oposición *los liberalismos de sesgo social y/o radical* son aquellos proyectos y corrientes ideológicas emanados de un bloque pluriclasista, integrados por el ala menos

⁵⁹ La regulación jurídica de la praxis política se desarrolla, según la visión liberal, en los marcos del llamado Estado de Derecho porque “El estado liberal es el estado que permitió la pérdida monopolio del poder ideológico, mediante la concesión de derechos civiles (...) y la pérdida de monopolio del poder económico, y termino por conservar el monopolio de la fuerza legítima, cuyo ejercicio era limitado por el reconocimiento de los derechos del hombre, y de las diversas obligaciones jurídicas que dieron origen a la figura histórica del estado de derecho” pág. 90 (Bobbio, 1992, A.) El futuro de la democracia, FCE, México D.F. definiendo a este como “un estado en el que los poderes públicos son regulados por normas generales” los cuáles (...) deben ser ejercidos en el ámbito de las leyes que los regulan (...)” pág. 18 (Bobbio, 1992, B) Liberalismo y democracia, FCE, México D.F, 1992, B

⁶⁰ Creo que en este aspecto es virtualmente imposible disentir con Pierre Manent cuando define al liberalismo como la base de la política moderna sobre la que se definen las posiciones revolucionaria y reaccionaria (Manent, 1990) Historia del pensamiento liberal, Emecé, Editores, Buenos Aires..

⁶¹ El pulso entre estas tendencias se revela cuando, para un liberal social como Bobbio, se instaura una relación recíproca de conflictiva dependencia “entre un liberalismo radical, al mismo tiempo liberal y democrático, y un liberalismo conservador, liberal pero no democrático, que jamás renuncia a la lucha contra cualquier propuesta de ampliación del derecho al voto, considerado como amenaza a la libertad” pág. 58 (Bobbio, 1992, B) Liberalismo y democracia, FCE, México D.F, 1992, B.

⁶² “El liberalismo burgués se esfuerza por defender el proceso histórico en su etapa actual, por eternizar su dominio (...) Se opone a la entrada en la escena de nuevas fuerzas sociales indomables (...) el liberalismo burgués ha encarcelado el espíritu dinámico del liberalismo (...)” pág. 79- 80 (Rosselli, 1991) Socialismo liberal, Editorial Trotta, Madrid.

⁶³ En “Liberalismo y democracia”, el autor expone como una de las implicaciones que ha tenido esta visión conservadora el descrédito general de la teoría y praxis liberales al propiciar que “el liberalismo, interpretado como la concepción de acuerdo con la cual la libertad económica es el fundamento de todas las demás libertades (...) terminaba por ser degradado por parte de los escritores socialistas (...) a pura y simple ideología de la clase burguesa (...)” pág. 89-90 (Bobbio, 1992, B) Liberalismo y democracia, FCE, México D.F, 1992, B.

conservadora de la burguesía y un amplio espectro de las llamadas clases medias, donde la primera busca promover sus intereses conciliando una agenda común con el potencial y activismo creciente de las segundas.

Reconocer esta contraposición es esencial. Como expresara recientemente T.Varnagy: “Los liberales conservadores invocan el principio del libre mercado, del *laissez faire*, y son hostiles al Estado, considerando a la familia y al mercado como las instituciones clave que cimentan la sociedad. Otros liberales, más a la izquierda al espectro político, piensan que el derecho a la vida y la persecución de la felicidad implican el derecho al divorcio y al aborto, y además el derecho no sólo la educación universal sino también a la protección de la salud y un generoso Estado Benefactor que haga efectiva la justicia distributiva”⁶⁴

Esto se hace evidente, cuando vemos que de la misma forma que en la periferia la dominación de las oligarquías, apoyadas por no pocos liberales de las nuevas metrópolis, fue enfrentada por alianzas pluriclasistas con base popular dirigidas por liberales progresistas de ascendencia pequeño burguesa que se enfrentó, con medio siglo de retraso, tanto a los mismos demonios que sus predecesores europeos (la aristocracia y jerarquía eclesiástica) como a las huestes del liberalismo conservador, elitista y urbano vinculado a las nuevas metrópolis postcoloniales, en el épico esfuerzo de instaurar el desarrollo económico y la democracia política.

Llegan al final las reflexiones vertidas en estas líneas. Con ellas he querido proponer una visión más compleja del fenómeno liberal que, como pilar imprescindible de la herencia política moderna, diera como producto una aproximación más ajustada a la verdad histórica que las sesgadas lecturas de apologistas y detractores, tributando al urgente replanteo de una nueva alternativa emancipadora que no desconozca nuestros antecedentes y contextos, ensayos trunco y humanas realizaciones. En definitiva cualquier formulación posible de un futuro mejor solo será verdaderamente deseable si supera (y no desconoce) la larga senda de luchas libertarias por la dignidad y los derechos humanos inscrita, al igual que en algunos socialismos, dentro de la mejor tradición del liberalismo radical y social, rechazando las formulas vacías y reaccionarias de aquellas democracias restringidas que aún nos rodean. Ese es, entre tantos, otro de nuestros principales desafíos y debemos enfrentarlo. A fin de cuenta todos somos aun, a pesar de nuestros olvidos, hombres y mujeres modernos, en un mundo demasiado joven para desterrar las esperanzas.

⁶⁴ En “El pensamiento político de J Locke y el surgimiento del liberalismo” por T Varnagy, pág. 72 (Borón, 2003) La Filosofía Política Moderna, CLACSO, Buenos Aires.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA: ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICO-POLÍTICAS PUNTUALES¹

Lic. José M. Salinas López
Universidad de La Habana

La Democracia Cristiana, según P. Fogarty, se ubica como uno de los tres niveles de acción de la Iglesia. El primero es la actividad de los clérigos, que consiste en la predicación del Evangelio y el mantenimiento de la tradición, incluyendo el culto litúrgico. El segundo es la Acción Católica, que para que pueda abarcar sus análogos del campo protestante, podríamos llamar más genéricamente Acción Cristiana. La Acción Católica, en su sentido estricto y propio consiste en la totalidad organizada de aquellas asociaciones en la que el laicado dirige cualquier clase de apostolado como auxiliar de la Jerarquía eclesiástica, y no meramente con la aprobación de la Jerarquía, sino bajo su dirección especial, en directa dependencia y bajo las normas promulgadas y sancionadas por ella. La Acción Cristiana tiene como objetivo primario, en este sentido estricto, el desarrollo religioso y moral, aunque da importancia especial a la preparación para las actividades políticas, económicas y sociales. Su labor fundamental es la formación de conciencia. El tercer nivel de actividad consiste en que el laicado asume la responsabilidad y la iniciativa propias, aunque dentro del cuadro de creencias, normas y prácticas de su Iglesia. El laicado, en este caso, incluye a los miembros del clero, que está autorizado para actuar en la vida política en pie de igualdad, dejando en la penumbra la autoridad especial de su ministerio sacerdotal.² Aquí, en este tercer campo, es donde la Democracia Cristiana debe ser buscada, aunque no sea el único habitante.³

La Democracia Cristiana es definida por Fogarty como el movimiento en que militan los seglares que, por su propia cuenta y riesgo, se esfuerzan en solucionar los problemas políticos, económicos, y sociales a la luz de los principios cristianos.

La Democracia Cristiana como movimiento político es frecuentemente definido como un conjunto de acciones que, desde una perspectiva socialcristiana, se despliega en la arena política por partidos, sindicatos, movimientos femeninos y organizaciones estudiantiles vinculadas a la Internacional Demócrata Cristiana, surgida en 1982 en Quito, la cual es sucesora de la Unión Demócrata Cristiana fundada en 1961. La noción moderna aparece en el viejo continente después de la II Guerra Mundial como fuerza política programada para

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006. Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

² Michael P. Fogarty: *Historia e Ideología de la Democracia Cristiana*, Edit. Tecnos S.A., Madrid, 1964, p. 52.

³ *Ibíd.*, p. 53.

sustituir los partidos políticos tradicionales desgastados, para responder a las nuevas exigencias de la Guerra Fría y del recalentamiento de la contradicción Este -Oeste.⁴

Los *orígenes de este movimiento político* se encuentran: 1) En la doctrina social de la Iglesia. 2) En la filosofía cristiana. y 3) En los antiguos partidos católicos.

Analicemos estas fuentes.

1) *La doctrina social de la Iglesia* ha tenido una influencia decisiva en la conformación de la teoría política de este movimiento y se nutre de los siguientes componentes: el evangelio, la enseñanza tradicional de la teología moral, los documentos pontificios y la enseñanza cotidiana de la Iglesia. La expresión más conocida está en *las encíclicas, como documentos donde los pontífices, bajo la inspiración evangélica, oficializan la posición de la Iglesia sobre los principales problemas sociales, económicos y políticos del momento.*⁵

En 1901 León XIII escribe su encíclica *Graves de Communi*, definiendo la Democracia Cristiana en función de sus ideas y objetivos.⁶ No obstante se considera que el término Democracia Cristiana apareció casi inmediatamente después de elaborado el Manifiesto Comunista. Pero el verdadero objetivo del surgimiento de esta corriente política fue el enfrentamiento al socialismo cuando éste constituía solamente una filosofía política, y transmitirle a la clase obrera una ideología que la apartara de la lucha de clases.

Es la doctrina social de la iglesia la que le ofreció a la democracia cristiana la fundamentación teórica de su anticomunismo, que constituyó su objetivo fundamental desde que el socialismo aparece como proyecto político.

Entre los *aspectos esenciales que aborda el discurso de la Democracia Cristiana vinculado a la acción de la Iglesia y su doctrina social* podemos relacionar los más importantes:

a) *la defensa de la propiedad privada* con una función social (*Rerum Novarum* y *Quadragesimo Annus*);

b) *la conciliación entre el capital y el trabajo*, colaboración entre las clases fundamentales (*Rerum Novarum* y *Quadragesimo Annus*.);

c) *la participación del trabajador en la empresa*: los contratos colectivos en los Consejos de Administración, organizaciones corporativas, participación en los beneficios, acciones,

⁴ José M. Salinas: "La Democracia Cristiana: su dimensión política en América Latina, sus retos actuales", en *Ciencia Política: indagaciones desde Cuba*, Colectivo de autores, p. 121-125.

⁵ Hilarión Cardozo. El socialcristianismo en Venezuela. #1. Pensamiento y Acción. 26/10/89. Pag. 3.

⁶ Michael P. Fogarty. Historia E Ideología de la Democracia Cristiana. Edit. Tecnos. S.A. Madrid. 1964. Pag. 51.

cogestión, copropiedad, etc...⁷ (lo que denomina participación económica (Master et Magistra y Pacem in Terris);

d) *la solidaridad a partir del concepto de la caridad y la búsqueda de la paz social* (Divini Redemptoris);

e) *la intervención del Estado en la economía* teniendo en cuenta lo público y lo privado (Quadragesimo Annus);

f) *el fortalecimiento de la sociedad civil y de las asociaciones voluntarias* (Rerum Novarum, Sollicitudo Rei Socialis y Centesimus Annus). La Rerum Novarum de León XIII, 1891; Quadragesimo Annus, Pío XI, 1931; Divini Redemptoris, Pío XI, 1937; Mater ET Magistra, 1961 y Pacem in Terry, 1963, de Juan XXIII, Sollicitudo Rei Socialis de Juan Pablo II, 1987; Centesimus Annus, Juan Pablo II, 1991.

2) Los autores cristianos influyentes en el pensamiento socialcristiano son muchos, se pueden destacar entre las figuras sobresalientes a Federico Ozanan, Louis Joseph Lebre, Teillhard de Chardín, Nicolás Berdiaev, Jean Lacroix, Ignace Leps, etc. Pero las figuras que más han influido en la Democracia Cristiana latinoamericana son Jacques Maritain y Emmanuel Mounier.

Pero en el contexto latinoamericano fue Jacques Maritain la figura más relevante que inspiró este movimiento político. Sus trabajos principales son: Humanismo integral (1936), Los Derechos del Hombre y la Ley Natural (1942), Cristianismo y Democracia (1943), La persona y el Bien Común (1947), Hombre y Estado (1951), etc.

En América Latina hasta los años 60 pensadores como Eduardo Frei, Jaime Castillo, Juan Pablo Terra, Radomiro Tomic y otros, le imprimieron originalidad a este movimiento político en la región, que lo diferenciarían en fuertes matices con sus homólogos de Europa.

3) Los antecedentes políticos de la Democracia Cristiana fueron *los partidos católicos* que se crearon principalmente para combatir al socialismo cuando éste constituía solamente una filosofía política. Podemos mencionar a las siguientes expresiones partidistas establecidas en Europa antes de la II Guerra Mundial. En Italia, dentro de las corrientes políticas cristianas, se desarrolla la del Padre Rómulo Murri, que redacta un manifiesto Demócrata Cristiano publicado en Turín en 1899 y fue llevado a la excomunión; su trabajo fue continuado por

⁷ Juan Arce. La Doctrina Social Cristiana y la Democracia. Urquiza LDA. La Paz. Bolivia. 1972. Pág. 211-221. Pío XI en la Quadragesimo Annus habla de los contrato de trabajo, donde los trabajadores participen en cierta manera, en el dominio y la dirección del trabajo y en las ganancias obtenidas. Pío XII en su discurso del 7 de mayo de 1949 y el 3 de junio de 1950 alentó la cogestión y en Bélgica, Francia, Holanda se realizaron algunos de estos experimento. Los empresarios católicos fueron estimulados a crear asociaciones entre capital y trabajo. Juan XXIII continua desarrollando noción de participación en las empresas en Master y Magistra. Promueve la admisión de los trabajadores en los Consejos de Administración. El objetivos de estas ideas era atenuar la lucha de clases.

Luigi Sturzo y se establece el Partido Popular Italiano en 1919 formalmente como primer antecedente de un partido de la DC.⁸ En Francia la Democracia Cristiana tuvo diversas fuentes; se destaca en 1900 Marc Sangnier y de Sillon que orientó a los jóvenes católicos hacia la política la democracia y los temas sociales; en 1924 se funda el Partido Popular Democrático que es valorado como el primer partido demócrata cristiano de Francia; luego apareció el Movimiento Republicano Popular (MRP) en 1944.⁹ En Bélgica el Partido Católico nació en 1890¹⁰. En Holanda se realizó el Congreso del Partido Socialcristiano en 1891, y se creó el Partido Antirrevolucionario que contenía a los protestantes, o sea, un partido católico y uno protestante. En Alemania el Partido del Centro esbozó su programa social ya en 1894.¹¹ Y en Suiza se establece un ala social dentro del Partido Conservador en 1919.

La dinámica histórica de la democracia cristiana vincula a ésta con el enfrentamiento al socialismo como principal objetivo de su existencia como corriente política. Los partidos católicos enfrentaron las ideas del socialismo en el escenario de Europa Occidental después de su aparición como proyecto en las ideas del Manifiesto Comunista de Marx y Engels.

Cuando se produce el surgimiento del sistema socialista después de concluida la segunda guerra mundial, las élites políticas de Europa Occidental, de Estados Unidos y del Vaticano relanzaron a la democracia cristiana, la cual se convierte en gobierno en Alemania, Francia, Italia, Bélgica y Holanda, enfrenta la marea revolucionaria que vivía esta región en esa etapa e inició el proceso de integración del viejo continente. La democracia cristiana creó una organización regional para los países de Europa del Este en los años 50, donde agrupó a los enemigos del socialismo de estos países.

En América Latina la presencia de la democracia cristiana a nivel de grupos políticos se remonta a la segunda mitad de la década de 1930. La Organización Demócrata Cristiana de América celebró su primer congreso en 1947, y con anterioridad a 1959 existían partidos de esta tendencia en Chile, Venezuela, Perú, Bolivia, Nicaragua y Argentina.

Después del triunfo de la Revolución cubana la democracia cristiana se convierte en una opción de gobierno en la región. Su primera experiencia se produce en Chile en 1964 con el triunfo electoral del Presidente Eduardo Frei Montalva. Este gobierno desarrolló un proceso reformista con la ayuda económica de Estados Unidos, que lo ofrecía como una alternativa hostil a la Revolución socialista cubana. El fracaso del proyecto reformista de Frei contribuyó a su derrota electoral por la Unidad Popular.

La democracia cristiana se trató de utilizar en El Salvador y Guatemala como alternativa frente al movimiento revolucionario, pero no resultó exitosa.

⁸ Véase Ibid. Pag. 496-509.

⁹ Véase Ibid. Pag 516-517.

¹⁰ Véase Edward Lynch. Latin American's Christian Democratic Parties: A Political. PRAEGER. EUA 1993. Pag 40.

¹¹ Ibid. Pag. 477.

La crisis del sistema socialista mundial fortaleció a la democracia cristiana en muchos de los antiguos países socialistas. En la desaparecida República Democrática Alemana las fuerzas antisocialistas, conducidas al gobierno por los demócratas cristianos, pusieron en marcha el proceso de incorporación de este país a la RFA y su transición al capitalismo. En Hungría el triunfo de una coalición encabezada por la democracia cristiana inició una transición similar en este país. En Polonia y Checoslovaquia la democracia cristiana se fortaleció como movimiento político.

Ante el auge del neoliberalismo la democracia reconoce el papel positivo del mercado pero, al mismo tiempo, hace énfasis en la aplicación de políticas que compensen los efectos negativos a partir de su noción de solidaridad. Esta corriente política manifiesta su preocupación por la absolutización de los métodos de mercado en la economía, que produzcan efectos sociales incompatibles con la gobernabilidad y estabilidad de los sistemas democráticos.

En la actualidad la democracia cristiana constituye la fuerza de oposición más importante a los gobiernos socialistas de Europa Occidental.

Los tres elementos esenciales del discurso de la Democracia Cristiana que rigen su visión sobre lo social, lo económico y lo político son: 1. La persona humana. 2. El Bien Común. 3. El fortalecimiento de la sociedad civil.

1. *La noción de la persona humana* constituye la base de su relanzamiento teórico actual. Su contenido consiste en superar tanto al individualismo liberal como al colectivismo que atribuye a algunas experiencias socialistas. Sobre este tema las críticas que le realiza al capitalismo no son antagónicas a la esencia de este sistema y entiende que es perfectible. Con respecto al socialismo sus contradicciones son antagónicas en este campo y pasa por alto los logros que en justicia social ha alcanzado esta experiencia. Para la democracia cristiana la persona humana sólo es compatible con el sistema social capitalista y exige fundamentalmente sus libertades y no tanto sus condiciones materiales de existencia que ella requiere para su desarrollo.

2. *El Bien Común* se remonta a Tomás de Aquino y al desarrollo de la filosofía cristiana. Su noción trató de abordar la relación individuo-sociedad y las correlaciones entre lo colectivo y lo individual. El Concilio Vaticano II (1962-1965) definió el Bien Común como la suma de todas aquellas condiciones sociales de vida que le permiten a los grupos sociales y a sus miembros individuales, un relativamente completo y fácil acceso a su propia realización.¹² Los neoconservadores actualmente tratan de adaptar el Bien Común al neoliberalismo y destacan que éste sólo se puede obtener a partir de los éxitos que persigue el mercado, como opina Michael Novak en su libro *Personas y el Bien Común. El Bien Común como categoría siempre fue y es compatible con el más estricto respeto a la propiedad privada*.

3) *El perfeccionamiento de la sociedad civil*, es un concepto que se ha manifestado como una categoría histórica. Norberto Bobbio en su trabajo *Estado, Gobierno y Sociedad* la

¹² Machael Novak. *Personas y Bien Común*. Diana . México 1992. Pag.24.

define como el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos sociales, económicos, ideológicos, y religiosos que las instituciones estatales tienen la misión de resolver, mediándolos, previniéndolos, o reprimiéndolos. Los sujetos de estos conflictos, y por tanto, de la sociedad civil, en tanto contrapuestas al Estado, son las clases sociales, los grupos, los movimientos, las asociaciones y las organizaciones que representan o se declaran sus representantes. Al lado de los grupos y las organizaciones de clases, actúan los grupos de interés, las asociaciones de diversos tipos con fines sociales e indirectamente políticos, los movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de los derechos civiles, de liberación de la mujer, los movimientos juveniles, etc.¹³

El interés de la Democracia Cristiana es fortalecer la sociedad civil y someter el Estado a un control por parte de ella. En la sociedad civil existen clases, actores desiguales, el mercado como un componente importante de su existencia y las desigualdades que a él le son inmanentes. La idea del fortalecimiento de la sociedad civil se asocia al aumento de las organizaciones voluntarias de la sociedad, al fortalecimiento de intereses corporativos como un proceso de despolitizar la sociedad; significa proponer nuevos planos de participación en la vida política, económica y social como son los grupos de presión; se pretende superar cierta resistencia que ofrecen determinados sectores de la vida social a la democratización; se relaciona con los procesos de descentralización; se vincula al robustecimiento de organizaciones populares distintas a los partidos para encuadrarlas dentro de las reglas del juego democrático y de resistencia de muchos sectores a la penetración del Estado en la vida económica.¹⁴

El fortalecimiento de la sociedad civil, según la DC, contribuye al desmantelamiento del conflicto general de clases y a sustituirlo por múltiples conflictos específicos. La institucionalización de los conflictos dentro de la sociedad civil permite vincular a muchas organizaciones populares dentro de los mecanismos de consenso del régimen político de las sociedades capitalistas, de respeto a la propiedad privada y a los valores fundamentales de su sistema político. El fortalecimiento de la sociedad civil también supone un debilitamiento del Estado y una reducción de su influencia sobre la economía, y los grandes sectores económicamente más fuertes tendrán más posibilidades de controlar el Estado, pues los actores que se manifiestan en ella son desiguales.

Los principios operativos principales de sus acciones políticas son la subsidiaridad, la solidaridad, la democracia, el pluralismo, su estructura de partido popular, el realismo político y una tercera posición.

1) *La subsidiaridad* consiste, desde su punto de vista, en que el Estado debe concentrarse en aquello que la sociedad civil y la iniciativa privada no pueden solucionar; sin embargo, a diferencia de los neoliberales, plantean que los niveles superiores del Estado no deben suplantar las funciones de los órganos inferiores, pero sí ayudarlos a solucionar sus tareas

¹³ Norberto Bobbio. Estado; Gobierno, y Sociedad. Fondo de la Cultura Económica. México. 1994. Pag. 41 y 42.

¹⁴ Véase Ángel Flisfisch. La política como compromiso democrático. FLACSO Chile. Edit. Siglo XXI España 1991.

cuando éstos no puedan cumplirlas. Este principio significa la prioridad que esta corriente política le atribuye a la esfera privada de la economía.

2) *La solidaridad*, como principio que proviene de la caridad cristiana, es una de las dimensiones donde se pone de manifiesto el interés de esta corriente política por preservar la estabilidad social del sistema capitalista. La solidaridad en la Democracia Cristiana se ha manifestado en su discurso en dos direcciones teóricas.

Una dirección es su noción de Estado Social de Derecho recogido en la Constitución alemana de 1949. Fue una reacción hacia el intervencionismo del Estado de Bienestar, que lo consideraban ineficiente para desarrollar la economía capitalista. Esta noción fue una política social dirigida a amortiguar el efecto del mercado en los sectores afectados negativamente por él y la utilización del principio de subsidiaridad en la gestión estatal. Los países del III Mundo se encuentran requeridos de un Estado fuerte para enfrentar los graves problemas sociales y económicos que la iniciativa privada no podrá resolver. El Estado Social como modelo puede resultar un actor muy débil para enfrentar los graves problemas en materia de justicia social que requieren con urgencia América Latina y otras regiones.

La otra dimensión de la solidaridad, muy europea, pero que en los 90 se ha extendido a algunos programas de partidos de la Democracia Cristiana de América Latina, es el modelo de Economía Social de Mercado. Consiste en considerar que la política de la acción del Estado no es intervenir en la economía, no es afectar ni limitar la acción del mercado, sino corregir con políticas sociales los resultados de la distribución en los niveles que resulte insatisfactoria. La competencia es regulada por un conjunto de reglas del juego establecidas por el Estado para proteger a la sociedad contra las tendencias degenerativas que le son immanentes al mercado. Propone combinar la libre iniciativa basada en la competencia, con el progreso social. La subsidiaridad constituye el principio rector de la gestión económica del modelo vinculada al principio de solidaridad. A esta política económica han contribuido liberales y socialdemócratas, pero la iniciativa partió de la Democracia Cristiana alemana. Como teoría se produjo en la Universidad de Friburgo y fue aplicada como directiva de la estrategia económica de reconstrucción de Alemania por el Ministro de Economía Ludwig Ehard, que ocupó este cargo desde 1949 a 1963. Las élites demócrata-cristianas sentían cierta simpatía por las ideas neoliberales que se estaban desarrollando por Hayek, pero la situación política que vivían la RFA y Europa Occidental requerían de políticas sociales para reducir las tensiones de clases. El modelo de Economía Social de Mercado y su aplicación para los países de América Latina será muy difícil si tenemos en cuenta la debilidad de las economías de esta región para garantizar compensaciones sociales como resultado de la eficiencia en la producción que plantea este modelo.

3) *El discurso de la Democracia Cristiana sobre la democracia* se fundamentó en los siguientes criterios: A) Una democracia personalista que promueva el valor de la persona humana, su dignidad y libertad, el enriquecimiento del individuo y las garantías de sus derechos fundamentales. B) El pluralismo ideológico y social. C) Un ordenamiento político a partir de la primacía del Bien Común. D) la promoción de formas y actitudes

comunitarias en lo social. E. Una democracia participativa que vincule la sociedad a la toma de decisiones.¹⁵

La Democracia Cristiana estima que la democracia liberal no soluciona las necesidades de legitimidad que exigen los sistemas políticos contemporáneos, pero en el debate académico sobre la democratización y en su práctica política acepta las instituciones de la democracia liberal. Sus consideraciones sobre una democracia participativa reflejan un efecto ideológico y un elemento de utopía en sus programas, más que un objetivo estratégico a materializar por sus partidos cuando alcanzan el poder. Impulsa los procesos de democratización e insiste permanentemente en el peligro que significa el hambre, el crecimiento demográfico, los conflictos étnicos, para la estabilidad de los sistemas políticos. Estos planteamientos se encuentran ligados a su interés de preservar el sistema capitalista y evitar que los conflictos que vive el mundo de hoy afecten su gobernabilidad.

4) *El pluralismo*, en su significado ideológico y social constituye un aspecto medular de la ideología de la DC. El pluralismo ideológico se expresa en la existencia de diferentes ideas y opiniones siempre que las mismas no se opongan a los valores básicos del orden social existente: la propiedad privada y un régimen político compatible con ella. En lo social el pluralismo plantea la necesidad de que los individuos se organicen por medio de diferentes grupos sociales y a través de ellos defiendan sus intereses y se encuentren representados frente al Estado. Este modelo de orden político se comenzó a elaborar desde las primeras décadas de este siglo y propone que el Estado se convierta en un negociador entre los diferentes segmentos de la sociedad.

El pluralismo fue abordado en la literatura marxista como el resultado de la expansión de la Ciencia Política en la antigua URSS en la década del 80. Como ejemplo podemos citar al académico G. Ashin, el cual consideró como resultado: el reforzamiento del poder ejecutivo, el crecimiento sin precedente de la maquinaria burocrático-militar, la injerencia del aparato policial en la vida social y personal, y la disminución del papel de las instituciones representativas. Todo ello no puede dejar de amenazar, incluso, el orden democrático tradicional, provocando alarma no sólo en la clase obrera, el campesinado trabajador y los amplios círculos de interés intelectual, sino también en determinados sectores de la burguesía y de sus ideólogos. Este proceso inició el debate sobre una visión elitista de la estructura del poder político de los países desarrollados.

La teoría del pluralismo político no simplemente tuvo amplia difusión, sino que de hecho dominó por completo en la sociología y la politología de Occidente, siendo hoy la explicación y justificación de turno más extendida de la democracia occidental. Las teorías pluralistas contribuyeron a inculcar en la conciencia de las masas la imagen de un sistema democrático justo, que tiene en cuenta los intereses de todos los grupos de la población. En realidad enmascaran el verdadero poder de los monopolios; sus postulados aparecen como no clasistas, desideologizados y se muestran como el sinónimo de democracia.¹⁶

¹⁵ Ricardo Combella. COPEI. Ideología y Liderazgo. Ariel. Caracas, Venezuela. 1985. Pag. 44.

¹⁶ G. Ashin. Teorías modernas acerca de la élite. Edit. Progreso. Moscú 1987. Pag. 267-268.

5) *El Partido Popular*. La Democracia Cristiana promueve la formación de este modelo partidista a partir de la experiencia en Europa. Son partidos que reúnen un amplio espectro de intereses, necesidades y reclamos sociales; se integran con diferentes grupos, estratos, religiones, asociaciones, y tratan de capitalizar el centro del espectro político; son policlasistas y captan a obreros, empleadores, asociados, campesinos, clase media, funcionarios, etc.¹⁷ Aparecen como representantes de toda la sociedad. Las fundaciones europeas de esta corriente política son los principales soportes financieros de estos partidos. Se debe destacar que una de las características del modelo de partido demócrata cristiano es su aconfesionalidad. En él pueden encontrarse presentes cristianos en sus diferentes vertientes (católicos, protestantes y ortodoxos), de otras religiones y no creyentes. En estos partidos la doctrina es muy fuerte.

6) *La noción de realismo* en la Ciencia Política se traduce en ver la política desde una perspectiva de lucha por el poder, donde el interés es su esencia; se niega a identificar las aspiraciones políticas con las morales; pretende evaluar la política como es y no como debe ser, a través de un análisis donde los intereses se encuentren por encima de los valores. El realismo de la Democracia Cristiana se manifiesta en una ruptura que se produce entre su doctrina y el comportamiento pragmático de la mayoría de sus partidos en el ejercicio del poder, que contradicen sus valores y principios ideológicos.

El objetivo esencial de estos partidos en los tiempos de Guerra Fría fue convertirse en una alternativa frente al socialismo y, desde esa perspectiva elaboraron una doctrina que aparentemente pretendía superar las deficiencias del capitalismo y proponía un proyecto teórico de sociedad que, sin entrar en contradicciones con la propiedad privada, serviría para superar a los sistemas sociales existentes. En esencia la Democracia Cristiana promovía la idea de humanizar el capitalismo. Esta doctrina constituyó una alternativa reformista que se planteaba atenuar las contradicciones sociales y de clases de aquella etapa.

La IDC en 1994 realizó una reflexión crítica como movimiento político donde se destacan como principales deficiencias: la falta de actualización respecto a la base doctrinal en algunos de sus miembros; se observa una ausencia de vínculos con el pensamiento de autores que inspiran a este movimiento, que debe ser recreado, y la influencia que ha ejercido en diferentes momentos de su historia el socialismo y el neoliberalismo, los cuales han desdibujado su identidad y sus propuestas doctrinarias e ideológicas; se aprecia un exagerado pragmatismo y falta de compromiso doctrinario en la acción real de sus militantes; existe falta de presencia demócrata cristiana en países donde hay raigambre cristiana; no ha habido un conocimiento adecuado de la perspectiva humanista en el mundo; se constata ausencia de pensadores de la DC que contribuyan a la recreación de este pensamiento y fortalezcan sus propuestas; incapacidad para penetrar en la cultura de los pueblos; la tesis de la construcción de una sociedad comunitaria no ha encontrado el eco

¹⁷ Véase Josep Thesing. La transición, democracia y partidos políticos. En Josep Thesing y Wilhelm Hoffmeister. Partidos Políticos en la Democracia. Fundación Konrad Adenauer. CIEDLA. 1995. Pag. 56.

necesario en la construcción del nuevo proyecto histórico y en el avance paulatino de la concreción de una utopía; no siempre sus militantes han estado a la altura de la doctrina que profesan y los partidos han caído en situación de corrupción; se han producido crisis internas en partidos y en movimientos de la DC que han tenido su expresión en el caudillismo, pragmatismo y ausencia de solidaridad, donde la conquista del poder ha dejado de ser un medio y se ha convertido en un fin en sí mismo; algunos gobiernos ejercidos por la DC no han estado en capacidad de satisfacer las expectativas más razonables de sus pueblos, no han sido consecuentes con sus propuestas y sus programas; las organizaciones internacionales de la DC requieren de un fortalecimiento para que viabilicen un mejor desarrollo; los partidos carecen de un discurso y propuestas atractivas que incorporen planteamientos de punta y le definan un perfil claro, tareas y acciones que sean convocantes para la militancia y la sociedad en general; no existen definiciones precisas para adquirir membresía en los organismos internacionales; y se observa una tendencia a la fácil aceptación de tendencias conservadoras motivadas en finalidades políticas contingentes.¹⁸ Las dificultades mencionadas reflejan el pragmatismo y el rompimiento doctrinario de esta corriente política en sus prácticas de gobierno, lo cual reduce su capacidad de convocatoria electoral.

7) *La tercera vía o el centrismo político.* La construcción de un proyecto político que enlace eficazmente su acervo filosófico-doctrinal con la praxis estructural y coyuntural de las sociedades en que se desenvuelven, es el gran reto, aún no resuelto, de la DC actual.¹⁹ En los tiempos de la Guerra Fría la Democracia Cristiana fue, aparentemente, una alternativa política frente al capitalismo y al socialismo. Consideró que las situaciones revolucionarias eran el resultado de las posiciones extremas de la izquierda y la incapacidad de la extrema derecha de adoptar posiciones sociales, económicas y políticas flexibles. Culminada la Guerra Fría proclamó en sus diversos documentos oficiales capitalizar el centro político, con algunos temas referentes a la aplicación de políticas sociales en su discurso. Si bien la IDC condena el neoliberalismo, en América Latina sus gobiernos en los años 90 se han caracterizado por aceptar la imposición de programas neoliberales.

La redefinición del discurso de la Democracia Cristiana después de la Guerra Fría

En el discurso político de la Democracia Cristiana del período de la Guerra Fría se abordaban temas tales como: condena a la deuda externa; necesidad de un nuevo orden internacional; construcción de una sociedad comunitaria donde se proponía la existencia de una propiedad estatal, mixta, cooperativa, de cogestión; se enfatizaba en la primacía del trabajo ante los factores de la producción; la realización de reformas agrarias; el establecimiento de un sector estatal en la economía; etc. Estos aspectos después de los 90 han desaparecido de su discurso o son abordados muy tenuemente.

La redefinición transcurre, en lo fundamental, en el período comprendido entre 1990 y 1996, como reacción de esta corriente política ante los cambios mundiales y, principalmente,

¹⁸ IDC-PDC de Chile. Las reflexiones autocríticas. Documento de trabajo. Revista Política y Espíritu No 398. Año XLVIII. 1994. Edit. Política Y Espíritu. Pag. 79-78.

¹⁹ Ibid. Pag. 56.

frente a la desintegración del sistema socialista mundial como resultado de la reversión del socialismo en la URSS y los países de Europa del Este.

La Democracia Cristiana en la década de los 90 penetra en un mundo caracterizado por los siguientes rasgos: un proceso de globalización de las relaciones sociales y emergencia de un nuevo sistema productivo; disolución de un orden bipolar que había regulado las relaciones internacionales y el inicio de la configuración de un nuevo orden mundial; el predominio del neoliberalismo en lo político y en lo cultural como cobertura legitimadora del proceso de reestructuración y organización capitalista; y el agravamiento de los problemas globales centrados en la crisis ecológica social que pone cada vez más de manifiesto las explosivas contradicciones entre el modelo de crecimiento y el medio ambiente.²⁰

La redefinición teórica de la estrategia demócrata cristiana tiene como causa central la desaparición del sistema socialista mundial y la pérdida de significación del anticomunismo como un elemento esencial en las relaciones internacionales y en la vida nacional de los países capitalistas. El anticomunismo constituía el cemento articulador no sólo de su teoría política, sino de su propia práctica de poder; esto determinó que esta corriente política se quedara sin enemigos y sin el objetivo para el cual fue creada. Históricamente manifestó un fuerte compromiso con el Estado, a lo cual se oponen las élites políticas neoliberales y neoconservadoras hegemónicas en el mundo industrializado. *Fueron claves para la redefinición teórica de este movimiento político los siguientes acontecimientos:*

1- *La Cumbre de Budapest de 1991*. El objetivo de este evento fue el análisis del desplome del socialismo en la antigua URSS y en los antiguos países socialistas de Europa, festejar la llegada de los partidos demócrata-cristianos al gobierno en la antigua RDA y en Hungría, la conversión de esta corriente política en una opción de gobierno en Checoslovaquia y Polonia, y una presencia de mayor o menor significación en el resto de los países europeos que eran miembros del sistema socialista. Los puntos más sobresalientes del evento fueron la transición de la antigua URSS, Europa Central y del Este hacia una economía de mercado y una sociedad pluralista; y el análisis del papel de la DC en el interior de los antiguos países socialistas. Los problemas del subdesarrollo, principalmente en América Latina, fue un tema de poco perfil en la agenda de la cita. Eduardo Fernández, Presidente de la IDC en aquel momento, planteó la necesidad de que, de la misma forma que existe un Fondo Monetario Internacional para asegurar el equilibrio macroeconómico, es necesario crear un Fondo de Solidaridad Internacional que sería financiado por un porcentaje de recursos liberados de la reducción de los gastos militares de las grandes potencias. La reunión no ofreció una valoración del rumbo programático de esta corriente política.

2- *La encíclica Centésimas Annus*, elaborada por Juan Pablo II en 1991. Esta encíclica definió aspectos puntuales del pensamiento socialcristiano que se encuentran en la base del actual proyecto político de la Democracia Cristiana. Se identifica con el sistema capitalista en el sentido siguiente. Si por capitalismo se entiende un sistema económico que reconoce el

²⁰ Véase. Juan Valdéz Paz y Manuel Monereo. La reestructuración productiva y la reorganización del poder a nivel internacional. Ponencia presentada al seminario internacional. Mundialización y alternativa de la izquierda. La Habana 4 de Julio de 1998

papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizás sea más práctico hablar de una economía de empresa, de mercado, o simplemente economía libre. Pero si por capitalismo se entiende un sistema en el cual la libertad en el ámbito económico no está encuadrada en un sistema jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y no la considere como una particular dimensión de la misma, entonces la respuesta es negativa.²¹ Es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que aparezcan los hombres oprimidos por ella. Se exige que el mercado sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y el Estado, y de esta manera se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad.²²

Señala que la Iglesia no tiene modelo que ofrecer, los modelos reales y verdaderamente eficientes pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias el esfuerzo responsable de todos los que afrontan los problemas concretos en todos sus aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. Para este objetivo la Iglesia ofrece su Doctrina Social, como orientación ideal indispensable, la cual reconoce la legitimidad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo indica que éstos han de orientarse hacia el bien común.²³

Los otros aspectos que destaca el documento son la democracia, la modernización del Estado y el aumento de la participación en el marco de la sociedad civil; el problema de un mercado controlado y la intervención del Estado bajo los principios de la subsidiaridad y la solidaridad; la promoción de los pobres para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera; el peligro del fanatismo o fundamentalismo que, a nombre de una ideología o religión, tratan de imponer su concepción de verdad a otros; y la cuestión ecológica. Todos estos aspectos están reflejados en los nuevos documentos de la Democracia Cristiana.

La Encíclica define que el orden que la Iglesia desea es el capitalista, aunque corregido del dogmatismo neoliberal. Realiza un llamado a la humanización de este sistema con el propósito de que tenga acogida por sectores de poder. Una solicitud parecida realizó hace más de 100 años cuando en el mismo sentido la *Rerum Novarum* de León XIII exigió que se equilibraran las relaciones entre el capital y el trabajo, con el propósito de obstaculizar el triunfo del socialismo.

3) *La Conferencia de Humanismo y Democracia para el Siglo XXI de la IDC*, celebrada en Santiago de Chile en 1994, desarrolló los fundamentos teóricos para su reunión Cumbre de Bruselas de 1995. En la reunión se abordó la reconstrucción del humanismo como fundamento del replanteamiento del proyecto político de la Democracia Cristiana en sus diversos aspectos: a) el enfrentamiento al marxismo-leninismo; contra las concepciones del

²¹ Juan Pablo II. Encíclica *Centesimus Annus*. Editorial Trípode. Caracas, 1991, pág. 84.

²² Ibid. Pág. 69-70.

²³ Ibid. Pág. 84.

fin de la ideología; frente a la individualización que afronta la sociedad actual; b) la lucha por el respeto a la dignidad humana acorde a los nuevos tiempos; c) un orden social donde la democracia constituya la forma de organización principal y que supere a la democracia liberal por considerar que sus instituciones son compatibles con amplios márgenes de desigualdad, manipulación y control del poder por parte de la oligarquía; la democracia en el mundo en desarrollo y los nuevos problemas y retos de la sociedad postindustrial no pueden encontrar soluciones adecuadas con planteamientos políticos, económicos y sociales de la primera revolución industrial;²⁴ d) la conciliación de la libertad con la justicia como valores que están en contradicción en la sociedad actual; la aplicación del pluralismo y la utilización de la tolerancia.²⁵ e) la convivencia multicultural en un mundo en que coexisten diversas etnias y culturas, para evitar que las discrepancias religiosas o la especificidad cultural pueda justificar represiones²⁶ f) otorgarle ética a la política, el enfrentamiento a la corrupción y solución de los antiguos y nuevos problemas que han emergido en la conciencia pública; g) fortalecer la sociedad civil y valorar el surgimiento de las subcolectividades como lo local y la región; h) la aparición de los megabloques, los procesos de integración y la descentralización i) buscarle solución a la crisis de representación de los partidos políticos.²⁷ j) el deber de la comunidad occidental de hacer frente a los problemas de la pobreza, la superpoblación, las cuestiones relativas al medio ambiente, los conflictos étnicos y nacionales;²⁸ los problemas migratorios, la protección de los derechos humanos, el peligro del terrorismo y el narcotráfico.²⁹

Esta conferencia teórica, donde fueron invitadas otras fuerzas políticas, puso de manifiesto la preocupación de la Democracia Cristiana por preservar el actual orden social, su estabilidad, y evitar que la crisis social y económica del mundo de hoy pueda reabrir el surgimiento de procesos políticos radicales y revolucionarios.

Documento Base de la IDC

La concepción de persona humana. La concepción de persona humana como idea central de su proyecto actual y fundamento de las metas de la Democracia Cristiana Internacional, se propone superar el individualismo egoísta y el colectivismo reductor; luchar por que se acepten las limitaciones necesarias que impone el respeto a los derechos y libertades fundamentales; reconocer la legitimidad de cualquier poder en función de asegurar el desarrollo personal de todos lo que le están subordinados; garantizar la búsqueda del desarrollo integral de cada uno en la satisfacción de sus necesidades materiales, culturales y

²⁴ Josep Duran. Presidente del PDC Catalán y Vicepresidente de IDC (1994). Ponente. IDC. Conferencia Humanismo y Democracia....Pag. 67. O. C.

²⁵ Patricio Aylwin Azocar. Los desafíos del humanismo. Intervención. IDC. Conferencia de Humanismo y Democracia .. Véase Pag. 14 -15. O.C.

²⁶ Ibid. Pag. 18-19.

²⁷ Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Presidente de la República de Chile por la DC. La democracia como unidad del género humano. IDC. Conferencia de Humanismo y Democracia....Pag. 140. O.C.

²⁸ Ibid. Pag. 94.

²⁹ Rodrigo Díaz Albonico. Subsecretario del MINREX de Chile. Ponente. IDC. Conferencia de Humanismo y Democracia....Pag. 99. O. C.

espirituales, pero en el marco del respecto estricto de la libertad de los demás.³⁰ Para el desarrollo de la persona humana esta corriente política plantea las siguientes dimensiones de su proyecto, que implican hacerle reformas políticas, económicas y sociales al sistema capitalista sobre la bases de no alterar su forma de propiedad y los valores fundamentales de su sistema político:

La dimensión política. La democracia es para los miembros de la IDC un instrumento para el cual no hay alternativa; reconocen la validez del sistema democrático en todo el mundo, el cual debe adaptarse a los contextos culturales y socioeconómicos y basarse en el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales. En la actualidad dos problemas graves afectan el sistema democrático: por un lado la corrupción y por otro la apatía y el desinterés de las personas por la política y los políticos. Se deben desarrollar canales efectivos de participación, demostrando así un nuevo estilo de hacer política. La obtención del poder político debe lograrse como fruto del empleo de medios legítimos dentro del marco del total respeto a la dignidad del ser humano.³¹ El papel del Estado debe concentrarse en aquello en que la sociedad civil y la iniciativa privada no pueden llevar a cabo, siendo su objetivo primordial el garantizar la igualdad de profundidades entre las personas.³²

La dimensión social. Señalan la diferencia entre pobres y ricos que existe en el planeta, la injusticia y las desigualdades sociales que constituyen una amenaza contra la democracia, y que es necesario combatir el subdesarrollo y los problemas que de él se derivan: el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y la superpoblación. Trabajar hacia una nueva política de desarrollo basada en las conclusiones de la Conferencia de Río sobre el clima y el desarrollo sostenible, de la Cumbre Social de Copenhague contra la pobreza y del concepto de desarrollo humano elaborado por el PNUD. Se considera que es una falacia pensar que los problemas del subdesarrollo se deben única y exclusivamente a la influencia perniciosa de los países ricos; la ayuda debe usarse en proyectos a largo plazo que están dirigidos a soluciones de problemas estructurales, no al alivio de problemas momentáneos.³³ El desarrollo, para los demócratas cristianos, comprende aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. En lo político ha de buscarse el establecimiento, la consolidación y estabilidad del régimen democrático. En lo económico requiere el crecimiento del producto nacional mediante la activación de los recursos productivos. En lo social ha de procurarse que, con resguardo de los equilibrios necesarios para asegurar la estabilidad, los beneficios del crecimiento lleguen a todos los sectores, mediante políticas de equidad y justicia social, especialmente en materia de salud, de educación y vivienda. En lo cultural ha de promover, en el pluralismo de orientaciones, la vigencia de valores fundamentales indispensables para el respeto a la vida, la convivencia, la superación del consumo exacerbado, la transparencia en las actuaciones públicas y el respeto a los derechos humanos. *Hacer que se cumpla el compromiso de que el 0.7 % del producto interno bruto de los países desarrollados se destine a la ayuda al desarrollo, su progresivo incremento y su*

³⁰ IDC. Asamblea General. Documento Ideológico de Base. Bruselas. 8-9 Junio de 1995. Panorama Centroamericano #39 de Julio-Septiembre de 1995. Guatemala. Pag. 14.

³¹ IBID. Pag. 18

³² IBID. Pag. 25

³³ IBID. Pag. 25.

concentración en aquellos países que más lo necesiten y demuestren su compromiso con el respeto a los derechos humanos.

La dimensión económica. La evolución económica no se puede hacer al margen de valores fundamentales como la justicia y la solidaridad, se deben combatir las circunstancias de injusticia que acompañan al desarrollo económico en un sistema de libre mercado. En el ámbito de políticas nacionales es una obligación moral hacer efectiva, en todos los niveles de decisión, medidas tendientes a corregir los desequilibrios y a combatir las desigualdades. Hay que trabajar por una progresiva reducción de las diferencias entre los países ricos y los pobres. Se discrepa de la tendencia a plantear el desafío del desarrollo de los países pobres en término de confrontación Norte-Sur. Como respuesta a la globalización económica se deben diseñar unas reglas económicas globales. Estas reglas deben tender a garantizar unas relaciones justas y fluidas entre los países que actúan en el mercado mundial. Se declaran partidarios del modelo de Economía Social de Mercado. Entendemos la eficacia del mercado libre, así como su primordial papel en la economía en detrimento del estatismo. Consideran como fundamental los aspectos sociales de la economía y que la Organización Mundial del Comercio debe fortalecerse para que cumpla las funciones de vigilancia que se le han asignado. Estiman necesario dirigirse a una reforma del sistema financiero mundial y de sus dos principales instituciones: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.³⁴

La dimensión ecológica. Los sistemas productivos deben ser dotados de medidas que reduzcan al mínimo el impacto ambiental, con el objetivo de conciliar la economía con la ecología; desarrollar una educación en materia ecológica y esfuerzos colectivos a nivel mundial para proteger el deterioro ecológico del mundo y continuar ampliando los acuerdos tomados en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro.³⁵

El documento de la Cumbre de 1995 hace un llamado a la comunidad internacional sobre los puntos medulares que deben tenerse en cuenta para garantizar la estabilidad política mundial y preferentemente en el Tercer Mundo. La gobernabilidad de las sociedades actuales constituye la esencia de este documento.

Los principales rasgos que han caracterizado a la Democracia Cristiana en el proceso de redefinición programática en las nuevas condiciones mundiales son los siguientes:

1) Ha evaluado que han aparecido nuevos fenómenos en el escenario de la seguridad mundial como son: el fortalecimiento de las desigualdades sociales y el problema del hambre, los conflictos étnicos y religiosos, el nacionalismo extremo, las migraciones, el agravamiento de los problemas ecológicos, el terrorismo, el crimen organizado, el contrabando de material nuclear y el narcotráfico, factores que han provocado el resurgimiento de nuevas amenazas que no se enmarcan en el terreno militar, afectan la gobernabilidad de los Estados y ponen en peligro la estabilidad de los sistemas políticos. Estos problemas pueden provocar, según ella, la aparición de procesos políticos radicales.

³⁴ IBID. Pag.25-26

³⁵ Ibid. Pag. 23-24.

2) Se observa que a partir de los 90 no propone políticas distributivas en sus documentos internacionales; sus proposiciones en este tema son tomadas de las formuladas por organismos internacionales, criterios de expertos y de cumbres mundiales, como son las consideraciones del PNUD sobre el desarrollo humano, la Cumbre de Copenhague contra la Pobreza y la Conferencia de Río de Janeiro sobre el Clima y el Desarrollo Sostenible. La fundación Konrad Adenauer, que desempeña un papel determinante en el financiamiento de estos partidos, considera que no deben verse enredados entre reivindicaciones sociales por un lado y el ejercicio del poder público por el otro, y le propone a sus colaboradores una mayor modestia en la formulación de políticas sociales.³⁶

Ricardo Arias Calderón, expresidente de la IDC (1995-1998), destacó cómo el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo acogió los conceptos de ellos, de personalismo y comunitarismo, y elaboró una noción de desarrollo humano que establece mediciones y propone políticas específicas del desarrollo. "No tengamos temor a reconocernos a nosotros mismo en esta obra de las Naciones Unidas -escribió-. Hagamos del desarrollo sostenible nuestro compromiso fundamental".³⁷ Las definiciones específicas para alcanzar el desarrollo sostenible no son precisadas por la democracia cristiana.

El PNUD participó, junto con el gobierno de la Democracia Cristiana en el poder, en la elaboración del documento base de la Cumbre Iberoamericana de 1996 efectuada en Santiago de Chile, que abordó como tema central el tema de la gobernabilidad democrática. Los documentos de este evento revelan el interés de la democracia cristiana en continuar su política dirigida a que los sistemas políticos de las sociedades capitalistas superen su déficit de legitimidad como condición imprescindible para la estabilidad de los sistemas democráticos.

3) En los 90 la IDC dejó de ser una federación de partidos y se convirtió en una unión de partidos, reduciendo la significación de las organizaciones regionales en la proyección política e ideológica, lo cual ha contribuido a una mayor homogeneidad en las reflexiones teóricas de sus miembros y a una mayor coherencia doctrinal.³⁸

4) La Socialdemocracia es la fuerza política dominante en Europa. La Democracia Cristiana es actualmente la principal fuerza de oposición en muchos países de ese continente; continúa intensificando su estructura organizativa a nivel mundial a partir de un modelo de partido popular que permita integrar en su interior diferentes clases, grupos sociales e inducirlo hacia posiciones políticas de centro. Estos partidos se vinculan con temas novedosos; constituyen fuerzas reformistas con capacidad para entrar en alianza o compromiso con otros partidos, como ha ocurrido en América Latina con la Concertación en Chile. Electoralmente no constituyen una fuerza política relevante en algunos países de la región latinoamericana, pero tienen una capacidad para articular temas y pueden cobrar fuerza ante una coyuntura

³⁶ ³⁶ Véase Wilhenim Hofmeister. La Promoción de los Partidos Políticos es un tarea de la fundación Konrad Adenauer. En el texto Josep Thesing y Wilhenim Hofmeister. Partidos Políticos en Democracia. Edit. KAS-CIEDLA. Argentina. 1995. Pag. 5579-581

³⁷ Ricardo Arias Calderón. Vivamos a Fondo la renovación de los tiempos nuevos. Panorama Centroamericano 39. Julio-Setiembre de 1995. Guatemala. Pag. 30.

determinada. En la actualidad la Democracia Cristiana como resultado de su respaldo financiero proveniente de Europa ha captado importantes partidos como el PAN de México, el Partido Justicialista de Argentina, el Partido Popular Cristiano de Perú, el Partido Nacional de Honduras y en Europa Occidental el Partido Popular en España. Actualmente (1999) la Democracia Cristiana es gobierno en España, Irlanda, Chile, Argentina, Ecuador, Costa Rica y Colombia.

5) La Democracia Cristiana continúa proyectándose con un contenido reformista que pretende humanizar el sistema capitalista y exige la solución de la contradicción entre el capital y el trabajo. Pero esto implica alterar el régimen de propiedad que esta corriente política defiende, por lo que su discurso se encuentra en una permanente contradicción entre los objetivos sociales que plantea y una identidad ideológica donde la propiedad privada forma parte de su esencia.

En el siguiente artículo se abordarán los aspectos esenciales de la Internacional Demócrata de Centro, nueva organización creada por la Democracia Cristiana como corriente política.

LA INTERNACIONAL DEMÓCRATA DE CENTRO: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS¹

Mtr. Francisco Álvarez Somoza
Centro de Estudios Europeos

Introducción

El ascenso que en el escenario europeo han logrado los partidos conservadores ubicados convencionalmente el espacio político de la derecha,² ha estimulado el interés por conocer las causas y consecuencias de esta ola de conservadurismo. En ese proceso de auge, no sólo han llegado al poder partidos de este tipo, sino que se ha estimulado la emergente irrupción en el escenario político del viejo continente, de partidos y movimientos ultraconservadores con aristas de nuevo tipo.

Todo ese proceso obedece a una serie de cambios que se han venido operando en las estructuras sociopolíticas convencionales de todos los confines del orbe, multiplicados y generalizados por los efectos de la globalización. Dentro de las fuerzas políticas tradicionales, se han venido efectuando una serie de cambios y procesos de reorientación política e ideológica, con vistas a readecuarse a las nuevas circunstancias.

Uno de esos importantes cambios es el que se ha realizado dentro de la histórica Internacional Demócrata Cristiana, devenida en una “nueva” Internacional Demócrata de Centro (IDC). La transformación realizada se encamina a proyectar una nueva imagen que le permita un espacio político en el que encuentren lugar amplios sectores con vocación centrista y moderada, que no desean cambios abruptos en la sociedad que puedan poner en riesgo su actual posición. En los países altamente desarrollados, les hace recomendable – según su percepción- dejar atrás la imagen conservadora, a partir de lo cual puedan presentar una imagen flexible y más de equilibrio, capaz de asimilar expresiones políticas que están en sus fronteras políticas e ideológicas, que hasta ahora se inclinaban por las alternativas políticas de los liberales o socialdemócratas.

El trabajo que a continuación se brinda a los lectores, tiene por objetivo central analizar las principales características y el espacio político que hoy día tienen los partidos que se

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

² N.A. Muchos autores ubican el surgimiento de los términos de derecha, centro e izquierda, a partir de posición en que se ubicaron en la Asamblea Nacional, las diferentes fuerzas surgidas a raíz de la Revolución Francesa. Otros autores estiman, que su uso se puso en práctica por razón similar, a partir de la Revolución de Alemania de 1848. En este trabajo se utilizarán estos términos sólo a modo de referencia, para facilitar la identificación de las fuerzas conservadoras, moderadas y renovadoras, a sabiendas de que esta clasificación no satisface del todo la ubicación de las corrientes políticas, producto, entre otros factores, del entrecruzamiento programático existente hoy día, que dificulta delimitar nítidamente, dónde terminan los discursos, programas y proyecciones de los diferentes movimientos políticos y dónde comienzan los de otros actores políticos.

agrupan en el entorno de la Internacional Demócrata Cristiana y/o Internacional Demócrata de Centro, y en especial, las que en el escenario del Parlamento Europeo se estructuran alrededor del Partido Popular Europeo.

Estos partidos, que interactúan en torno a la “reconvertida” Internacional Demócrata Cristiana, han realizando un proceso de reorientación política e ideológica, para ofrecerse como una alternativa política de *centro derecha reformista*. Desmarcándose del tradicionalismo, de su histórica posición conservadora y despertando un nuevo espíritu de confianza ante el desgaste y erosión sufrida por los partidos políticos tradicionales de las más disímiles orientaciones políticas e ideológicas.

Lo reciente e inmediato de este proceso de transformación y la limitada existencia de bibliografía especializada con interpretaciones de este proceso desde nuestros puntos de vista, y bajo nuestra óptica marxista-leninista, es lo que hace que el objeto de estudio de este trabajo se torne novedoso. La hipótesis de la cual se parte es que la actual Internacional Demócrata de Centro, surgida de la evolución de la histórica Internacional Demócrata Cristiana, se amplió a los Partidos Populares³ hasta llegar a la actual internacional demócrata de centro reformista. Esa amplitud de identidad y desplazamiento de su posición política tradicional, hacia una imagen "centrista", ha tenido por objetivo captar un amplio sector del electorado que se ubica el espacio del centro político.

Resultado de ese complejo cambio y beneficiado por factores internos y externos, es que las fuerzas conservadoras han logrado en los últimos tiempos un reforzamiento en sus posiciones políticas, aunque han dejado sin representatividad a su derecha más conservadora de "línea dura", fenómeno éste que contribuyó al auge de determinadas fuerzas de extrema derecha emergentes que han renacido en Europa.

De conservadores a demócratas de centro

Con el ascenso del neoconservadurismo en los años ´80, que impulsaron Ronald Regan y Margaret Thatcher, entonces presidente de los EE UU y primera ministra británica respectivamente. Habidos de un mayor protagonismo en la proyección de una nueva derecha de línea dura, fueron impulsores de una nueva Internacional Política que aglutinara a los partidos más conservadores y nacionalistas dentro de la derecha. De esos ideales, surge en 1983, con el coauspicio de la Thatcher y del entonces vicepresidente de los EE UU, George Bush, la Unión Demócrata Internacional (IDU)⁴, surgida de su expresión europea la Unión Demócrata Europea (EDU). En esta organización se permitía la doble militancia, razón por la cual muchos miembros de la IDC también militan en la IDU y en la EDU. Incluso el actual Presidente de la IDC, José María Aznar es a su vez Vicepresidente de la IDU y de la EDU.

³ Clauss Off: *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 1988.

⁴ “Abaout IDU”, en www.idu.org

En el transcurso de una década en la que la IDC ha crecido en más de un tercio de la membresía que tenía entonces, varias son las razones que han propiciado ese crecimiento orgánico. De una parte la entrada de partidos de Europa Central y del Este, y por otra la incorporación de partidos de orientación centro-derecha de diferentes partes del mundo.

Esa reformulación de la histórica IDC, tenía por objetivo comenzar una ampliación de sus bases y reforzar las posibilidades de ingreso de organizaciones que no tenían elementos religiosos en sus respectivas identidades políticas e ideológicas, pero que en sus objetivos y estrategias políticas existían y existen elementos de coincidencia.

Hasta 1999 la IDC había celebrado 13 Congresos internacionales (Reuniones de Líderes), de los que resulta particularmente interesante el XIII Congreso, celebrado en Bruselas en 1999, en el que se lanzó el “Programa de Acción 1999-2004”⁵. En ese Congreso se perfilaron las bases y los pasos para la paulatina transformación de la IDC en una internacional política pluralista y unitaria, modernizada acorde a los cambios de las sociedades de hoy.

La línea política central fue la de proyectar el trabajo de la IDC para lograr un reforzamiento a escala mundial y dar prioridad a su proyección y expansión hacia Europa del Este y América Latina.

En las resoluciones se destaca un marcado interés por ampliar el espacio político de la democracia cristiana, a partir del reacomodo que se viene produciendo, como resultado de los cambios que se han operado en las relaciones internacionales, principalmente los ocurridos en Europa.

La reunión efectuada en Santiago de Chile en octubre del 2000, en la que amplió su denominación oficial a Internacional de Partidos Demócrata Cristianos y Populares. Este fue el comienzo de la conversión de la histórica y tradicional IDC, en una “nueva” internacional desmarcada de su identidad cristiana, de su militancia en el conservadurismo y la derecha. Necesitaba ahora “modernizarse” y “moderarse” para proyectar una imagen reformista y renovadora en el espacio del centro político.

Comenzaban a ser notorios los cambios que en ciertos aspectos se venían dando en el seno de la IDC. Entre las causas de estas proyecciones se encuentra la membresía en su seno de partidos de corte populista que intentan brindar una imagen de equilibrio, superando las posiciones más conservadoras de la época de la “guerra fría”. Por tanto más que un nuevo mensaje programático era necesario una nueva imagen política.

Los antecedentes de la transformación y ampliación de la identidad política de la histórica Internacional Demócrata Cristiana son el resultado de un amplio y profundo proceso de reflexiones en el interés por ampliar las bases organizativas, políticas e ideológicas de la tradicional IDC. La máxima aspiración en ese sentido es la de acaparar el potencial político, resultado de los cambios estructurales del mundo de hoy, que no tenía una ubicación precisa, y la IDC podría, potencialmente, ser la organización receptora de esos sectores. Para ello era necesario hacer reajustes doctrinales, organizativos y de imagen.

⁵ N.A. En ese Congreso de la IDC se lanzó el programa de acción estratégico bajo la denominación.: “ **On the way to the 21st Century**” (En el camino hacia el siglo XXI).

Ya habían dado el primer paso, al ampliar su identidad más allá de las estrechas barreras de organizaciones políticas de carácter cristiano. Era necesario entonces realizar un reacomodo, que permitiera ampliar el espectro de su identidad política a la nueva dinámica política. Muchas organizaciones poseían cierta cercanía en sus posiciones y proyecciones políticas, pero la prioridad a los valores y denominación cristiana limitaba la ampliación de su espectro.

No obstante, a las distancias existentes entre la Internacional Socialista y la Internacional Demócrata Cristiana, ambas, en momentos diferentes, se han visto enfrentadas al mismo fenómeno para ampliar sus horizontes. América Latina es la segunda espina dorsal de estas organizaciones.

La IDC buscó una plaza latinoamericana para lanzar su proyecto-alternativo, y un líder español para establecer ese cordón umbilical entre el viejo continente y Latinoamérica.⁶

Enmarcado en el aniversario 40 de la fundación de la IDC (antes UMD), se produjo la Reunión de Líderes de la IDC del 2001. De ese modo, en Ciudad México, con el auspicio del Partido de Acción Nacional (PAN) entre el 20 y el 21 de noviembre de ese año se dieron cita los líderes más importantes de los partidos y organizaciones democristianas y populares y otros invitados, interesados en sumarse al nuevo proyecto de transformar la Internacional de Partidos Demócrata Cristianos y Populares en una “nueva internacional de centro reformista”, denominada Internacional Demócrata de Centro.

El objetivo político, era el de ampliar el diapason político, razón por la cual utilizará indistintamente las dos denominaciones (Ver Anexos). Así su identidad, es adaptable y los partidos utilizarán la denominación que mejor convenga. Los nuevos ingresos utilizarán la imagen de centro, mientras que las organizaciones históricas continuarán con la denominación demócrata y socialcristiana.⁷

La transformación en una nueva Internacional Demócrata de Centro es el resultado de toda una serie de cambios que se han venido operando en el movimiento democristiano a escala mundial, para readecuar su actuación política y programática a los nuevos cambios que se han operado a escala internacional.

Los principios básicos de esta transformación señalan que es Nueva “porque busca orientarse de acuerdo con las transformaciones que se están operando en todos los órdenes”.⁸ Se autoclasifica y se ubica en el *Centro* “porque desde allí puede ser incluyente al máximo”. Por último, se considera *Reformista* “porque propicia cambios a través del consenso posible”.

Con esos enunciados la nueva internacional tratará de atraer a sectores de sus fronteras ideológicas, tanto del liberalismo político y social, como de la socialdemocracia más de centro

⁶ N.A. La Internacional Socialista en su XIII Congreso de Ginebra, celebrado en 1976 señaló la necesidad de salir de su tradicional Eurocentrismo y buscar nuevos horizontes en el Tercer Mundo, especialmente en América Latina. Para ello acudió a la búsqueda de un puente entre Europa y América y encontró la “hispanoamericanidad” como hilo conductor, lo que fue favorecido al poder contar con un interlocutor como Felipe González..

⁷ Ver, “**Resolución de consenso. Sobre el cambio de nombre**”. Meeting in Mexico City. Documents. 20-21 Nov/2001. www.idc.cdi.org

⁸ Ver, INTERNET.www.idc-cdi.org “**El Nuevo Camino-El Centro Reformista**“. Documentos de la XIII Asamblea de la Internacional Demócrata Cristiana. Santiago de Chile, 10 de octubre del 2000.

⁹ Ver, Giddens, Anthony. **La Tercera Vía. La Renovación de la socialdemocracia**. Editorial Taurus. Madrid. 1999.

o “moderada”, ahora aglutinada en torno a la *Tercera Vía*⁹ y al *Nuevo Centro*. Esta nueva IDC busca un mayor protagonismo como organización, como lo tuvo en su tiempo la Internacional Socialista, aunque en menor medida lo sigue teniendo, liderada por el ex premier de Portugal, Antonio Gueterres.

A partir de los reveses y victorias que ha logrado la democracia cristiana en A.L. esta importante vertiente política tiene la necesidad de continuar contando con el apoyo de esta región para su proyecto a partir de la fuerza internacional que posea. Para ello se hace necesario ofrecer una imagen popular, renovadora, desmarcada de experiencias anteriores. A la par que debe preservar las raíces en aquellos países en que tiene arraigo, como Chile, deberá trabajar por atraer organizaciones de otros países, en los que no está permitido mezclar política con religión, como es el caso de México, en el que la Ley prohíbe la denominación religiosa a los partidos políticos.

El desdoblamiento en la denominación de la organización ha sido el resultado de un amplio debate, dado que algunos consideraban que era necesario ante la pérdida de espacio de los democristianos tradicionales. En las reuniones previas ya se había señalado que “los partidos de centro son la alternativa a los socialistas, ya que el peso político de los partidos democristianos ha ido disminuyendo de manera progresiva”¹⁰.

Se debe reconocer el papel protagónico jugado por José María Aznar y por el PP en este cambio, que ha tratado de inspirar un nuevo proyecto, aprovechando la condición del dirigente español como vicepresidente de la internacional política conservadora, Unión Demócrata Internacional (IDU)¹¹ y de la Unión Demócrata Europea (EDU). Elementos que fueron manejados para este nombramiento. Por otra parte la necesidad de proyectarse hacia América Latina fue utilizada a partir del particular rol de España en el concepto de Hispanoamérica.

Por otra parte, la responsabilidad de presidente de la nueva IDC es un cargo diseñado como traje a la medida para Aznar, pues al dejar de ser Presidente del Gobierno español se irá abriendo camino para cumplir con sus aspiraciones de encabezar la Comisión de la UE.

En esta magna reunión, el objetivo central proclamado por la organización fue el de la “renovación ideológica” y se sumó a la agenda acordada, la lucha contra el terrorismo, razón por la cual los 89 líderes de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC) reunidos en Ciudad de México se conjuraron entonces para afrontar el futuro con una nueva orientación política. Aznar, adoptando una postura utilitaria, aprovechó su posición para introducir, en medio de la lucha contra el terrorismo internacional, un elemento de la política interna española. En esa dirección, arremetió contra el Partido Nacionalista Vasco (PNV), al que acusó de apoyar el terrorismo. Ya el PNV había sido expulsado de la IDC en su Conferencia de Santiago de Chile en octubre del 2000 por posición política y vínculos con ETA y por haber sido rechazado antes en el Partido Popular Europeo.

El terrorismo ocupó un importante espacio del debate de la reunión y convocó a avanzar en la coordinación internacional de la lucha antiterrorista, que permita el aislamiento de los grupos o Estados que toleren o promuevan el terrorismo, y la detección y eliminación de sus fuentes de financiación, señala el texto de la Declaración Final “Por la libertad y contra el terrorismo“, que insta a los gobiernos democráticos a “hacer imposible la existencia de

¹⁰ Ver, “**Documentos. Declaración Final**”. IDC. Meeting in México City. www.idc-cdi.org

¹¹ Ver, www.idu.org

regímenes y organizaciones que amparen el terror“. Una propuesta que incluye no sólo a las redes terroristas o del narcotráfico, sino también "a las organizaciones políticas o económicas que les sirvan de apoyo“.

Debe reconocerse que al encuentro acudieron importantes estadistas de talla internacional, de casi un centenar de organizaciones, en representación de 72 países, entre los que se encontraban jefes de Estado y de Gobierno, como Vicente Fox, de México; Gloria Macapagal, de Filipinas, y Vítor Orban, de Hungría, entre otros. También estuvieron presentes figuras como el presidente del Senado italiano, Pier Ferdinando Casini, y el ex primer ministro de Bélgica, Wilfried Martens, presidente saliente de la IDC. En el acto de clausura de la importante reunión hablaron diversos oradores, pero los más importantes fueron Aznar y Fox quienes se esforzaron por recalcar el papel de América Latina dentro del movimiento. Aznar por su parte, rechazó las medidas proteccionistas porque, dijo, son generadoras de pobreza e invitó a los partidos integrantes de esta organización a tener ambición de gobierno para propiciar cambios y ser motor del mundo en los próximos años. Pidió a sus compañeros que tengan ambición de gobierno, apuesten por sociedades abiertas y por abandonar recetas del pasado para resolver los problemas del presente, al tiempo que defendió los beneficios de la globalización.

En la clausura los nuevos líderes abogaron por las ideas humanistas como contrapeso al efecto desestabilizador de la globalización, ya que creen que acelera el crecimiento, pero también la desigualdad. Se estimuló el desarrollo de políticas para salir de la pobreza, que no se limite a "respuestas asistencialistas" y se consideró que en el humanismo existe una guía que da claridad y rumbo; a la vez que brinda solidez ideológica. En el discurso de despedida, del hasta ese momento presidente de la IDC, el ex primer ministro belga Wilfred Martens, elogió la renovación abordada por la IDC, que subrayó que aúna los valores de ser demócrata cristiana, centrista, humanista y reformista. Defendió dar una "dimensión ética" al proceso de globalización, y alertó de la violencia y el terrorismo como los peores enemigos de las sociedades libres.

En la última actividad del cónclave, José María Aznar señaló que "la democracia cristiana ha sido uno de los pilares sobre los que se ha construido la democracia para frenar el peligro de las dictaduras". Así como también que "la caída del muro de Berlín y el fin de las grandes confrontaciones ideológicas del siglo XX nos permiten reflexionar con más libertad sobre nuestra identidad política y nuestros valores". Un importante elemento introdujo el primer ministro de Hungría, Viktor Orban, quien dijo que en los países de Europa central se está produciendo un movimiento de péndulo, ya que tras la caída de los "regímenes comunistas" accedieron al poder los partidos de centro derecha, pero nuevamente los comunistas recuperaron terreno y volvieron al gobierno.

El gran desafío que tiene ante sí la nueva internacional, al igual que para las restantes internacionales políticas (la socialista, la liberal y la demócrata) es llevar a vías de hecho sus promesas y postulados, una vez que sus partidos miembros asuman el poder. *Otro gran reto* será el de atraer a los sectores sociales que hoy no están convencidos de los programas

y proyectos políticos que ofertan otras alternativas políticas. Evidentemente, para poder enfrentar ese gran reto deberá moldear sus elementos doctrinales y programáticos entre la realidad del mundo de hoy y lo deseado por sus seguidores de lograr una solución a los acuciantes problemas del mundo de hoy que esperan una urgente solución.

Fundamentos doctrinales y programáticos

La IDC en su interés por ampliar su horizonte se ve en la necesidad de encarar los nuevos desafíos del mundo de hoy con un nuevo discurso que les permita proyectar una nueva imagen, más atractiva para los amplios sectores de la sociedad contemporánea. Esa situación coloca a la IDC en un gran dilema, el de ofrecer atractivo y confianza, sin comprometerse en esperanzas irrealizables en la que los electores europeos ya no confían.

La sociedad de manera general, reclama un proyecto de cumplimiento más inmediato, palpable y por tanto humano. Hacia allí va el discurso y la alternativa que ofrece la nueva internacional. Un mensaje humanista, lleno de valores deseables pero inmensurables desde el punto de vista estadístico. La sociedad convertida en electorado en los comicios, sufre de un agotamiento de promesas y decepciones, ante la inviabilidad de las alternativas y programas ofrecidos por las diferentes vertientes políticas, fundamental por los dos grandes actores del escenario político europeos: de una parte, los partidos socialdemócratas y de la otra, los partidos conservadores, democristianos y populares.

Es evidente la crisis de la cultura política contemporánea en los marcos de la “Democracia Representativa”. Las organizaciones de disímiles perfiles ideo-políticos, han agotado sus alternativas, sin solucionar los acuciantes problemas económicos, políticos y sociales del mundo contemporáneo.

Por las razones antes expuestas, el electorado no ha encontrado solución a sus problemas y la realidad de las políticas instrumentadas desde los gobiernos han quedado muy por debajo de las esperanzas depositadas, ante la inviabilidad de los paquetes de medidas aplicadas por todas las corrientes políticas tradicionalistas con capacidad de acceder al gobierno, a saber: socialdemócratas, liberales y conservadores. Cabe señalar que otro tanto le ha sucedido a los llamados Nuevos Movimientos Sociales, que ya no son tan “nuevos”, fundamentalmente los partidos Verdes, algunos de los cuales han formado gobierno en varios países europeos y su presencia en parlamentos y gabinetes no ha cambiado el status quo social.

Ante este complejo panorama, la IDC se ha replanteado sus “nuevas” bases doctrinales y programas. Como se ha señalado, el objetivo político de la IDC es el de remarcar su desplazamiento hacia posiciones más moderadas y centristas¹². Ese aparente movimiento hacia el centro, no ha sido patrimonio exclusivo de la democracia cristiana, las transformaciones en la estructura social occidentales, se inclinan a dejar atrás los “los grandes sistemas doctrinarios”. En esa empresa también se han lanzado otras corrientes políticas, entre

¹² N.A. Existen múltiples de acepciones del “centrismo político”. En nuestro trabajo nos acercaremos a la definición brindada en el **Diccionario de Política** de Norberto Bobbio y otros, cuando señala que el Centrismo es: “La dicotomía entre el cambio y la conservación. Igualmente define como Moderado al que: “guarda el medio entre los extremos”. Ver, Norberto Bobbio, Incola Mateucci y Gianfranco Pasquino. **Diccionario de Política**. Editorial siglo XXI, Madrid, 1998

ellas, algunos sectores de la socialdemocracia, identificados como “Tercera Vía” o “Nuevo Centro”¹³.

Hoy día se presentan con mayor inmediatez los reclamos y aspiraciones de los electores, la dinámica política ha cambiado sustancialmente. En otras oportunidades he apuntado al respecto, que hoy día, en el escenario europeo, ni los socialdemócratas son tan socialdemócratas; ni los liberales tan liberales, ni los demócratas tan demócratas; así como los conservadores, tampoco son tan conservadores, porque justamente su “pragmatismo” político los hace estar menos comprometidos entre su doctrina y su praxis política. Lo que no es más que un eufemismo para denominar el oportunismo.

Señalado estos elementos como preámbulo, podemos decir que *los lineamientos políticos de la IDC están plasmados en sus documentos políticos e ideológicos rectores*, a saber:

1.- La Resolución Ideológica. Renovación Humanista desde el Centro; 2.- El Manifiesto de la IDC; 3.- El Documento de Base de la IDC; y 4.- Los Estatutos de la IDC¹⁴.

En estos documentos se exponen los principios básicos de su doctrina y programa. Pero el elemento más significativo de ellos, es que la actual UIDC ha dejado muy atrás la base de la democracia cristiana tradicional: La Doctrina Social de la Iglesia. Como elemento más significativo de su transformación es que ya Dios no está en el centro de su doctrina, ahora el “Hombre” y la exaltación de los valores de la individualidad ocupan el lugar medular de su ideología.

Con ese cambio, no hay una simple transformación retórica. Al resaltar la individualidad por encima de la sociedad están adoptando valores del liberalismo político y desmarcándose de las doctrinas que colocan a la sociedad en el primer orden, ese señalamiento va tanto para la socialdemocracia como para los partidos comunistas.

La IDC se autodefine en su Resolución Ideológica, como: “Demócrata Cristiana, Centrista, Humanista, y Reformista”¹⁵. En ese mismo documento programático se señala, que: “... los valores de fundamentales que siguen sustentando nuestra acción política son: la dignidad de la persona, la libertad y la responsabilidad como eje; la solidaridad y la subsidiaridad, la justicia, el Estado de derecho como instrumento; y la democracia como objetivo. La lucha contra el terrorismo será prioridad absoluta...”

En el Manifiesto de la IDC se señala que: “Los valores fundamentales del pensamiento demócrata cristiano, a saber, la libertad y la responsabilidad, la igualdad fundamental de todos los seres humanos, la justicia, la solidaridad y la subsidiaridad, son las piedras angulares de una sociedad en la que los individuos pueden realizarse plenamente viviendo en comunidad”.

¹³.- Alavarez Somoza, Francisco. “La Tercera Vía: ¿Nueva alternativa socialdemócrata?”. Revista de Estudios Europeos N° 57. La Habana. 2001.Pags. 3-22

¹⁴.- Ver. Página Web de la IDC. www.cdi-idc.org

¹⁵ “Resolution on ideology” Mexico City, november 21, 2001. Pag. 2. www.idc-cdi.org

En los Estatutos de la IDC¹⁶ se señala que los principios de la organización son: “el humanismo cristiano o humanismo integral, es decir de un humanismo abierto a la trascendencia y comprometido con la fraternidad”.

Sus objetivos más amplios desde el punto de vista político lo constituyen, según sus lineamientos: La lucha contra el desempleo, impulsar acuerdos intergubernamentales para combatir la inmigración ilegal y defender los derechos humanos de los extranjeros.

Por otra parte, la IDC propicia el modelo pluralista y de la "igualdad de oportunidades para todos", entendida como equidad (dar tratamiento desigual a problemas desiguales) confrontándola con la igualdad, la que asumen como igualitarismo (tratamiento igual a problemas desiguales).

Como vía de transformación de la sociedad, aboga por el consenso social a través del diálogo. En el interés de lograr que se armonicen las tensiones, mediante mecanismos "participativos" y que la concertación se nutra de la experiencia colectiva. De ese modo las tomas de decisiones propiciarán la retroalimentación social y participativa.

La "Democracia de la Comunidad" es concebida a través de los mecanismos de la llamada "Democracia Representativa", basada en el pluripartidismo, como única forma acorde y respetuosa de la dignidad del hombre, mediante el establecimiento de un Estado de Derecho en que funcionen de forma descentralizada el poder legislativo, ejecutivo y judicial.

Señalan que tan importante como el papel de la competencia, es el papel del Estado para garantizar el contenido social de la concurrencia del mercado. Este papel consiste en la política estatal de redistribución, que corrige la distribución del ingreso a través de la asistencia social, pagos compensatorios de cargas sociales y de rentas, subsidios para la construcción de viviendas sociales, subvenciones, etc.

Al Estado también le señala –declaratoriamente- la responsabilidad de garantizar determinados servicios que no pueden ser asumidos por los particulares (servicios higiene, seguridad social, seguridad pública, etc.) o complementar otros (energía, transporte, industrias básicas, etc.) cuando el sector empresarial, no pueda satisfacer las demandas. También compete al Estado garantizar el cumplimiento de las normas constitucionales, legales y jurídicas "que aseguren el mayor grado de libertad y de justicia social".

Desde el punto de vista económico, los principios de la Economía Social de Mercado que constituían la base de la doctrina económica de los partidos demócratas y social cristianos - aunque desde el gobierno aplican paquetes económicos neoliberales- han sido sustituidos plenamente por “una economía de libre mercado”¹⁷.

A partir de su alineación con la economía de mercado, en la Declaración Ideológica de la IDC, se señala la necesidad de realizar “reformas económicas que fomenten libertades económicas con responsabilidad social, de saneamiento y transparencia en la

¹⁶ “Estatutos de la Internacional Demócrata Cristiana e Internacional Demócrata de Centro” Reunión de Líderes de la IDC, Ciudad México 21 de noviembre del 2001. pag. 1 www.idc-cdi.org

¹⁷ “Manifiesto de la IDC”. Pag 1. www.idc-dci.org

administración pública y de estabilidad económica...”. En ese mismo sentido se señala más adelante: “La apertura de mercados por todo el mundo es una nueva fuente de riqueza”. A partir de ello se explicita que la línea asumida del libre mercado y la libre competencia son la base de la nueva doctrina económica de la IDC. De hecho no hace más que identificarse y reconocer lo que los partidos en el ejercicio del gobierno han venido haciendo.

De ese modo, quedó atrás la vinculación entre mercado y equidad que tenía el proyecto de la Economía Social de Mercado. Como se infiere, ahora en los nuevos documentos programáticos ni siquiera se menciona el componente social de la economía, la equidad.

En otro orden de cosas, se señala la necesidad de ampliar las bases y la actividad de la Sociedad Civil, lo cual no es más que un reflejo de la necesidad de la IDC de atraer a los sectores sociales que, desalentados por su participación social en las organizaciones de la Sociedad Política, canalizan sus actividades a través de la creciente actividad a escala internacional de la Sociedad Civil.

El tema de los Derechos Humanos no escapa a los objetivos estratégicos de la IDC. Pero en su concepción *cuasi* colindante con la de los partidos liberales, se ve la plenitud de los derechos humanos en la amplia realización y proyección de la individualidad. Con lo que se evidencia, que ha quedado atrás el componente social que aportaba el cristianismo dentro de la más amplia concepción de la Doctrina Social de la Iglesia.

En los documentos rectores también se hace un reconocimiento a la necesidad de luchar contra la pobreza, el hambre, la miseria y otras calamidades sociales. Igualmente se hace un llamado a luchar por la preservación del medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible.

Respecto al importante tema de las relaciones internacionales, la IDC hace un llamado a fortalecer el papel de la ONU y sus “misiones de paz” para mantener la seguridad internacional.

Así, en cuanto a la concepción del mundo, la Democracia Cristiana enarbola los principios “éticos humanistas y democráticos” basada en los “principios de la defensa de los derechos humanos”, fundamentalmente políticos y civiles, es decir individuales, tal como son enunciados por la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Respecto a la cooperación internacional, apoyan el principio de la subsidiaridad, reconociendo el federalismo y los acuerdos de cooperación regional, firmados a través del mundo. En este aspecto se observa un considerable retroceso, respecto a los postulados anteriores que prestaban mayor atención a la ayuda al desarrollo por encima de la subsidiaridad, que no sería más que elevar a política de gobiernos, el gesto cristiano de la limosna social.

En resumen, al pasar balance al sistema doctrinario y programático que propone hoy la IDC, su proyecto en general presenta menos carga doctrinaria y menos definiciones, en aras de buscar mayores convergencias ideológicas, en medio del actual clima de entrecruzamiento programático. De ese modo, al tener menos compromisos ideológicos y políticos le permiten mayor movilidad y “pragmatismo” en su quehacer. Por ello, se insiste

en adoptar posiciones de tolerancia, flexibilidad en aras de la “*cultura de diálogo constructivo*”.

Como elemento final a esta incursión por las bases doctrinarias y programáticas de la IDC, cabría resaltar que más allá de sus deseos de ampliar su identidad de manera multidimensional, en que quepa todo valor de centro-derecha o centro-izquierda, en este momento de pérdida de paradigmas de diversos sectores que se expresa en los altos índices de abstencionismo, atomización de las fuerzas políticas tradicionales, surgimiento de atípicas y emergentes agrupaciones y desafiliación, por sólo citar algunos ejemplos, sin dejar atrás la decepción provocada por escándalos políticos y la corrupción, continuarán existiendo fuerzas más retrógradas que otras, posiciones más conservadoras que otras.

Cabe señalar que más allá de la denominación o *imagen corporativa*, que una organización política desee ofrecer, de *izquierda*, *centro* o *derecha*, según la clasificación convencional, para ubicar las fuerzas renovadoras, moderadas o conservadoras, su verdadera ubicación debe ser analizada por su programa y por los intereses de las clases y sectores que represente.

En ese entorno, a corto y mediano plazo no se observa que exista una voluntad expresa de parte de la IDC de convertirse en una fuerza más progresista que su principal rival político; la socialdemocracia, la cual tiene amplios sectores que están interesados en desplazarse hacia el espacio del centro en el escenario político europeo. Independientemente de que en algunas adopciones y posiciones específicas, las diferencias entre estas fuerzas desde el poder no se diferencien sustancialmente. De lo que se trata es qué espacio corresponde a cada una de ellas en cada momento, en los marcos del “mecanismo de la alternancia en el poder”. Lo que queda claro es que las funciones y roles en los marcos de la “Democracia Representativa” están bien repartidos en el *casting* político europeo.

El espacio político actual en el escenario europeo. Perspectivas

Para analizar la situación y el espacio político que tienen hoy día los partidos miembros de la IDC en el escenario político europeo, debemos partir del conjunto de transformaciones estructurales que se han operado en el transcurso de esta última década, resultado de cambios sistémicos, que desde el punto de vista socioeconómicos, políticos e ideológicos, han incidido en todas las esferas de las sociedades de los países altamente desarrollada.

Esas transformaciones estructurales parten de los cambios que se vienen produciendo en el proceso productivo, y que inciden directamente en la economía de la sociedad, lo que a su vez ha provocado sensibles cambios en la estructura socio-clasista de las sociedades altamente desarrollada.

Lógicamente, al producirse cambios en la estratificación socio-clasistas, se transforman las tareas y objetivos de los sujetos políticos, encarnados en los partidos, movimientos y organizaciones políticas.

Otro elemento que ha incidido notablemente en las diferentes corrientes políticas, no sólo en el escenario europeo, fue el derrumbe del modelo del “Socialismo Real”. Este fenómeno tuvo una fuerte incidencia en todas las fuerzas políticas de derechas o de izquierdas.

Dicho fenómeno provocó un replanteo general, denominado por muchos especialistas, como un proceso de reorientación o reideologización. Si bien es cierto, que pasados los primeros años de la consolidación del neoconservadurismo en Europa, este modelo también comenzó a desgastarse, pues los efectos de la crisis tienen carácter sistémicos y no solamente de una u otra corriente política, la alternancia en el gobierno sólo permite la entrada en escena de una corriente que ha tomado desde el “proceso de cura de oposición” el pulso de las demandas más inmediatas de la sociedad y la ha incorporado a su discurso y programa electoral.

De ese modo, tenemos como a finales de la década de los '90, la balanza comenzó a inclinarse en favor de la alternativa de la socialdemocracia “renovada”, más tecnocrática y un tanto más desvinculada de sus tradicionales relaciones con la clase obrera y el sindicalismo. Pero esa alternativa tenía un diseño muy “electorero” lleno de promesas, de cifras muy difíciles de cumplir sin hacer transformaciones en los marcos de la reforma que permite el *status quo* de la Democracia Representativa que impera en el viejo continente. Los principales problemas que aun esperan solución, se siguen centrando en el desempleo, la seguridad social y la calidad de la vida.

Entre los años 1997 y 1998, la socialdemocracia europea triunfa en sus bastiones fundamentales: Francia, Gran Bretaña y Alemania. Esos éxitos constituyeron un verdadero impulso para el movimiento socialreformista europeo, que llegó a gobernar¹⁸ en 12 de los 15 países de la Unión Europea. Más que un éxito en la aceptación a la alternativa programática presentada por la socialdemocracia, su triunfo se debió más al “Voto de Castigo” que los electores ejercieron las alternativas políticas neoconservadoras y los paquetes económicos de medidas neoliberales, las que se desgastaron en muy corto plazo.

Los triunfos electorales obtenidos por los partidos socialdemócratas, le permitieron la formación de gobiernos, gracias al mecanismo de la “Alternancia en el Poder”, que permite refrescar la imagen de los gobiernos desgastados, y dar paso a una fuerza salida de la oposición, con algunas medidas conformadas en su quehacer político con las bases, alejadas de los compromisos que se contrae en el ejercicio del poder.

Gracias a la oportunidad que tienen los partidos, que al salir del gobierno se recomponen en la llamada “Cura de Oposición” y les permite reanalizar su errores y prepararse para otra oportunidad ante el desgaste del gobierno de turno, llegaron al poder entre el 2001 y el 2002, una serie de partidos de derecha, pertenecientes al Partido Popular Europeo y a la IDC. Ese proceso propició un cambio radical en la correlación de fuerzas en favor de la derecha de forma tal que los partidos conservadores de derecha ya forman gobierno en 10 países de la UE, mientras que la socialdemocracia sólo ha podido mantenerse en 5 gobiernos.

¹⁸ Ver, www.parties-and-elections.de

Un importante efecto en el auge del conservadurismo, lo tuvo la serie de atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001. Este fenómeno incidió en todos los órdenes de las RR II y, por tanto, en los sujetos políticos encarnados en las diferentes vertientes políticas. El rechazo y la lucha contra el terrorismo, de un modo u otro se tradujo de manera general, en beneficio de un “conservadurismo de línea dura” por parte de la mayoría de las fuerzas políticas europeas, que incluyó un acercamiento hacia la política de los EE UU, aunque existan matices diferenciados.

En esta situación también ha incidido el agotamiento provocado por el descrédito de las instituciones, de las organizaciones políticas convencionales, y hasta de los propios líderes políticos, que han conllevado a un cierto nivel de rechazo del sistema político en su conjunto y al reclamo de un “cambio sistémico” que haga recuperar a los electores la confianza perdida.

El auge del conservadurismo benefició al resurgimiento de organizaciones de extrema derecha de corte ultraconservador, con un discurso populista, con promesas no socioeconómicas; sino basadas en la recuperación de la seguridad ciudadana, el orden social, la críticas en diferentes graduaciones a la presencia de extranjeros dentro de las fronteras de la UE.

Ese ascenso se produjo entre otros factores, porque la derecha tradicional al reconvertirse en una fuerza con imagen y proyección moderada y centrista dejó sin representatividad y fuera de su identidad a los sectores de la derecha de “línea dura”, los que fueron a buscar su espacio en las nuevas o emergentes organizaciones ultraconservadoras, que tan vertiginosamente como ascendieron e incluso llegaron a formar gobierno, decayeron y ya se ven amenazadas con desaparecer del espectro político legal, aunque en algunos países como Italia, Francia y Dinamarca, aun está latente su peligro.

Se puede asegurar que desde su surgimiento hasta hoy, el principal bastión de la democracia cristiana internacional continúa siendo Europa Occidental. Allí se encuentran los *partidos madres*, de los que hoy día son los partidos demócrata y social cristianos, populares y conservadores. En esta área se encuentran los partidos que pueden ser considerados como las locomotoras de la democracia cristiana internacional, ellos son principalmente: la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y la Unión Social Cristiana (CSU) de Alemania, el Partido Popular Italiano (antes Partido Demócrata Cristiano) y el Partido Popular Austriaco (ÖVP).

También la democracia cristiana holandesa y la belga tienen un considerable peso específico, tanto dentro de sus respectivos escenarios políticos nacionales, como de las estructuras del PPE y de la IDC. Pero no hay que olvidar, que con la ampliación de la identidad de la IDC, partidos y movimientos con disímiles denominaciones, que van desde conservadores, hasta campesinos y otras, integran hoy día esa organización internacional y a escala europea el PPE.

Todos los países de Europa, incluyendo la del Este tienen al menos un partido o una organización militante de la IDC. En algunos países hay dos partidos como es el caso de

Alemania que tiene a la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y la Unión Social Cristiana (CSU) o en Italia que militan 5 organizaciones dentro de la IDC.

En Europa donde el Partido Popular Europeo¹⁹ está integrado por 59 organizaciones, vertebradas a su vez a la IDC la que de conjunto tiene 96 partidos miembros, 83 de ellos en condición de Miembros Plenos. Como se observa, el principal bastión sigue siendo Europa, seguido de América Latina.

Es previsible que la IDC continúe su trabajo de sumar partidos de centro-derecha, que actualmente poseen diferentes identidades político-ideológicas -como sucedió con el PAN en México- a fin de lograr ampliar su espectro político y ganar fortaleza en la región. Acciones similares proyectará hacia la región de Asia y Oceanía, donde tiene intereses de incrementar su presencia, a partir de los intereses económicos y políticos de los gobiernos europeos. África quedará rezagada en este proceso de ampliación a partir de las dificultades de introducir elementos políticos ideológicos exógenos. Situación similar enfrenta la Internacional Socialista, que pese a sus esfuerzos por ampliarse en la región ha encontrado los obstáculos étnico-religiosos, característicos de la región.

Evidentemente a mediano y largo plazo es de prever que Europa siga siendo el principal bastión de la IDC. Sus partidos miembros producto de los mecanismos de desgaste en el ejercicio de poder podrán salir por períodos más cortos o más largos del poder, pero seguirán siendo la principal fuerza de gobierno o el principal partidos de oposición.

A corto y mediano plazo, no se observan indicios de que la socialdemocracia se pueda recuperar de manera tal, que logre recuperar la mayoría de los gobiernos en el área. A escala del Parlamento Europeo desde los comicios celebrados en 1999²⁰, la fracción del Partido Popular tiene la mayoría. Para los comicios para elegir a los Europarlamentarios previstos a celebrar en el 2004, no se vislumbra un cambio de manera tal que la derecha con su imagen de Partido Popular Europeo (PPE) pueda perder su mayoría.

Tanto el PPE como las organizaciones nacionales que la integran se verán en la encrucijada de tener que repartir sus funciones de manera muy delicada. De una parte deberán proseguir con su imagen centrista y moderada que le ha traído muy buenos resultados electorales y de la otra tratar de atraer a los sectores que emergentemente se refugiaron en las organizaciones ultraconservadoras y que potencialmente pueden ser seguidores de las ideas conservadoras, democristianos y populares tradicionales.

Pero una vez más para poder analizar este fenómeno habrá que despejar una serie de incógnitas que desde ahora se nos presentan, entre las que cabe señalar la capacidad tendrá la izquierda, fundamentalmente la socialdemocracia, para recuperarse en este período de "cura de oposición". Finalmente y muy importante para el futuro escenario europeo sería analizar qué perspectivas tendría el conservadurismo en medio del proceso de ampliación de la UE.

¹⁹ Ver, **Partido Popular Europeo**. www.europarl.eu.int

²⁰ Ver; **"Resultados de la elecciones al Parlamento Europeo"** El País, España, 21 de junio de 1999. www.elpais.es

Consideraciones finales

- El primer elemento que se evidencia es que la IDC continúa siendo *eurocentrista*, concebida ahora en el concepto más amplio a partir de la ampliación de la UE hacia Europa Central y del Este.
- Los fundamentos doctrinales de inspiración cristiana, que constituían elementos de cohesión de la Internacional Demócrata Cristiana, han sido transformados por valores humanistas, al sustituir a Dios como eje de su doctrina por el Hombre.
- Los valores de la Doctrina Social de la Iglesia y su modelo de Economía Social de Mercado, han sido transformados por valores del liberalismo político y la adopción de la Economía de Libre Mercado como su modelo económico.
- El balance general, a priori, al cabo de dos años de haberse iniciado el proceso de reconversión de la IDC, ha sido positivo para la organización. Se debe reconocer que han sabido jugar táctica y estratégicamente mejor que las fuerzas progresistas de izquierda, ya que han utilizado en su beneficio los cambios que se han producido a escala internacional, que propicia el fortalecimiento de sus posiciones políticas conservadoras.
- Los partidos conservadores, demócrata cristianos y populares, han salido beneficiados de los errores de la izquierda, especialmente en los que han incurrido los partidos socialdemócratas en el ejercicio del gobierno. Los errores cometidos por la socialdemocracia, especialmente el incumplimiento de sus promesas de cambios socioeconómicos, han sido muy tenidas en cuenta por la IDC.
- De manera general en los programas electorales que han propuesto los partidos de la IDC, se abstuvieron de hacer promesas de tipo socioeconómico, dadas las frustraciones y la situación de agotamiento en que se encuentra el electorado ante las decepciones sufridas. Sus alternativas se centraron, en problemas más inmediatos como la seguridad ciudadana, la transparencia en la gestión de gobierno, la emigración como causa directa del desempleo. Soslayando la reconversión industrial y los paquetes de reajustes neoliberales, como causa directa del desempleo.
- Todo parece indicar que a corto y mediano plazo, se producirá un refuerzo del conservadurismo con una imagen mesurada, pero sin olvidar que deberán capitalizar a los sectores más tradicionalistas y fundamentalistas de línea dura. Lo cual hará necesario que apliquen políticas balanceadas y compensatorias entre sus intereses centristas y las posiciones de "línea dura".
- No obstante a su deseo de proyectar una imagen moderada y centrista, en el escenario europeo los partidos conservadores, demócrata cristianos y populares, de manera general, continuarán asumiendo el papel de derecha, metamorfoseado en ocasiones en proyecciones y políticas puntuales de centro-derecha.
- No obstante, a la ola conservadora las medidas, programas y alternativas que se asuman, no podrán romper con el consenso político tradicional, ni podrán ir mucho más

allá, de hasta donde permita el *Establishment* y el *statu quo* de la política tradicional europea, trazada por los grandes capitales y ejecutada por los partidos políticos.

- La instalación de gobiernos de corte conservador en la mayoría de los países de la UE, ha roto el equilibrio existente y permitirá la aplicación de medidas más "conservadoras", pero en los marcos del continuismo político estratégico. Los principales cambios se producirán en la política socio-económica doméstica.
- Desde el punto de vista internacional el reforzamiento del conservadurismo, hará más compatible la política europea con la de sus aliados norteamericanos, aunque en casos puntuales existan diferencias tácticas y de matices, fundamentalmente en la esfera comercial.
- Sin que América Latina haya sido relegada en la actividad internacional, la prioridad del desplazamiento de la IDC y del PPE, tendrá que ser compartida con los altos intereses que los partidos afiliados tienen en Europa Central y del Este.
- Por último cabe recordar , que no obstante, a las diferencias de matices y tácticas que existen entre las dos grandes agrupaciones del Parlamento Europeo: el Partido Socialista Europeo y el Partido Popular Europeo, ambos continuarán siendo o la principal fuerza de gobierno, o la más importante fuerza de oposición. Entre ellas existe y funciona un consenso estratégico, para dar continuidad a los más altos intereses económicos, políticos y sociales. Aunque en la aplicación de medidas puntuales, aparezcan ciertos matices de diferencias en la forma de cómo instrumentarlas. Podemos decir que por encima de los colores de los partidos socialdemócratas, liberales, demócratas cristianos, populares o conservadores, entre estas fundamentales corrientes políticas, con capacidad de formar gobierno, existe un partido supremo que se llama Europa.

Bibliografía

Aguilar Pedro P. **La Democracia Cristiana Frente a las nuevas Realidades de América**". Panorama Centroamericano, Guatemala.1995

Aguirre, Pedro; Bergen, Alberto y Woldenberg, José. **Sistemas Políticos y Elecciones**. Editorial Horizontes. C. México.1999.

Alvarez Somoza, Francisco, Basabe del Val, Manuel. **Algunas Consideraciones sobre la Democracia Cristiana Europea: Orígenes Contenido y Organizaciones Internacionales**". Revista de Estudios Europeos. No. 32. Centro de Estudios Europeos. La Habana.1994.

Alvarez Somoza, Francisco. **"Los Partidos Políticos"**. Revista Contrapunto. Marzo/1995. EE UU.

Alvarez Somoza, Francisco. **La Crisis de la Cultura Política en las Relaciones Internacionales**. Centro de Estudios Europeos, La Habana, 2001. www.filosofia.cu

Autores Varios. **"Sociedad Civil y Partidos Políticos"**. Elementos de Análisis. Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires. 1997

Bobbio, Norberto. **Derecha e Izquierda**. Editorial. Taunus. Madrid.1995.

Bobbio Norberto, Incola Matteucci y Gianfranco Pusquino. **Diccionario Político**. 11 na . edición. Editorial Siglo XXI. Madrid.1998

Colectivo de Autores. **Teoría Política. Selección de Lecturas**. (Dos Tomos). Editorial Felix Varela. La Habana.2000

Duverger, Maurice. **Los Partidos Políticos**, Fondo de la Cultura Económica, México, 1974

Duverger, Maurice y Sartori, Giovanni. **Los sistemas electorales**. Cuadernos CAPEL. San José de Costa Rica. 1990.

Giddens, Anthony. **La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia**. Editorial Taunus. Madrid.1999.

Gonzáles Gómez Roberto. **Teoría de las Relaciones Internacionales**. Pueblo y Educación, La Habana, 1990

Keesing`s. **Record of World Events**. Legman. London. Anuario.

Méndez Mora, Pedro. **Las bases doctrinarias de la democracia cristiana**. Colección Pensamiento. Caracas.1987.

María Teresa y Aníbal Romero, **“Diccionario de Política y de los grandes pensadores”**, Fundación Pensamiento. Caracas. 1994.

Off, Claus, **"Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales"**, Fundación Sistema. Madrid. 1998.

FUENTES PRIMARIAS

CDI. Resolution on Ideology

Estatutos de la IDC

Manifiesto de la IDC

EPP Historical Chronology

Comité Ejecutivo de la IDC

Resolución de Consenso. Sobre el cambio de nombre. IDC

Lista de Partidos Miembros de la IDC

FUENTES PUBLICISTAS

Revistas

Contribuciones. Argentina

INFO/IDC. Bélgica

Leviatán. España

Política Exterior. México

The Economics. Gran Bretaña

Periódicos

El País. España

El Mundo. España

ABC. España

Le Monde Diplomatique. Francia

Páginas, Sitios y Portales Web de INTERNET

www.bbc.co.uk

www.cnn.com

www.edu-ude.org

www.europarl.ue.int

www.idu.org

www.idc-cdi.org

www.upla.net

EL NEOCONSERVADURISMO: UNA BREVE APROXIMACIÓN¹

Dr. Emilio Duharte Díaz
Universidad de La Habana

El neoconservadurismo tiene sus raíces en el conservadurismo clásico. Este último se presenta como la "ideología política que en la dualidad de valores "conservación-renovación" pone el acento en el primer término. El conservadurismo no niega el cambio, pero considera que todo cambio que se intente debe ser lento, y llevado a cabo una vez que se haya demostrado por experiencia que dicho cambio es necesario y viable. Otro aspecto importante de esta ideología es que intenta asegurar una sobre-representación política a la propiedad. El conservadurismo considera que la naturaleza humana es inmodificable por la acción política, la que nunca puede ser totalmente liberadora. En ese sentido, el conservadurismo puede ser considerado como el concepto opuesto a "progresismo", cuya evolución ha seguido como contrincante dialéctico hasta hoy".² Pasó de una ideología casi absolutamente opuesta al cambio y a la innovación, a una reconciliación con el cambio prudente y ordenado en lo económico y en lo social, que tienda –según sus representantes– al equilibrio y al orden, evitando los extremismos. Todo esto, por supuesto, dentro de los marcos del sistema capitalista. Constituye la ideología política de la derecha.

¿Cómo considerar, entonces, el neoconservadurismo?

Seguramente sería necesario referirse a otro concepto afín y que debe ser evaluado brevemente para profundizar en el aspecto central de este artículo. Se trata del *neoliberalismo*. Frecuentemente se habla de neoliberalismo y de neoconservadurismo como un par de categorías similares, a veces con el mismo significado, otras veces como dos corrientes totalmente distintas. Algunos autores hablan del neoliberalismo económico y del neoliberalismo político. Pero en los últimos tiempos parece ser que se ha ido arribando al consenso de considerar *el neoconservadurismo como la expresión política del neoliberalismo o, más exactamente, como su ideología política*. Por lo que se ha acuñado en la literatura científico-social el término *neoliberalismo* para referirse a los aspectos económicos del asunto y al *neoconservadurismo* para el análisis o enfoque propiamente político del mismo fenómeno o proceso.

Veamos algunas ideas al respecto.

Acercarse hoy al neoconservadurismo significa no limitarse al análisis económico de los fenómenos y procesos que representa, como frecuentemente se hace en algunas publicaciones. Es decir, el enfoque solamente o preponderantemente económico no nos ofrece la visión precisa del neoconservadurismo. Mientras estemos hablando de

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

² Arnoletto E.: *Glosario de conceptos políticos*. Editorial Triunfar, Córdoba, Argentina, 2000

disminución del tamaño del Estado y de su intromisión o no en la economía, de la privatización creciente de sus empresas, de la idealización y absolutización del mercado como la “varita mágica” que todo lo resuelve, o de la baja del gasto público, etc., entonces estaríamos todavía en el enfoque meramente económico del asunto, o sea, estamos hablando de neoliberalismo, o de neoliberalismo económico según algunos autores. Esto, claro, sin absolutizar el análisis, porque en ese mismo caso estaríamos tratando también de política económica o de políticas económicas, lo que resulta un tema de la Economía Política. Y, si somos consecuentes con el enfoque inicial de este libro acerca de las relaciones interdisciplinarias en Ciencias Políticas, la Economía Política es parte de ellas. Sólo que es un aspecto o una disciplina muy específica y particular dentro de las Ciencias Políticas.

Por lo tanto la solución está en tratar de aproximarse a la búsqueda de la respuesta a la interrogante acerca del *papel del Estado en una democracia moderna*. La cuestión no es nueva, pero se ha acentuado su fuerza en la misma medida que lo han hecho los ataques contra el Estado por parte de algunos teóricos e ideólogos a partir de la debacle del socialismo de Europa del Este y la URSS, y como resultado de la crisis de identidad de las fuerzas de izquierda a nivel mundial. La ofensiva se produce contra un Estado que, supuestamente, “representa todos los males de un pasado politizado e ineficiente (de políticos y no especialistas). Se trata del mismo Estado que el liberalismo ayudó a crear desde el siglo XVIII, y que ahora se encuentra en el ojo del huracán de los defensores del “libre mercado”.³

Si de neoconservadurismo se trata, entonces hay que dejar atrás la ingenuidad política, inviable en la propia política práctica y, más, en la ciencia y la teoría políticas.

Detrás de las consignas aparentemente sólo económicas, se esconde el fin estratégico de acabar con las conquistas sociales alcanzadas por los trabajadores y las clases medias en muchos años de lucha contra el gran capital. Proponer disminuir el tamaño del Estado, declarar que éste debe ser sólo un ente regulador o fiscalizador al servicio de las empresas, continuar la privatización creciente de éstas y la baja del gasto público, significan cortar la continuidad del acceso a importantes espacios de poder político y participación en la economía logrados por esas mismas clases que hoy tienen un camino más amplio a las palancas del Estado, desde el cual es como único pueden continuar defendiendo sus derechos y conquistas económicas, políticas, sociales y culturales. O sea, es, en definitiva, proponer la destrucción de esas mismas conquistas que constituyen resultado histórico del desarrollo del liberalismo y fruto de las luchas populares.

Por eso, al hablar de *neoconservadurismo*, o sea, al enfocar desde la perspectiva de la Teoría Política el asunto que venimos tratando, es necesario referirse a los siguientes aspectos que pudieran considerarse los principales postulados de esta ideología, o *sus principales rasgos característicos*:

³ Manuel Gárate Chateau: ¿Qué persigue el llamado “pensamiento único”? Internet, 2003.

- *Ataque desmedido a la denominada "nefasta" burocracia estatal, por ser ésta uno de los espacios claves de poder al que han accedido las mencionadas clases y grupos sociales relegados históricamente.*
- *Énfasis en la ineficiencia del Estado empresario, de la política y de los políticos.*
- *Su blanco es el fuerte Estado mesocrático surgido en el siglo XX, y que constituye la única verdadera herramienta con que pudieran contar las mayorías para conseguir los cambios económicos y sociales que necesitan.* El sufragio es sólo un medio que se vuelve impotente sin un fuerte actor político que haga efectiva su decisión.
- *Su verdadero enemigo no es entonces el Estado en sí mismo, sino aquello que está en su origen, es decir, la política y la democracia, en los cuales el neoconservadurismo manifiesta una profunda desconfianza.* De aquí aparece el planteo absurdo de una democracia sin política (o sin políticos), lo que muestra una fachada democrática que disminuye o anula la capacidad política de la mayor parte de la población sin poder económico. Es una sutileza interesante y funcional: no se atacan directamente los mecanismos “democráticos”, al contrario, los defienden; es decir, se conserva el *énfasis en la formalidad democrática*, pues se mantienen el sufragio universal, el parlamento, las elecciones regulares y las campañas políticas, pero quienes llegan al “poder” realmente no lo tienen, y se ven obligados a administrar un *Estado mínimo*, que no constituye un verdadero espacio de ejecución de políticas sociales. El tema es el pretendido fin de la política y su reemplazo por la administración tecnocrática sin poder real. El fin de la política es también el fin de la democracia como hoy la conocemos, y lo más paradójico de todo, a manos de fuerzas que se hacen llamar liberales.
- *En consecuencia, los neoconservadores desestimulan la participación electoral ciudadana, pues ya las personas no tendrían interés en votar por políticos que van a regir un Estado que administra determinadas cosas, pero ya no es dueño de nada, no gobierna y no resguarda ni protege los intereses de las mayorías.* Por lo tanto se trata de restricciones serias a la participación política real y efectiva de las clases y grupos sociales de trabajadores en la dirección de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales.
- *El ataque a la política por parte de los neoconservadores no es un ataque a la política en abstracto, no es tampoco un ataque a la corrupción política, sino al principio de representación mayoritaria que ella supone.* Tiene su base en una *sobrerrepresentación política de la propiedad* mucho mayor, en comparación con lo que fue en el conservadurismo clásico.

El neoconservadurismo ha alimentado el arsenal ideológico de los gobiernos que controlan a Gran Bretaña desde 1979 y a Estados Unidos desde 1981. Si ilustráramos con un ejemplo cómo se han expresado las ideas del neoconservadurismo, podemos señalar el caso del gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos, cuyo programa se definió por algunos postulados claves tales como: la construcción de un “gobierno más limitado”, destinando la mayor parte de los impuestos a la defensa y las fuerzas de seguridad; reducción de los gastos destinados a programas sociales y decrecimiento de los ritmos de éstos con respecto

a los de defensa y seguridad; restricción de las libertades democráticas; incremento del secreto en la vida pública y estatal; justificación de las acciones autoritarias; unión descarnada entre nacionalismo y autoritarismo, que es una característica central del movimiento neoconservador; y otras.⁴

Según una hipótesis de Atilio Borón “la progresiva bancarrota de las condiciones económicas de base que hicieron posible el auge del neoliberalismo no se ha traducido en una inmediata defenestración de su hegemonía debido al papel estabilizador que cumplen los componentes ideológicos y políticos en la conservación de su primacía (el subrayado es del autor del presente artículo-EDD). Se ha abierto así un período, cuya duración puede ser más o menos larga según los casos, en el cual su lenta agonía le permite por ahora seguir prevaleciendo por un tiempo, postergando la aparición de una fórmula económico-política que lo sustituya”.⁵ No obstante, de una fórmula política ganadora en un determinado momento⁶, ya en la segunda mitad de los años 90 el neoliberalismo político –léase neoconservadurismo- comenzó a ceder ante las elecciones que, en determinados países, especialmente de América Latina, comenzaron a ser ganadas por candidatos que prometían un decidido cambio de rumbo.⁷ Todos estos hechos son síntomas bien elocuentes del cambio experimentado por la ciudadanía en los países de la América Latina y su evidente rechazo a esa corriente política. En la base de estos acontecimientos está el fracaso de la fórmula económica canonizada en el Consenso de Washington.

*¿Qué factores, en el período de auge del neoliberalismo y el neoconservadurismo, han influido en el hecho de que, a pesar de su evidente fracaso, de que los electores lo hayan rechazado en las urnas en muchos países, él conserva aún cierta supremacía, particularmente en Latinoamérica, evidenciada en la permanencia en la escena política de ciertos políticos que lo representan y de que varios gobiernos, depositarios de la confianza de una gran masa electoral, luego no son capaces de enfrentarlo?*⁸

- El primero es el acrecentado poder de los mercados, en realidad de los monopolios y grandes empresas que los controlan.
- El segundo radica en la involución democrática que ha sufrido el Estado, principalmente en América Latina, y que ha resultado en un desplazamiento hacia los ámbitos supuestamente más “técnicos” y, por consiguiente, alejados de la voluntad popular expresada en las elecciones, de un número creciente de temas que hacen al

⁴ Acosta Matos, Eliades: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora “Abril”, La Habana, 2005, pp. 153-154.

⁵ Atilio A. Borón: “Prefacio a la segunda edición en lengua castellana” del libro de Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del neoliberalismo*, Buenos Aires, Argentina, 2003.

⁶ Como lo probaron de manera específica las victorias electorales de Carlos Menem en Argentina y Alberto Fujimori en Perú, así como la permanencia en la escena política de otros personajes como Augusto Pinochet, Hugo Bánzer hasta su fallecimiento, entre otros.

⁷ Como ha sido demostrado con la Alianza en la Argentina en 1999, con los triunfos electorales de Luiz Inacio Lula da Silva en Brasil, Lucio Gutiérrez en Ecuador (a pesar de los acontecimientos posteriores), del Frente Amplio en el Uruguay, de Evo Morales en Bolivia y las sucesivas victorias alcanzadas por Hugo Chávez en Venezuela desde su primer triunfo electoral.

⁸ Para más detalles ver: Atilio A. Borón: “Prefacio a la segunda edición en lengua castellana” del libro de Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del neoliberalismo*, Buenos Aires, Argentina, 2003.

bienestar público y que se resuelven en pequeños conciliábulos entre la dirigencia empresarial y la clase política.⁹

- Como consecuencia de los dos anteriores, el debilitamiento de la capacidad de autodeterminación de los gobiernos y, como contrapartida, un aumento incontenible en la influencia de los *lobbies* empresariales en la elaboración y toma de decisiones políticas.

*¿Qué factores, que se van afianzando en los últimos tiempos, patentizan un inicio innegable del declive del neoconservadurismo, particularmente en la región latinoamericana?.*¹⁰

- *La declinación de la ascendencia ideológica del neoliberalismo.* En los ochenta y la primera mitad de los noventa su predominio no se discutía, de ahí la preeminencia del llamado *pensamiento único* y del Consenso de Washington. Los valores impuestos en esa época: magia de los mercados, individualismo exacerbado y otros, se enfrentan hoy a una profunda crisis. Incluso en el importante terreno de las ideas económicas el neoliberalismo se enfrenta hoy a adversarios cada vez más fuertes. Su evidente fracaso en este ámbito es hoy inocultable, especialmente por la llamada década perdida en América Latina, gracias a la aplicación de las políticas recomendadas especialmente por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en los años 80.
- *El desencanto evidente por las políticas neoliberales y neoconservadoras que se va observando en distintos países.* La contraofensiva ideológica se extendió a otros ámbitos de la vida social más allá del económico. El individualismo extremo, tan ensalzado en un primer momento, ha pasado a ser asociado a la *corrupción generalizada* que acompañó la implantación de las políticas neoliberales en la región y, más recientemente, al *auge de la criminalidad y la inseguridad ciudadana* que abruman a los países del área. Los problemas económicos, políticos, sociales y de otro tipo que se presentan en los países llamados centrales, incluyendo a Estados Unidos, Francia, Reino Unido y otros, multiplican las incertidumbres y el avance de formas organizativas autónomas y solidarias creadas por las fuerzas políticas alternativas en los países del llamado Tercer Mundo.
- En consecuencia, *el importantísimo papel desempeñado por lo que José Martí denominara precozmente la batalla de las ideas*, cristalizada primero en la realización de los foros sociales mundiales de Porto Alegre y los que le han sucedido en las más distintas áreas del mundo, señala claramente los alcances de este sostenido cambio registrado en el clima ideológico mundial. La contraofensiva ideológica de los opositores a la mundialización neoliberal logró romper la conspiración del silencio que impedía conocer sus demandas y sus protestas.

⁹ Atilio A. Borón: *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2000.

¹⁰ Para más detalles ver: Atilio A. Borón: “Prefacio a la segunda edición en lengua castellana” del libro de Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del neoliberalismo*, Buenos Aires, Argentina, 2003. A continuación se enumeran -con algunas precisiones y adiciones- los factores aludidos en forma de una síntesis de las ideas de ese prefacio sobre los mismos.

- *La emergencia de pujantes movimientos sociales* contrarios a la globalización neoliberal, al neoliberalismo en general y al neoconservadurismo. Entre ellos destacan:
 - La abrupta aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994 en las montañas del sureste mexicano;
 - las protestas que habían tenido lugar en Caracas y que culminaron en lo inmediato con el sangriento “caracazo” y, años más tarde, con el ascenso de Hugo Chávez al poder;
 - las grandes movilizaciones y demostraciones que tuvieron lugar en Seattle, en noviembre de 1999, las que abrirían una nueva fase en la resistencia en contra de la globalización neoliberal. Ya no se trataba de protestas populares en países de la periferia del capitalismo, sino en el propio corazón de los países capitalistas desarrollados. A Seattle le siguieron los sucesivos foros mundiales organizados en Porto Alegre a partir de 2001;
 - posteriormente, toda una serie de movilizaciones de masas en las principales ciudades de América Latina, Europa y América del Norte. En África y Asia estos procesos se desarrollaron mucho más lentamente, y hasta hoy las protestas se centran, sin lugar a dudas, en el hemisferio occidental¹¹, aunque esta tendencia está comenzando a cambiar.
 - esos movimientos sociales representan, en el terreno de la lucha política, la emergencia de una cultura y una ideología alternativas al neoliberalismo y al neoconservadurismo. Es decir, no se trata de movimientos contrarios a la globalización en general, sino a su forma hegemónica actual neoliberal y neoconservadora. Son movimientos caracterizados por su perfil anti-sistema, basistas, profundamente democráticos y que anteponen inéditos desafíos a los tradicionales mecanismos de cooptación y asimilación con que las clases dominantes neutralizaron a las organizaciones populares en épocas anteriores.
- *La acelerada transformación del neoliberalismo y el neoconservadurismo en una doctrina y una práctica fuertemente autoritarias.* Una primera etapa en este proceso involutivo es anterior al 11 de septiembre de 2001, en la cual el neoliberalismo, ya a la defensiva luego de los acontecimientos de Seattle, comenzó a desarrollar un discurso y una práctica orientados a la militarización de la política y a la criminalización de la protesta social. La segunda etapa se inicia con el traumatismo provocado por el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono; siendo más rigurosos: comienza con el anuncio de la nueva doctrina estratégica norteamericana en septiembre de 2002, en donde se afirma el principio de la “guerra preventiva” y *se clausura en los hechos la posibilidad de un orden mundial plural* a partir del principio de que, en palabras del

¹¹ Nos referimos a que el déficit social, producido durante las últimas dos décadas, perdidas para el desarrollo latinoamericano, ha producido tensiones y confrontaciones sociales que se han expresado en movilizaciones masivas como las de los piqueteros en Argentina, los cocaleros en Bolivia, los indígenas en Ecuador, los zapatistas en México, los desplazados por la violencia en Colombia o los Sin Tierra en Brasil que expresan la inconformidad con un modelo de desarrollo que se concentró en el logro de la estabilidad macroeconómica y desatendió otros objetivos como el de la *legitimidad social* y la propia *institucionalidad democrática*.

presidente George W. Bush Jr., “ésta es una guerra entre el bien y el mal, y Dios no es neutral”.

- *Recuperación de la dinámica expansiva, sostenida hasta la actualidad, de la ofensiva de los movimientos sociales contrarios a la globalización neoliberal*, o lo que algunos llaman *movimientos alter-globalizadores*, es decir, que buscan alternativas al tipo de globalización que se trata de imponer a nivel mundial. El problema está en que en los meses inmediatamente posteriores a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York, estimulado por el auge repentino del neoconservadurismo, se produjo un endurecimiento del clima ideológico y político internacional; esto, sumado a la satanización de los críticos de la globalización neoliberal, condujeron a un importante descenso en las movilizaciones y las protestas que se venían produciendo a un ritmo intenso en numerosos países. Sin embargo, pocos meses después se fueron dando los síntomas de la recuperación: la exitosa realización del Foro Social Mundial de Porto Alegre a comienzos de 2002, cuando aún no se terminaban de remover los escombros de las Torres Gemelas de Nueva York; las movilizaciones posteriores en numerosas ciudades de las Américas y Europa; las gigantescas demostraciones de Génova y Florencia durante la realización del Foro Social Europeo en noviembre de 2002; las manifestaciones contrarias a la guerra de Irak, y muy particularmente las que tuvieron lugar en las principales ciudades del mundo el 15 de febrero del 2003 en la Jornada de Protesta Global contra la Guerra promovida desde el Tercer Foro Social Mundial de Porto Alegre, particularmente en Londres, Roma, Madrid, Barcelona, París y Berlín, entre muchas otras; y las jornadas ulteriores de protesta que se produjeron hasta el Foro Social Mundial celebrado en Venezuela en 2005.
- *La lenta pero sistemática recuperación del pensamiento crítico en las ciencias sociales de América Latina*, que señala la bancarrota de las metodologías individualistas y economicistas que habían entrado en los años ochenta en el continente.

En conclusión, el neoconservadurismo no es una teoría antiliberal. Indudablemente se aleja, en cierto sentido, de la tradición liberal, pero está estrechamente vinculado al neoliberalismo, siendo su expresión política. *Sus dos pilares esenciales son el mercado libre y el gobierno limitado*. Según Reg Whitaker: “Lo que distingue al neoconservadurismo de otras estrategias capitalistas es su defensa sin tapujos de la redistribución a favor de los ricos [hacia arriba], y el consiguiente acento que pone en la coacción, en detrimento de la legitimación”.¹²

De ahí que se produzcan ataques directos y desembozados a cualquier postura progresista o de izquierda, tildándolas de “antipatrióticas” o, cuando menos, de “poco patrióticas”; a todas las manifestaciones de la sociedad civil que se manifiesten de manera crítica con respecto al sistema o en una postura de lucha contra él; al movimiento sindical y sus reivindicaciones; etc. Es el anticomunismo -que comparten diferentes posiciones del

¹² Whitaker, Reg: “Neoconservadurismo y Estado”, en Miliband, Ralph, Leo Panitch y John Saville, eds.: *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*, Ediciones Alfons el Magnánim, 1992, p.10.

neoconservadurismo- un elemento importante que caracteriza a este movimiento, especialmente en Estados Unidos, cuestión que muchas veces se obvia, tanto en la propaganda, como en determinados análisis académicos. No hay dudas que el derrumbe del socialismo de Europa del Este y la URSS fue un factor de primordial importancia en el logro de cierta coherencia en el movimiento neoconservador y de su auge en el escenario político mundial; a ello contribuyeron también la llegada de George Bush a la presidencia de Estados Unidos y los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Quiere decir: los neoconservadores conservan una atención permanente tanto a los adversarios domésticos como a los opositores en la arena política internacional.

Cuando andamos en un enfoque de todos estos temas que no se limita a los asuntos económicos, sino que privilegia y hace un uso adecuado de categorías tales como *política, poder, Estado y democracia, gobierno, participación política, representación política, elecciones*, voto y otras, entonces estamos hablando de neoconservadurismo.

Existen múltiples definiciones de neoconservadurismo que apuntan hacia una u otra de sus características esenciales, incluso ofrecen clasificaciones a su interior, referenciando sus principales órganos difusores.¹³ Si intentáramos una definición –con la intención sólo de aproximarnos a este complejo fenómeno político- podríamos concluir diciendo, que *el neoconservadurismo es la teoría política, muy ligada al neoliberalismo, que profesa una profunda desconfianza en la política, en los políticos y en la democracia (sin negar abiertamente el papel de sus mecanismos formales), que declara la ineficiencia del Estado en el quehacer económico, particularmente empresarial, que presupone restricciones cada vez más serias a la participación política real y efectiva de las mayorías sin poder económico, que enfatiza en una cada vez mayor sobrerrepresentación política de la propiedad, que aboga por la disminución sensible del papel del Estado como gobierno, y que defiende la primacía de la libertad sobre la igualdad, de los derechos individuales sobre los colectivos, del interés propio sobre el bien común y del egoísmo sobre la solidaridad humana.*

No es éste un intento de ofrecer un concepto acabado o definitivo. Es solamente una propuesta de aproximación para una síntesis del tema. No se puede caer en la trampa de querer en todo emitir conceptos precisos y concluyentes, menos cuando se trata de fenómenos y procesos en cierta medida nuevos, ambiguos y sumamente contradictorios.

Quedarían temáticas importantes como son la historia del movimiento neoconservador, el análisis pormenorizado de las ideas de sus principales representantes, la relación del neoconservadurismo con la derecha en general y sus diferentes vertientes, y otras cuestiones que rebasan el objetivo de este artículo y serán objeto de una próxima publicación.

¹³ Ver, por ejemplo, el análisis que se ofrece en: Acosta Matos, Eliades: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora “Abril”, La Habana, 2005, pp. 155-164.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- 1- Acosta Matos, Eliades: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora “Abril”, La Habana, 2005.
- 2- Arnoletto E.: *Glosario de conceptos políticos*. Editorial Triunfar, Córdoba, Argentina, 2000.
- 3- Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004. Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.
- 4- Borón, Atilio A.: “Prefacio a la segunda edición en lengua castellana” del libro de Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del neoliberalismo*, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- 5- Borón, Atilio A.: *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- 6- Duharte Díaz, Emilio: *Teorías Políticas Contemporáneas*, Conferencias del curso homónimo de la Licenciatura en Ciencias Sociales ofrecido en la Universidad de la Habana, 2000-2002.
- 7- Duharte Díaz, Emilio: *Teorías Políticas y Sociales Contemporáneas*, Conferencias del curso de posgrado homónimo ofrecido en el Diplomado y luego en la Maestría en Estudios Políticos y Sociales que se desarrolla en la Universidad de la Habana y en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2003-2006.
- 8- Ezcurra, Ana María: *El Vaticano y la administración Reagan, Convergencias en Centroamérica*, Coedición entre Ediciones Nuevo Mar, S.A. de C.V. y Claves Latinoamericanas, México, 1984, ISBN 968-469-066-5.
- 9- Gárate Chateau, Manuel: *¿Qué persigue el llamado “pensamiento único”?* Internet, 2003.
- 10- Kristol, Irving: *Neo Conservatism, The autobiography of an Idea*, The Free Press, New York, 1995.
- 11- Marco, José María: “Neoliberales y neoconservadores”, en *El Mundo*, Opinión, 24 de febrero de 1998.
- 12- Nisbet, Robert A.: *Conservadurismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- 13- Samper Pizano, Ernesto: *Globalización: ¿oportunidad o amenaza?: el caso de América Latina*, Conferencia ofrecida por el expresidente de Colombia en la Universidad de La Habana, Cuba, febrero de 2004.
- 14- Whitaker, Reg: “Neoconservadurismo y Estado”, en Miliband, Ralph, Leo Panitch y John Saville, eds.: *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*, Ediciones Alfons el Magnánim, 1992.

LIBRO:

Teoría y procesos políticos contemporáneos, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

Tomo I

Dr.C. Emilio Duharte Díaz. Licenciado en Filosofía (1983). Dr. en Ciencias Filosóficas (1987). Especializado en Teorías Políticas Contemporáneas, Antropología Política, Sistemas Políticos Comparados y Ética Empresarial. Profesor Titular, Investigador y Jefe del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las facultades de Ciencias Sociales, Económicas y Humanísticas, adscrito a la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana (UH). Ha impartido cursos de posgrado y conferencias especializadas, así como ha presentado ponencias en eventos científicos en varias universidades y otras instituciones de Cuba, Estados Unidos, Rusia, Ucrania, Reino Unido, México y Honduras. Autor de varias publicaciones científicas en revistas y libros nacionales y extranjeros. Entre ellas destaca su trabajo como compilador y editor científico de tres libros: *Teoría Sociopolítica. Selección de Temas*, Tomos I y II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2000, *La política: miradas cruzadas* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006 y *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomos I y II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006). El primer libro mencionado recibió el Premio Nacional del Ministro de Educación Superior y el Premio del Rector de la UH “Al resultado de mayor aporte a la Educación Superior” en ese año. Miembro de la Comisión Nacional de Grados Científicos, del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política y del Comité Técnico Evaluador de Maestrías de la Junta de Acreditación Nacional del MES. Integra también el Consejo Universitario de Posgrado de la UH y su Comité Técnico Evaluador, el Consejo Científico del Instituto de Filosofía del CITMA, así como el Consejo Científico de la Cátedra de Ética Aplicada y Educación en Valores de la UH. Miembro del Consejo Editorial de la “Asian Journal of Latin American Studies”, editada en Corea del Sur. Presidente de la Comisión de la carrera de Licenciatura

en Ciencias Sociales. Coordinador de la Maestría en Estudios Políticos y Sociales autorizada para Cuba y otros países (se imparte actualmente en la UH y en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras). Profesor y tutor de tesis en el Doctorado Curricular-Colaborativo en Ciencias Sociales y Políticas que se desarrolla en el Instituto de Estudios Legislativos del Estado de México. Ex-Rector de la Universidad Pedagógica de Guantánamo.

Dr.C. José M. Salinas López. Licenciado en Ciencias Políticas (1974). Licenciado en Derecho (1980). Especializado en temas de Teoría y Ciencia Políticas: democracia cristiana, partidos políticos, políticas públicas y otros. Profesor y Jefe del colectivo de Teoría Política del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las facultades de Ciencias Sociales, Económicas y Humanísticas, adscrito a la Facultad de Filosofía e Historia de la UH. Ha impartido cursos de posgrado y conferencias en varias universidades y otras instituciones de Cuba, Canadá, Honduras, México y otros países. Ha realizado publicaciones y presentado ponencias sobre estos temas en Cuba y en el extranjero. Vicepresidente del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política.

Dr.C. Joaquín R. Alonso Freyre. Licenciado de Sociología (1978). Dr. en Ciencias Filosóficas (1996). Especializado en Sociología y Ciencia Política. Profesor Titular de la Universidad Central de Las Villas (UCLV). Jefe del Departamento de Sociología y del Grupo de Estudios sobre el Desarrollo Comunitario. Miembro del Consejo Científico de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de ese centro. Ponente en eventos nacionales e internacionales, y conferencista en varias universidades y otras instituciones de Cuba, Argentina y otros países. Miembro del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política y en el de Ciencias Sociológicas. Autor de publicaciones en Cuba y en el extranjero.

Dr.C. Pedro Alfonso Leonard. Licenciado en Filosofía (1983). Dr. en Ciencias Filosóficas (1989). Profesor de Teoría Sociopolítica y Asesor de la Dirección de Marxismo del Ministerio de Educación Superior. Profesor-colaborador de la UH. Especializado en

Teoría Sociopolítica y temas de Ecología Social. Profesor de cursos, conferencias y ponente en eventos científicos en universidades y otras instituciones de Cuba y otros países. Autor de artículos y materiales docentes sobre las disciplinas mencionadas. Ponente en eventos científicos nacionales e internacionales.

Dra.C. Flor Fernández Sifontes. Licenciada en Filosofía (1985). Dra. en Ciencias Filosóficas (1989). Profesora de Teoría Sociopolítica y Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología en la Universidad de Camaguey. Especializada en Teoría Sociopolítica y en temas de Desarrollo social, Trabajo comunitario y Educación popular. Profesora de cursos, conferencias y ponente en eventos científicos en universidades y otras instituciones de Cuba, México y otros países. Autora de artículos y materiales docentes sobre las disciplinas mencionadas. Ponente en eventos científicos nacionales e internacionales. Miembro de diferentes consejos científicos en la Universidad de Camaguey, de la Comisión Nacional de Perfeccionamiento para la enseñanza del Marxismo en el MES y del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política.

Dr.C. Manuel Quintana Pérez. Licenciado en Historia, especialización en Filosofía (1978). Máster en Estudios Interamericanos (1996). Licenciado en Derecho (1998). Doctor en Ciencias Filosóficas (2002). Profesor del Departamento de Filosofía de la Especialidad del mismo nombre de la Facultad de Filosofía e Historia de la UH. Especializado en Filosofía Política y Ética Empresarial. Ha realizado publicaciones en estas disciplinas. Ha impartido cursos, conferencias y presentado ponencias en eventos en universidades y otras instituciones de Cuba, España, Brasil, México y otros países. Es miembro de la Comisión de planes y programas de la Licenciatura en Ciencias Sociales. Miembro del Comité de Expertos del Centro de Investigaciones sobre la Economía Internacional (CIEI), del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencias Filosóficas y Vicepresidente de la Cátedra de Ética Aplicada y Educación en Valores de la UH..

Dr.C. Cosme Cruz Miranda. Licenciado en Ciencias Políticas (1971). Doctor en Ciencias Filosóficas (1983). Especializado en Filosofía Marxista. Vicerrector de la Escuela Superior del Partido "Nico López". Ha publicado artículos en revistas cubanas y

extranjerías. Ponente en eventos científicos en Cuba y otros países. Miembro del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política. Integra también la Comisión de Grados Científicos y el Consejo Científico de su Escuela.

Dr.C. Carlos Cabrera Rodríguez. Licenciado en Filosofía (1982). Dr. en Ciencia Política (2001). Profesor y Vicedecano docente de la Facultad de Filosofía e Historia de la UH. Especializado en Sociología Política y Pensamiento socialista. Profesor de cursos, conferencias y ponente en eventos científicos en universidades y otras instituciones de Cuba, Estados Unidos y otros países. Autor de artículos y materiales docentes sobre estas disciplinas. Ponente en eventos científicos nacionales e internacionales. Miembro del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política.

Dr. C. Luis O. Aguilera García. Licenciado en Filosofía (1982). Doctor en Ciencias Filosóficas (1987). Profesor de la Universidad de Holguín. Especializado en temas de Teoría Sociopolítica. Profesor de cursos y conferencias en universidades y otras instituciones de Cuba, México, Honduras y otros países. Autor de diferentes publicaciones en Cuba y el extranjero. Ponente en eventos científicos nacionales e internacionales. Miembro del Tribunal Nacional Permanente para el otorgamiento de doctorados en Ciencia Política.

Dra.C. Mirta A. del Río Hernández. Licenciada en Derecho (1987). Doctora en Ciencias Jurídicas (2002). Profesora del Departamento de Derecho de la UCLV. Ha realizado investigaciones sobre gobernabilidad, democracia y participación política. Ponente en eventos nacionales e internacionales sobre problemas del Derecho, así como conferencista en universidades e instituciones de Cuba y otros países.

Dr.C. Jorge Luis Acanda González. Licenciado en Filosofía (1977). Doctor en Ciencias Filosóficas (1988). Especializado en Filosofía Política y en Historia del Pensamiento Marxista. Profesor del Departamento de Filosofía para la especialidad del mismo nombre de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Autor de más de 40 artículos sobre temas de Filosofía política publicados en revistas de

Cuba, España, México, Brasil, Uruguay y Puerto Rico. Profesor de cursos, conferencias y ponente en eventos científicos en universidades y otras instituciones de Cuba, España y otros países. Su libro *Sociedad civil y hegemonía* (La Habana, 2003) obtuvo el premio anual de la Academia de Ciencias de Cuba. Vice-presidente de la Cátedra de Estudios “Antonio Gramsci”, adscrita al Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, del Ministerio de Cultura. Miembro del Tribunal Nacional Permanente para la defensa de doctorados en Ciencias Filosóficas.

Dra.C. Mercedes Valdés Estrella. Licenciada en Sociología (1978). Doctora en Ciencias Filosóficas (2005). Profesora del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las facultades de Ciencias Sociales, Económicas y Humanísticas, adscrito a la Facultad de Filosofía e Historia de la UH. Se especializa en Teoría Sociopolítica y en cuestiones relacionadas con la problemática de la mujer y el proceso político cubano. Autora de diversos materiales con fines docentes y de artículos en revistas nacionales y extranjeras. Ponente en eventos científicos nacionales e internacionales en instituciones de Cuba, México y otros países.

Dr.C. José A. Toledo García. Licenciado en Filosofía (1978). Máster en Filosofía (2004). Aspirante al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. Realizó estudios de posgrado en Teoría e Historia del Socialismo en 1982. Profesor del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las facultades de Ciencias Sociales, Económicas y Humanísticas, adscrito a la Facultad de Filosofía e Historia de la UH. Autor o coautor de libros de texto y artículos sobre Filosofía, Teoría e Historia del Socialismo y otros temas. Conferencista y ponente en eventos científicos en universidades y otras instituciones de Cuba, Corea y otros países. Ex Decano de la Facultad de Filosofía e Historia.